Carlie Leblanc

# SEÑORITA, PERMÍTAME BESARLA




CALIXTA




# SEÑORITA, PERMÍTAME BESARLA

**CARLIE LEBLANC**


CALIXTA
EDITORES

Señorita, permítame besarla
©2024 Carlie Leblanc
Reservados todos los derechos
Calixta Editores S.A.S
Primera Edición Diciembre 2024
Bogotá, Colombia
Editado por: ©Calixta Editores S.A.S
E-mail: miau@calixtaeditores.com
Teléfono: (601) 3476648
Web: www.calixtaeditores.com
ISBN: 978-628-7759-17-6
Editor en jefe: María Fernanda Medrano Prado
Editor: Julián Herrera
Corrección de estilo: Jimena Torres
Corrección de planchas: Valentina Rodríguez
Ilustración y maqueta de cubierta: Isabel Siblesz @isza_pizza
Diagramación: David Avendaño @art.davidrolea
Primera Edición, Colombia 2024
Impreso en Colombia – Printed in Colombia
Todos los derechos reservados: Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño e ilustración de la cubierta ni las ilustraciones internas, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, ecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin previo aviso del editor.

Para ti, que sabes que eres capaz de hacer todo sola:
también mereces tener la compañía de la persona correcta.

# 1

Mala manera
Brenda Callahan♥
6 de enero 2021
De: BrendaCal@gmail.com
Para: CSpencer@gmail.com
Asunto: Invitación
Señor Spencer:

Reciba mi más cordial saludo antes de expresar el motivo de este correo.

Por órdenes de su madre, la señora Cecile Spencer, adjunto la invitación a la boda de su hermano, Nathaniel Spencer, quienes esperan cálidamente su asistencia a la ceremonia de unión entre este último y la señorita María José Velázquez.

Esperando que este no sea un mal momento, quedo atenta a su respuesta,

Brenda Callahan.

Paso una mano por mi cabello, reviso con cuidado el no haber cometido errores ortográficos, que haya adjuntado el documento correcto –con la foto de la invitación y su nombre– y que la dirección de correo esté bien escrita en la línea de destinatario antes de pulsar 'enviar'.

Un suspiro profundo me abandona antes de cerrar el portátil y ponerme de pie para ir a la cocina, el sonido de las patitas golpeteando el suelo mientras me siguen por el pasillo casi me hace sonreír; me sirvo un vaso de agua e intento no sentirme ansiosa por obtener una respuesta.

Esta es la razón por la que primero me relajé con la rutina nocturna antes de optar por redactar el correo que, probablemente, sea una simpleza, pero representaba una carga horrible sobre mis hombros. Trabajar para Cecile Spencer de por sí es un peso enorme, sumado al hecho de que su hijo tiene su fama bien plantada,

entonces podría decir que hacer mis rutinas de relajación esta noche era como cubrir con una curita una herida de arma blanca.

Sacudo la cabeza dejando el vaso en el fregadero y me inclino para recoger a mi mascota mientras sopeso todas las posibles respuestas que podría tener el correo enviado.

Por fortuna no me había tocado lidiar con el hijo mayor de mi jefa que, según los chismes del pasillo, era el más gruñón de los tres. Así que no me extrañaría recibir una obscenidad de vuelta, sin embargo, mis esperanzas estaban puestas en una positiva.

Mis dedos se mueven entre el pelaje café de mi mascota, Lila, antes de dejarla en su cama, sin embargo, en cuánto me encamino a mi habitación ella me sigue y sube de un salto al pequeño sillón rosa al lado de la cama, se acerca hasta hundirse bajo mi brazo en cuánto me deslizo bajo mis sábanas rosa y yo resoplo alzándolas para darle espacio. Honestamente, odio que se suba; sin embargo, no tengo fuerzas para quitarle la mala costumbre a estas alturas.

Desde que me mudé a la ciudad y la encontré en una veterinaria cerca de mi vecindario, decidí adoptarla. De pequeña nunca tuve mascotas por las múltiples alergias de mi madre, así que quizá estuviera ansiosa por tener una ahora que vivía sola con mi hermana. Aunque no es que tenga mucho tiempo para cuidarla, en su mayoría es mi hermana quien se ocupa de los cuidados de Lila, sin embargo, ella es más estricta, por lo que la cachorra normalmente busca cariño conmigo.

Lila era pequeña y escurridiza cuando la encontré, no es que haya crecido mucho desde entonces, su pelaje café enroscado es corto, pero le cubre los ojos, sus pequeñas patas, a diferencia del resto de su cuerpo, son de color blanco, como si llevara zapatos de ese color, y el hocico en forma de corazón también es de ese último. No había manera en el universo de que la dejara ahí en la jaula de la veterinaria sola y triste como se veía.

Mi tiempo se limita a mi trabajo, la universidad y una que otras veces a la academia para niños donde a veces asisto para ayudar a la maestra de ballet; esto último es mucho más frecuente en fines

de semana, así que he asumido que Lila me extraña la mayor parte del tiempo y por eso siempre está cerca de mí cuando me encuentro y mi hermana no.

Suelto un largo suspiro y clavo la vista en el techo blanco al tiempo que Lila se acomoda a mi lado. Mis ojos siguen volviendo a la pantalla del iPad como si esta fuera a iluminarse con una respuesta. No puedo evitar las ansias que me carcomen porque, aunque Cecile solo me dijo que les enviara la invitación a sus hijos, sé que en sus palabras estaba implícito el 'encárgate de que asistan' porque su excusa favorita para reprochar es que cualquier cosa que vayas a hacer incompleta resulta mejor no hacerla.

Pero no tengo la oportunidad de saltarme estas cosas, de lo contrario lo habría hecho.

¿Tengo la más mínima idea de por qué ella eligió que yo enviara las invitaciones? No.

¿Puedo pedir una explicación a ello? ¡No!

¿Puedo saltarme estas cosas esperando que la novia se encargue de hacerlo? Eso también es un no.

Cecile es controladora por naturaleza, mientras más cosas pueda hacer en esa boda para 'perfeccionarla', mucho mejor para su sentido del control. Sin embargo, esto no explica por qué me ordenó que enviara las invitaciones a sus otros dos hijos.

¿Por qué tenía que encargarme a mí una invitación que debía ser personal? ¿Por qué María José o Nathaniel no los habían invitado?

La respuesta más obvia es que ninguno de ellos quería arriesgarse al temperamento tan sonado en los pasillos de la empresa de su madre.

Otro suspiro me abandona antes de que la hora –tres de la mañana– y el cansancio de mis clases y trabajo me pasen factura.

Cuando mi alarma suena unas horas después, no he descansado nada y hago toda mi rutina matutina en automático: cepillar mis dientes, ducha, cuidado facial, ropa, maquillaje, cabello y salir.

—¡Bren, se te hará tarde! —Mi hermana golpea la puerta al pasar.

—¡Ya estoy lista! —Devuelvo el grito mientras recorro la habitación recogiendo mi mochila de la universidad, el bolso para ir a trabajar y las carpetas que debía revisar para la señora Spencer hoy.

Recojo el iPad ignorando las notificaciones que debo revisar, pero no me detengo. En su lugar corro fuera del cuarto para seguir a mi hermana que ya pasa su peso de un pie al otro en la entrada de nuestro departamento esperándome.

Nuestra rutina es simple: ella es quien hace el papel de madre así que se despierta más temprano, hace el desayuno y luego me llama para que despierte, a veces desayunamos juntas y otras veces se nos hace tarde y debemos comer en el auto mientras ella conduce para dejarme en la empresa e ir a su trabajo.

También podemos atribuir esto a que yo voy más pesada. Quiero decir, Breanna terminó su carrera hace dos años, así que ahora solo se dedica a trabajar, es su zona de confort y parece estar bien con ello. A diferencia de mí, que sostengo una carrera, mi trabajo y una que otra pasión cada vez que sobra algo de tiempo. ¿Soy masoquista o multitarea? No lo tengo claro. Sin embargo, cuando evito hacer cualquier cosa, siento que retraso prácticamente toda mi vida, a pesar de que apenas cumplí veintitrés el mes pasado.

—¿Llegarás temprano para cenar? —cuestiona mi hermana cuando salgo trayendo los tuppers con nuestros desayunos.

—Probablemente, ¿por qué?

—Quería que cenaras con nosotros, Adam vendrá hoy —Brea maldice corriendo por el pasillo para alcanzar a sostener las puertas del ascensor y yo suspiro aliviada. Si se va, debemos esperar casi cuatro minutos para que regrese y luego dos minutos más bajando en él. Tiempo que no tenemos.

—Seguro, veré qué sucede con mi clase. La maestra está a un paso de caer en un asilo, así que debería dormir temprano —Mi hermana ríe sacudiendo la cabeza y yo hago malabares para abrir el tupper de borde rosa, mi favorito, robo un par de uvas mientras el ascensor baja.

—¿Todavía no decides qué haremos para San Valentín?

—Tú estarás con Adam y yo en una boda de desconocidos —resuelvo levantando uno de mis hombros. A pesar de que mis manos están llenas, me las arreglo para tomar el celular y capturar una foto en el espejo del ascensor. Mi cabello se ve bien ondulado, mi maquillaje no hace lucir mi cara grasosa ni deja ver las ojeras. Mi blusa rosa junto al pantalón plisado negro combina con mis zapatos negros. Me arreglé para un buen día y tendrá que serlo.

—¡Brenda!

—¿Qué? No es broma, Cecile me invitó a la boda de su hijo y probablemente voy a ir con ella. Es justo el catorce. No te preocupes, te traeré pastel y robaré tanta comida como pueda —me excuso capturando otra fotografía.

—La gente va a pensar que has pasado hambre en todos tus años de vida, Bren.

—Como ninguno de ellos paga nuestras compras no es de su incumbencia, lo que nadie coma va a desperdiciarse y créeme que he hecho reservaciones de bufetes y reposterías como para dos ejércitos en una boda de doscientos invitados —Me encojo de hombros, la señora Spencer es quisquillosa y al parecer su futura nuera lo es todavía más, así que han querido elegir tantas cosas como pueden. En realidad, la asistente lo hace y ellas solo lo aprueban al final.

—¿O sea que vas a abandonarme el catorce de febrero por desconocidos?

—Tienes a tu novio, Breanna, no quieras victimizarte conmigo —acuso siguiéndola fuera del ascensor.

No es hasta que me deslizo en el asiento del copiloto con mi cinturón en su lugar y mis múltiples bolsos en el regazo que recuerdo revisar si el correo que envié ha obtenido una respuesta para darle a la señora Spencer.

Mi corazón casi se sale de mi pecho cuando veo el apellido Spencer en la bandeja de recibidos y exhalo antes de abrirlo.

Mala manera de empezar el día.

# 2

La solución perfecta
Brenda Callahan♥
7 de enero 2021
De: CSpencer@gmail.com
Para: BrendaCal@gmail.com
Re: Invitación

Señorita Callahan, luego de extenderle un saludo, permítame ser breve: no me interesa asistir a ese evento.

Caleb Spencer.

Cecile Spencer era manipuladora, un poco inescrupulosa e indescifrable. A veces, podía mostrarse amable y solícita, pero casi siempre parecía que iba a masticar tu cabeza antes de escupirla en lava volcánica a punto de desbordarse. Y la mayoría de esas veces eran causadas por obtener una respuesta que ella no quería escuchar, por lo que si no quiero ser escupida dentro de lava, debo obtener una respuesta diferente por parte de su hijo mayor.

Releo el correo al menos veinte veces a lo largo de la mañana. En su propio idioma de dictador, Cecile me dejó bastante claro que no quería una respuesta negativa hacia la invitación. En conclusión, me dio permiso de utilizar tanto poder de convencimiento como sea necesario para hacer que su hijo viaje a Keaton City para la boda de su hermano.

¡Dios! Intenté ser tan amable y formal como me fue posible. No sé qué se supone que debo hacer para que cambie de opinión, pero, sobre todo, no tengo ni idea de sus razones para negarse a asistir. Es su hermano biológico de padre y madre. ¿Eso no es vínculo suficiente?

—Deberíamos optar por una opción vegana, Harper lo es —Anoto eso en mi libreta a pesar de que mi letra se vuelve una mierda porque el auto sigue corriendo por el camino rústico.

—Anotado.

—Y algo vegetariano… —continúa mirando sus uñas almendradas.

—Porque Akira lo es, eso ya lo tengo —Asiento dejando el tirante rosa de mi agenda en la última página donde estaba escribiendo antes de decidir tomar el iPad.

Mi jefa hizo todo lo legalmente posible para que su hijo y su nuera encontraran su fecha tan anhelada para la boda en el salón de eventos más prestigioso de su ciudad natal. San Valentín parecía ser importante para ellos.

Odio San Valentín. No por la fecha en sí, sino por la cantidad de gente que decide convertirse en consejeros para decirte que debes buscar a tu 'media naranja', que debes celebrar el día del amor y la amistad y no sé cuántas campañas comerciales más: es un negocio basado en los sentimientos de las personas.

—¿Le enviaste la invitación a Ivette? —indaga unos segundos después y mi estómago se aprieta ante lo cruel que considero eso.

Ivette es la exnovia de Nate, y por lo que sé, no terminaron en muy buenos términos. El hecho de que mi jefa quiera que la inviten a esa boda tan insistentemente dice mucho de lo inescrupulosa que es.

—Con todo respeto, señora Spencer, ¿es necesario invitarla?

Ella me da una mirada breve por sobre su nariz y, sin haber dicho nada, ya sé que está a punto de restregarme que ese no es mi asunto. Sin embargo, solo responde:

—Solo encárgate de lo que te pido, Callahan —Asiento.

Comencé a trabajar como asistente de Cecile Spencer hace apenas unos meses, pero han sido suficientes para conocer las actitudes de mi jefa. Y también para saber que cuando las cosas no se hacen como ella dice, habrá consecuencias. Así que abro la aplicación de correo y adjunto la invitación de Ivette, pongo su dirección en la línea de destinatario y lo envío antes de desviar la vista hacia la ventana.

Los costados de la carretera están salpicados por grandes árboles de flores rosas que llenan la calle y pasan rápidamente frente a mis

ojos. Muy pocas casas o establecimientos bordean la calzada y lo demás es nada.

No tengo idea de cómo funciona esto del amor de Cecile y sus hijos por esta ciudad, pero según la anterior asistente –mi hermana, que me refirió aquí cuando consiguió un mejor empleo–, es divertido estar allí.

En cuánto nos acercamos a la reja negra alta de la casa familiar Spencer me siento nerviosa y fuera de lugar. El auto se detiene en el camino de entrada, frente al portón de madera marrón, y Harold, el conductor, se apresura a bajar para abrir la puerta.

—Deberías traer a tu novio, Brenda —Disuelve el silencio mi jefa, deslizándose fuera del auto.

—Me lo dijo y le dije que no tengo novio, señora Spencer —le recuerdo con calma, inquieta por su tono suave esta vez.

—Cierto —Ella suelta una risita, comenzando a avanzar por el largo camino de entrada, miro a Harold al tiempo que me quedo atrás.

—¿Le pusiste vodka a su café esta mañana, Callahan? —cuestiona él mientras ambos observamos a Cecile entrar en la casa.

—¿Por qué haría eso?

—¿Para que esté así de feliz y sea fácil trabajar?

—De hecho, me gusta trabajar bajo presión, así que no, eso no lo hice yo —señalo llevando una mano a mi boca para cubrirla mientras lo insto a inclinarse para hablar cerca de su oído—. Pero escuché que el chico de contabilidad estuvo por su oficina esta mañana —Harold levanta las cejas con un asentimiento imitando mi gesto para susurrar, cubriendo su boca.

—Con los eventos de los Greythorne para Navidad, no dudo que esas cuentas la hicieran feliz —Es mi turno para asentir, sintiendo mis labios curvarse en una sonrisa divertida.

Hablar de lo feliz que se pone Cecile Spencer cuando la contabilidad de la empresa es un éxito, resulta casi tan clandestino como si habláramos de que tiene a alguno de los empleados por amante.

Corro por el camino de entrada, dejando a Harold atrás cuando mi jefa me mira por sobre su hombro, entrecerrando los ojos. La sigo a la casa, por el largo camino de mármol, limitado por el verde césped, perfectamente cuidado a los costados, abrazando el iPad y la agenda contra mi pecho.

La casa de tres pisos frente a mí tiene paredes mitad ladrillos rojizos –en el inferior– y mitad color blanco, hasta el techo del mismo color. Las ventanas son amplios cristales cubiertos por persianas interiores, sin embargo, estoy casi segura de que están polarizados porque no puedo ver demasiado hacia el otro lado.

—De seguro te preguntas: ¿por qué estamos aquí si la boda será en un salón? —Miro a la señora Spencer atravesando el enorme marco de las amplias puertas marrones abiertas. ¿Por qué había pensado que sería una casa campestre, pequeña y vintage?

Evidentemente, la señora Spencer no es modesta, es heredera de todas las riquezas de sus padres y el imperio de su esposo, por lo que desde joven deben haberle gustado los lujos, así que no tiene sentido esperar una casa pequeña solo porque esto es una ciudad pequeña.

—Tal vez —murmuro siguiéndola. Las puertas se cierran detrás de mí y yo doy un respingo trotando para caminar al lado de ella por el largo recibidor que culmina en una enorme sala de estar.

—Bueno, tendremos una cena familiar el día antes, nada de despedida de solteros para mi hijo o mi nuera —replica cruzando sus brazos sobre su pecho—. Así que también deberíamos organizar eso —Asiento encendiendo el iPad para crear una nueva pestaña tipo lista para las cosas que debería ordenar, solicitar o contratar—. ¿Mis hijos ya confirmaron la participación en la boda? —Me atraganto con mi propia saliva y llevo una mano a mi pecho tosiendo sin poder evitarlo—. ¿Eso es un no? —Cruza uno de sus brazos sobre su pecho y flexiona el otro por encima mirando alrededor, probablemente midiendo el espacio. Enderezo los hombros, aclarando mi garganta en cuánto me recupero.

—Mmm, Mark ya confirmó, pero su otro hijo aún no responde —Lo primero es la única verdad en mis palabras, pero no estoy dispuesta a decirle todavía que, lo más probable, es que su hijo mayor no asista a la boda de su hijo menor. Y que de hecho fue bastante escueto a la hora de responder, tal vez para que no intente convencerlo de lo contrario.

—Caleb siempre tan difícil de tratar —Ella sacude una mano restándole importancia—. Pero confío en que vas a hacer bien tu trabajo —Conclusión: convéncelo o pierdes tu empleo. Quisiera hacer lo mismo y restarle importancia al hecho, pero no puedo si tengo una bestia como esa a la cual domar.

La señora Spencer me muestra la casa y luego se pierde en alguna habitación. Yo decido adelantar trabajo en el iPad mientras paseo por el lugar. Envío los correos de la lista de espera para organizar las citas de planeación, las listas de alternativas a los que necesitan elegir su bufete, maquillista, vestuarios y ambientaciones.

De esto se trata Freesia Special Events.

Si bien la empresa se encarga de muchas de las decoraciones, también tiene asociación con los múltiples servicios que las personas necesitaban para sus eventos. Es como un intermediario, pero en la empresa nos encargamos de decorar y elegir las mejores opciones para la elección del cliente. Cecile es fanática de ello: las decoraciones, los diseños; es como estar en su propia nube cuando uno la ve comenzar a planear, aunque muy pocas veces se encarga de ello personalmente.

Me detengo en el recibidor, apenas le di una breve mirada a los marcos que adornan la pared de ambos lados así que los inspecciono ahora. Hay varios reconocimientos, muchos. Leo el nombre de algunos solo para descubrir que están firmados por sus hijos, pero mis ojos siguen encontrando los que pertenecen a Caleb Spencer, son varios.

¿Es el mal genio algo propio de un genio? Ridículo.

Me digo que puedo lidiar con esto, solo estoy sacando conclusiones precipitadas por un correo. Tal vez estaba de mal

humor, tal vez los rumores de que es un asno son reales o tal vez solo son eso, rumores.

Puedo conseguir una respuesta distinta, ¿cierto? ¿Qué tan difícil podría ser?

Abro la aplicación de correo exhalando con pesadez antes de recargar mi espalda en la pared, inclinando el rostro para redactar.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Asunto: Preguntas

Señor Spencer, creo que los saludos ya están de más.

El motivo de este correo es para cuestionar la respuesta negativa al primero, con todo respeto, permítame recordarle el afecto familiar que su madre suele profesar.

Esperando una respuesta distinta,

Brenda Callahan.

Alzo la vista solo un segundo después suspirando, cuando mis ojos se encuentran con la fotografía en el centro de la pared frente a mí, reconozco a los otros dos hijos de mi jefa, los he visto en la oficina, así que rápidamente distingo al destinatario de mis correos.

Caleb Spencer no es tan alto como sus hermanos, aunque la fotografía parece haber sido tomada un par de años atrás. Sus rasgos son similares a los de su madre y sus ojos parecen ser oscuros en la cámara, pero estoy casi segura de que no lo son.

Ella siempre dice que todos sus hijos son parecidos, él probablemente tiene ojos verdes como Nathaniel y Mark.

¡Dios! ¿Qué tan difícil puede ser asistir una noche a una fiesta importante para tu hermano y luego volver a ser el ogro habitual?

Muy difícil, al parecer.

El aire me abandona cuando el iPad recibe una notificación y bajo la vista para ver la etiqueta de recibidos sobre el correo que he enviado tan solo unos minutos antes. Tomo un respiro profundo. ¡Vamos, Dios! Solo necesito una respuesta afirmativa.

Pero cuando lo abro, es evidente que Dios me ha abandonado este día y, de seguro, toda la semana.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Re.: Preguntas

Señorita Callahan, permítame recordarle las formalidades de su primer correo.

Mi vida familiar no creo que esté en el contrato que mi madre le ha hecho firmar, pero evidentemente usted quiere recurrir a ello porque, al parecer, nunca ha recibido un NO por respuesta.

Por desgracia para usted y fortuna para mí, considéreme el primero en hacerlo sin ánimos de revocar mi decisión.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

***



Cecile y yo regresamos a FSE antes de que acabe el horario laboral en la tarde, por lo que decido recurrir a la artillería pesada contra su hijo.

Ronnie, uno de los publicistas de la empresa, sonríe ampliamente cuando asomo la cabeza en su cubículo, muerdo la magdalena que tomé de la cafetería antes de escabullirme en su oficina y sentarme en la silla frente a él cruzando las piernas.

—¿Qué busca su majestad en mi cubículo? —Río llevando una mano a mi boca para evitar que la masa dulce caiga de ella de manera vergonzosa.

—Su alteza real, quiere un favor; a cambio, te traigo una ofrenda de paz —digo, sacando la pequeña bolsa de M&M's del bolsillo de mi chaqueta, una risa suave trepa por las paredes de la garganta del rubio sentado frente a mí y sonrío sabiendo que lo he atrapado. Dejo la golosina sobre su escritorio arrastrándola hacia él antes de reclinarme en mi asiento, dándole otra mordida a mi magdalena con chispas de chocolate.

—Si está a mi alcance, su majestad, puede considerarse bien servida —Arqueo mis cejas.

—La ofrenda no es para que me digas ‘si está a mi alcance’, es para que me digas que sí a todo —Esta vez es él quien arquea una de sus cejas, sacude la cabeza.

—No estamos en esa fase del compañerismo, puedo hacer lo que esté a mi alcance y solo si no me va a llevar a la cárcel —Frunzo mis labios hundiendo los hombros, perdiendo la vista en los papeles sobre el escritorio.

—¿Y ahora a quién le pido ayuda para esconder el cadáver debajo de mi cama? —Él alza las cejas reprimiendo una sonrisa, sus ojos claros brillando con diversión, vuelvo a enderezarme echando mi cabello detrás de mis hombros—. Pero bueno, si no puedes ayudarme en eso, entonces ayúdame en otra cosa.

—Es broma, ¿cierto?

—¿Me ves riendo? Te estoy hablando con toda seriedad, Ronnie, tienes que tomarme en serio —Se reclina en su silla giratoria y yo le resto importancia con un gesto—. El punto es que necesito que me ayudes a entender a un hombre —Parpadeo varias veces con mi sonrisa más brillante.

—¿Una cita? —indaga empujando su portalápices hasta que se alinea con las carpetas de su escritorio.

—No, no, no, saca eso de la ecuación desde antes de empezar.

—¿Entonces para qué quieres entenderlo? —revira encogiéndose de hombros en un claro ‘¿por qué te importa?’.

—La señora Spencer me pidió que lo invitara a la boda de Nate, pero él se negó y necesito hacerle cambiar de opinión para que mi jefa no me cuelgue del último piso.

—¿Y por qué es tan importante su asistencia? ¿Es el padrino o qué…? —Asiento apretando los párpados con fuerza antes de abrirlos para mirarlo—. Es su otro hijo, ¿cierto?

—¡Exacto! Entonces ya sabes a qué me estoy enfrentando…

—Pues no puedo ayudarte, soy hombre, pero no llego a ese nivel —Sacude la cabeza negando y yo suelto un resoplido.

—Vamos, Ronnie, no me hagas dudar de tu masculinidad.

—Puedes hacerlo, porque honestamente no sé cómo la gente lidia con él en general, mucho menos para convencerlo de ir a cualquier parte. Lo mejor sería que compres tú misma la cuerda para que Cecile te cuelgue —Suelto un resoplido desplomándome en mi asiento. Clavo la vista en el techo llevando mis dedos a mi cabello.

—Suenas tan… débil diciendo eso.

—Lo soy, por eso trabajo aquí en lugar de meterme al océano de grandes depredadores yo solo.

—Eso suena conformista —señalo crispando los labios.

—Como sea, ser hijo de… ella es también un incentivo para tener esa personalidad, no digo que la culpe completamente, estoy bastante seguro de que el negocio marítimo no es para los débiles a la hora de competir, así que debes imaginarte en lo que se convirtió…

Competir.

Competencia, reto.

—¡Ronnie, eres un genio! —Me pongo de pie con un salto y él da un respingo en su lugar frunciendo el ceño.

—¿Qué estás…?

—Debo irme, gracias, gracias, gracias —Asiente confundido y antes de que pueda abandonar su oficina alza una de sus manos deteniéndome.

—¿De verdad tienes un cadáver bajo tu cama? —Ruedo los ojos y resoplo haciendo volar los mechones de mi cabello mientras regreso a mi lugar.

Presiono mis labios dejándome caer en la silla giratoria detrás de mi escritorio y refunfuño viendo las dos carpetas gruesas sobre mi escritorio. He tenido muchas cosas por hacer estos días y sumarle el estrés de intentar convencer a este hombre de asistir a la boda de su hermano solo lo hará más difícil, así que debo resolverlo lo antes posible.

Tomando el iPad, abro la aplicación de correo y aspiro sonoramente antes de empezar a redactar.

# 3

Malos instintos
Brenda Callahan♥
8 de enero 2021
De: BrendaCal@gmail.com
Para: CSpencer@gmail.com
Asunto: Cálidas disculpas
Señor Spencer,

Para su mala suerte, no, no he recibido un NO por respuesta antes, pero me resulta insignificante que el primero venga de usted, sobre todo cuando lo hace más por capricho que por razones reales.

Por desgracia para usted, este es el momento en que asumo que le avergüenza o le atemoriza algo o alguien en aquel evento, así que no se preocupe, su secreto está a salvo conmigo; sin embargo, permítame extender mis más cálidas disculpas por herir su ego recordándole aquello.

Saludos cordiales,
Brenda Callahan.

Hasta que sales de esa cueva.

Miro a mi hermana entrecerrando los ojos mientras camino descalza por la sala, deshaciendo el moño apretado que había hecho en mi cabello para concentrarme. Mi cráneo se alivia ante la libertad de los mechones.

Estuve en ballet desde los ocho hasta los catorce, esto implicaba que mi cabello estuviera perfectamente atado, tenso y descubrí que, porque era incómodo y doloroso, me permitía concentrarme en la tarea que tuviera en frente.

Tan destructivo como productivo.

Durante algún tiempo pensé que ser bailarina era mi futuro, pero me di cuenta bastante rápido, mientras más avanzaba en la escuela, que en realidad maltratar mis pies, mi cabello, mi mente y mi cuerpo de esa manera no era lo mío. El ballet es precioso; sin embargo, la

parte fea no me permite dejar que toda esa belleza permanezca en mi vida. La presión personal, las expectativas externas, el perfeccionismo extremo y un sinnúmero de cosas más que vienen con toda esa belleza solo generaban un nivel de estrés que yo no quería manejar.

—Solo para que dejes de estar en mi puerta cada cinco segundos, ¿no tienes trabajo o algo? —Mi hermana ríe entre dientes mientras yo me encamino al juego de sofá color blanco. Me deslizo en el más grande, recargando la cabeza contra el reposabrazos y Lila salta sobre mi abdomen, suelto un resoplido antes de deslizar mis dedos por el pelaje café ligeramente enroscado.

Breanna también viene y se deja caer en el suelo recargando su espalda contra el sofá. Un enorme tazón con cereales de colores descansa en su regazo cuando toma el control remoto para encender el televisor frente a nosotras.

Está confiscando el poco tiempo libre que me ha obligado a tener. Todavía hay algo de tiempo entre las entregas de tareas y trabajo que debo hacer, así que técnicamente me ha obligado a procrastinar.

—Es viernes, Bren, no puedes fundirte con el trabajo de esa manera —Tallo mis ojos observando el televisor esperando a ver qué se supone que pondrá.

—Puedo, porque resulta que el trabajo y las tareas no se harán solos, Brea, necesito hacerlo yo.

—Sí, pero si enloqueces, ¿quién lo hará? Cecile encontrará una nueva asistente, y un nuevo estudiante encontrará la plaza abierta para entrar a la universidad, si no te cuidas tú a nadie le importará luego —Me señala con el control remoto antes de echar la cabeza hacia atrás para llevar su puño lleno de cereales a su boca.

—Gracias por tu preocupación, pero estoy bien, probablemente enloqueceré más rápido si no lo hago.

—¿Quieres que te pase el contacto de mi psicóloga? —masculla y yo palmeo su frente—. ¿Realmente vas a abandonarme para pasar San Valentín con Cecile? —cuestiona maniobrando el televisor a través del control remoto hasta que una película animada comienza.

La reconozco por ser la de una rata tirando de los mechones de un pelirrojo. Ratatouille es su favorita.

—Con ella no, en la boda de su hijo —corrijo acariciando a Lila entre las orejas, hace un ruido agudo que decido tomar como satisfacción porque no huye de mí, sino que empuja su cabeza contra mi mano.

—Es lo mismo, igual. ¿Cuál de ellos va a casarse? ¿Caleb?

—Ojalá, a ver si una mujer le quita lo bestia —siseo extendiendo una de mis manos hacia ella cuando me mira por sobre su hombro, llena mi palma con cereal colorido que llevo a mi boca para evitar responder cuando me observa inquisitiva.

—¿Bestia? ¿Y cuál va a casarse entonces?

—Nathaniel, ¿pero vas a decir que Caleb es un alma divertida e inocente?

—Nunca tuve que tratar con él, creo que nunca ha ido a la empresa —Se encoge de hombros y yo mastico mi cereal ruidosamente—. ¿Nathaniel va a casarse con su novia argentina?

—Ajá —Breanna tuerce los labios—. ¿Qué tiene?

—Nada, solo… creo que eran cosas mías —Le resta importancia con un gesto, pero yo sacudo la cabeza sentándome en el sofá para mirarla.

—¿Qué era?

—Nada, siempre había chismes sobre ellos en el pasillo, nada importante —revira, entrecierro los ojos hacia ella antes de fruncir el ceño—. Entonces, ¿qué problema tienes con Caleb? ¿Por qué lo llamas bestia? Y más importante, ¿cómo sabes que lo es?

—Si hubieras visto cómo me ha respondido los correos.

—¿Los? ¿Te ha respondido más de uno? —Abro mucho los ojos extendiendo de nuevo mi mano y ella la llena de cereal—. ¿Y cómo sabes que no está respondiendo Ariella? Ella es su asistente, es quien se encarga de todo, según Cecile.

—Estoy segura de que me dio el correo personal de Caleb —murmuro sin mucho aspaviento.

No le di muchas vueltas, Cecile no iba a darme el correo que contesta la asistente de su hijo porque ella necesitaba que yo lo convenciera en toda la regla. Si es su asistente quien me responde, se negaría y luego no respondería en lo absoluto.

Eso no está pasando, al menos no hasta ayer.

—Es casi ridículo, solo le estoy pidiendo que asista a la boda de su hermano, no puede ser tan difícil. ¿O sí? —me quejo.

—¿No va a ir? No pensé que tuvieran tan mala relación —Mi hermana alza las cejas y yo me encojo de hombros mientras cruzo las piernas estilo indio aún con Lila en mi regazo.

—Entonces, si Cecile sabe la mala relación de sus hijos, ¿para qué me manda a mí a invitarlos sabiendo que él no irá? —me quejo masticando ruidosamente un par de cereales—. De seguro estaba buscando una excusa para despedirme y usará esa cuando se dé cuenta de que no pude convencerlo.

Su risa llena la sala mientras empuja los mechones de su cabello azabache detrás de sus orejas.

—No lo creo, eres su empleada favorita porque eres tan adicta al trabajo como ella —Es mi turno para sacudir la cabeza mientras resoplo.

—Si fuera su favorita, no me pondría el trabajo sucio —gruño por lo bajo inclinándome para meter la mano en el tazón de cereal.

—O tal vez pensó que realmente podrías convencerlo —Se encoge de hombros—. Ya sabe que te gustan los retos.

—Esto no es un reto, es una trampa de mierda —Señalo a mi hermana con mi dedo índice—. Pero ¿sabes qué?, si voy a perder mi empleo, al menos que sea por una razón real.

—¿Qué sería eso?

—Voy a seguir enviando correos hasta el catorce de febrero, luego no puede decir que no lo intenté y si me van a despedir será por hostigar a su hijo, no por no hacer mi trabajo —Una carcajada trepa por las paredes de la garganta de mi hermana mientras yo me pongo de pie corriendo desde el sofá hasta mi habitación en busca del iPad.

—¿Cuántos has enviado? —cuestiona cuando regreso ubicándome en el suelo a su lado.

—Tres, creo, pero mira cómo me ha respondido —Abro el primer correo, la respuesta cortante vuelve a enojarme, sin embargo, no soy yo quien va a casarse, así que no debería ofenderme. ¿Cierto?

—Bueno, fue claro, pero no grosero —Entrecierro mis ojos hacia ella mientras sacudo la cabeza.

—No lo defiendas, tu hermana soy yo —Ríe alzando sus manos en señal de rendición y yo abro el siguiente correo.

—Eres mi hermana, pero tengo que ser justa… Ah, aquí fue un poco cretino —señala leyendo el segundo cuando se lo muestro.

—¿Lo ves? Como si fuera una molestia asistir a la boda de su hermano.

—Tal vez no le gusta la novia.

—Una noche, dos fotos y volver a desaparecer, es lo único que estoy pidiendo para que Cecile no me despida, Brea —me quejo, mi hermana vuelve a reír entre dientes antes de masticar su cereal con fuerza.

—Parece que es demasiado. ¿Qué pasa con el tercer correo? —Aprieto mis labios juntos, pero no lo abro para mostrárselo. Llevo una mano a mi cabello masajeando mi cráneo con las yemas de mis dedos.

—Puede ser que yo haya tomado un enfoque distinto.

—¿A qué te refieres? —Ladeo la cabeza vacilante—. ¿Te pusiste grosera, Brenda?

—¡No! Solo… puede que haya intentado provocarlo, ya sabes, psicología a la inversa.

—Déjame ver —Me tomo unos segundos antes de abrir el correo para mostrárselo y ella jadea con una risa—. ¡Brenda!

—Ya te lo dije, prefiero que me despidan por eso antes de que sea por no hacer mi trabajo —Breanna sacude la cabeza poniéndose de pie para encaminarse a la cocina.

—Solo déjalo estar, Bren.

—No lo creo, mientras siga respondiendo tendrá que aguantarme hasta después de la boda —La sigo y me siento sobre la barra central de la cocina dejando el iPad a un lado.

—¡Dios! Caleb no sabe con qué loca se metió.

—¡No estoy haciendo nada malo!

—No es lo que dije —murmura ella volviendo sobre sus pasos y destapando los sartenes sobre las hornillas—. Pero ni siquiera a tu ex le volviste a hablar luego de una negativa.

—Son situaciones distintas —Me encojo de hombros para restarle importancia y deshacerme del tema.

Mi ex no es una mala persona, de hecho, fui yo quien terminó la relación hace varios meses, pero era algo… extraño. Éramos como una rutina, solo que él no pudo entender la manera en la que yo necesitaba hacer todo a la vez. Decía que yo no necesitaba trabajar –lo cual no es mentira– y que debería dejar de hacerlo para tener tiempo en general. La verdadera oración implícita era 'para tener tiempo para él' pero no estoy dispuesta a sentirme inútil y retrasada en todos los aspectos de mi vida, solo para complacer a alguien más, mucho menos una relación donde todo era tan… monótono.

Una notificación ilumina la pantalla del iPad y una sonrisilla se desliza en mis labios viendo de reojo el apellido en la pantalla.

Pensé que no respondería, lo cual me haría pensar que era un verdadero epítome del control, pero no lo es. Ahí hay una grieta.

Deslizo mi dedo sobre la notificación para abrirla.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Sinceras condolencias

Señorita Callahan,

Lamento ser yo quien se lo haga saber, pero si de ego hablamos, el que ha salido lastimado es el suyo que no puede soportar una negativa.

Permítame extender mis más sinceras condolencias a su sexto sentido poco desarrollado que se ha equivocado ante mis razones para no asistir a la boda.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

—Imbécil —siseo abriendo mucho los ojos.

Breanna se acerca llevando una cuchara de madera a su boca para probar la salsa de la carne. Me estiro robando un brócoli de un tazón mientras giro la pantalla hacia ella para que pueda leer el correo.

—Imbécil —concuerda frunciendo los labios ante el sabor de su salsa, regresa a las hornillas comenzando a verter condimentos—. Pero en su defensa tú empezaste.

—No te están pidiendo ninguna defensa, no seas traicionera —Bajo de la barra llevando el iPad conmigo mientras me encamino a la sala, sentándome frente al televisor nuevamente y sopeso una respuesta.

Es viernes por la noche, tal vez está en su casa ahora, entonces, ¿por qué responderme? Bien, claramente fui yo quien empezó con la artillería pesada, así que no puedo quejarme, lo que sí puedo hacer es defenderme ahora que él ha atacado de vuelta.

Para bien o para mal tendrás que asistir a esa boda, Caleb Spencer, incluso si es solo para decirme mis verdades en mi cara.

Abriendo una nueva respuesta a su correo, comienzo a redactar.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Sinceras condolencias

Señor Spencer,

Dice mucho de usted que haya decidido responder un viernes por la noche. ¿Tendencias o instintos antisociales tal vez?

Si es así, no se preocupe. Si sus razones para no asistir a la boda de su hermano son para no tener que honrar sus instintos asesinándonos a todos, entonces permítame agradecerle por tan bizarro comportamiento.

Aunque si me lo pregunta, diría que es más un cobarde por huir de ello.

Saludos cordiales,

Brenda Callahan.

Pd. No puede lastimar mi ego si no le he dado el poder de alcanzarlo.

# 4

Una sorpresa inesperada
Brenda Callahan ♥
9 de enero 2021
Blanco y rosa, mucho tul.

Las niñas forman una hilera al lado de la barra frente al espejo. De la más pequeña a la más grande en edad y por estaturas se colocan en sus lugares con la espalda recta y los pies apuntando en direcciones opuestas uno detrás de otro.

Amara, la maestra, comienza a contar y ellas se mueven ordenadamente, colocándose sobre las puntas de sus pies, levantan un brazo y cruzan el otro sobre su torso antes de intercambiar los lugares. Una melodía similar a la del Cascanueces empieza a sonar y ellas se dispersan por el salón con pasos gráciles y la elegancia propia de una bailarina, flexionan una pierna y dan varias vueltas sobre la punta de su otro pie antes de extender el primero mientras siguen girando.

Se juntan en el centro del salón formando un círculo y girando como una ruleta, todas juntas, mientras simultáneamente giran sobre las puntas de sus pies.

La música se vuelve un poco más rápida y les cuesta seguir el ritmo. Se rozan entre sí cuando giran, una de ellas se cae, tropiezan con la que se ha caído y yo aprieto los labios para contener la risa que quiero dejar salir.

Amara apaga la música y la mirada que les da es suficiente para que bajen la vista regañadas.

—Obviaremos la coreografía por hoy, dedicaremos treinta minutos a Adagio y los otros quince a Allegro. Recuerden que, si bien todo sigue el orden, tienen que saber reaccionar ante el desorden. Tomen sus posiciones —Vuelven a colocarse en fila al lado de la barra antes de comenzar practicando pliés, pasando développés, y terminan con arabesques antes de pasar a Allegro.

Flexiono mis rodillas rodeándolas con mis brazos mientras las observo, con lo que reconozco como anhelo en mi interior.

Sé que no lo hubiera soportado, de niña es más fácil practicarlo, amarlo y esforzarte por ello. Pero de adulta, la industria, las academias y todo lo que involucra tener el ballet como profesión es un mar de tiburones que te van desangrando.

No diría que el ballet era un sueño frustrado, lo dejé por voluntad propia, pero nunca pude sacudirme el amor que sentía por ese arte, así que continúe buscando formas de sentirme cerca de ello como, por ejemplo, yendo a las clases aun cuando lo había dejado, asistiendo a los eventos donde se harían presentaciones, frecuentando a mis antiguas compañeras para estar constantemente enterada de todas las maneras en que pudiera ser espectadora de sus bailes.

Estoy segura de que ese apego no es normal, pero tampoco me he detenido a pensar demasiado en ello.

—Brenda, ¿qué te pareció la clase? —Amara se acerca cuando las niñas se dispersan para descansar en el suelo.

—Excepcional, como siempre. Han avanzado bastante desde la última vez que estuve aquí.

—Lo suficiente, la presentación será dentro de varias semanas. No quiero presionarlas demasiado, pero realmente tenemos mucho trabajo antes de que estén listas para el escenario —Me compadezco de ellas mientras las observo.

—Por alguna razón siempre hay mucho trabajo en el baile —Amara balancea la cabeza vacilante antes de sentarse a mi lado en el suelo.

—Ciertamente, es exigente, pero todavía pueden equivocarse un par de veces más antes de ser lanzadas a los depredadores —Tuerzo los labios. La más pequeña tiene ocho, las edades siguen oscilando hasta la más grande que tiene catorce, a partir de los quince pasan a otra maestra un poco más… exigente.

—No es mucha esperanza.

—Lo disfrutan, no te preocupes.

—Yo no lo hacía la mitad del tiempo —comento en un susurro.

—¿La otra mitad?

—Era una de las cosas más importantes para mí.

—A veces lo compensa, la parte buena. A veces no es la mitad lo que les resulta malo sino menos, otras no piensan demasiado en lo que no les gusta y solo lo disfrutan como a ninguna otra cosa…

—Lo sé —murmuro ladeando la cabeza.

—Trata de no atormentarte por ellas, crecerán y sabrán qué decisión tomar en cuánto a esto, justo como tú lo hiciste —Coloca su mano en mi rodilla con una media sonrisa antes de ponerse de pie, aplaudiendo para llamar la atención de las niñas.

Una alarma en mi celular me saca de mis pensamientos, así que me pongo de pie para ir a casa, solo para darme cuenta de que se trata de una notificación de correo. Lo leo mientras camino por el pasillo de la academia hacia la salida.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Por última vez, no

Señorita Callahan,

Pensé que su trabajo —con todo respeto— era andar tras los pasos de mi madre, cual perrito faldero. Sin embargo, parece que también se ha tomado el tiempo de psicoanalizar a las personas por el día y la hora en que le responden a sus correos altaneros.

Permítame esta vez enviar su mensaje a la papelera sin ánimos de recibir otro.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

Pd. Preferiría estar tan alejado de su ego como usted de obtener una respuesta positiva a su primer correo.

A veces, y por ‘a veces’ me refiero a la última semana, me preguntaba de dónde habían sacado sus actitudes los hijos de Cecile Spencer, lo cual es irónico porque la mujer es una réplica casi exacta de Miranda Priestly, a pesar de que suele ablandarse en una que

otra ocasión. Sin embargo, había puesto un poco de esfuerzo adicional en convertir a su primogénito en un imbécil.

Bien, puede que esté exagerando y dándole demasiado poder al hijo de p…

Si Cecile escuchara mis pensamientos, estaría frita, pero incluso ella conoce las actitudes de su hijo, lo cual es su culpa por ordenarme enviarle un correo de algo que se supone es ¡familiar! Nathaniel o María José debieron ir a entregarle su invitación personalmente, no mandarme a mí a la boca del lobo.

Suelto un ruido hastiado antes de llevar mis manos a mi cabello en cuánto me encuentro en mi habitación, cuando un pasador se clava de manera molesta en mi cráneo, tiro de él con violencia arrancando algunos mechones castaños de manera dolorosa. Por eso siempre elegía cepillar mi cabello y no atarlo, sin embargo, debía llevarlo atado a la academia para que las niñas pudieran tomar el ejemplo, incluso si no soy su maestra.

El agua de la ducha fría me golpea la piel causando que abra mucho los ojos, sin embargo, no cambio la temperatura porque sé que el agua tibia solo hará que mi cuerpo se relaje y quiera dormir, pero debo ir a la cena por el cumpleaños de una de mis amigas.

Cada año, ella celebra su vuelta al sol cenando con su familia y amigos cercanos, no somos demasiados, y es solo por eso que estoy yendo, no me gusta mezclarme con mucha gente que no conozco solo por gusto, aunque por trabajo podría hacerlo, pero la idea de compartir con personas que no son cercanas a mí me hastía un poco.

Me apresuro a salir del baño y opto por un vestido de mangas caídas, floreado, no demasiado ceñido junto a una chaqueta color rosa, por si el frío se hace insoportable en la terraza donde será la celebración.

Seco mi cabello mirando el reloj sobre mi mesita de noche y rebuscando algunos pocos accesorios antes de ir por mis zapatillas. Mi teléfono suena en algún lugar del departamento, pero lo ignoro mientras termino de arreglarme.

Cuando al fin estoy lista, alcanzo mis llaves, mi teléfono, mi bolso y una bolsa de regalo para Tamara. Ella ama los libros sobre veterinaria y le había conseguido uno firmado por un reconocido autor que a ella le encanta, sin embargo, esta tarde me encontré un juego de tazas que sé que le gustará.

El camino en taxi hacia el restaurante se me hace eterno y tarareo una canción, cuando el auto se detiene frente al lugar indicado, le pago y recojo la bolsa junto a mi bolso antes de bajar. Juego con un mechón de mi cabello aspirando algo de aire por la nariz. En la entrada entrego la invitación que Tamara me envió y, en cuánto me dejan pasar, busco su mesa con la mirada.

—Bren… Al fin llegas —Ella me encuentra primero, acercándose.

—¿Llego tarde?

—No, no, es que sé que querrías llegar temprano y quería ubicarte cerca —Alzo las cejas con un asentimiento y rodeo los hombros de la flamante rubia.

—Feliz cumpleaños, Tam.

—Gracias, qué bueno que sacaste tiempo de venir en tu apretada agenda —Ruedo mis ojos antes de entrecerrarlos hacia ella.

—Como si alguna vez te hubiera cancelado algo por mi agenda —ironizo alejándome, empujo instintivamente un mechón de cabello fuera de su mejilla.

—No, pero sé que algún día lo harás.

—Pues disfrútalo mientras puedas —me burlo antes de extenderle la bolsa color rosa.

—¿Otro regalo?

—Estoy segura de que no te había hecho uno —Arqueo una de mis cejas.

—La semana pasada me regalaste una chaqueta rosa similar a esa —Señala tocando la tela que cuelga en mi brazo—. Y la anterior, un bolso, alegando que ya se acercaba mi cumpleaños —Cruza sus brazos antes de inclinar su rostro hacia el interior de la bolsa.

—Bueno, todavía no era tu cumpleaños —Es su turno para rodar sus ojos.

—No más regalos para mí —Me señala con su dedo índice y yo le doy una mirada poco convencida—. Hablo en serio.

—No he dicho nada —me defiendo mientras ella engancha su brazo en el mío llevándome por el salón.

—¿Cómo va el trabajo? —cuestiona mientras yo evalúo las decoraciones alrededor. Puedo decir que no tengo el ojo crítico de mi jefa, pero la realidad es que he adquirido algunas manías suyas de observar, comparar y cambiar cosas en mi mente a raíz de lo que veo.

La decoración en blanco y turquesa del restaurante es extrañamente agradable, pero no me gusta tanto como podría hacerlo otro color.

—Bien, creo, Cecile no cambia, solo añade o quita obligaciones, casi siempre la primera cosa.

—Por eso pregunté por el trabajo y no por tu jefa —señala empujando su cabello rubio detrás de su hombro.

—Bien, lo llevo bien —Tamara entrecierra los ojos.

Sé que no es sano ocultar ciertas cosas, pero hace un tiempo comenzó a molestarme la manera en que las personas a mi alrededor cuestionaban mi manejo con el trabajo y estudio.

—¿Estás segura? ¿No te está explotando? Puedo ayudarte a demandarla —Suelto un resoplido mientras ella mira sus uñas.

—Prefiero nadar en ácido antes que llevar a Cecile a un juzgado —Levanto las cejas deteniéndome frente a mi amiga—. Estoy bien, Tam, me gusta mi trabajo, aunque me consuma la vida.

—No debería consumirte la vida, es lo importante.

—Y ya deja de querer demandar a todo el mundo —Tamara suelta una risita antes de alejarse cuando alguien la llama, me muevo alrededor de la larga mesa cubierta por un mantel color blanco y un montón de platos y copas perfectamente colocados sobre ella.

Saludo a todos en la mesa, aunque algunos solo los he visto por fotos con Tamara y muy pocos de ellos los he visto en cumpleaños anteriores. Me sorprende el tiempo que llevamos siendo amigas,

sobre todo porque a lo largo del tiempo la he visto tener un montón de amistades que apenas duran uno o dos años y luego ya no están.

Nos conocimos en la secundaria, mientras yo era la estudiante del promedio –que no sacaba buenas calificaciones, pero tampoco las peores–, Tamara era la estrella del colegio, capitana del equipo de voleibol y porrista, tenía calificaciones excelentes en todas las asignaturas excluyendo artes y con un montón de conocidos aquí y allá, de todos los cursos.

Una tarde ambas esperábamos en la puerta del colegio que fueran por nosotras porque esa tarde el cielo decidió romperse y cayó una tormenta muy fuerte, y fue allí donde comenzamos a conversar, ella era así –todavía lo es–, el tipo de persona que podrías arrojar en una cárcel llena de convictos peligrosos y encontrará quien quiera ser su amigo.

Sacudo la cabeza mientras me muevo por los lugares hasta encontrar el mío. Hay una servilleta con mi nombre, dos puestos alejados de la cabecera; antes de mí probablemente van sus padres y hermanos.

Retiro mi silla para sentarme en el momento en que mi celular vibra con un mensaje, suelto un pequeño resoplido mirando la pantalla y casi me caigo cuando recuerdo que abrí mi cuenta de correo de la oficina en el celular por diversión. Bueno, tal vez quería tener capturas de los correos del ogro hijo de mi jefa, para evitar futuras demandas, pero nada más. Y también recuerdo que leí su correo antes de salir de la academia hace unas horas.

Observando la notificación de correo allí, por varios segundos, me digo que no tiene sentido lo eufórica que me vuelvo ahora esperando algo de la bestia Spencer, tal vez porque sé que me excedí ayer y espero constantemente que explote en enojo y me envíe una demanda por acoso u hostigamiento. Pero, de hecho, fui yo quien no contestó.

Al final caigo en la tentación de responderle.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Asunto: Cancelar favor

Señor Spencer.

No tengo tiempo para analizarcomportamientos patéticos, solo aclaro los hechos.

Permítame admitir que ya no me interesa una respuesta positiva. Pensé que le hacía un favor a su familia al convencerlo de asistir, pero en general, el verdadero favor será evitar su presencia en aquel lugar.

Brenda Callahan.

Pd. Al menos como mascota estoy domesticada, a diferencia de ciertas bestias salvajes que usan correo electrónico.

Dejo el celular en el bolso mientras observo cada asiento ocuparse minuto tras minuto por amigos y familiares, somos unos veinticinco en total, cada uno dice unas palabras para desearle feliz cumpleaños a Tamara antes de cenar y luego cantarle el típico 'cumpleaños feliz' frente a su enorme pastel blanco de tres pisos con veintidós velas brillantes. El color blanco es uno de sus favoritos.

Las horas pasan entre risas y conversaciones colectivas, el alcohol se vuelve demasiado abundante para mi gusto, así que me pongo de pie para encaminarme al baño antes de irme. Mi celular resuena con una notificación que no reviso. Acomodo mi cabello, el estado de mi maquillaje y lavo mis manos.

En cuanto salgo al pasillo para regresar al área de las mesas, hay un cosquilleo extraño en mi nuca que eriza mi piel. Detengo mis pasos al momento en que mi celular vuelve a sonar con una notificación. Lo reviso encontrando la burbuja de correo en el panel.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Actuaciones

Señorita Callahan,

Permítame extender mi disgusto por su buena actuación de valentía a través de esta línea cuando decida fingir no reconocerme en persona.

La próxima vez cerramos el telón y se acaba la actuación.

Saludos afectuosos,

Caleb Spencer.

Mi ceño se frunce porque estoy bastante segura de que no lo vi en el restaurante; sin embargo, me doy cuenta de que en realidad no habla en pasado, está expresándolo como si eso fuera lo que va a suceder cuando nos veamos en algún momento.

Y lo descubro cuando mis ojos captan el movimiento frente a mí y alzo la vista. Mi corazón parece saltarse un latido y la piel de mi cuello se eriza cuando mis ojos lo encuentran.

Porque estoy mirando a Caleb Jodido Spencer.

—¿Soy una bestia salvaje, señorita Callahan?

Aclaro mi garganta conteniendo el aliento para evitar atragantarme con mi propia saliva porque eso sería asquerosamente vergonzoso e irracional.

Tengo que luchar para sostenerle la mirada por tanto tiempo como él me la devuelve. Un sudor frío recorre mi espalda y la piel de mi nuca se eriza bajo mi cabello, de nuevo.

¿Por qué se supone que he estado intentando obligar a este hombre a asistir a la boda de su hermano? Es evidente que no tengo sentido de supervivencia, porque luce como alguien que puede enviarme a un centro psiquiátrico de dudosa procedencia por estar intentando obligarlo a cambiar de opinión. ¡Dios!

—No solo eso, parece que también tiene tendencias acosadoras, teniendo en cuenta la situación —murmuro cuando logro recomponerme, levanto la barbilla arqueando una de mis cejas.

Él ladea la cabeza llevando sus manos a los bolsillos de su pantalón azul de vestir, combinado con la ceñida camisa blanca cubierta por una chaqueta azul, sin corbata.

No es muy diferente a la fotografía que vi en la casa de Keaton City. Tal vez es un poco más alto ahora, tengo que inclinar la cabeza hacia atrás para verlo; su cabello está perfectamente recortado, apenas un poco más largo en la parte de arriba, su piel es un poco bronceada y su cuerpo no es delgado, estoy segura de que esa forma no se logra sin horas de gimnasio.

Bien, puede que esté mirando demasiado, pero él también lo está haciendo conmigo.

Lo que es igual, no es trampa.

—No intente atribuirme sus defectos, fue usted quien se dio la tarea de hostigarme por correo —replica finalmente clavando sus ojos en los míos otra vez.

—Hay una línea muy gruesa entre los correos y aparecerme en el mismo lugar que usted, ni siquiera sé dónde podría encontrarlo, tampoco es que me interese —replico alzando las cejas. Suena más accesible a la conversación que en los correos.

—Pues yo lo llamaría coincidencia —Se encoge de hombros, humedezco mis labios, negando con la cabeza.

—Puede ser coincidencia que se encuentre aquí al igual que yo, sin embargo, no lo es el hecho de que me reconozca, no tengo el nombre en la frente y usted y yo no nos hemos visto antes —Cruzo mis brazos sobre mi pecho desafiante. Él chasquea la lengua.

—Es probable que necesitara reconocer a quien no deja de hostigarme.

—Cuatro correos, en donde es precisamente usted quien me insulta, no cuentan como 'hostigamiento', ya puede dejar de usar esa palabra para intentar amedrentarme —Me encojo de hombros apretando los dientes.

—Desde el segundo correo ya lo era, sobre todo cuando dije que no iría a ese lugar y usted decidió insistir, señorita Callahan —Pensé que sonaba extraño en el correo. Estaba equivocada. La manera en la que arrastra mi apellido entre sus labios hace que suene extraño.

—El hecho de que haya buscado mi nombre y una fotografía donde sea que lo haya buscado dice mucho de cuánto lo estoy molestando, señor Spencer —me burlo con arrogancia—. Y creo que ya le dije lo que pensaba de su participación en ese lugar en mi último correo. No se preocupe, parece que ya se ha deshecho de mí —Empujo mi cabello detrás de mis hombros con impaciencia.

»Espero no tener que interactuar con usted otra vez, pero si sucede le agradecería que opte por buscar el significado de la

palabra respeto —concluyo dispuesta a alejarme de él.

Necesito deshacerme de la manera en que tengo que luchar para sostenerle la mirada. No me sorprende que sea bueno en los negocios igual que su madre; la manera en la que suelen intimidar a las personas con solo mirarlas es casi sobrenatural.

—Fue usted quien me llamó bestia salvaje —replica alzando las cejas, sacudo la cabeza.

—Fue usted quien empezó llamándome la perrito faldero de su madre. La próxima vez que eso suceda, créame que no respetaré normas de cortesía, usted no me conoce, señor Spencer —puntualizo antes de pasar por su lado para encaminarme al restaurante; no obstante, él no tiene las mismas intenciones.

Sus dedos se enroscan en mi brazo, afortunadamente no con la fuerza que estoy segura de que tiene, y yo lo miro por sobre mi hombro arqueando una de mis cejas.

—Ni usted a mí, señorita Callahan —sisea inclinando su rostro, demasiado cerca del mío—. Así que, la próxima vez que crea que puede provocarme para hacer algo, piénselo dos veces.

—Créame, no hay nada que me interese menos que su patético capricho por controlar todo —Le doy una sonrisa sin mostrar mis dientes tirando de mi brazo para deshacerme de su agarre, comienzo a caminar hacia el restaurante una vez más, sus pasos a mi lado casi me hacen soltar un resoplido exasperado.

—¿Capricho? —Miro de reojo cómo vuelve a colocar sus manos en los bolsillos de su pantalón mientras camina junto a mí.

—Por supuesto, quiere 'demostrar' que puede controlar todo al negarse a lo que quiera, incluso si eso implica la infelicidad de su familia —Es su turno para resoplar mientras yo me quedo quieta observando atentamente a Tamara, ahora sentada al borde de la mesa, sus padres se han ido y creo que ella piensa que puede convertir esto en un antro.

—Las emociones de mi familia no son su problema, señorita Callahan, limítese a hacer su trabajo con mi madre, para eso le

pagan —Me tomo unos segundos para mirar la marca leve de sus dedos en la piel de mi brazo cuando me sostuvo hace un minuto.

Imbécil. Imbécil. Imbécil.

Incluso antes de que pueda evitarlo, la sangre burbujea furiosa bajo mi piel mientras absorbo sus palabras, mis manos cosquillean y no lo pienso demasiado cuando tomo la copa de vino de la mesa más cercana arrojándola contra el pecho de Caleb.

La mujer en la mesa de nuestra izquierda se queja, espero que sea porque he desperdiciado su vino y no por lo que he hecho; nadie debería sentir compasión por este hombre.

El vino se desliza por su camisa, la tela blanca absorbiéndolo mientras se enrojece y se ciñe a su piel. A su abdomen, que parece esculpido por el ejercicio.

Le doy mi sonrisa más brillante, alejándome unos pasos cuando su mirada severa cae sobre mí. Siento que somos el centro de atención ahora, pero no me importa.

—Mi trabajo no es su problema, señor Spencer, limítese a dirigir su empresa, para eso vive.

# 5

Decisiones
Brenda Callahan♥
9 de enero 2021

Debería pensar antes de hacer las cosas?

Eso suena como algo que mamá me diría; sin embargo, nunca aprendí a hacerlo o tal vez sí, lo que no aprendí fue a controlar mi temperamento.

Luego de recoger mi chaqueta, me apresuro a abandonar el restaurante sin mirar atrás. Si lo miro, voy a amedrentarme. Si encuentro su mirada, de seguro colérica, voy a querer huir más rápido para evitarlo. No porque le tenga miedo, sino porque podría empeorar la guerra entre nosotros.

La brisa nocturna golpea mi piel en cuanto salgo. Aprieto mis dedos en torno a la cadena de mi bolso, maldiciendo internamente mi decisión de no tomar el auto de mi hermana. Ella me dijo que viniera en él, pero mi cobardía por conducir sola no me lo permitió.

Le pido a uno de los chicos que trabajan en el restaurante que detenga un taxi para mí, no tengo tiempo para llamar a uno que ya conozca.

Me balanceo sobre mis pies, contando los segundos en mi cabeza justo antes de dar un respingo, ahogando un grito cuando unos dedos envuelven mi brazo alejándome de mi lugar en la acera, apenas tengo tiempo de mirarlo antes de que se me pueda salir el corazón por el susto.

—No voy a lidiar más con usted esta noche, Spencer —Me deshago de su agarre veo cómo la luz de farolas en la calle, recaen sobre él y proyectan sombras en su cara cuando arquea una de sus cejas.

—¿Crees que puedes hacer lo que te plazca y luego huir?

—Pues es lo que he hecho, aunque yo lo llamaría más deshacerme de la basura —mascullo entre dientes acercándome a

él, tanto que mis zapatillas rozan las puntas de sus zapatos porque él no se mueve—. ¿Qué va a hacer entonces, señor Spencer? —lo desafío y él solo me observa por tanto tiempo, que creo que no hará nada.

—No me provoques… —Alzo la barbilla esperando, me sorprende cuando lo veo deshacerse de su chaqueta y luego comenzar a desabrochar los botones de su camisa. Tal vez pretenda atravesarla en mi garganta para matarme aquí mismo.

En lugar de huir como debería, me quedo en mi lugar frunciendo el ceño, cada botón revelando el abdomen duro, apenas marcado. Su piel bronceada es limpia, al menos en su torso, mis manos pican y mi boca se seca.

Mierda. Mierda. Mierda.

Si no estuviéramos en medio de esta guerra, probablemente sería el tipo de hombre que querría para ir a la cama, pero no es el caso. Una de sus manos toma la mía cuando saca la camisa de sus brazos, luego la enrolla tan pequeña que cabe en mi palma cuando la deja ahí.

—La próxima vez que la vea, señorita Callahan, quiero mi camisa tan limpia y planchada como me la encontró puesta. Se acabaron los juegos, no puede hacer y deshacer pensando que no tendrá consecuencias.

—No soy su mucama —Estoy tentada a arrojar la camisa a la acera y pisotearla, sin embargo, una idea mejor se asienta en el lado oscuro de mi cabeza, aunque eso no diluye el enojo que se eleva dentro de mí.

—No me importa lo que seas justo ahora, aprende a hacerte responsable de tus actos.

—Lo que hago con mi vida no es tu problema —replico, reconociendo lo infantil e inmaduro de esta situación, así que simplemente aprieto los párpados y dejo escapar un suspiro—. Pero por supuesto que va a volver a ver su camisa… —siseo cuando un taxi por fin se detiene. El chico del restaurante abre la puerta trasera

para mí y le agradezco deslizándome dentro sin preocuparme por darle otra mirada a Caleb.

No tardo demasiado en llegar a casa y, en cuanto lo hago, corro a mi habitación arrojando la camisa sobre mi escritorio, me deshago de mis zapatillas y opto por darme una ducha y ponerme el pijama antes de hacer lo que quiero.

Recorro la habitación con la mirada para encontrar las tijeras más grandes de mis utensilios y el cúter más reciente, cuando los encuentro, me siento en el suelo con la camisa, corto largas tiras verticales desde el extremo inferior hasta los hombros, una por una y luego hago pequeños cortes horizontales en ellas, algunas cortándolas completas para sacar pequeños cuadrados de tela y otros solo para hacer los cortes más pomposos.

Si perteneciera a alguien más, tal vez me arrepentiría de haberla cortado porque es muy costosa ahora que miro la etiqueta, pero no me ablando.

Tomo uno de mis labiales, retirando la tapa y comenzando a trazar líneas en los restos de la tela.

En lugar de pensar mucho en lo que acabo de hacer, tomo mi celular y capturo la imagen de la camisa hecha trizas y manchada por mi labial. Adjunto la imagen en un correo para él y escribo:

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Asunto: Haciendo mi trabajo

Señor Spencer.

Puede pasar a recogerla en cuanto guste a mi escritorio frente a la oficina de su madre, siempre estoy ahí como un buen perrito faldero.

Saludos cordiales,

Brenda Callahan.

Pd. ¿Cuál es el veredicto para el nuevo diseño de su camisa?

La satisfacción se arrastra bajo mi piel dejando el celular a un lado antes de moverme al escritorio de mi habitación, sopesando mis propias decisiones. Quiero decir, hay algo extraño en los correos que

le había enviado al ogro Spencer. En general, no me molesta recibir una respuesta negativa, ni siquiera tengo problemas con la gente grosera y disconforme que a veces aparece en la oficina para reclamar y ser completos animales a la hora de hablar.

Sin embargo, era él.

El hijo de mi jefa me sacaba de mis casillas sin razones reales. ¿Tal vez era envidia por los múltiples reconocimientos que vi en la casa de Keaton City?

¡Dios! Eso ni siquiera tiene sentido.

No sé cuánto tiempo pasa, pero trabajo y estudio por algunas horas antes de escuchar la puerta principal del departamento.

—Bren, ¿sigues despierta? —El susurro de mi hermana al otro lado de la puerta hace que me ponga de pie con un suspiro de alivio.

Mi ceño se frunce, son casi las cinco de la mañana y, aunque yo me quedé sin dormir luego de volver del restaurante, sé que ella no es una persona nocturna, siempre duerme temprano, es por ello por lo que me sorprendo cuando entra con la misma ropa de ayer.

Porque, en realidad, acaba de llegar.

—Sí, tengo trabajo —balbuceo, ella entra y se sienta al borde de la cama arrojando sus tacones a un lado, su mirada se posa en las piezas de tela en el suelo, pero no pregunta—. ¿Dónde se supone que estabas, Breanna Callahan?

—Bueno, la cena fue agradable… —Acomoda su cabello oscuro y luego texturiza los mechones entre sus dedos.

—¿Por qué me estás mintiendo? —Llevo mis manos a mis caderas mientras me pongo de pie—. Mejor aún, ¿por qué se supone que amaneciste fuera de aquí? Tú nunca te quedas con Adam.

—Eso es porque no me quedé con él —susurra abriendo mucho los ojos, alzo las cejas sin saber cómo interpretar eso.

—¿Qué pasó con Adam?

—Canceló la cena, pero yo fui al restaurante igual porque en serio quería probar la comida del lugar y toda la cosa —Asiento esperando a que continúe—. Me encontré a Levi.

—Levi… —repito distraídamente, intentando ubicar el nombre.

—Levi, mi compañero de trabajo, que es agradable y me regaló algo el San Valentín pasado —Hace un gesto con sus manos mientras explica, pero está nerviosa.

—Ah, sé quién es, ¿por qué estás nerviosa?

—Bien, me hizo compañía en la cena porque supuestamente estaba solo —Asiento, no queriendo saber qué rumbo está tomando esta conversación—. Bueno, puede que una cosa haya llevado a la otra…—Y le fuiste infiel a Adam —completo cuando ella no continúa. Un nudo se forma en mi garganta mientras Breanna cubre su rostro con sus manos.

—Solo fue un beso, Levi me besó porque no sabe que todavía tengo novio.

—Pero lo dejaste hacerlo —Arqueo una de mis cejas a pesar de que sigue escondiendo su rostro.

—Bueno no me estoy arrepintiendo, solo me siento mal porque odio estar engañando a Adam, pero no por la forma en que lo hice —Tallo mi frente con mis dedos mientras sopeso sus palabras, tal vez sean las horas sin dormir o mi enojo todavía latente por el encuentro con el ogro Spencer, pero siento la sangre calentarse con furia bajo mi piel hacia mi propia hermana.

—Entonces, si te encuentras a Levi en una oficina vacía, seguramente volverás a hacer eso y sabrá Dios qué cosas más —Ella lleva su mirada a su cabello encogiéndose de hombros. Suelto un resoplido—. Toma tu celular y dile a Adam que las cosas están mal.

—No quiero hacer eso, no.

—Breanna…

—Ya estábamos mal, puede que ni siquiera lleguemos a San Valentín.

—¿Por eso sigues insistiendo en que te estoy abandonando? —Asiente distraídamente y yo resoplo volviendo a ocupar la silla giratoria frente a mi escritorio. Escucho las pequeñas uñas de Lila cuando viene hacia mí, es probable que se despertara por Breanna —. Bueno, encárgate de tus problemas, yo ya tengo demasiados.

—¿Cómo te fue en la fiesta?

—Era solo una cena, pero estuvo… interesante —Relamo mis labios reclinándome en la silla hasta que mi cabeza cuelga desde el respaldo, clavo los ojos en el techo y casi sonrío ante una mancha de humedad en la pintura.

Me recuerda el vino en su camisa cuando aún la tenía puesta.

—¿Por qué?

—Vi a Spencer. Caleb Spencer estaba esta maldita noche en el mismo maldito restaurante que yo, y adivina qué, resulta que me reconoce —enfatizo esto último palmeando el reposabrazos de mi silla, apretando los párpados cuando mi hermana jadea—. Pero lo peor es que es todavía más imbécil en persona y puede que me haya sacado de mis casillas —No la estoy viendo, pero puedo sentir mi nuca cosquillear ante su mirada cautelosa y acusadora.

—¿Qué hiciste, Brenda? —Muerdo mi labio inferior.

—Adorné su camisa y le di un nuevo diseño —Mi hermana frunce el ceño y luego abre mucho los ojos bajando la vista a las piezas de tela en el suelo—. Quedó estupendo, mi vena artística materna sigue intacta.

—¡Brenda Callahan! —Ahogo la risita que quiere trepar por las paredes de mi garganta. En este punto no estoy segura de qué estaba pensando cuando lo hice; sin embargo, eso es lo que pasa cuando intentas rebajarme en cualquier aspecto.

Puedo ser la secretaria de su madre, podría incluso ser la conserje de la oficina y eso no le da el derecho de referirse a mí en la forma despectiva en que me llamó ‘perro faldero ’ y luego dijo que ‘para eso me pagan’.

—No debía provocarme, ahora déjame dormir.

—Tal vez quien lo está provocando eres tú, no es solo el hijo de tu jefa, Bren, tiene poder por sí solo y ambas sabemos cómo funciona el mundo con dinero —Aprieto los labios en una delgada línea tensa, pero no respondo, en su lugar me pongo de pie para encaminarme a la cama luego de apagar la lámpara de mi escritorio.

Ya son las primeras horas del domingo, así que puede que me quede a dormir todo el día teniendo en cuenta que no lo hice esta noche.

—¿Dónde estabas? —Cambio de tema metiéndome bajo mis sábanas—. Cenaste con Levi, te besaste con él, pero son las cuatro de la mañana, Breanna, y saliste a cenar a las siete.

—Mmm, buenas noches, hermanita —Ruedo los ojos y ella baja el interruptor al lado de la puerta antes de salir, dejándome a oscuras. Humedezco mis labios abrazando una de mis almohadas justo antes de que alguno de mis dispositivos en la habitación suene con una notificación.

Meto la mano bajo la almohada para alcanzar mi celular con curiosidad, descubriendo la burbuja de correo en la pantalla.

Oh, maldita sea.

Mi pulso se dispara y la piel de mi nuca se eriza cuando abro el correo.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Re.: Haciendo mi trabajo

Señorita Callahan,

Procure que no la encuentre con un vestido igual al de esta noche, porque tendrá el mismo destino.

Y no voy a esperar a que se lo quite.

Caleb Spencer.

Pd. Sí, voy a ir por ella y tendrá que explicarme esta mierda.

Releo el correo al menos cinco veces, sintiendo mi piel subir su temperatura ante sus primeras palabras. Trago saliva, sintiendo algo caliente concentrarse nuevamente dentro de mí, pero me niego a dejarlo ganar.

¿Qué mierda significa eso?

Suelto un resoplido hundiendo mi rostro en la almohada para deshacerme de estos pensamientos. Lo dijo de mala manera, ¿cierto? Debería sonar malicioso, no insinuante para mí. Lo que necesito es dejar de caer en sus trampas. Ya decidí no seguir

convenciéndolo, entonces no tengo absolutamente nada que hacer hablando con él.

La guerra se acaba aquí, incluso si le estoy regalando la victoria esta vez.

O al menos eso pensaba.

# 6

No es por ella
Caleb Spencer♥
13 de enero 2021
De: BrendaCal@gmail.com
Para: CSpencer@gmail.com
Asunto: A la espera
Señor Spencer.

¿Promesas vacías? ¿tengo que seguir cargando los restos de su camisa a la oficina por cuantos días más?

Pd. Sí, sigo esperando que la busque porque no le tengo miedo, bestia salvaje.

Mi madre está loca.

Pero su asistente lo está aún más.

Releo con atención el último correo en la bandeja, lo abrí hace unas horas y lo he dejado ahí, probablemente por primera vez sin saber qué responder. Reconozco que debería darle méritos por el hecho de saber usar la manipulación a su favor, sin embargo, no tengo idea de a qué me estoy enfrentando.

El peor error de mi vida fue darle a mi madre mi correo personal. Si su asistente hubiera enviado la invitación a mi correo de trabajo, Ariella, mi asistente, hubiera lidiado con ello y listo.

Dejo el celular sobre el escritorio, alzando la vista hacia el hombre al otro lado.

—Tienes dos minutos para conseguir ese contrato o estás despedido.

Jaden –quien no tengo ni idea cuál puesto ocupa en el área de relaciones públicas de la empresa– aprieta la boca con fuerza, lo suficiente para que casi pueda escuchar el rechinido de sus dientes y yo arqueo una de mis cejas.

—Señor, no…

—Llevas dos segundos menos —lo corto sin mirarlo. Un suspiro pesado le abandona y yo arqueo una de mis cejas—. Cuatro —No necesito mirar mi reloj para saberlo. Bajando la vista al iPad sobre la mesa, creo que tiene la intención de replicar nuevamente; sin embargo, sabe que no voy a retractarme, como también sabe que fue su maldito error no conseguir el contrato con los Mcknight.

Y yo odio los errores.

Antes de que pueda agotar completamente mi paciencia, abandona mi oficina y yo ruedo en la silla giratoria de mi escritorio hacia el extremo izquierdo del lugar. Sobre el archivador, mi asistente dejó los informes de cuenta que pedí.

Es un día de mierda.

Tacha eso.

Es una mañana de mierda. Y agrega mayúsculas.

Además de los días en que he tenido que lidiar con los correos de la asistente de mi madre, hay algo peor ahora. La vi y admito que ponerle una cara a la lengua afilada que estuvo provocándome por correo fue todavía peor de lo que ya era.

Quiero decir, ya había visto una fotografía suya, Ariella se sorprendió de que le pidiera investigar sobre ella, sobre todo porque no busco información sobre mujeres, a menos que estén a punto de unirse a la empresa. Pero ella no era una empleada, no era una potencial accionista y no estaba en mi vida laboral de ninguna manera, así que para Ariella fue una anomalía.

Sin embargo, la fotografía era demasiado formal, así que verla de cerca con ese vestido floreado luciendo casi dulce, con el cabello planchado y las pecas resaltadas por el maquillaje definitivamente fue una sorpresa.

Peor aún, verla de cerca cada vez que intentó provocar mi enojo esa noche, la manera en que sus ojos brillan con el desafío tatuado allí y sus labios se fruncen mientras alza la barbilla en un reto silencioso… estaba destinada a volverme loco.

Porque sí, se ha metido en mi cabeza desde ese día y ni siquiera tiene sentido.

Su obstinación, la rebeldía, la manera en la que estaba dispuesta a obtener lo que quería.

Arrojo sobre el escritorio las múltiples hojas de los informes bajo la atenta mirada de Ariella que está sentada en el sofá de mi oficina anotando eficientemente en su iPad. No sé qué cosa, siempre está anotando cosas, incluso si no las digo, ella sabe lo que debe hacer o qué debe agendar.

—¿Qué tenemos para hoy?

—Hasta ahora solo va retrasado por un segundo a la reunión y me pidió que le recordara llamar a su madre —Ruedo mis ojos poniéndome de pie y encaminándome a la puerta; sin embargo, me detengo cuando ella se aclara la garganta y arquea una de sus cejas hacia mí, suspirando me acerco para ayudarla a ponerse de pie.

Todavía no entiendo cómo es que continúa embarazada, quiero decir, sé cuánto tiempo tarda en gestarse un bebé, pero ella es casi el doble de su tamaño original ahora, lo que a veces me hace pensar que hay más de un bebé ahí dentro, pero sigue diciendo que es solo uno y que todavía falta.

Ariella casi pisa mis talones mientras me encamino hacia el ascensor, presiono el botón con impaciencia, aunque sé que este no va a moverse más rápido, curiosamente el escaso intercambio de los últimos días por correo ha sido suficiente para mantener mi paciencia bajo cero, es evidente que la señorita Callahan no sabe perder y no quería hacerlo contra mí, pero no estaba ni estoy dispuesto a ser convencido de asistir a ese evento.

La última vez que vi a mi hermano fue hace pocos meses, en su cumpleaños para ser exacto, sabía que ya se había comprometido y puede que yo haya caído en la trampa de hacerlo feliz aceptando ir a su boda.

Pero aceptar e ir son cosas distintas.

Así que no tengo ánimos de amargar su día con mi presencia, sobre todo porque él dirá el clásico ‘te dije que era la indicada’ y no es una cuestión de orgullo. No hay nadie o nada a quien le tema en

ese evento, sino todo lo contrario. Sé que hay gente allí que me teme, así que prefiero mantener mi posición alejada.

Tic tac, tic tac.

Ariella entra solo unos segundos después en el ascensor y yo la sigo, arqueando mis cejas hacia ella cuando la escucho reír.

Mi asistente parece ser la personificación de la felicidad desde el primer día que llegó a esta empresa. Me irrita más de lo que puedo aceptar, pero menos de lo que pudiera soportar, y no entiendo cómo es feliz cuando hay un ser humano apretando sus órganos internos.

—Lo siento, es que se movió —Lleva una mano a su vientre, pasando su peso de un pie al otro.

Durante la reunión no puedo evitar distraerme, así que es un alivio cuando regreso a mi oficina con Ariella siguiéndome.

—Ya tengo lo que me pidió —La miro sin entender mientras me dejo caer en mi silla—. El expediente de la asistente de su madre —Arrastra el folder azul sobre el escritorio hacia mí y luego deja un par de carpetas a un lado—. Pero sabe que esto es casi ilegal, ¿no?

—No lo es, a menos que hayas entrado a buscar la información donde no debes —La castaña se encoge de hombros y finge hacer un cierre sobre sus labios.

—Un mago nunca revela sus secretos —Resoplo abriendo el folder—. Pero en realidad hablaba de su actitud en cuanto a ella, es casi ilegal que usted terminara buscando información sobre ella.

—¿No tienes un recital al cual asistir, Ariella? —Las comisuras de sus labios se fruncen ligeramente antes de moverse hacia el sofá, recoge algunos de los documentos que estuvo revisando antes de la reunión y me hace un gesto.

—Si no me necesita, estoy camino a casa.

—Puedes irte —Asiento y ella vuelve a sonreír más amplio esta vez.

Tengo entendido que hay un recital en la escuela de su hija esta tarde. Incluso si los niños no son de mi agrado, no podría negarle a ella su necesidad de estar presente en la vida de la niña.

En cuánto ella abandona la oficina, me cuestiono sobre lo que he hecho. ¿Pedir que investiguen sobre ella? Tal vez no estaba equivocada y realmente había afectado mi ego como para querer saber más de quién lo había hecho.

Me inclino hacia el escritorio tomando la botella de agua en la esquina mientras aflojo mi corbata con mi mano libre.

Vamos, Caleb. ¿Un par de correos y una mierda con tu camisa son suficientes para no dejar de pensar en ella?

Arrojo el folder dentro del primer cajón en mi escritorio al tiempo que me pongo de pie, tengo un par de revisiones por hacer y, sin embargo, aquí estaba, sentado, releyendo un correo de una asistente orgullosa y mala perdedora.

Excelente.

Releo por última vez el correo antes de caer en la trampa y tomar una decisión.

Tal vez, sea hora de hacerle una visita a mi madre.

***



—¿Dónde está tu asistente?

Mamá me mira desde el borde superior de sus gafas, frunciendo el ceño. La sorpresa se asienta por unos segundos en sus rasgos, no heredamos nada de ella a excepción del color de los ojos, sin embargo, a veces, cuando la miraba, encontraba cierto parecido con alguno de mis hermanos.

Luego de unos segundos hace un gesto para que me acerque, lo cual hago luego de cerrar la puerta de su oficina a mis espaldas.

—Buenas tardes para ti también, Caleb Nicholas Spencer —Retira las gafas del tabique de su nariz, evaluándome con atención.

—Buenas tardes, Cecile.

—¿Qué haces aquí? —Me mira entrecerrando los ojos, ladeo la cabeza con un resoplido.

—Vine a hacer un segundo reclamo a tu asistente.

—¿Segundo? ¿Cuándo hiciste el primero?

—Eso no es de mucha importancia, así que ¿dónde está?

—¿Qué tal si mejor dejas de asustar a mi asistente? —Me señala con una larga uña índice pintada de negro.

—La razón por la que estoy aquí es porque parece que no se asusta —Me encojo de hombros dejándome caer en una de las sillas frente a ella.

Las mujeres tenían dos facetas conmigo. O me deseaban o se asustaban, la mayor parte del tiempo elegía que estuvieran en la segunda, incluso si eran complacientes en la primera. Durante mucho tiempo, la única que no parecía asustarse ni desearme –a excepción de las mujeres en mi familia– era Ariella y ahora ella.

—Te lo voy a advertir, cada vez que uno de ustedes viene, mi personal pasa más tiempo escondido que trabajando, así que tienes que irte —revira mi madre dándome una mala mirada.

—No me culpes por tus cosas, hace más de tres años que no vengo a este edificio —La señalo con mi dedo índice como lo hizo ella hace unos minutos—. ¿Dónde está tu asistente?

—Le di la semana libre, está resfriada.

—Los resfriados no cuentan para las licencias médicas, mamá.

—Lo sé, pero ella estaba mal y ha tenido mucho trabajo en la universidad así que usé la excusa para mandarla a casa, sé que en lugar de descansar aprovechará para adelantar su tarea retrasada —Mi madre se encoge de hombros acomodando las gafas sobre el tabique de su nariz, luego finalmente alza la cabeza para verme.

—Casi diría que estás siendo buena.

—¿No lo estoy siendo?

—Cecile Spencer no es buena, soy tu hijo, no intentes engañarme.

—¿Eres mi hijo o mi enemigo? —Levanta una de sus cejas en una seña inquisitiva—. ¿Entonces qué haces aquí? ¿Y buscando a mi asistente?

—Sigue hostigándome.

—¿Hostigándote?

—Le pediste que me enviara la invitación a la boda de Nathaniel y, desde que me negué, no ha dejado de joder mi vida para que cambie de opinión —Mamá se ríe entre dientes cruzando sus dedos por debajo de su barbilla.

—Esa es mi chica —Me señala con un bolígrafo rojo—. ¿Y qué tal su trabajo?

—No estoy cambiando de opinión.

—Entonces no me hagas perder mi tiempo, ella seguirá haciéndolo hasta que pase la boda. Luego, te dejará en paz.

—Sabes perfectamente por qué no quiero ir, Cecile.

—Sé que estás tratando de evadir algo que no deberías y no vas a lograrlo, pero te dejo creer que sí —Suelto un resoplido, poniéndome de pie dispuesto a irme—. Eh, eh, ten… —Palmea tres carpetas sobre el lado izquierdo del escritorio.

—¿No tienes un mensajero? Mejor aún, ¿una asistente? —indago regresando sobre mis pasos.

—Llévale eso a Brenda, ya tienes una excusa para ir a verla.

—No dije que quería verla.

—¿Crees que me creo ese cuento de que viniste a verme y luego a mi asistente? Sé que fue al revés —Me señala nuevamente con el bolígrafo antes de hacerlo con la pila de documentos—. Llévalos, dile que, si no viene al trabajo, el trabajo va a ella —Recojo las carpetas de mala gana, acercándome para besar la mejilla de mi madre antes de disponerme a abandonar la oficina.

Mi relación con Cecile es simple, no puedo negarme a todo lo que pide.

Cecile siempre fue una madre estricta, pero en sus deslices de control siempre fue buena con nosotros y, aunque ahora todos pasamos más tiempo en el trabajo que con ella, todavía tenemos la necesidad de hacerla feliz como ella lo hizo mientras crecíamos a pesar de las tristezas que nos daba papá.

—Y cuidado con acercarte a su cocina, Brenda, y los objetos filosos son muy amigos, no quiero perder a un hijo tan joven —Su

voz me saca de mis pensamientos antes de que pueda abandonar la oficina.

Sí, la foto de mi camisa hecha trizas junto a las malditas tijeras y el cúter eran una advertencia.

—Querrás decir perder a tu asistente.

—Eres tú quien está yendo a la cueva del enemigo —Ruedo mis ojos—. Liana te dará la dirección, adiós —Sacude su mano en un gesto despectivo echándome de su oficina.

Hago mi camino fuera de la empresa resoplando por lo bajo, sin embargo, en cuanto me ubico detrás del volante, me encuentro conduciendo a la dirección que me acaban de dar solo para cumplir con lo que mi madre me pidió. ¿Cierto? No porque quiera volver a ver el brillo desafiante en los ojos avellana y el ceño fruncido mientras hace cualquier amenaza.

No es por ella, voy por mi madre.

# 7

Contradicciones
Brenda Callahan♥
13 de enero 2021
Volveré temprano, lo prometo.

—No te estoy pidiendo eso, Breanna, puedo cuidarme sola —me quejo cerrando mis brazos a mi alrededor para envolverme con la manta color rosa.

—Cada vez que te pones así de orgullosa, me dan ganas de desheredarte, que lo sepas —Ruedo mis ojos inclinando mi cabeza para estornudar.

Así que la falta de sueño y las veces que me he saltado el almuerzo y cena en los últimos días me están pasando factura. Sé lo delicada que es mi salud, específicamente mis defensas que siempre terminan dejándome tener resfriados, virus o alergias.

Pero tampoco puedo culpar a mi cuerpo si soy yo quien no come o duerme a la hora que debe hacerlo para que funcionemos bien.

Maldita debilidad.

—No es orgullo, es el hecho de que solo es un resfriado.

—Has perdido el conocimiento con resfriados antes —masculla levantando una de sus cejas, le resto importancia con un gesto—. Si vuelve a subir la fiebre, me avisas antes de desmayarte.

—¿Cómo voy a saber cuándo vaya a desmayarme y que me dé tiempo a avisarte?

—Sueles saberlo.

—Segundos antes, no minutos como para buscar el celular y llamarte —reviro mientras me arrastro al sofá de la sala y me recuerdo lo que debo hacer en cuanto me sienta ligeramente mejor.

Cecile me echó de la oficina cuando llegué estornudando ayer, lo cual no sé si es una buena o mala señal, pero la tomaré como buena. Aunque es una desventaja tenerme resfriada allá, terminaré

esparciéndolo por toda la empresa cada vez que estornude, así que esto es para su beneficio, no para mi recuperación.

Cecile nunca ha sido tan buena persona.

Breanna se mueve de un lado al otro recogiendo sus cosas para ir a trabajar. Es más de mediodía, se tomó la mañana libre para obligarme a beber tés y medicamentos, a pesar de que le dije que es solo un resfriado común.

Así que ahora va tarde, pero es su culpa, no mía.

—Me llamarás si te sientes mal, ¿okay?

—Si no muero antes de poder hacerlo, sí —murmuro en respuesta haciéndome un ovillo en el sofá. Ella resopla y refunfuña sobre mi mal chiste, pero le digo que no estaba predispuesto a hacerla reír, solo aclaro los hechos.

Cuelga su bolso en su hombro y se encamina a la puerta señalando su celular en un gesto de que está pendiente, hundo mi cabeza contra uno de los cojines del sofá mientras hago un sonido de afirmación.

Estoy dormitando cuando ella se va y no sé cuánto tiempo paso de la misma manera, sintiendo a Lila hacer ese sonido extrañamente adorable que yo llamo ronroneo a pesar de que ella no es un gato.

—No me digas que te contagié —murmuro, mi voz es un susurro pastoso porque mi garganta todavía arde.

Desde la adolescencia ha sido toda una odisea lidiar con mi sistema inmunológico, he tenido gripes, resfriados, virus estomacales y hasta bacterias intestinales. ´Por fortuna, nada grave y nuestros padres casi siempre actuaban lo suficientemente rápido porque sabían lo débil que era en ese aspecto, pero no quita el cansancio que genera cada vez que sucede.

Enfermarme siempre era un conjunto de contradicciones: mientras mamá era fanática de la naturaleza para curar, papá solía mandarme al médico cada vez que le avisaba de alguna nimiedad.

Pocos meses después de mi nacimiento, mis padres se separaron, sin embargo, siguieron viviendo en la misma casa por nuestra convivencia. Cuando llegamos a la adolescencia, Breanna y yo

decidimos expresar lo incómodo que era el hecho de que ambos eran infelices viéndose las caras solo por nosotras. Y creo que fue el soplo de libertad que ambos necesitaban.

Mamá estudió el postgrado que tanto deseaba en el extranjero y no lo había hecho por no dejarnos solas. Por su parte, papá se quedó con nosotras y, en cuánto mamá regresó, se fue de la casa para casarse con la mujer que había estado viendo.

Digamos que desde ahí comenzó la independencia de nuestros padres, aunque Breanna y yo no nos hemos separado luego de eso.

En la actualidad, papá vive en Brasil con su esposa y dos hijos. Mamá, por otro lado, ha saltado de un proyecto a otro en sus investigaciones de biología y digamos que Breanna y yo somos felices de que ellos lo sean, aunque la felicidad se sienta un poco solitaria lejos de ellos.

Suspirando, me pongo de pie y casi me arrastro a la cocina por un vaso de agua cuando el timbre suena. Frunzo mis labios dispuesta a encaminarme a la puerta, incapaz de ignorar a quien sea que estuviera del otro lado.

Nadie nos visita, ni siquiera Adam, a veces viene, pero siempre con Breanna, lo que significa que no llegaría aquí por sorpresa, mucho menos sabiendo que mi hermana no está y con lo mal que está su relación.

Así que incluso si no tengo ánimos de hacerlo, me acerco para abrir la puerta.

Mi pulso se dispara detrás de mis orejas y mis manos cosquillean cuando me encuentro mirando al bastardo hijo de mi jefa. Esta vez va vestido de camisa azulada y pantalones negros a juego con su saco, sin corbata.

—¿Qué se supone que haces tú aquí? —cuestiono tan serena como puedo, y él chasquea la lengua.

—¿Qué pasa con las formalidades, señorita Callahan? ¿Ya somos amigos? —revira evaluándome. Su mirada verdosa pasa desde mi cabello en dos trenzas desordenadas hacia mi pijama y manta que

probablemente me hace parecer un desfile de rosa y blanco con pantuflas incluidas.

No estoy ni de cerca presentable, pero él es el intruso aquí, no me interesa darle una buena impresión teniendo en cuenta que llegó sin ser invitado.

—Las formalidades son para personas a las que se les tiene aprecio y respeto, no te tengo ni una ni otra —mascullo apretando la mandíbula.

—Ya veo… —Me inspecciona otra vez por lo que parece una eternidad.

—Estoy a punto de cerrarte la puerta en la cara —advierto entrecerrando los ojos.

—Aparte del hecho de que mi madre ha pensado que es una excelente idea hacerme su mensajero, me pareció apropiado venir por su deuda conmigo.

—No tengo ninguna deuda contigo, vienes por lo que te pertenece y listo —Estoy muy tentada a cerrarle la puerta mientras voy a buscar la camisa destrozada para él, pero decido dejarla abierta cuando le doy la espalda para encaminarme a mi habitación.

Cuando regreso él está de pie en el centro de la sala observando a mi mascota, Lila lo mira de vuelta con la misma determinación, pero termina intimidada ante la forma en que él le sostiene la mirada y levanta una de sus cejas, la cachorra le ladra corriendo hacia mí.

—Deja de intimidar a mi mascota.

—Solo la observaba, no es mi culpa que sea menos valiente que usted —Lo miro entrecerrando los ojos mientras aprieto mis dientes.

Me acerco extendiendo la bolsa donde he guardado los restos de tela mientras observo las múltiples carpetas que ha dejado sobre mi mesa de centro.

Cecile de mierda, revisé esas carpetas hace días y a menos que ella me lo esté haciendo a propósito no hay explicación para que haya enviado a su hijo a traérmelas.

—No le dije que entrara, gracias por darme una excusa para demandarlo —mascullo cruzando mis brazos sobre mi pecho.

—Y yo no le dije que quería ser convencido de ir a una boda, parece que ninguno conoce el significado de los silencios negativos —Me observa desde su lugar, aprieto mis labios en una delgada línea tensa.

¿Qué tan asqueroso sería estornudarle encima?

—¿Qué se supone que cree que haré con esto? —Señala la bolsa que traje de mi cuarto, me encojo de hombros cruzando los brazos sobre mi pecho.

—No lo sé, ¿no es usted quien la quería de vuelta? —Le doy una sonrisa falsa alzando las cejas y él resopla.

—Limpia, no hecha una mierda —revira entrecerrando sus ojos hacia mí, levanto un hombro, inclinándome un poco hacia adelante mientras le sostengo la mirada con determinación corriendo bajo mi piel.

—No soy su maldita mucama y parece que no soy buen perrito falderocon las personas que no son mi jefa.

—¿Puede superar eso? Realmente voy a pensar que es una, mientras lo siga repitiendo —masculla, sacudo la cabeza.

—Lo voy a seguir repitiendo, ¿sabe por qué? Porque no le enseñaron a disculparse o mejor aún a respetar a las personas, yo no tengo que aguantar y olvidar las mierdas que a usted le plazca, usted es quien tiene que aprender a tener a respeto y filtrar las cosas estúpidas que le pasan por la mente antes de decirlas —Él disuelve la distancia entre nosotros en dos pasos y yo podría estar reconsiderando mi decisión de enfrentarlo ahora, pero no voy a arrepentirme, mucho menos disculparme.

Me quedo en mi lugar y, a pesar de que tengo que inclinar la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos, le sostengo la mirada desafiante.

La vista desde afuera debe ser interesante cuando él luce como el maldito empresario que es, y yo con pijama y una manta, más resfriada, pálida y débil que nunca.

—Usted no me va a dar clases de cómo comportarme si fue quien cruzó las líneas en cuánto le dije que no iría a esa maldita boda —habla entre dientes. El tono bajo que implementa me eriza la piel, afortunadamente no por miedo. Por desgracia no tengo ni la más mínima idea de por qué.

—No crucé ninguna línea porque desde el primer mensaje fui respetuosa con usted. ¿Insistente? Tal vez, pero en ningún momento le falté al respeto antes de que usted lo hiciera —Lo señalo con mi dedo índice, sintiendo la tensión en mis hombros.

No estoy segura de si la fiebre comenzó a subir de nuevo y me maldigo por no comprobarlo mientras estuve en la habitación, pero siento escalofríos en este instante.

—¿Ah, sí? ¿Insinuar que tengo problemas antisociales sigue siendo respetuoso?

—Eso fue después de que me llamara ‘ perra ’.

—Dije ‘ mascota ’, cualquier animal doméstico lo es —contraataca abriendo los brazos, aprieto mis dedos en torno a mis brazos cruzados.

—¿Sabe lo estúpida que es esta conversación?

—Usted la empezó —revira levantando las cejas, pero las comisuras de sus labios se fruncen como si quisiera reírse, cierro los párpados y tomo un profundo respiro, dejando caer mis brazos a mis costados.

—Ya le dije que no me interesa convencerlo de esa mierda y, sin embargo, aquí está. ¿Es usted tan devoto del masoquismo? ¿O tal vez no puede superar que ya no me interese su decisión? —Arqueo una de mis cejas observándolo mientras una risa irónica trepa por las paredes de mi garganta—. ¿Esperaba que le siguiera rogando para ir allí? Bien, dijo que los problemas de su familia no son de mi incumbencia, sin embargo, quiere que le rueguen para asistir y hacer feliz a su hermano —Él pasea su lengua sobre la hilera de sus dientes superiores.

Mierda, parece que está planeando las mil maneras en que puede destruirme ahora.

—No me interesa que me rueguen, mucho menos una asistente que cree que sabe algo sobre mi relación con mi familia o la manera en que me comporto, mantenga su distancia con las cosas que no son su asunto, señorita Callahan.

—Es usted quien está en mi casa, no precisamente haciendo lo que me está pidiendo y conmigo las cosas son mutuas, no contradictorias —Alzo la barbilla retándolo, aprieta su mandíbula, la línea de esta marcándose, anunciando el peligro.

Nuestras respiraciones se mezclan, puede que esté feliz por esto porque tal vez termine resfriado también, sin embargo, estoy demasiado ocupada pensando en qué maldito momento terminamos sosteniéndonos la mirada de esta forma.

—Si fueran mutuas, se habría limitado a recibir una respuesta y dejarme en paz.

—No es así como funciona, egoísta de mierda —Se me escapa esto último y una vena se hace visible en su cuello al punto que creo que podría explotar.

—¿Egoísta? Creo que se está tomando demasiadas atribuciones —Presiono mi dedo índice contra su pecho.

—Por supuesto que es un egoísta, que prefiere pensar solo en sí mismo antes que asistir a un maldito evento por su hermano —Retrocedo un paso para poner distancia mientras levanto mi mano, enumerando con el índice—. Una tarde y una noche es lo único que se le está pidiendo para no quedar como una mierda de persona y, sin embargo, quiere hacerse del rogar solo para sentir que es importante —Sus dedos envuelven mi muñeca y retraigo mi mano.

—Deje de exteriorizar sus problemas familiares conmigo, señorita Callahan, no sabe nada sobre mi familia —Aprieto los labios mientras clavo mis ojos en los suyos.

Quiero alejar la mirada, pero no puedo.

No estoy dispuesta a ceder por lo que sigo allí, apenas parpadeando, pero las esquinas de mi visión se oscurecen y un escalofrío me recorre la espalda cuando el calor sube por mi cuerpo, es como si estuviera sudando a pesar de que he tenido frío desde

ayer y la temperatura no ha subido en lo absoluto desde hace dos días.

Su ceño se frunce y apenas lo veo a través de mi visión borrosa.

No te atrevas a desmayarte ahora, Brenda.

—¿Callahan? —Trago saliva, parpadeando para aclarar mi visión, pero todo se oscurece a mi alrededor y creo que estoy a punto de caer.

—Voy a despertar, no me lleves a un hospital —mascullo sin aliento.

—¿Qué está…? —Mis rodillas se debilitan y otro escalofrío me recorre antes de que todo mi alrededor se oscurezca completamente.

# 8

Mentiras y permisos

Brenda Callahan♥

13 de enero 2021

Mi lengua se siente pesada y algo duele en mi brazo.

El olor a desinfectante, esterilidad y medicamentos casi me hace lloriquear por la molestia de estar otra vez en este lugar.

Malditos hospitales, maldito quién me haya traído aquí.

Clavo la vista en el techo en cuanto mis ojos se abren, sintiendo la molestia por este lugar. A mi alrededor está algo oscuro y cuando desvío la vista hay una pequeña ventana que no deja ver luz, lo que significa que debe ser tarde.

Aunque se supone que era tarde la última vez que recuerdo, Breanna se fue poco después del mediodía a su trabajo…

—Al fin despiertas, tu novio hará un hueco en el pasillo dando vueltas —Casi doy un respingo y el aire que entra en mi boca me raspa la garganta por la resequedad, termino tosiendo mientras me siento en la cama. Primero, porque no vi a la enfermera y segundo, porque no tengo novio.

—¿Novio? —indago en un susurro casi ahogado.

—¿Con quién estabas antes de desmayarte? —cuestiona con tanta diversión como desconcierto. Alzo las cejas, ¿en realidad cree que puedo recordar eso? Entreabro los labios a punto de preguntarle eso mismo. Sin embargo, recuerdo vagamente a Caleb en mi puerta, en mi casa, y cuando desvío la vista hacia la puerta abierta del cuarto, lo veo en el pasillo.

Maldito hijo de… Lo siento, Cecile.

—¿Spencer? No es… —Me quedo en silencio solo unos segundos después, soltando un suspiro exasperado.

—Déjame adivinar, ¿no es tu novio? —Aclaro mi garganta llevando una mano a mi cabello, mis trenzas son un desorden casi completamente deshecho. Caleb de seguro dijo eso para que le

dieran información sobre mí y si digo que no es nada mío, tal vez no me darán el alta hasta que mi hermana llegue.

—Es algo así como el intenso de turno, pero probablemente le dé una oportunidad —La enfermera ríe entre dientes—. ¿Por qué estoy aquí?

—Deshidratación y una anemia leve, tenías la fiebre en más de treinta y ocho, el doctor ya habló con él, pero en sí no es nada grave —Señala hacia afuera con un bolígrafo—. Es posible que en un rato te puedas ir.

—Gracias —Asiente brevemente antes de salir, Caleb no tarda en entrar con los brazos cruzados sobre su pecho—. ¿No encontraste una mentira más estúpida para decir, Spencer? —Giro sobre la cama hasta que mis piernas cuelgan por uno de los extremos e inclino la cabeza, respirando entre mis labios por lo congestionada que se encuentra mi nariz.

—No hay nada parecido entre nosotros ni nuestros apellidos.

—Podríamos ser hermanos maternos, no iban a preguntar el segundo apellido de ambos.

—No me interesa ser su hermano, ni siquiera falsamente —Lo miro entrecerrando los ojos, sin embargo, él no me devuelve la mirada. Sentándose en el sofá a la izquierda, me doy cuenta de que ahí está su saco. La camisa azul la tiene remangada hasta los codos y su corbata está floja alrededor de su cuello. Ojalá haya pensado que iba a morir e iban a culparlo, un susto al mes no hace daño.

—¿Qué haces aquí? —cuestiono empujando mi cabello fuera de mi rostro.

—¿Debía irme?

—Llamar a mi hermana e irse, sí —Asiento distraídamente desviando la vista por la habitación, vuelvo la mirada a mi regazo cuando siento que las paredes blancas se cierran a mi alrededor.

—Su hermana no contesta —Mi ceño se frunce preguntándome cómo ha conseguido su número, pero luego recuerdo que pudo haber llamado a mi jefa para conseguirlo o a quién sea. Este es el hombre que consiguió una foto mía de cualquier forma.

El único problema es que mi hermana está usando otro celular. Quiere evitar las llamadas de Adam estos últimos días, así que consiguió otro número y ha dejado el suyo en el departamento. Puede que esté viendo las llamadas ahora o cuando llegue.

—Le dije que no me trajera aquí —mascullo entre dientes observándolo. Es como si desencajara completamente en este lugar. No es solo su altura, es la manera en que luce intimidante o la energía salvaje que parece desprender.

Maldita bestia.

—También dijo que iba a despertar y resulta que no lo hizo más que para balbucear incoherencias —Pellizco el puente de mi nariz con impaciencia, esto solo se pone peor. Vaya a saber Dios las cosas que balbucee.

—Préstame tu celular.

—¿Por favor? —ironiza y puedo sentir su mirada sobre mi cara, resoplo.

—No, bestia —Él hace un sonido exasperado buscando el celular en su chaqueta antes de arrojármelo. Quiero no atraparlo para que se haga trizas en el suelo, pero me abstengo porque debo llamar a mi hermana—. Si me hubiera golpeado la cara, tendrías muchos problemas —mascullo antes de comenzar a teclear el número de Breanna.

Me cuesta recordarlo a la primera, pero en cuánto lo hago pulso llamar llevando el móvil a mi oreja.

—¿Hola?

—Brea, soy Brenda.

—¡Brenda! Estaba preocupada, pensé que te habían secuestrado porque una de las vecinas dijo que un hombre te había sacado de la casa en brazos. ¿Un hombre? ¿En brazos? ¿Dónde mierda estás? Te dije que me llamaras si te subía la fiebre —balbucea antes de que pueda darle una explicación.

—Estoy en el hospital…

—¡En el hospital! ¿Por qué estás en el hospital? —Presiono mis dedos entre mis cejas, balanceando mis pies colgando en la cama.

—¡No lo sé! Creo que me desmayé —Caleb asiente desde su lugar y yo entrecierro los ojos hacia él, recordando que me está escuchando.

—¿Y quién te llevó? ¿Quién estaba contigo?

—Spencer.

—¿Cuál Spencer?

—Ay, cual sea. ¿Por qué mejor no vienes por mí? ¿Y cuál fue la chismosa que te dijo que me había sacado un hombre? Seguro que fue Margaret, esa señora ni siquiera lava los platos por estar todo el día en el balcón —Breanna se ríe al otro lado de la línea.

—¿Por qué no te trae ese Spencer 'cual sea' que te sacó de la casa?

—No lo voy a repetir, si tengo que pedirte que vengas otra vez, voy a explotar las cuatro llantas de tu auto, Breanna Callahan —Ella vuelve a reír—. Por favor, Brea, estoy luchando para no ponerme a llorar aquí, sabes que odio este lugar —Echo la cabeza hacia atrás llevando la vista al techo.

—Espérame unos minutos, tengo que… —Alguien habla cerca de ella y yo frunzo el ceño a pesar de que no puede verme. Un mareo me hace caer en la cama sobre mi costado.

—¿Dónde estás, Brea?

—En casa… —Entreabro los labios.

—¿Con quién? —Ella aclara su garganta, pero no responde. En su lugar hay una risa masculina que no reconozco. Solo espero que sea Adam—. Olvídalo, volveré en taxi —Resoplo antes de colgar y arrojarle el celular de vuelta a Caleb.

Vuelvo a sentarme en la cama inclinando la cabeza mientras deshago las trenzas de mi cabello hasta que forman una cortina alrededor de mi rostro y maldigo porque el olor estéril casi lo siento en mi garganta.

Malditos hospitales.

—No voy a agradecerle por traerme aquí —mascullo mirando mis pies cuando los balanceo de atrás hacia adelante, tengo mis calcetines, pero no mis pantuflas.

—No voy a disculparme por hacerlo —revira poniéndose de pie para acercarse, mantengo la vista en mis medias—. ¿Por qué odia los hospitales? —Casi quiero preguntar si puede leer la mente para saber eso, pero recuerdo que me acaba de escuchar hablando con mi hermana.

—Es una mentira para que ella venga —replico.

—No lo es, por eso apenas ha mirado alrededor, está evitando mirar el lugar —Aprieto mis labios, pero no respondo.

Estoy cansada. Tal vez por el desmayo o la deshidratación que mencionó la enfermera; tal vez por las discusiones con él todo el tiempo, primero por correo y ahora cuando lo he visto, pero eso no significa que deba bajar la guardia.

—No hay una razón, solo los odio. ¿Por qué no llama a la enfermera para que me quite esto? Quiero salir de aquí —Señalo mi muñeca teniendo el impulso de arrancar el suero, pero no lo hago.

Mis manos tiemblan cuando las miro y estoy casi segura de que puede sentir la energía nerviosa a mi alrededor.

La cantidad de veces que he estado en hospitales a lo largo de mi vida realmente han hecho que los odie. La mayor parte del tiempo intento ocultar la incomodidad que me generan, pero se vuelve difícil.

Doy un respingo cuando sus dedos encuentran mi barbilla y me obliga a alzar el rostro, frunzo el ceño, tentada a manotearlo, pero sus ojos se clavan en los míos y la piel de mi nuca se eriza ante su tacto, trago saliva cuando da un paso más cerca de mí, sus muslos rozan con mis rodillas por su cercanía.

—Sí, la hay —murmura, su pulgar rastrea las líneas de expresión en mi barbilla y yo sacudo la cabeza deshaciéndome de su agarre.

—No es su problema —reviro esperando que sea suficiente para que se aleje, pero sigue mirándome hasta que no tengo más remedio que devolverle la mirada con impaciencia—. Ya, en serio, ¿qué hace aquí? Pudo haberme traído e irse, no iba a morir por un desmayo y no es como que le importe demasiado —Ladeo la cabeza con curiosidad.

—¿Quiere la verdad? No lo sé, tal vez pensé que mi madre me mataría, teniendo en cuenta que parece ser su empleada favorita porque ahora se la pasa discutiendo conmigo —Hundo mis hombros con un resoplido.

—Ella solo está buscando una razón para despedirme y se la estás dando, insufrible.

—Contrario a eso, podrías estar ganando puntos.

—¿Qué se supone que significa eso? —indago entrecerrando los ojos.

—Normalmente, sus empleados nos tienen miedo, que siga hostigándome, para ella, dice mucho de su valentía —Resoplo inclinando la cabeza hacia atrás para darle una mirada exasperada.

—No estoy hostigándolo, deje de intentar acariciar su ego pensando que es importante para mí.

—Sigue insistiendo en que vaya a esa boda, señorita Callahan, era lo que discutíamos antes de que se desmayara, eso dice mucho de la importancia que tiene mi actitud para usted —Lo recuerdo, pero no le daré la razón.

Me molesta que no asista. Vi la urgencia de su hermano hace días cuando hablaba con su madre, Nathaniel quiere que toda su familia lo vea feliz con su prometida en el altar, pero este hombre no quiere compartir la felicidad de su hermano. ¿Qué mierda le cuesta?

—¿Cuál es el problema? ¿Por qué no puede ir, fingir un poco y listo?

—No me gusta fingir y el problema no es de su incumbencia, señorita Callahan —Atrapa un mechón de mi cabello entre sus dedos antes de empujarlo detrás de mi hombro, su rostro se inclina hacia el mío mientras me inspecciona atentamente.

—Puede irse a la mierda —siseo en respuesta.

—Y luego de que esté allá seguirá enviando correos y encargándose de verme nuevamente para seguir insistiendo en que asista a esa boda, ¿no? —Paseo mi lengua sobre mis dientes inferiores antes de alzar la vista hasta sus ojos.

Cerca, demasiado cerca.

—Es un solo día para hacer feliz a su hermano, ¿por qué tiene que ser tan egoísta?

—Eso también lo dijo hace unas horas —Su voz es casi un susurro, pero sigue teniendo el mismo impacto, sigue erizando mi piel como hace rato lo hizo.

No sé qué mierda sucede conmigo y con él.

Su vista baja a mi boca y casi podría cantar victoria cuando lo noto.

La realización se asienta sobre mis hombros rápidamente, mientras sus ojos confeccionados con todas las hojas de los árboles de la ciudad en primavera parecen brillar ante el interés. Puede que nos hayamos visto unas dos veces, pero puedes sentir atracción por una persona, incluso viéndolo a través de una pantalla. Tal vez esto lo hace un masoquista de primera clase, pero es bastante obvio que se siente atraído por mí, aun cuando no puede evitar ser un imbécil.

Esa es la razón por la que está aquí.

Le atraje desde que me vio, eso podría acariciar mi ego si no fuera porque la idea me genera malestar, no me gusta aprovecharme de las personas, pero esto es, en definitiva, la llave para conseguir lo que quiero.

—No tiene permitido besarme —advierto en un susurro mientras sus ojos bajan a mis labios y él arquea una de sus cejas, su boca se curva en la más mínima sonrisa divertida al tiempo que sus ojos suben a los míos.

—Ah, ¿no?

—No, eres tan masoquista que crees que podemos discutir y luego caer en esa estupidez de que los enemigos pueden tener beneficios, pero eso no es cierto —Cuando una de sus manos ahueca mi barbilla, no me alejo a pesar del instinto.

Mamá decía que yo era buena manipulando a la gente. Me servía de niña, puede servirme ahora.

Su pulgar sube acariciando mi barbilla y luego está rastreando mi labio inferior, entrecierro los ojos hacia él.

—Entonces, señorita Callahan. ¿Qué debo hacer para que me permita besarla? —Mis hombros se tensan y echo la cabeza hacia atrás para deshacerme de su agarre, no porque me molestara sino todo lo contrario. Su tacto no debería erizar mi piel ni hacerme sentir tal cosquilleo en los labios.

—Es simple, vaya a esa boda… —Hay un sonido parecido a una risa que se atora en su garganta antes de que sacuda la cabeza.

—Eso no va a pasar.

—Entonces tampoco hay ningún permiso para besarme, señor Spencer. Si quiere conseguir algo, tiene que dar otra cosa a cambio.

—No intentes chantajearme —revira.

—No es un chantaje, ¿no es usted bueno en los negocios? Considere esto uno de ellos, una ventaja. Puede olvidarse de cualquier cosa referente a un beso conmigo… —parpadeo inocentemente—. A menos que aparezca el catorce de febrero en esa boda —termino levantando la barbilla.

Con el tiempo me di cuenta de que los hombres son simples.

Diles que no pueden tener algo y se convertirá en el mayor reto de sus vidas –al menos así funciona la mayor parte del tiempo–. El simple hecho de haberlo retado por correo lo trajo aquí, lo llevó a buscar una foto mía y ahora está en un hospital luego de haber ido a mi casa.

—¿De verdad crees que haré lo que te plazca por un simple beso? —Arqueo una de mis cejas alzando la vista para clavar mis ojos en los suyos.

—Le di una opción, no es una obligación —me burlo encogiéndome de hombros.

—No me diste la opción correcta, no iré a esa boda —masculla firme, entre dientes.

—Entonces no tiene permitido besarme —puntualizo levantando un hombro para restarle importancia—. Ahora, ¿puede ir por la enfermera? Quiero largarme de aquí —Le sostengo la mirada por varios segundos más antes de que él abandone la habitación.

¿Un beso es suficiente razón para asistir a la boda de su hermano? Ya lo veremos.

# 9

Un trato
Caleb Spencer♥
14 de enero 2021

Podría haber envejecido cinco años esa tarde. Y puede que haya arrastrado otros cinco de locura que no sabía que tenía, porque de otra manera no entiendo por qué razón quiero ir a la empresa de mi madre y no precisamente para ver a mi progenitora.

Ariella se remueve incómoda en el asiento frente a mi escritorio, siempre es una odisea para ella sentirse bien mientras está sentada.

—Su madre me pidió que le recordara la boda de Nate.

—Ella sabe perfectamente que no iré —Ariella alza la cabeza para verme, abriendo mucho los ojos y yo arqueo una de mis cejas.

—¿Se puede saber por qué?

—No —Me limito a responder y ella frunce sus labios, creo que incluso podría refunfuñar, así que entrecierro los ojos hacia ella. En su lugar, se remueve en el asiento antes de inclinar la cabeza hacia el iPad nuevamente.

—Bien, el señor Mcknight estará aquí mañana a primera hora, tiene una nueva propuesta, debería saber que no va a gustarle luego de que se haya ido descontento la última vez.

—Nos necesita más que nosotros a él, tendrá que pensar mejor lo que sea que viene a decir, de hecho, sus piezas no están teniendo mucha demanda en el mercado actualmente —Miro el bolígrafo entre mis dedos antes de observarla otra vez. Mantiene la cabeza inclinada, anotando, marcando y tachando cosas—. No intentes hacer un berrinche solo porque no tengo una razón para no ir a la boda —Hago girar mi silla dándole la espalda cuando ella resopla.

—No estoy haciendo un berrinche —masculla, termino la vuelta en mi silla para verla, sigue mirando el iPad.

—Entonces, ¿por qué no me miras mientras me hablas? —Ella alza la vista con el ceño fruncido—. No estoy seguro de cómo

Anthony lidia contigo en este estado.

—Claro, culpa a mi embarazo por haberme hablado mal —Resopla rodando los ojos, alzo las cejas.

—No te hablé mal, te dije un 'no'. No me gustan los dramas, Ariella —reviro señalándola con el bolígrafo.

—¿Y no podías suavizarlo con un 'no por el momento'?

—¿Cómo se suaviza un simple no? —cuestiono desconcertado y ella vuelve a resoplar, restándole importancia con un gesto.

Ariella es mi asistente hace más de dos años, por supuesto adaptarme a ella y que se adaptara a mi forma de trabajar fue una mierda, pero ella es la esposa de uno de mis amigos más cercanos, así que no puedo despedirla.

En realidad, puedo, pero no quiero.

Ella nunca quiso dejar de trabajar cuando se casó con él, pero él no quería que estuviera en 'cualquier lugar de mierda' –sus palabras, no las mías– así que la opción segura era que viniera a trabajar conmigo, otro lugar de mierda, pero donde al menos alguien que él conociera pudiera estar cerca. Según él, ella puede tolerarme y yo puedo hacer lo mismo con ella.

Lo cual no es una mentira la mayor parte del tiempo.

Excepto cuando hace estas cosas, no estuve cerca para verlos en su primer embarazo, pero definitivamente esta vez hubiera elegido estar igual de lejos que la primera.

—Mark llamó, dice que necesita hablar con usted —habla una vez más luego de leer algo en la pantalla táctil mediana.

—Ponle una cita.

—Es su hermano, Mark, su hermano —rectifica como si yo no supiera de quién habla.

—Sí, que la haga, la última vez que fui a verlo, tuve que esperar un turno —Me encojo de hombros intentando mantener la mente ocupada cuando Ariella sigue hablando, pero no puedo, sigo volviendo a la escena hace dos noches.

«No tiene permitido besarme».

Eso no debería importarme, debería solo ignorarla y listo, no sería la primera mujer por la que me siento atraído y que no termine en nada. Sin embargo, no puedo dejarlo de lado, porque sé que sigue ahí, cerca, solo tengo que visitar a mi madre para verla, ir a esa boda para besarla…

Pero siempre he sido firme en mis decisiones, no tengo intenciones de asistir a esa boda. El hecho de no asistir a un evento no quiere decir que me guste menos mi familia.

Simplemente, hay más razones para no asistir que para hacerlo.

Mi celular suena con una notificación y lo miro de reojo cuando la burbuja de correo aparece en la pantalla. Su nombre llama mi atención como las últimas veces.

Es ridícula la manera en la que me mantiene alerta cualquier cosa que tenga que ver con ella, cuando solo hemos interactuado por menos de un mes y la he visto en persona hace menos de una semana.

Patético.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Asunto: No me gustan las deudas

Spencer.

Solo para evitarnos confrontaciones estúpidas le dejo el comprobante de transferencia de la factura del hospital, no me interesa su dinero.

Saludos cordiales,

Brenda Callahan.

Mi ceño se frunce mirando el archivo adjunto con una captura de la transferencia que hizo a mi cuenta; efectivamente lo hizo y casi suelto un resoplido por su obstinación.

—¿Por qué no quieres ir? No lo hagas por Nate, hazlo por Cecile —Miro a Ariella sin poder entender cómo es que ella y Brenda se han sincronizado para esto.

—No sientas pena por mi madre, Ariella, no es un alma bondadosa —aviso señalando a mi asistente con mi dedo índice. Ella

frunce los labios.

—No, pero eres su hijo favorito.

—Que no te escuchen mis hermanos.

—Si aún no lo saben, es porque se hacen los ciegos —Suelto un suspiro sacudiendo la cabeza mientras bajo la vista a la pantalla de mi celular todavía mostrando el correo.

—No soy su favorito, simplemente vi cosas que no debía cuando pequeño y Cecile cree que todavía necesita protegerme de ello —resuelvo mientras me pongo de pie notando el desconcierto de Ariella, le hago un gesto despidiéndola—. Tienes lo que queda de tu horario libre, Anthony ya llegó por ti —murmuro mirando mi reloj. Él siempre es puntual, si dice que llegará en diez minutos, llega a tiempo. Y ya pasaron once desde que lo llamé.

—¿Qué…? —Dos golpes suenan en la puerta de mi oficina antes de que esta se abra y ella suelta un suspiro.

—Vine por mi esposa —avisa Anthony en cuanto ingresa, palmeo su hombro encaminándome a la puerta.

—Gracias, ya no la soporto —Ella entreabre los labios indignada y yo le hago un gesto restándole importancia con la mano.

—No es mi culpa que te estés comportando como un imbécil, Caleb —revira ella y yo le doy una mirada a Anthony que poco habla de paciencia.

—Te voy a recomendar la vasectomía, la próxima vez que ella quede embarazada nos va a masticar a todos —Anthony sacude la cabeza inclinándose frente a ella.

—O tú deberías probar a tener novia e hijos para dejar de ser tan amargado.

—No he sido tan malo contigo como para que me desees esas cosas, Ariella —Resoplo acomodando los gemelos de mi camisa—. Nos vemos mañana —digo antes de abandonar mi oficina y el edificio.

En el camino a la empresa de mi madre me pregunto qué diablos estoy haciendo; sin embargo, no me detengo o regreso a mi trabajo. En cuánto atravieso las puertas corredizas del vestíbulo, me

encuentro a mi madre, entrecerrando sus ojos hacia mí cuando su mirada verdosa me encuentra.

—¿Qué haces aquí otra vez?

—También me alegra verte, Cecile —replico causando un resoplido de su parte, retira los lentes de su tabique mientras me observa.

—¿Otra vez vienes a molestar a mi asistente?

—Tercer reclamo —replico y ella sacude la cabeza, balanceando mechones de cabello oscuro fuera de su rostro, chasquea la lengua y luego se acerca para enganchar su brazo en el mío.

—Ella no está, vendrá más tarde.

—Más tarde se supone que se acaba el horario laboral —replico mirando alrededor.

—Sí, pero cambió su horario por algo que debía hacer en la universidad hoy, así que ella y otros empleados se quedarán esta noche —Arqueo una de mis cejas sin comprender la forma en que trabajan por aquí—. Ahora acompáñame a almorzar.

—Son las tres de la tarde —reprocho y ella le resta importancia con un gesto que me hace rodar los ojos.

—Sí, pero se me hizo tarde, así que voy ahora —Se encamina a mi auto deslizándose tras el volante en cuanto quito el seguro. Todavía no entiendo su necesidad por conducir; sin embargo, como persona adicta al control que es, supongo que ahí está la razón.

—¿Cuál es el reclamo esta vez? —cuestiona luego de que me ubico a su lado y me encojo de hombros. Ella probablemente ya lo sabe, es una controladora, incluso con nosotros, o su asistente le dijo, por lo que no voy a hablar. En su lugar me ocupo de poner mi cinturón en su lugar y señalo el suyo.

—Siguen llegando correos suyos.

—Deja de responderle —resuelve mi madre encendiendo el auto.

—Lo haría si no estuviera buscando la forma de enojarme —Mi madre me mira arqueando una de sus cejas.

—Dice mucho que, en primer lugar, pueda enojarte —Suelto un resoplido desviando la vista a la calle cuando ella sale del

estacionamiento—. ¿Por qué tanto poder? ¿Te gusta mi asistente?

—¿Qué pasa si es así?

—Fue una pregunta irónica, Caleb Nicholas Spencer.

—Bueno, tu ironía tal vez es realidad —admito sin poder evitarlo.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —cuestiona haciendo girar el volante, con dirección a su restaurante favorito.

—¿Tal vez que tu asistente es una odiosa arrogante?

—Pero no vas a negar que hace bien su trabajo, incluso te ha hecho volver a la empresa —Se ríe entre dientes y yo ruedo mis ojos porque no puede verme.

—¿Su trabajo es sacarme de mis casillas? Pues entonces sí, bastante bien —ironizo, y el silencio nos envuelve mientras ella tamborilea sus uñas sobre el volante. Pasados unos cinco minutos, mamá se detiene frente a la entrada del restaurante y uno de los empleados, que es probable que ya la conozca, abre su puerta.

—Su trabajo era convencerte de algo, pero, si ha conseguido más, entonces tal vez no solo tiene ver que con su trabajo y a eso se le suma lo que tú sientes por ella —dice antes de salir, presiono mis dedos sobre el tabique de mi nariz imitándola y esperando hasta que llega a mi lado para darme una mirada curiosa.

—¿Qué se supone que voy a sentir, mamá? Apenas la conozco, la 'atracción a primera vista' no significa nada, solo que mis gustos físicos por las mujeres todavía son marcados.

—Pero la atracción es el comienzo de un largo camino que se puede recorrer, ya lo hemos visto antes —Me señala con su dedo índice volviendo a enganchar su brazo en el mío para entrar al restaurante.

—Lo has visto tú, yo no he visto nada.

—Pues tal vez pronto lo verás. Por el momento, deja de molestar a mi asistente.

—Cuando ella deje de provocarme —Me encojo de hombros mientras caminamos por el restaurante hasta la mesa de siempre.

—Eso se traduce hasta después de la boda porque puedes estar seguro de que moverá cielo, mar y tierra para conseguir una

respuesta positiva a esa invitación.

—Lástima que yo no estoy en ninguno de esos lugares, estoy en el infierno, madre —Ella resopla y palmea mi brazo por sobre la mesa cuando nos sentamos.

—Entonces prepárate para que lo congele, por algo es mi asistente.

—¿Por ser una tirana igual que tú? —Vuelvo a rodar mis ojos y ella entrecierra los suyos hacia mí.

—Porque es perfeccionista casi como yo, niño insolente, de todas formas, puedes solo ignorarla y no lo haces, así que no vuelvas a traer ese tema conmigo, evidentemente crié a un masoquista que no puede dejar de discutir con ella —Me recuesto contra el respaldo de mi silla desviando la vista por el lugar—. Pero, solo por si te lo preguntas, estará en la oficina desde las ocho hasta más de medianoche —murmura mirando la carta.

—No me lo preguntaba.

—Lo sé, tampoco te estás muriendo por verla, no te preocupes, conozco bien a mis hijos.

# 10

Consecuencias
Brenda Callahan♥
15 de enero 2021
Odio trabajar de noche.

Siempre y cuando sea fuera de mi casa, porque en mi cuarto me quedo hasta la madrugada estudiando o trabajando.

El seminario al que debía asistir solo tenía horario en la tarde, así que decidí cambiar mi turno aquí, teniendo en cuenta que un par de empleados se quedarán para revisar unas decoraciones y contratos, además del inventario.

Podría haberme tomado el día libre, afortunadamente, Cecile no tiene problemas en darme permisos cuando se trata de mis estudios, sin embargo, ya falté los días que estuve resfriada y ayer solo vine unas horas luego del seminario, un día más sin trabajar significa que se me acumulará más trabajo junto con mis tareas, así que elijo hacer mi cosa no favorita que es estar en la oficina de noche.

¿Lo peor? Debo hacer lo mismo la próxima semana.

Me encamino por el pasillo abrazando la carpeta contra mi pecho antes de ocupar mi lugar tras el escritorio. Paseo la lengua sobre mis dientes superiores, intentando no darle cabida a lo que escuché cuando llegué.

Una de las recepcionistas dijo que el hijo mayor de Cecile estaba aquí ayer. Caleb supuestamente nunca venía a la empresa, lo que me hace pensar que tal vez se enojó porque deposité dinero en su cuenta. Pero no me importa, no me interesa deberle nada a nadie, mucho menos a alguien tan prepotente como él.

Abriendo el primer cajón de mi escritorio, tomo una de las chupetas que decidí guardar allí para evitar dormirme en el trabajo hoy, aunque solo estaré hasta medianoche, por lo que no creo que el sueño llegue temprano, normalmente en casa me quedo hasta más tarde.

—¿Qué estarás haciendo? —Doy un respingo ante la voz de Ginger.

—Ginger, me asustaste —le digo medio ahogada—. Tengo que clasificar unos contratos y elecciones de Cecile, no sé qué más, pero seguramente me dejó la lista en su oficina como siempre.

—¿Y luego de aquí?

—A casa, tengo tarea.

—¿No te suena mejor ir a tomar algo? Mañana es sábado, no hay muchas excusas —Ladeo la cabeza con una mueca, aceptaría si también fuéramos a cenar, pero la fama de los chicos del departamento de recursos humanos es de borrachos y yo no bebo cuando tengo trabajo, luego pierdo la mañana deshaciéndome de la infernal resaca y se me acumula el trabajo y la tarea.

Parece que los últimos meses se resumen en esas palabras en mi mente: el trabajo y la tarea. El trabajo y la tarea.

—Tal vez el próximo fin de semana, hoy no.

—Bueno, te veo a medianoche —Alza la mano despidiéndose antes de encaminarse hacia el ascensor, tuerzo los labios llevando la chupeta a mi boca mientras la veo alejarse.

En los meses que llevo aquí he salido con algunos compañeros, parece que el hecho de que Cecile sea estricta solo hace que quieran desafiarla más bebiendo constantemente al salir del trabajo, no es que ella pueda interferir en eso porque de todas formas cada uno de nosotros hace su trabajo como debe, de lo contrario ya nos habría despedido. Sin embargo, no es un secreto que deberíamos mantener una imagen impecable para nuestra ‘reputación’ como si fuéramos robots que solo se dedican a ser perfeccionistas aquí.

Ridículo y explotador.

La mayoría de las personas a mi alrededor saben que no necesito el trabajo, al menos no en términos económicos, pero necesitan entender que si tengo tiempo libre de sobra, entonces me siento inútil y que estoy perdiendo tiempo en mi vida. No estoy segura de cuánto tiempo paso trabajando, pero a juzgar por los papeles de caramelos vacíos en el cajón son algunas horas y lo confirmo cuando

alzo la vista al reloj en la pared llevando la última chupeta a mi boca.

Queda una hora para la medianoche.

Vuelvo a inclinar el rostro sin levantar la vista cuando escucho el ascensor, tal vez Ginger va de salida, espero que no porque todavía debo ir a la oficina de Cecile para terminar mi trabajo.

—Además de arrogante, orgullosa y prepotente —Un escalofrío me recorre la espina dorsal y aprieto los labios alzando la cabeza lentamente. Mi vista recorre los pantalones oscuros envolviendo las torneadas piernas, la camisa blanca plisada bajo la pretina, la corbata floja colgando en su cuello y luego su rostro.

Caleb Spencer me observa con una de sus cejas arqueadas y yo solo puedo preguntarme: ¿qué mierda está haciendo aquí a esta hora? La respuesta se materializa rápidamente en mi cabeza.

Cecile.

Si fue capaz de enviarlo a mi departamento, por supuesto que podría decirle que estaría aquí a estas horas.

—¿Por qué se describe a sí mismo, señor Spencer? —cuestiono llevando mis dedos al palillo de la chupeta para retirarla de entre mis labios mientras apoyo los codos sobre el escritorio alzando mis cejas.

Él se inclina, presionando sus manos en la madera, hasta que su rostro casi se toca con el mío, y por instinto inclino la cabeza hacia atrás.

—¿Quién le dijo que podía hacer eso?

—¿Hacer qué? ¿Devolver lo que no es mío? No necesito tu dinero, Spencer.

—Yo tampoco necesito el tuyo, por eso no dije que lo quisiera de vuelta —masculla en respuesta y yo ruedo los ojos.

—Y yo no he hablado en otro idioma, no me interesa tu dinero, ya cumplí con devolverlo. Si quieres ir a lanzarlo desde un edificio, está perfecto, pero esos billetes no se van a quedar como un gasto por mi culpa.

—Yo lo consideraría más una inversión —masculla y la comisura de sus labios se alza con mucha sutileza, pero está ahí. Una ‘casi’

sonrisa arrogante que exhuma diversión.

Maldito imbécil.

—Ah, ¿sí? ¿Y qué beneficio se supone que estará obteniendo de ello? —Pasea la lengua sobre sus dientes, ladeando la cabeza en silencio—. ¿Qué se supone que está haciendo aquí? —cuestiono luego de unos segundos en los que su mirada sostiene la mía.

—Evidentemente, no vine a ver a mi madre.

—¿Entonces?

—¿Preguntar lo obvio es una forma de inflar su ego?

—Pregunto las cosas que no son obvias porque, en primera instancia, no lo necesito a usted ni a nadie para aumentar mi ego, reúno los requisitos para mantenerlo perfectamente en su lugar; en segunda, no hay una razón coherente para que piense que vino a verme a mí porque usted y yo ni siquiera somos amigos, Spencer —Entrelazo mis dedos bajo mi barbilla mientras lo observo con la sonrisa más falsa e insípida que puedo esbozar—. Entonces, si puede ser claro sobre sus razones para estar en mi lugar de trabajo fuera del horario establecido por la empresa para ser visitante e invadiendo mi espacio personal, se lo agradecería.

Se inclina un poco más, hasta que nuestras narices casi se rozan y estamos respirando demasiado cerca.

—Creo que es bastante claro que vine a verla a usted, señorita Callahan.

—¿Por qué exactamente?

—Porque esa maldita boca insolente no sale de mi cabeza —La piel de mi cuello se eriza y el aire se siente espeso, casi como si pudiera cortarse con tijeras. Humedezco mis labios tomando el palillo de la chupeta para retirarla de mi boca con un sonoro y molesto ‘pop’.

—Y lástima que su ego sea peor que usted, ¿no?

—No tiene nada que ver con mi ego —masculla bajando la vista a mis labios, alza una de sus manos hasta que sus dedos rozan mi barbilla. El segundo en que su piel hace contacto con la mía es una catástrofe por completo, erizando más mi piel y haciendo que mi

sangre se sienta como si cosquilleara debajo de ella—. Si así fuera, no estaría aquí.

—¿Entonces? —Sus ojos se clavan en los míos unos segundos antes de volver a mis labios—. Ah, no me diga que es por la prohibición —Alza una de sus cejas y el hueso de su mandíbula resalta cuando aprieta los dientes ante mi burla, chasqueo la lengua —. Si hubiera sabido que era tan fácil moverle los hilos como un títere, lo habría hecho antes.

—¿Cuánto se supone que es 'antes' si tenemos menos de un mes hablando, señorita Callahan?

—¿Días antes? —Me encojo de hombros volviendo a llevar la chupeta a mi boca para evitar una sonrisa divertida.

—Si hubiera sabido que solo tenía que ceder para obtener una sonrisa, lo habría hecho antes —Me imita acercándose más.

—¿Jugando sucio, señor Spencer?

—No más que usted, señorita Callahan —Alejándome recargo mi espalda contra el respaldo de mi silla, suficiente distancia entre nosotros como para que mi piel deje de erizarse por su toque y cercanía.

—No lo he hecho, simplemente puse una condición a la que usted cedió, no es culpa mía que no pueda ignorar lo que sabe que es una trampa.

—Entonces tal vez debería acatar mis condiciones también —Alzo mi dedo índice negando mientras cruzo mis piernas girando mi silla.

—No soy yo quien quiere conseguir algo, ya establecimos que no me interesa una respuesta positiva a esa invitación —Le resto importancia levantando un hombro.

—Ah, ¿no? ¿Entonces por qué elegir precisamente que asista a esa boda cuando podía pedir otra cosa y cuando ambos sabemos que usted también lo quiere?

—¿Quiero qué? ¿Besarlo? —Alzo la barbilla soltando una risita irónica—. Creo que está soñando con dulces, señor Spencer.

—¿De qué le sirve fingir que no estamos buscando lo mismo?

—¿Y qué estamos buscando? —cuestiono poniéndome de pie, arrojo el palillo de mi chupeta a la papelera cuando he terminado con ella y rodeo el escritorio cruzando mis brazos sobre mi pecho mientras me planto frente a él, sintiendo el ridículo cosquilleo en mis manos—. Tal vez solo tiene razón y no quiero nada más que acariciar mi ego confirmando que puedo conseguir lo que quiero —Me encojo de hombros queriendo mantenerme firme cuando sus pasos comienzan a disminuir la distancia entre nosotros, pero no puedo.

Retrocedo en cuánto invade mi espacio y mi cuerpo vuelve a tener las reacciones anteriores.

—Creo que está bastante mayorcita para estos juegos, señorita Callahan.

—¿No me diga que también lo amedrenta mi edad? —me burlo decidiendo jugar con fuego. Envuelvo su corbata en mi puño tirando de ella hasta que su rostro está muy cerca del mío—. No quiera culparme a mí de traer los juegos si usted entra en ellos cada vez que los pongo sobre la mesa, señor Spencer.

Sus ojos se clavan en los míos y yo entreabro los labios sintiendo mi respiración acelerarse cuando su mano sube y su dedo índice delinea los huesos de mi clavícula, casi puedo leer la tentación en su cara de envolver mi cuello con sus dedos, pero no lo hace, en su lugar, su rostro se mueve a la derecha hasta que sus labios rozan mi oreja para decir:

—Tal vez debería reconsiderar las consecuencias de sus actos porque la próxima vez que me dé esa mirada no solo tendrá que prohibirme besarla, sino también el romper esta falda —Sus dedos rozan el dobladillo en mis muslos cuando la menciona, agradezco internamente que no toque mi piel porque tendría un problema—. Y no solo para mirarla, señorita Callahan.

Trago saliva apretando mis muslos cuando un cosquilleo se desliza entre ellos y él lo nota alejándose un poco con una sonrisa arrogante que casi quiero borrar a bofetadas antes de que roce mi labio inferior con su pulgar.

—¿Qué está haciendo? —mascullo sin aliento, él relame sus labios mientras su pulgar tira de mi labio inferior hacia abajo.

—Dándole una razón para que afirme que estoy jugando sucio, señorita Callahan —susurra contra mi mejilla—. No sería un buen juego si solo usted lo hiciera.

—El único problema es que yo no tengo nada que perder, Spencer, a diferencia de ti.

—Eso ya lo veremos —murmura dando un par de pasos atrás, antes de que pueda decir algo, ocupa mi silla observando cada detalle sobre mi escritorio—. ¿Por qué se supone que trabajas a estas horas? —indaga mientras lo observo, levanta uno de mis bolígrafos rosas y luego tamborilea sus dedos sobre mi grapadora del mismo color.

—Hay un seminario en mi universidad, obtengo calificación por asistir —resuelvo rodeando el escritorio para quitarle mi caja de clips también rosa—. ¿Qué tal si dejas de husmear en mis cosas, Spencer?

—Sigues sin responder mi pregunta.

—¿Cuál se supone que era la respuesta que esperabas? No pude venir en el día, estoy aquí en la noche para evitar la sobrecarga de trabajo después —Me inclino hacia adelante para retirar de sus manos mi resaltador favorito, rosa pastel—. ¿Qué tienes? ¿Cinco años? Deja de tocar todo.

—Me gusta tocar.

—Estás un poco mayor para esas insinuaciones, Spencer.

—O tú eres lo suficientemente mayor como para tomarlas como tal porque, en realidad, no era una —Recargo mi trasero en el escritorio al lado de la silla, él me mira desde su lugar—. Prefiero el tacto antes que los otros sentidos, me gusta sentir las cosas.

—Por supuesto —ironizo.

—Te gusta el color rosa —Abro mucho los ojos llevando una mano a mi boca mientras finjo un jadeo.

—¿Cómo lo supiste? —Arquea una de sus cejas—. Es evidente, Spencer.

—En todos los dispositivos existe un botón de pausa, señorita Callahan, presiónelo sobre su ironía.

—Si te molesta, puedes irte y no sé, de paso, dejarme en paz —Me encojo de hombros y le resto importancia con un gesto—. Estás retrasando mi trabajo.

—Le hago compañía.

—No la pedí.

—Se dice «gracias».

—No pedí tu compañía y no voy a agradecer por eso, de hecho, voy a maldecirte el resto del mes por estar haciendo que se me acumule trabajo —acoto con un resoplido.

—Ya me vi afectado por una maldición cuando mi madre le dio mi correo personal, sobreviviré a otra.

—No lo veo tan afectado, teniendo en cuenta que está aquí persiguiéndome —replico cruzando los brazos sobre mi pecho.

—Tuve que aprender a sacarle provecho —Se encoge de hombros girando en mi silla mientras balancea entre sus dedos mi bolígrafo rosa con plumas—. ¿De qué trataba el seminario?

—Son varias conferencias, la más interesante de hoy fue gestión de comercio exterior —murmuro retirando mi bolígrafo de entre sus dedos con un resoplido—. Si pierdo algo, voy a buscarlo en su casa.

—Cecile no crio un ladrón, pero avise cuando irá —Ruedo mis ojos abriendo los labios para replicar, pero mi celular suena en el cajón.

Mi ceño se frunce en cuánto reconozco el número de Adam, a pesar de que no lo tengo agendado. Deslizo el dedo sobre la pantalla esperando que sea Breanna llamándome desde allí por alguna razón.

—¿Hola?

—Brenda, ¿Dónde estás? —Me desconcierta su agitación y la manera en que realmente es Adam y no mi hermana que está con él o algo así.

—Estoy en la oficina, me tocó trabajar hasta tarde —murmuro mientras le quito mi paquete de post-it a Caleb de las manos,

dándole una mirada severa—. ¿Está todo bien?

—No —Mi espalda se tensa y humedezco mis labios esperando, intentando calmarme cuando comienzan a crearse miles de escenarios en mi mente antes de que él hable—. Me llamaron del hospital, hubo un accidente en la autopista y parece que uno de los heridos es tu hermana.

Y puede que mi mundo se haya hundido en ese mismo instante.

# 11

Un ancla
Brenda Callahan♥
15 de enero 2021

En general, no pienso en las pérdidas con frecuencia.

Quiero decir, no he tenido ninguna demasiado cercana como para cuestionar mi vida antes o después de ella, simplemente, intento no pensar demasiado en ese hecho porque la idea de sufrir por ello casi me hace llorar sin vivirlo. Por lo tanto, nunca he pensado en lo que pasaría si perdiera a mi hermana, sin embargo, bastaron las palabras de Adam para que cada escenario de mi vida donde ella no esté pasara frente a mis ojos. Sentí las paredes cerrarse a mi alrededor; mi respiración se tornó pesada, como si mis pulmones se hubieran hecho cada vez más pequeños; mis manos comenzaron a temblar y me volví más llanto que persona mientras intentaba no pensar en lo que sea que le hubiera pasado a mi hermana.

No estoy segura de lo que le dije a Caleb, pero él solo me llevó al auto y condujo hasta aquí. Incluso se encargó de preguntar dónde se encontraba mi hermana, porque yo no podía ni siquiera hablar.

Y ahora tampoco puedo hacerlo sin llorar.

Sentada en el pasillo, sigo mordiendo mis uñas hasta que mis dedos duelen mientras espero. Escucho ruidos, voces, mucha gente alrededor, pero ninguna es demasiado importante como para que mi mente le haga caso mientras espero.

El accidente fue bastante complejo, al menos tres vehículos involucrados, entre ellos el de mi hermana; murieron dos personas y las demás están heridas. Sé que suena egoísta, pero no me interesa saber quiénes son los demás, solo necesito que alguien salga del quirófano y me diga que mi hermana está bien.

Solo eso y podré respirar.

—Brenda… —No levanto la mirada de mis zapatos de trabajo ante la voz de Adam, mis dedos viajan a un hilillo suelto en mi falda

y sacudo la cabeza.

—¿No han dicho nada? —cuestiono en lugar de esperar lo que sea que quiera decirme.

—No, nada aún —Asiento conteniendo el llanto.

No he llamado a nuestros padres, no he pensado mucho en mi alrededor, no tengo idea cuánto tiempo ha pasado desde la llamada en la que Adam me avisó, pero ha sido mucho y lo sé porque se ha sentido eterno, aunque no esté teniendo mucho sentido porque no le estoy prestando atención a nada, solo… espero.

No sé si Adam dice algo más, pero sé que se va.

Me quedo mirando mis pies otra vez y dejo escapar un sollozo mientras alguien se sienta a mi lado, pero no tengo que levantar el rostro para saber quién es. Sus manos en mis hombros me empujan hacia atrás hasta que recargo la espalda adolorida en el asiento y la cabeza contra la pared.

—Te traje café —Caleb coloca el vaso en mi mano y me cuesta unos segundos cerrar mis dedos alrededor para sostenerlo.

—No me gusta el café solo, Spencer —suspiro, pero me aferro al vaso para tener algo que sostener.

—¿Té la próxima vez?

—Por favor —Creo que asiente mientras yo llevo la vista al techo, alguien llora en el pasillo y suena como un adulto. Probablemente, alguien que acaba de perder un ser querido.

Trago saliva para aligerar el nudo en mi garganta, pero no funciona demasiado. Me remuevo en mi lugar y, en cuanto me imagino quedándome sola, mis ojos se llenan de lágrimas.

—¿No deberías llamar a tus padres? —indaga él luego de unos minutos en silencio.

—Están muy lejos y ocupados, solo… esperaré que se recupere.

—¿Eso no es un poco… malo? —Otro suspiro profundo me abandona.

—Siempre hemos sido Breanna y yo desde la adolescencia. En lugar de que nosotras tomáramos vuelo desde el nido, fueron ellos quienes los tomaron —resuelvo encogiéndome de hombros—.

Resolvemos nuestros problemas solas, nos cuidamos solas, no hará mucho cambio llamarlos ahora —continúo sin mucho ánimo.

—¿Alguien más que pueda hacerte compañía?

—No necesitas asignarme una niñera para irte, Spencer —Giro la cabeza para verlo sacudir la suya, lleva sus dedos a su cabello.

—No voy a irme, pregunto porque tal vez querrías apoyo de alguien más… cercano.

—Estoy bien —Me limito a responder bajando la vista al vaso en mi mano—. Y no tienes que quedarte, solo esperaré noticias antes de meterme a la habitación donde la lleven y estar con ella.

Mi nariz vuelve a tener esa comezón que anuncia el llanto mientras mis ojos se llenan de lágrimas y la pregunta flota entre nosotros cuando él me mira con incertidumbre.

¿Y si me dan una respuesta negativa? ¿Y si estoy sola en ese momento?

—¿Tienes mucho tiempo trabajando para Cecile?

—Unos meses —respondo distraídamente—. Empecé justo cuando mi hermana salió.

—Supongo que Cecile es la más feliz luego de tener a dos Callahan bajo su poder —replica, sacudo la cabeza con un resoplido que se mezcla con un intento de risa.

—Puede que sea feliz ahora por mi poco sana obsesión con el trabajo, pero mi hermana es todo lo contrario a mí en ese aspecto, bastante relajada si me lo preguntas —suspiro y, por puro instinto, le doy un largo trago al café en mi mano, termino haciendo una mueca con los labios—. Sabe horrible.

—Déjalo, te traeré el té en un rato —Lo miro humedeciendo mis labios y él me devuelve la mirada.

—¿Por qué sigues aquí, Spencer?

—Odias los hospitales —Levanto las cejas y luego frunzo el ceño.

—Eso no es una explicación.

—Yo creo que tiene sentido, te estoy acompañando porque los odias —Desvío la vista por el pasillo cuando alguien pasa frente a nosotros.

—¿Y tu trabajo? Dentro de poco será un nuevo día.

—Bueno, soy casi el jefe, creo que puedo tomarme la libertad de faltar —replica y sus labios se curvan apenas un poco mientras extiende una de sus manos hasta empujar un mechón de mi cabello fuera de mi mejilla.

—¿Casi?

—Casi.

—Pensé que lo eras.

—Soy uno de los socios mayoritarios e ingeniero en jefe, digamos que cada uno de los proyectos debo aprobarlos y no se hace nada sin consultarme, pero no soy el dueño.

—¿Por qué? Siendo hijo de Cecile estoy segura de que tienes suficiente influencia para ser el dueño de una empresa.

—Influencia, sí, tiempo y deseos de controlar tantas cosas, no, esa es la parte que no te dicen sobre ser el dueño de cualquier negocio.

—¿Alardeando?

—Aclaro los hechos —Se encoge de hombros, pero soy consciente de la manera en que su mano cubre mi mejilla luego de acomodar mi cabello detrás de mi oreja—. No estás sola, Brenda, me quedaré contigo.

—Me gusta más estar con mi hermana —murmuro sintiendo mi voz cortarse.

—Mientras ella regresa, yo me quedaré contigo —Su pulgar rastrea mi pómulo y yo muerdo el interior de mi labio inferior.

—Gracias —No responde, tampoco hace ningún movimiento, excepto cuando su mano abandona mi cara y casi quiero quejarme.

Es un poco ridícula la forma en que anhelo su tacto, la manera en que me consoló su mano en mi mejilla. Así que cuando imita mi posición dejando su espalda contra la silla y la cabeza contra la pared, yo me inclino hacia él.

Dejando caer mi cabeza sobre su hombro, suelto un pequeño suspiro que pretende ser silencioso. Si le molesta, no dice nada,

simplemente se reclina un poco más en su lugar, bajando su hombro hasta que mi cabeza queda mejor alineada sobre él.

—¿Odias a tu hermano, Spencer?

—No, a ninguno de ellos.

—¿Por qué no te gusta compartir con ellos entonces?

—Nunca dije que no me gustara, salí con Mark hace dos días.

—¿Y a Nate?

—Lo estoy evitando para no tener que darle una respuesta sobre su boda, pero no, tampoco lo odio —admite por lo bajo y yo paso el café hacia mi mano libre antes de usar la primera para trazar una línea en el dorso de su mano. Caleb se tensa a mi lado antes de girar su palma hacia arriba para mí, trazo las líneas de expresión en ella antes de colocar la mía encima.

—¿Eres parecido a tu papá?

Me aferro a cualquier cosa que pueda evitar que mi mente se vaya a las alternativas negativas de esta situación, no me importa que estuviéramos discutiendo antes.

—No tanto, en general tenemos rasgos de uno u otro, pero no diría que ninguno de nosotros se parece mucho a Cecile o a papá —responde entrelazando sus dedos con los míos. El gesto me ancla al presente, a esta sala de hospital donde me aferro a la esperanza de salir con mi hermana. No importa cuándo, días, semanas, meses o años, solo necesito salir con ella a mi lado, y que esté bien.

»¿Qué tal ustedes? ¿A quién se parecen?

—Los genes de papás son buenos, mis hermanos también son muy parecidos a él.

—¿Tienes hermanos más que…? —Me doy cuenta de que no he mencionado el nombre de mi hermana, así que no lo sabe.

—Breanna —digo y siento que mueve su cabeza en una afirmación—. Mi padre se casó hace unos años, tiene dos hijos con su nueva esposa.

—¿Muy pequeños? —A pesar de que optaría por no darle ninguna información sobre mí, agradezco su pequeño interrogatorio.

—Sí, uno tiene seis y el más pequeño, cuatro.

—No puedo imaginar ser adulto y tener hermanos pequeños.

—La distancia ha hecho su trabajo, no somos tan unidas a ellos —murmuro en respuesta con un suspiro—. Aunque Breanna ama ver fotos de ellos, son lindos y traviesos. Ella siempre les envía regalos.

Una lágrima corre por el costado de mi cara y probablemente mancha su camisa, una tras otra, hasta que estoy sollozando otra vez. Me alejo para evitar hacer un desastre en su camisa, pero él rodea con su brazo mis hombros atrayéndome contra su pecho. Olvido cualquier cosa que haya sucedido entre nosotros antes, me aferro a su camisa sin importarme nada mientras escondo mi rostro en su hombro lloriqueando.

—No quiero quedarme sola —Mi voz no es más que un susurro roto que podría avergonzarme, pero no tengo cabeza para pensar en ello y, si a Caleb le parece una ventaja sobre mí, tampoco lo expresa.

—No lo harás, Brenda.

—No lo entiendes, siempre hemos sido ella y yo. ¿Qué pasará si ella…?

—Estará bien, te lo aseguro —Soy consciente de que en general la gente no entiende la manera en que mi hermana y yo dependemos una de la otra, puede ser una actitud poco sana de nuestra parte, sin embargo, siempre hemos sido ella y yo.

Simplemente, no puedo tener pensamientos coherentes donde ella no esté.

Caleb desliza sus dedos sobre mi cabello más suave de lo que alguna vez pensaría que él podría hacerlo, consolándome sin decir nada. Y no sé cuánto tiempo pasa, pero me quedo allí sin pensar en los días anteriores, al menos hasta que un doctor sale mencionando el nombre de mi hermana.

—¿Cómo está? —cuestiono poniéndome de pie como un resorte.

—Logramos extraer las piezas de metal que se incrustaron en su costado y pierna, afortunadamente ninguna tocó nada importante, pero estaremos observando la evolución por las próximas horas —El alivio se asienta sobre mi pecho mientras suelto un suspiro.

—¿Puedo verla?

—Dentro de unas horas la trasladaremos a una habitación en el segundo piso, le avisaremos —Se limita a responder el doctor antes de irse.

***



Mi hermana no despierta de inmediato, entonces me entretengo varias horas del día siguiente dando vueltas por el pasillo, voy a la cafetería, regreso al pasillo, voy al baño, regreso para detenerme frente a la puerta de la habitación donde la trasladaron. Llamo a Alana, una de nuestras vecinas que suele pasar tiempo con nosotras, y dice que vendrá más tarde. Le agradezco y vuelvo a lo mismo.

Doy una vuelta tras otra, pero dejo de hacerlo cuando me canso y las horas del día anterior me pasan factura de golpe. Me levanté temprano para ir al trabajo, luego al seminario en la universidad y al final del día me quedé en la oficina, así que estoy llevando mi cuerpo al límite por no haber dormido ni siquiera un poco en la sala de espera.

—Vas a marearte, Callahan —Giro sobre mis talones para ver a Caleb mientras frunzo el ceño.

—¿No te habías ido?

—¿Dije que me iba? —Arquea una de sus cejas mientras lleva sus dedos a la corbata floja en su cuello.

—No, pero… ¿Por qué sigues aquí?

—Acompañándote —Vuelve a sentarse en uno de los incómodos lugares de la sala de espera mientras me extiende un vaso de la cafetería y yo tuerzo los labios llevando mis manos a mis caderas.

—Ya está todo bien, solo esperaré que despierte, gracias por quedarte, pero no es necesario…

—No lo es, estoy aquí por gusto, ni siquiera has desayunado y son las tres de la tarde, Callahan —Entrecierro los ojos hacia él dispuesta a discutir por ello mientras me acerco tomando el vaso que me extiende, rozo sus dedos levemente.

—No tomo café…

—Me lo dijiste anoche, no es café —Bajo la vista al vaso en mi mano y retiro la tapa, el té luce casi transparente, no es que espere demasiado de la cafetería del hospital.

—Gracias —murmuro. No somos ni siquiera amigos, no tiene sentido que quiera quedarse, pero no puedo evitar agradecer la distracción—. Si no te fuiste, ¿dónde estabas?

—Trabajando.

—¿Aquí?

—En mi auto —Levanto las cejas palmeando con suavidad el fondo de mi vaso antes de darle un trago al té algo insípido—. ¿Por qué no te sientas?

—Prefiero estar de pie —Asiento con lentitud—. ¿Realmente qué haces aquí?

—¿Hay algún problema con que la acompañe, señorita Callahan?

—Te lo agradezco, pero es que… no tienes razones.

—Somos casi amigos —replica mientras las comisuras de sus labios se fruncen un poco.

—Dudo mucho que quieras ser mi amigo, Spencer —La sonrisa se extiende en sus labios mientras levanta un hombro para restarle importancia.

—Podrías tener razón, Callahan —Sus ojos se clavan en los míos y yo le sostengo la mirada por lo que se siente como una eternidad. Iris verde con pupilas pequeñas que se amplían y retraen con cada segundo, entreabro los labios para decir algo, sin embargo, una enfermera, que entró hace solo unos minutos a revisar a mi hermana, sale llamándome.

—¿Eres Brenda? —Asiento efusivamente, mirando hacia el interior de la habitación—. Tu hermana está un poco desesperada por verte —No le respondo, en su lugar me encamino a la habitación soltando un suspiro de alivio.

—Breanna, he envejecido diez años por tu culpa —Mi hermana me mira abriendo mucho los ojos antes de resoplar débilmente.

—Por supuesto…, la culpable de que olvides tus cosméticos antienvejecimiento, soy yo, claro, hermanita —Me siento al borde de la cama antes de recostarme a su lado sin importarme el espacio, Breanna se queja, pero recarga su cabeza en la mía cuando la coloco sobre su hombro—. ¿Qué sucedió?

—Tuviste un accidente, ¿no lo recuerdas? Fue muy… trágico —Ella respira con dificultad cuando parece recordarlo, paseo mis dedos sobre su brazo—. Está bien, estás bien…

—Alguien se fue en rojo…

—Lo sé, Brea, tranquila… —Las máquinas con sus signos vitales se hacen un poco ruidosas—. Breanna, estás bien, tranquilízate —Me alejo para mirarla apretando sus párpados mientras entreabre los labios para respirar.

—Fue horrible, había…

—Está bien, descansa, necesitamos salir de aquí. ¿Bien? —Le toma unos minutos acompasar su respiración antes de mirarme con preocupación.

—¿Cuánto tiempo llevo aquí? No siento nada.

—Llegaste ayer a las nueve de la noche, por lo que me dijeron. Son las tres de la tarde —Ella levanta las cejas intentando acomodarse en su lugar, pero suelta un quejido antes de quedarse como estaba.

—¿Estabas aquí sola?

—Adam estuvo un rato anoche y luego se fue, pero… Caleb se quedó conmigo, de hecho, está afuera —Muerdo mi labio inferior sin mirarla porque estoy segura de que está esperando que hable sobre ello. Y yo no tengo una explicación, no sé cómo decir que pasamos de estar discutiendo en mi lugar de trabajo, como ha estado sucediendo desde el primer correo, a estar aquí unas horas después con él consolándome.

—¿Cómo…?

—No hay una explicación… él estaba allí cuando Adam me llamó y creo que tuve un par de ataques de pánico, se preocupó y decidió quedarse conmigo, nada más, seguramente por lástima —Breanna

sacude la cabeza incrédula y sus labios se curvan en una sonrisa divertida.

—Lástima, por supuesto —Suelto un resoplido, tentada a manotearla ante el tono insinuante a pesar de su debilidad, pero me abstengo—. ¿Cuándo me puedo ir?

—Unos días más, me quedaré aquí, ya le dije a Alana que me traiga algo de ropa —murmuro volviendo a recostarme al lado de mi hermana y ella suspira—. No vas a conducir hasta dentro de tres años, pediré que cancelen tu licencia.

—¿Quién va a llevarte al trabajo?

—Conduciré yo, no me importa, no voy a pasar otro susto como este —me quejo con un suspiro y ella ríe contra mi frente antes de dejar un beso allí—. No puedes dejarme sola, Breanna, somos tú y yo.

—Lo siento, Bren —susurra mientras el sueño comienza a pasarme factura—. Te amo, hermanita —No respondo, cerrando los ojos allí, con el alivio finalmente desplazando la mayor parte del miedo en mi cuerpo.

No estoy segura de cuánto duermo, pero me despierto recordando que Caleb estaba afuera y no volví para decirle que no era necesario quedarse. Sin embargo, cuando salgo al pasillo, él ya se ha ido.

Pero no se me quita de la piel la manera en que me estuvo sosteniendo hace unas horas.

# 12

Trampa
Brenda Callahan♥
18 de enero 2021
Tienes que ir a casa a descansar.

—Estoy bien, descansaré cuando volvamos juntas, ya le dije a Cecile que tomaré algunos días libres —murmuro doblando la manta que he estado usando para cubrirme en el sofá de la habitación.

—No me darán el alta hasta dentro de dos días, vas a colapsar, Bren.

—Colapsaré sobre mi cama en cuanto lleguemos, no te preocupes. Si quieres que descanse, procura sanarte rápido.

—Ah, ¿ahora es mi culpa? Ya te dije que sobreviviré si te vas unas horas a dormir.

—¿Quién te dará la comida? ¿Quién va a acomodar la almohada? ¿Quién supervisará los medicamentos que te pongan? Solo sana para que te den el alta y descansaré, además, el sofá no está tan mal —Me encojo de hombros sentándome mientras cruzo las piernas una sobre otra.

—Por Dios, no te has mirado en el espejo, claramente, se nota que no duermes en ese pedazo de cama.

—No vamos a discutir más sobre esto.

—Alana vendrá en una hora, deja de ser testaruda.

—Alana me traerá más ropa y sobreviviremos aquí.

—Brenda que te vayas —Intenta endurecer su tono, pero yo me concentro en conectar mi celular a su cargador mientras entro a mi correo electrónico para organizar algunas cosas.

Tuve que soltar un poco el control, debido a estos días, apenas he pensado en mi tarea o trabajo, pero todavía no puedo evitar seguir revisando mi agenda digital o mi correo.

—Ya le dije a Lana que me trajera mi laptop, no vas a poder sacarme de aquí —me burlo.

—¿Cecile no te había encargado mil cosas? Ve a hacerlas.

—Cecile sabe que puedo dejar cualquier cosa de lado, menos a ti, puede despedirme si quiere —Levanto un hombro para restarle importancia mientras me desplazo por la bandeja de recibidos, topándome con el asunto en negrita de un correo que tiene como destinatario a Caleb Spencer.

Lo salto y continúo revisando los demás.

Cada vez que pienso en nuestra interacción en el pasillo hace dos noches, no puedo evitar sentir mis mejillas arder y no tiene nada que ver con el enojo que suele causarme su presencia en mi correo, más bien se trata de vergüenza.

Sigo sin saber cómo pasamos, de estar discutiendo en mi lugar de trabajo a estar en sus brazos siendo consolada por él.

Patética, Brenda.

—Brenda, por favor…

—Breanna, por favor… —La imito alzando las cejas—. ¿Qué quieres que te traiga de contrabando de la cafetería?

—Quiero que me traigas los nachos que tenemos en casa luego de que duermas allá al menos doce horas.

—Denegado, te traeré doritos —señalo poniéndome de pies con un salto para espabilar mis articulaciones adoloridas, ella rueda los ojos.

—Le hablaré a papá para que venga a obligarte.

—Sabes que no hará eso, ¿cierto? Ya tenía todo un dilema sobre venir a verte o quedarse para atender a Bruno —Me encojo de hombros—. Ya regreso, no intentes chantajear a nadie para que me obligue a irme.

—Le diré a Cecile que me dé el número de su hijo.

—¿De cuál? —Levanta una de sus cejas mientras me da una mirada obvia de ‘¿Tú cual crees?’ —. Igual no tienes celular.

—Subestimas mi capacidad de conseguir uno —replica y yo suelto un resoplido mientras abandono la habitación, tomando un respiro profundo, extiendo mis brazos al aire, estirándome con un quejido silencioso antes de encaminarme por el pasillo hacia el ascensor.

Paso por el baño para lavar mi cara, aunque ya me la haya lavado en la habitación donde está mi hermana.

Los días aquí son largos y extenuantes, a pesar de que intento distraerme y ocuparme en mi celular, no puedo evitar que las horas aquí me pasen factura y, aunque mi hermana se encuentra fuera de peligro, no puedo deshacerme todavía del miedo que sentí hace dos noches. Necesito estar cerca de ella para no sentirme preocupada.

En la cafetería frente al hospital pido un café que es más crema y leche que otra cosa; wafles y unas tostadas para Breanna, aparte de los doritos que mencioné, en mi camino de regreso intento deshacerme del sueño que me está carcomiendo porque, aunque me quedo dormida en las noches, la incomodidad no me deja descansar en realidad.

Intento no mirar demasiado alrededor mientras avanzo por el pasillo hacia la habitación de mi hermana y casi suelto un suspiro de alivio cuando abro la puerta e ingreso.

—Traje varias cosas, pero asegúrate de no dejar evidencia… —Mi voz se disuelve y frunzo los labios cuando descubro que mi hermana no está sola—. Señora Spencer.

—No sabía que mi asistente estuviera cometiendo delitos cuando no está en horas de trabajo —revira ella sentada en el sofá que ha sido mi cama estos días.

Como siempre, Cecile luce impecable en un vestido blanco hueso ceñido hasta las rodillas y una chaqueta que combina. Sus tacones chocan ligeramente contra el suelo cuando endereza las piernas.

—Era una broma… eh, buenas tardes, ¿qué está haciendo aquí?

—Aunque no lo parezca, sí siento compasión por la gente de mi alrededor, Callahan.

—¿La llamaste? —Formulo en silencio hacia mi hermana y ella sacude la cabeza—. Creo que la compasión no es necesaria, señora Spencer.

—Puedo ver eso —revira dándole una mirada a mi hermana en la cama, con los brazos magullados, un moretón en la barbilla y una de sus piernas un poco levantada sobre una almohada adicional. Casi

puedo palpar la ironía en sus palabras anteriores—. Bueno, ya hice mi papel caritativo del mes, tienes solo una semana libre, la siguiente estoy segura de que la Callahan mayor se las puede arreglar sola.

—Yo…

—Nos vemos el siguiente lunes y espero que no tardes en ponerte al día con el trabajo, ya te estoy dando bastante libertad —Me señala con una uña roja de su índice mientras se pone de pie para encaminarse a la puerta, asiento con los hombros tensos.

—Cecile, antes de que te vayas… —Mi jefa se gira para mirar a mi hermana ante sus palabras—. ¿Podrías ordenarle a Brenda que vaya a casa a descansar? En vista de que mi palabra no tiene peso —Se burla y yo aprieto mis labios abriendo mucho los ojos hacia ella.

—Oh, siempre ha tenido ese complejo de superhéroe incansable, no me conviene mucho remediar eso —resuelve mientras sus ojos verdosos me observan desde su altura por encima de mí—. Pero que sepas que no me importa que llegues como un zombi la próxima semana, quiero mi trabajo bien hecho y esta situación ya no te vale como excusa —concluye antes de abandonar la habitación. Dejo escapar el aire que no sabía que estaba conteniendo mientras le doy una mala mirada a mi hermana.

—Te odio. ¿Hace rato que llegó?

—Necesito gastar todas las posibilidades, quiero que te vayas a casa y prácticamente llegó en cuanto te fuiste.

—¿De qué hablaban?

—De ti —Se encoge de hombros y yo la miro expectante—. No me mires así, no te voy a decir a menos que vayas a casa a descansar.

—Ya deja eso, te traje tostadas —enuncio dejando el envase sobre su regazo junto al pequeño tenedor desechable—. ¿Cecile vino sola?

—No tengo idea.

—Estoy segura de que no le dije que estabas aquí, solo me excusé con una situación familiar.

—Me encanta cómo crees que no es capaz de obtener hasta nuestras actas de nacimiento chasqueando los dedos —Arqueo una de mis cejas hacia ella mientras bebo un poco de mi café 'falso' como mi hermana suele llamarlo.

Teniendo en cuenta que no puedo beberlo solo sino mezclado con leche, crema –o ambos– casi le doy la razón en ello.

—No lo dudaría si no fuera porque soy yo la asistente, soy quien busca todo. No estoy ahí, alguien más le informó.

—Bueno, tu nueva tarea es buscar al soplón —Tuerzo los labios bebiendo de mi café mientras sopeso sus palabras, solo para que mi respuesta toque la puerta e ingrese unos segundos después.

—Buenas tardes —musita Caleb deteniéndose bajo el marco de la puerta. Los ojos de mi hermana podrían perforar un lado de mi cara mientras observo al visitante inesperado entreabriendo los labios.

Espero no haber desarrollado la posibilidad de llamar a las personas con el pensamiento, porque esto solo puede explicarse con la forma en que he estado pensando en nuestro momento en el pasillo hace dos noches.

—Así que eres la razón por la que Cecile estaba aquí —Entrecierro los ojos hacia él y los suyos se dirigen hacia mí.

—Al revés, Cecile es la razón por la que estoy aquí —revira antes de volverse hacia mi hermana, acercándose para colocar lo que luce como una canasta en la mesa al lado de la cama—. Mi madre nunca lo admitiría, pero le trajo esto.

—Gracias, no era necesario —Mi hermana le da una media sonrisa mientras intenta sentarse en la cama con un quejido—. ¿Eres Caleb?

—Depende la razón por la que está preguntando —musita él retrocediendo sobre sus pasos, ruedo mis ojos.

Tiene la audacia de parecer encantador e incluso bromista, pero yo ya fui testigo de sus actitudes por correo, por lo que no puedo evitar fruncir mis labios mientras paso la lengua por el interior de mi mejilla.

—Estoy segura de que tus hermanos no tendrían razones para estar aquí, aparte de venir con tu madre, por supuesto.

—¿Qué estás insinuando? —Le doy una mala mirada a mi hermana y ella se encoge de hombros.

—Probablemente, tiene razón —enuncia Caleb levantando un hombro, mirándome de reojo—. Pero, como dije, vine a acompañar a Cecile, me alegra que se encuentre bien dentro de lo que cabe, señorita Callahan.

—Gracias, pero necesito un favor —interviene Breanna y yo abro mucho los ojos hacia ella en un claro 'no te atrevas' que ella responde levantando las cejas en lo que interpreto como un 'mírame hacerlo'.

—¿Qué sería eso?

—Llévate a Brenda.

—Voy a matarte —formulo hacia ella cuando me mira brevemente al mismo tiempo que Caleb cuestiona.

—¿A qué se refiere?

—Nada —espeto, poniéndome de pie para acercarme a la cama, pero ella sacude la cabeza.

—Llévatela del hospital y devuélvela dentro de veinticuatro horas, pero asegúrate de que duerma al menos ocho… —Cubro su boca con mi palma, entrecerrando los ojos hacia ella, pero saca la lengua contra mi piel y yo la suelto resoplando—. Estuviste aquí la noche en que me ingresaron, ¿cierto?

—Así es —responde Caleb y casi puedo imaginarlo, asintiendo con las manos en los bolsillos de su pantalón de vestir perfectamente planchado, pero no lo miro mientras intento incinerar a mi hermana con la mirada.

—Bueno, desde que la dejaste aquí no se ha ido, se ducha aquí, come en la cafetería, prácticamente se mudó a esta habitación y duerme en ese pedazo de sofá, ¿crees que eso es normal?

—De ninguna forma.

—No te pongas de su lado, Spencer —espeto antes de señalar a Breanna con mi dedo índice—. Y tú deja de intentar deshacerte de

mí para llamar a uno de tus novios.

—¿Uno de ellos? —cuestiona Caleb detrás de mí y mi hermana sacude la cabeza.

—Haz lo que te dije y me encargaré de que te deje en paz hasta después de la boda.

—Eso ya sucedió, Spencer sabe que no voy a seguir rogándole —mascullo dándole una mirada de suficiencia a Breanna que entrecierra los ojos hacia mí—. Gracias por todo, Spencer. No le hagas caso, puedes irte.

—En realidad estaba pensando negociar con su hermana, señorita Callahan —Sus labios se curvan en una sonrisa ligeramente divertida cuando lo miro.

—No lo harás, deja de hacer esperar a Cecile.

—Vinimos separados, es probable que se fuera.

—A cambio te ofrezco un descuento en los servicios de contaduría que maneja la empresa donde trabajo, te haré llegar mi tarjeta en cuanto vuelva al trabajo —interviene Breanna desde su lugar—. Ah, mira, llegó Alana, ella se quedará conmigo mientras vas a casa a dormir, ¿cierto, Lana?

Suelto un resoplido cuando ella entra. Alana Lenox vive dos pisos más arriba en el edificio, ha estado allí desde hace un tiempo y cuando nos mudamos nos encontramos un par de veces en el ascensor. Cuando comenzamos a hablar, descubrimos que vive sola porque sus padres están en otro país. Estudiaba ingeniería química hasta hace un año que se graduó y ahora solo trabaja y vive para su gata.

—Buenas tardes, en efecto —No duda en responder Alana mientras sus ojos marrones inspeccionan a Caleb antes de hablar—. No nos conocemos, Alana Lennox. ¿Tú eres?

—Caleb Spencer.

—¿Spencer? ¿Como Cecile?

—Es su hijo —responde Breanna antes de que él pueda hacerlo o tal vez antes de que Alana pueda decir algo sobre mi jefa que ofenda a su hijo.

—Oh, interesante, entonces, Brenda, ¿ya te vas?

—No —mascullo al mismo tiempo que mi hermana responde:

—Sí —Le doy otra mala mirada a Breanna—. Se irá con Caleb y regresa mañana justo a tiempo para que puedas ir a trabajar, Lana.

—Eso es excelente —canturrea la pelinegra tomando mi mochila del sofá y entregándosela a Caleb—. Aquí está la laptop, nos vemos mañana.

—Las odio —siseo mientras Alana coloca sus manos en mis hombros para empujarme fuera de la habitación—. Me las vas a pagar, Breanna.

—Rápido, vete a dormir para que eso suceda en tus sueños —Ruedo mis ojos, deteniéndome en el pasillo cuando Caleb sale detrás de mí, sus ojos verdes brillan con diversión, extiendo una mano para que me entregue mi mochila.

—Es ridículo que te prestes para estas cosas, Spencer, que lo sepas.

—Es un bien común, ya hice un buen negocio con su hermana —Arqueo una de mis cejas antes de suspirar.

—Dudo mucho que necesites un descuento en contaduría.

—El ahorro nunca cae mal, ¿nos vamos?

—Puedo irme sola, gracias.

—Puede, pero ya hice el trato. Me tomo muy en serio los negocios, señorita Callahan —Me quedo de pie en el pasillo cuando camina hacia el ascensor y suelto un resoplido antes de seguirlo resignada.

***

Mi hermana tenía razón, la falta de descanso es un problema. De lo contrario, no sé por qué invité a Caleb a mi departamento en lugar de decirle que se fuera en cuánto me dejó en la puerta del edificio. Aunque estoy segura de que su trato con mi hermana implica vigilar que no regrese sobre mis pasos en cuánto se vaya y tome un taxi hacia el hospital.

Me tomo unos segundos en cuanto abro la puerta, tomando un largo respiro antes de entrar a la casa.

No puedo recordar alguna noche en que haya dormido sola. Breanna y yo no nos alejamos demasiado, así que, a excepción de los viajes con Cecile no creo haber dormido lejos de mi hermana.

—Siéntate, déjame revisar todo —murmuro mientras Caleb deja mi mochila sobre el sofá, la recojo distraídamente llevándola conmigo, soltando un suspiro cansado en el camino. Así que solo bastaba con pisar mi casa para que el cansancio me pasara factura.

Trágico.

—¿Y su mascota? —cuestiona.

—En el departamento de Alana, probablemente peleándose con su gata. Es arriba —respondo entrando a la cocina, enciendo algunas luces y abro ventanas en el camino, me inclino para revisar el refrigerador—. ¿No tienes trabajo, Spencer?

—Su hermana me asignó uno —responde lo suficientemente alto como para que pueda escucharlo desde donde está mientras yo me encamino a mi habitación.

—¿Aparte de ser alcahuete de mi hermana? —cuestiono, me muevo hacia el armario tomando una de mis pijamas de seda antes de llevarla al baño.

—No.

—Entonces, ¿vas a sentarte aquí a esperar que me duerma?

—Puede ser —Levanta un hombro cuando regreso por el pasillo para mirarlo, se mueve por la sala observando todo, no recuerdo que lo hiciera la primera vez que estuvo aquí, así que recargo mi hombro en el marco del pasillo mientras lo observo.

—Si se pierde algo, iré a buscarlo a tu casa —Sus labios se mueven en una sonrisa.

—Como le dije, Cecile no crio un ladrón, pero igual avíseme cuando va a ir —murmura mientras levanta un hombro moviéndose para mirar los retratos en nuestras repisas. A Breanna le gusta coleccionar fotos, tomó casi todas las que mamá tenía guardadas de nosotras para traerlas aquí—. ¿Su hermana practicaba ballet?

—De hecho, esa era yo —Señalo a la fotografía que él miraba hace unos segundos—. Lo dejé hace mucho.

—¿Se puede saber por qué?

—Solo… no era para mí, se puede decir que no pude tolerar la parte fea que no te cuentan —Me limito a responder y él gira sobre sus talones para mirarme—. Vuelvo en unos minutos.

'Unos minutos' se extiende a más o menos una hora mientras lavo mi cabello y me quedo bajo la lluvia de agua tibia el tiempo suficiente para relajar mis músculos adoloridos por la mala posición en la que tengo que dormir en el hospital.

Limpio mis uñas mientras espero que mi cabello absorba la mascarilla de zanahoria y luego lo termino de lavar antes de enfundarme en mi pijama rosa de líneas blancas, envuelvo mi cabello con una toalla y regreso a la sala con el envase de mi mascarilla facial, esperando que el silencio sea una señal de que me encuentro sola, pero no es así.

—Pensé que te habrías ido —murmuro cuando alcanzo a ver a Caleb en la sala. Desvía la vista de su celular hacia mí mientras extiendo con mis dedos la mascarilla por mi barbilla, su ceño se frunce, luciendo entre curioso y divertido mientras me ve—. No me mires así.

—¿Así cómo?

—Como si me estuviera pintando de payaso, necesito reponer todos los días de estrés —Me encojo de hombros girando sobre mis talones para regresar al baño, escucho sus pasos viniendo por el pasillo y frunzo mis labios inclinándome hacia el espejo mientras esparzo la mascarilla con mis dedos. Su presencia se asienta en mis huesos, a través del espejo puedo verlo recargar su hombro en el marco de la puerta mientras me mira.

—¿Cómo se supone que actúa eso contra los días de estrés?

—Ayuda a la piel a mantenerse en su lugar, aunque no lo creas, el estrés le hace mucho daño —Señalo con mi brocha para terminar de esparcir la mascarilla, coloco hidratante sobre mis labios y me

giro recargando la cadera contra el lavamanos—. Deberías probarlo, sino puedes envejecer más rápido de lo normal.

—Deberías enseñarme sobre eso, aunque no le tengo miedo a envejecer, se supone que es el ciclo de la vida —Se divierte mirando mi cara con la mascarilla rosa y siento la necesidad de maldecirlo.

—Lo sé, pero, de todas formas, si puedo retrasarlo más tiempo, lo haré. Tengo muchas cosas que hacer antes de morir.

—No siempre se muere por envejecimiento. Y esa lógica es extraña, porque el envejecimiento de la piel no es precisamente lo que determina la muerte, más bien el del organismo lo hace —murmura—. Y, de hecho, ser gruñona lo empeora, tendrás que hacer más que aplicarte cremas para lograr eso, Callahan.

—¿Crees que tienes moral para juzgarme, Spencer? —Lo señalo con mi dedo índice mientras desvío la vista al reloj de neón sobre la repisa del baño—. No voy a refutar esa información porque, aunque tengas razón en una parte, la otra está hablando desde la tragedia. Mejor respóndeme, ¿por qué Cecile me envió a mí a mandarte la invitación cuando podían hacerlo ellos?

—Le estás preguntando a la persona equivocada.

—No voy a preguntarle a ella, dirá que es mi trabajo y me mirará como a una cucaracha.

—Me cuesta creer eso teniendo en cuenta que eres como su empleada favorita —revira mientras yo me giro hacia el espejo acomodando mi mascarilla que comienza a unificarse sobre mi piel.

—¿Por qué todos dicen eso?

—¿Todos?

—Tú, mi hermana, Nate.

—Te defiende todo el tiempo —responde como si fuera obvio.

—Por supuesto, qué raro que solo lo haga cuando no puedo escucharla —mascullo entrecerrando los ojos.

—Es lo propio en Cecile —resuelve Caleb cruzando los brazos sobre su pecho, vuelvo a mirar el reloj pasando mi peso de un pie al otro—. No llamaste a tus padres.

—Mamá no tomará llamadas hasta el lunes y papá tiene a Bruno enfermo en Brasil. Breanna estará bien, no es necesario que vengan, podemos arreglarlo solas —replico mirando nuevamente el reloj de la repisa, coloco en línea sobre el lavamanos las botellas de producto.

—Has dicho eso varias veces, pero tu hermana estaba preocupada porque no habías salido de la clínica.

—¿Cuál es el punto?

—Que quieres convencerte de que puedes con todo sola, pero no es verdad —Me tenso colocando las manos en el borde del lavamanos y lo miro a través del espejo—. No hay ningún problema con necesitar ayuda, Callahan, no te hace débil, en caso de que lo pienses.

—Gracias, pero no es de esa forma —murmuro y no sé si le estoy mintiendo a él o a mí.

Rompo el contacto visual inclinando el rostro para retirar la mascarilla de mi rostro. Abro el grifo para lavarme con agua fría y vuelvo a enderezarme, seco mi piel con la toalla más pequeña antes de seguir el orden de mi rutina facial.

—¿Vas a irte? —cuestiono, necesitando disolver el silencio que me eriza la piel del cuello.

—Tengo un trato con su hermana, así que estoy esperando que se vaya a dormir —Tuerzo los labios mordiendo el interior de mi mejilla. En cuanto termino mi rutina, deshago la toalla que sostiene mi cabello y este se escurre por mis hombros humedeciendo mi pijama.

—¿Por qué esa estupidez la toma en serio, pero no la invitación a la boda de su hermano?

—Pensé que había dicho que me dejaría en paz con eso —Arquea una de sus cejas y yo ruedo mis ojos abriendo el cajón para tomar la secadora.

—Dije que dejaría de insistir, esto fue solo una pregunta curiosa —reviro comenzando a secar mi cabello. Me tomo algo de tiempo en cada mechón, cepillándolo bajo su atenta mirada silenciosa. Es

inquietante porque esta debe ser probablemente la quinta vez que nos vemos o tal vez menos, sin embargo, este momento se siente demasiado doméstico e íntimo siendo unos desconocidos.

—¿Alguna preferencia para la cena? —cuestiona luego de unos minutos.

—No tengo hambre —Me encojo de hombros, él solo me observa fijamente antes de girar sobre sus talones y dejarme sola, me encojo de hombros hacia mi reflejo mientras termino de arreglar mi cabello antes de perder la poca energía que me quedaba, así que me encamino a mi habitación deslizándome bajo las sábanas.

No le doy importancia a su presencia en la casa o al hecho de que todavía somos apenas conocidos, simplemente mi subconsciente no lo toma como un peligro, así que me encuentro dormitando más pronto de lo que sucede en días normales.

Pero mi sueño es irregular, parpadeo el sueño varias veces para volver a caer dormida y despertarme poco después por algún suceso extraño en ellos o tal vez debería llamarle pesadillas.

Suelto un suspiro exasperado mientras observo el techo oscuro antes de presionar mis ojos ardientes con mi pulgar e índice, me siento balanceando mis pies fuera de la cama para calzar mis pantuflas rosa, enciendo las luces del pasillo soltando un suspiro mientras me encamino a la cocina, tomando un vaso para llenarlo de agua vislumbro algo distinto en la cocina.

Hay una nota rosa adherida a la puertilla del microondas, como suele dejarlas Breanna cuando va a salir y yo no he llegado, solo que mi hermana está en el hospital. Así que miro alrededor, pero el departamento está vacío, debe ser obra de Spencer.

Me acuerdo que estaba aquí antes de que me fuera a dormir, así que despego la nota para leerla.




'Espero que pudiera dormir tanto como su hermana esperaba, pero se fue a la cama sin cenar; ojalá haya acertado en la elección'.

CSpencer@gmail.com

Su letra no es bonita, pero tampoco desordenada. Me inclino para mirar a través del cristal en la puertilla del microondas, hay dos platos plásticos, con etiqueta de algún restaurante apilados dentro. Supongo que ordenó vía domicilio, si hubiera salido a buscarla no habría podido entrar después.

Paso una mano por mi cabello, soltando un suspiro y cerrando los párpados con fuerza.

¿Qué está haciendo? ¿Por qué lo hace? En el hospital entiendo que podría darle lástima mi vulnerabilidad, pero ¿qué significan estas atenciones ahora?

Tal vez solo sea una trampa para que lo deje en paz, pero ya acepté que no insistiría más en esa invitación, aunque sea una mentira en realidad, entonces ¿por qué tanto esfuerzo?

Decido no darle más vueltas, de todas formas, ya impuse mi propia trampa para conseguir lo que quiero que haga antes del catorce de febrero.

# 13

Tregua temporal

Brenda Callahan♥

20 de enero 2021

Qué? ¿Acabas de llegar y ya extrañas el hospital?

Breanna me da una mala mirada desde su cama mientras Levi, se ríe.

Levi el chico que evidentemente le gusta a mi hermana y por el cual parece haber terminado con Adam, no apruebo su forma de hacer eso, así que he decidido no preguntar demasiado hasta que decida contarme.

—Bueno, en el hospital me atendían veinticuatro horas —Mi hermana se mira las uñas y yo me aclaro la garganta.

—Bueno, puedes hacerle esa solicitud a tu amigo aquí presente porque yo ya tengo bastante trabajo y tareas acumulados —señalo tamborileando mis dedos contra el brazo de Levi —. Gracias por la ayuda, los dejo, voy a recluirme a mi cueva.

—No puedes ser más disimulada, ¿eh? Se está notando demasiado que quieres deshacerte de mí —Breanna entrecierra sus ojos y yo me encojo de hombros.

—Lo raro es que te hayas dado cuenta hasta ahora, hermanita.

—No te resultará fingir ahora cuando estuviste acampando en el hospital todos estos días, deja de humillarte —replica mi hermana levantando la barbilla, entreabro los labios indignada.

—Espero que ya sepas cómo vas a hacer todo sola, no cuentes conmigo, hipócrita —La señalo con mi dedo índice antes de salir de la habitación para encaminarme a la mía escuchando a Levi reírse.

Me dejo caer en mi cama soltando un suspiro entre aliviado y exhausto, llevando la vista al techo, mis párpados comienzan a sentirse pesados, así que me pongo de pie tomando un conjunto de pijama de mi armario antes de encaminarme al baño. Una ducha larga con agua tibia, un tratamiento para mi cabello, una mascarilla

de fresa para mi cara y los demás productos de rutina nocturna, después me encuentro lista para irme a la cama.

Pero, por inercia, me muevo hacia mi escritorio encendiendo el iPad para adelantar al menos una de las tantas cosas que me quedan por hacer estos días, entrando al icono de correo casi suelto una maldición cuando lo primero que mis ojos captan es ese nombre en la zona de recibidos.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Tregua temporal

Señorita Callahan,

Me gustaría poner en pausa nuestra guerra por esta vía para preguntar el estado actual de la situación con su hermana.

Espero que ya se encuentre mejor y en casa, por otro lado, también decir que si necesita algo no dude en avisarnos a Cecile o a mí.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

Pd. Sí, Cecile dijo específicamente eso.

Presiono mis dedos sobre el tabique de mi nariz. El correo es de ayer en realidad, pero tampoco me preocupo por responderlo. En su lugar, amplío la fotografía de su correo mientras suelto un resoplido.

¿Por qué te comportas de esta forma? Tal vez necesito dejar de pensar en ello. O tal vez solo alejarme.

Caleb Spencer, infeliz, desgraciado. ¿Cómo vas a comportarte de forma agradable después de lo que hemos pasado?

Escucho las pequeñas patas de Lila golpeando el suelo cuando viene hacia mí, salta sobre la cama y luego hacia mí todavía en el escritorio.

—Ah, ¿nos extrañaste? ¿O solo estás fingiendo para que no sepa que te llevas bien con el gato de Alana?

—Es lo segundo —dice Alana desde la puerta de mi habitación, vino con nosotras y dijo que iría a buscar a Lila en cuanto llegamos. Paseo mis dedos por el pelaje marrón de mi mascota girando en mi

silla para abrazarla en mi regazo—. ¿Cuándo es la próxima cita de Breanna?

—En tres semanas le quitarán los puntos de la cirugía. Para ese tiempo ya debería poder caminar al menos con muletas.

—Espero que sí —murmura Alana sentándose en mi cama—. Entonces, ¿qué sucede contigo y el hijo de tu jefa?

—Nada.

—No es por entrometerme, pero en el laboratorio trabaja el hijo de uno de mis jefes y nunca nadie lo ha visto ni siquiera saludar a una embarazada, no son tan buenos por naturaleza —replica Alana acercándose y acomodando el desastre de mi escritorio. Recoge papeles colocándolos en carpetas, los lápices y resaltadores en mis cajones, las notas las junta con pequeños clips.

Me hago la misma pregunta desde hace una semana: ¿qué sucede conmigo y Caleb?

—No sucede nada, por cierto, ¿cómo entraste?

—Sigo teniendo la llave de tu maceta, vine a traerla para que si te asaltan, no digas que fui yo, excepto si fue solo el refrigerador —Río entre dientes sacudiendo la cabeza—. Pero no me cambies el tema, ¿qué hay entre ustedes? Le gustas —Señala con un bolígrafo la pantalla de mi iPad, bajo la vista a su lugar en el escritorio antes de soltar un resoplido. ¿Hace cuánto estaba viendo esa foto?

Honestamente, no sé cómo tomarme el hecho de que me estoy enredando con esto, tal vez solo debería renunciar y deshacerme de cualquier cosa que involucre a Spencer, su madre, sus hermanos, todo, esfumarme de su mapa geográfico; sin embargo, no puedo. En realidad, no quiero, pero es más fácil sentirlo como un deber que aceptar que estoy cayendo en mis propios juegos.

—No, nada importante —Minimizo la fotografía de perfil en su correo electrónico antes de apagar la pantalla y encaminarme a mi cama.

—¿Segura? —Me observa arqueando una de sus cejas y yo me encojo de hombros.

—Sí, ¿qué vas a hacer el catorce de febrero?

—Mi novio estará con su esposa.

—¿Qué? —mascullo alzando las cejas, ella suelta una risita.

—Bueno, en realidad no somos novios y asumo que no tiene esposa, al menos no le he descubierto una, pero el imbécil no me dijo que tuviéramos planes para ese día, así que estoy libre.

—Sabes que podrías insinuar algún plan, ¿no? —Entrecierro mis ojos hacia ella, que vuelve a sentarse en la cama y Lila decide que allá estará más cómoda. Alana se deja caer de espaldas, permitiendo que mi mascota se pasee sobre su abdomen mientras suspira.

—No quiero hacer eso, pero ¿por qué la pregunta? ¿Tienes algo en mente para ese día?

—La boda del hijo de mi jefa, debería asistir, pero no quiero ir sola y ella dijo que podía llevar a mi novio, pero no tengo, así que supongo que la invitación a un acompañante es abierta —Ella me observa frunciendo los labios por unos segundos.

—¿Porque no tienes novio o porque no quieres llevar a nadie para que lo vea el hijo de tu jefa?

—¿Qué tiene que ver él con lo que acabo de decir, Alana?

—Que estabas mirando una fotografía suya cuando llegué y puedo decir que estabas muy concentrada, ¿él es el que se va a casar? —Humedezco mis labios mientras frunzo el ceño negando. Esa pregunta hace que me cuestione si he estado enredando mi cabeza por la bestia Spencer sin saber si está soltero.

No sería raro que estuviera arrojándose a mí teniendo novia.

—No es él.

—Pero…

—Pero nada, ¿vas a acompañarme?

—Solo si mi no-novio no me invita a nada de aquí a esa fecha —murmura girando hasta estar sobre su abdomen mientras flexiona sus piernas—. ¿Y por qué no te acompaña Breanna? Seguramente ya estará bien para entonces.

—No lo estará, es en menos de un mes. Además, no salió en muy buenos términos con mi jefa, recuerda que ella tenía el puesto de asistente antes que yo, y de todas formas se supone que tenía

planes, aunque no sé cómo ha terminado eso —Me encojo de hombros deslizando mis dedos sobre el pelaje oscuro de mi mascota.

—Bueno, ya veremos qué hacer con esos planes, aún tenemos tiempo. En veinte días puedes convencerme, sobornarme o hacerte novia del hijo de tu jefa para que vaya contigo —murmura.

Veinte días es mucho tiempo según mi calendario, pero ¿será suficiente tiempo para que Caleb recapacite y vaya a la boda?

—No quiero ser su novia —reviro frunciendo los labios con fastidio.

—¿Quieres apostar que sí?

—¿Qué te pasa? ¿De dónde has sacado eso?

—El hombre estaba en el hospital contigo, Breanna me lo dijo; e hizo un trato estúpido para obligarte a descansar, lo que significa que se preocupa por ti, ah, y te llevó al hospital cuando te desmayaste.

—Espero que Breanna no crea que voy a contarle algo luego de que se la pase ventilando mi privacidad, ¿desde cuándo están conspirando a favor de Spencer? —Entrecierro los ojos hacia la pelinegra que solo se encoge de hombros sin mirarme.

—Desde que le estás dando tanta atención y se nota que él también lo hace.

—¿Tanta atención?

—Brenda, ni siquiera celebraste tu cumpleaños por tu trabajo. Tienes meses yendo de la casa al trabajo, del trabajo a la universidad y apenas tienes una hora libre, te vas a ver el ballet, ese ha sido tu único desvío de esa rutina en meses. ¿Al menos tienes sexo?

—No lo necesito.

—¿Te estás escuchando? —Finge un sollozo y yo ruedo mis ojos, su celular suena y ella se pone de pie de un salto.

—No te preocupes, yo cumplo la cuota de actividad que te toca a ti en esta vida —Levanto las cejas mientras ella me arroja dos besos despidiéndose antes de abandonar mi habitación y el departamento.

Miro a Lila que me devuelve la mirada desde su lugar en la cama.

—Si tú también piensas que siento algo por Spencer, deberías ir a buscar dónde dormir en la habitación de Breanna —Le advierto señalándola con mi dedo índice.

Lila me mira por varios segundos antes de saltar al suelo y abandonar la habitación.

***



22 de enero 2021

—¿Tienes algún problema con que Levi venga?

—¿A qué te refieres? —Cruzo mis piernas a la altura de los tobillos sentada en la cama de mi hermana mientras sostengo el iPad con la agenda abierta. Al lado se encuentra mi laptop con los formularios que le envié a los clientes para los eventos más recientes en FSE. Tal vez Cecile me dio la semana libre, pero ella espera que el trabajo esté hecho para cuando regrese y no voy a convertirme en un pulpo para el lunes.

—Te llevabas bien con Adam y no me has dicho si te sientes incómoda o algo…

—No soy tu hija a la que tienes que proteger para que no se encariñe con un padrastro temporal, Brea —Ella resopla removiéndose en su lugar—. Él es agradable y trae comida, así que no tengo problemas.

—Hablo en serio cuando digo que van a pensar que pasas hambre, Brenda.

—En realidad, la paso, tengo trabajo a la hora del almuerzo y termino comiendo al salir.

—¡Brenda!

—Pero no estamos hablando de eso —Empujo mis gafas hacia la cima de mi cabeza antes de mirarla—. Adam me agradaba y no apruebo la forma en que te deshiciste de él, con la infidelidad y todo eso. Pero tú eres mi hermana, no ninguno de ellos. Los voy a odiar si te hacen daño, pero no voy a amarlos solo por estar contigo.

—No entiendo.

—Que si los dejas no tienes que preocuparte por mi reacción o emociones, porque los odiaré si te hacen daño, pero son solo una decoración, están contigo, pero no son nada mío.

—Qué cruel eres, pensé que eras amiga de Adam.

—Hacía buenos chistes, pero eso no lo hacía mi amigo —Me pongo de pie cuando el timbre suena y mi hermana avisa que debe ser Alana. Al mismo tiempo, escucho una notificación en el iPad, veo la burbuja del correo aparecer antes de ir a abrir la puerta.

—Tu hermana me ofreció lasaña por mensaje, dijo que ayer hiciste.

—Así que ni siquiera finges que vienes a asaltar nuestra despensa.

—No la despensa, el refrigerador. No me gusta la comida cruda —Me hago a un lado rodando los ojos y ella ingresa directo a la cocina. Regreso al cuarto de mi hermana recogiendo el iPad para ver el correo reciente.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Condiciones

Señorita Callahan,

Permítame expresar mis condiciones para obtener lo que quiere.

Tiene veinte minutos para bajar.

Mi ceño se frunce, la indignación aumenta al tiempo que siento mis manos cosquillear. ¿Pero quién se cree? ¿Veinte minutos? ¿Bajar? Lo que sea que pasó entre nosotros no quiere decir que puede venir a mi edificio a chantajearme.

En lugar de responderle, salgo de la habitación de mi hermana hacia la mía y arrojo el iPad a la cama para así fingir que no estoy; de todas formas, no puede descubrir que vi su correo.

—¿Tiene chispas o qué? —Suelto un resoplido mirando a Alana que ingresa en la habitación de mi hermana con un gran plato de lasaña.

—Es un imbécil.

—Déjame adivinar. ¿El hijo de tu jefa? —Arquea una de sus cejas y las comisuras de sus labios se alzan con diversión, mi ceño se frunce más al tiempo que salgo de la cama para encaminarme a la ventana, abriendo levemente las cortinas y así mirar hacia abajo.

No son ni las ocho, en general el lugar es tranquilo a estas horas. Lo único inusual allí es el moderno Lexus negro que reconozco por la noche en la que me trajo del hospital cuando me desmayé. Creo que no miré si era el mismo cuando me llevó el día del accidente de Breanna.

—Esto no es divertido, Lana.

—Para mí, sí, no sé nada, pero es claro que hay algún juego entre ustedes —Se ríe como si tuviera algún chiste interno—. ¿Cuál es el problema? Ni siquiera es feo, y a ti no te parece que lo sea, porque estuviste bastante rato mirando la foto sin darte cuenta de que yo estaba en la puerta, hace dos noches—Paso una mano por mi cabello con exasperación. Odio todo esto.

—Es grosero y malhumorado, excepto por un par de días, el resto ha sido… tenso.

—No se llevan mucho tú y él —Llevo mis manos a mis caderas dándole una mirada de «no-me-estás-ayudando-en-nada»—. Sigo sin entender el problema —Se encoge de hombros, sentándose al borde de mi cama.

—Es el hijo de mi jefa.

—Él no tiene problemas en salir contigo, ¿o sí? —No lo tiene, está intentando hacerme caer.

—Me cae mal, Alana.

—Creo que todos los novios les caen mal a sus novias —murmura pensativa empujando su cabello detrás de su hombro—. Creo que por eso Liam y yo no funcionamos, siempre estuve ilusionada por él —suelta un suspiro.

—No estamos hablando de novios, bájate de la nube.

—Pero no están muy lejos de serlo —Suelto otro resoplido caminando por mi habitación hacia el extremo izquierdo y luego

regreso sobre mis pasos hacia el lado derecho—. Vamos, admite que te gusta, Bren.

—¡No me gusta! —Presiono mis dedos sobre mi tabique. Ella se ríe—. No es divertido, es infeliz.

—¡Sí, lo es! —Vuelvo a acercarme a la ventana para mirar hacia abajo. Sigue allí—. Espera, ¿está aquí? ¿Por eso miras por la ventana?

—¿Ahora no puedo mirar por la ventana?

—No lo haces cada vez que vengo —Ríe entre dientes y se levanta para mirar por la ventana también—. El Lexus, ¿cierto? Nadie tiene uno en esta calle.

—No intentes ponerte de su lado —La señalo con mi dedo índice.

—Vamos, Bren, sabes que es interesante que incluso haya venido.

—Ya estás ilusionada —Ruedo los ojos encaminándome para sentarme al borde de la cama—. No voy a caer en la trampa de que 'está interesado porque vino a verme'.

—Pero no digo que esté interesado solo por eso. Te llevó al hospital cuando te desmayaste, fue a ver a Breanna, hizo un trato con ella para traerte a casa y te compró comida.

—¿Le estás haciendo una lista? Eso cualquiera puede hacerlo —Le resto importancia con un gesto.

—Cualquiera puede, pero ¿cuántos lo han hecho? Ni siquiera mi no-novio me ha comprado comida —se queja antes de que mi hermana la llame y suelto un suspiro exasperado viéndola salir de la habitación, luego me acerco a la ventana por tercera vez.

¿Qué tal si resuelves esto y solo tienes sexo con él, Brenda Callahan?

Es evidente que lo deseo, y él sabe cómo mover los hilos. Es lo que hizo hace unos días antes de que me convirtiera en un desastre con el accidente de mi hermana; además, no sería la primera vez que tengo sexo casual con alguien y luego desaparezco de su vida.

¿Tener sexo y luego desaparecer de su vida? Esa sería la solución a mis problemas.

El único problema es que no podría desaparecer tan fácil.

Ya ni siquiera me interesa su asistencia a esa boda, creo que dejé de pensar en eso desde hace varios días, estaba dispuesta a dejarlo ser, pero es claro que él no tiene la misma idea y esto no tiene nada que ver con la boda. Tal vez solo tengo que darle lo que quiere y deshacerme de lo que sea que se esté construyendo. Estar martirizándome cada vez que veo un mensaje suyo o está cerca de mí no es divertido, tal vez solo tengo que dejar ir todo eso, aunque signifique ceder ante sus demandas.

Mierda.

Me acerco al armario para quitarme el pijama que me puse hace una hora y decido que no me interesa si esto es una cita para él. Opto por unos jeans oscuros y una camisa de seda rosa, los zapatos negros y un abrigo del mismo color junto a un pequeño bolso a juego con mi camisa.

Me detengo frente al espejo para hacer algo por mi rostro que todavía luce cansado después de los días en el hospital, delineo mis ojos, cepillo mis cejas hacia arriba, algo de rubor en mis mejillas y la punta de mi nariz, mascara en mis pestañas y elijo un labial rosa de la colección en mi tocador, por último, alboroto mi cabello ondulado y coloco una diadema rosa pequeña antes de salir de la habitación.

Alana suelta una risa en cuanto me ve entrar a la habitación de mi hermana y esta última levanta las cejas.

—¿Vas a salir? —Hago un sonido de afirmación rodando los ojos —. Al fin, pensé que te quedarías postrada aquí conmigo.

—Solo voy a resolver algo y regreso, no cantes victoria tan pronto.

—Resolver algo —repite Alana desde su lugar sin borrar la sonrisa de comemierda.

—Te odio, eres una manipuladora desgraciada.

—Yo solo te di las respuestas que tanto buscabas —dice en un tono dramático. Le doy una mala mirada antes de encaminarme a la puerta para salir.

—Ya que lo hiciste, quédate con Breanna, regreso más tarde.

—Puedes quedarte por ahí si gustas —Las ignoro a ambas cuando se ríen y abandono el departamento.

Me toma al menos siete minutos bajar porque no me apresuro. Dejo que el ascensor se pase a propósito, luego presiono el botón para llamarlo y finalmente deslizarme dentro de la caja metálica. Cuando el ascensor se detiene en el primer piso, tomo un profundo respiro enojado antes de encaminarme a la pesada puerta de cristal. Ni siquiera tengo que salir para verlo, está mirando el reloj de su muñeca recargado en su auto al otro lado de la calle.

Suelto otro suspiro antes de salir y cruzar la calle para estar frente a él.

El pantalón azul cobalto a juego con el chaleco y la camisa blanca debajo de este parecen hechos a la medida, no lo dudo, teniendo en cuenta que la mayoría de los vestidos y trajes de su madre son hechos por su sastre personal.

—Buenas noches, señorita Callahan.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Me pregunto lo mismo —Cruza sus brazos sobre su pecho, arqueando una de sus cejas, suelto un resoplido, desviando la vista por la calle vacía e iluminada de mi vecindario—. ¿Cómo estás?

—Bien, gracias por preguntar.

—¿Y tu hermana?

—Le dieron de alta dos días después —le digo sin mucho aspaviento.

—Eso fue rápido —comenta y hago un sonido de afirmación.

Creo que realmente todos estamos hartos de los hospitales.

—No estaba tan mal —justifico antes de enderezar los hombros —. Que sea la última vez que me ordena hacer algo, Spencer — sentencio alzando la barbilla.

—Evidentemente, usted no tiene problemas en acatar órdenes, de lo contrario no estaría aquí incluso con tiempo de sobra — Humedece sus labios antes de enderezarse en toda su altura, se mueve hacia la puerta del pasajero y la abre señalando el interior.

—¿A dónde vamos? —pregunto extrañada—. No voy a ir a ningún lado sin saberlo.

—Vamos a cenar, probablemente conoce todos los restaurantes a los que mi madre asiste, así que vamos a uno de esos. ¿Feliz? —Chasqueo la lengua antes de hundirme en mi lugar.

Su perfume eclipsa cualquier otro aroma que pueda captar, incluso antes de que al fin ocupe su asiento tras el volante. Me mira por unos segundos tirando de su cinturón, esperando que haga lo mismo. Lo miro cruzando el tirante de cuero por sobre mi pecho antes de ponerlo en su lugar.

—¿Qué se supone que es esto?

—¿Qué piensa que es? —revira girando el volante para salir a la calle.

—No es una cita —sentencio.

—Entonces no lo es, señorita Callahan.

Pero estaba segura de que solo lo decía para manipularme, porque esto no parecía ser nada más que una cita.

¿Y qué podía esperar de una cita con Caleb Spencer? Estaba a punto de averiguarlo.

# 14

Intenciones

Caleb Spencer♥

22 de enero 2021

Las citas nunca han sido lo mío, probablemente el hecho de que ella asuma que esto no lo es, solo me quita un peso de encima, me quita la posibilidad de arruinarlo.

Una de las ventajas de que mi madre ahora crea que es 'cupido' otra vez es el hecho de que conoce a Brenda mejor de lo que puedo admitir, teniendo en cuenta que solo hemos hablado por menos de un mes. Así que elegí el restaurante más sencillo que mi madre suele frecuentar, no porque ella no merezca un mejor lugar, sino porque –por opinión de mi madre– descubrí que a ella no le han gustado los que son muy lujosos.

Así que uno menos ostentoso es la opción segura, según Cecile Spencer.

El silencio en el auto no es incómodo, sin embargo, no es de mi agrado, teniendo en cuenta que me deja solo con mis pensamientos sobre ella caminando hacia mí con ese maldito pantalón ajustado hace unos minutos o el recuerdo de la falda ceñida que usaba hace un par de noches y que enmarcaba perfectamente su trasero bajo la tela.

Maldita sea.

Porque no soy un santo, incluso si la principal razón por la que no dejo de pensar en ella es esa maldita actitud desafiante. En segundo lugar, está la manera en que su cuerpo hace que mi sangre se deslice al sur.

Para hacerlo peor, la noche en el hospital fue un detonante, nada parecido a la lujuria, sino algo completamente diferente. Su vulnerabilidad frente a mí, sus miedos a flor de piel sin avergonzarse por ello, la manera en que se aferró a mi camisa…

—¿Después de esto va a dejarme en paz? —cuestiona deshaciéndose de su cinturón cuando me estaciono en la calle del restaurante. La imito en silencio, dejando que la tensión se extienda en el aire, incluso si casi puede ser cortada con tijeras.

—Pensé que era usted quien había dicho, que no me dejaría tranquilo hasta después de la boda —Me limito a responder segundos después.

—No lo dije y ya hace días que le señalé que no me interesa su asistencia allí, no voy a seguir rogándole para que ejerza su deber de hermano —Rueda sus ojos, relamo mis labios.

Que me lleve el diablo si digo que no quiero escucharla rogar, pero no precisamente por esa boda.

—Ser hermano no es un deber, y no, no necesito que me ruegue cuando dejé bastante claro que no iría —Ella me observa con obstinación.

—¿Entonces por qué sigue inmiscuyéndose en mi vida? Y que conste que la única razón por la que estoy aquí esta noche es porque dijo que me daría las condiciones para hacer lo que quiero.

—En primer lugar, porque usted lo permite, en segundo, porque ya ambos sabemos que esto no es normal. ¿O va a culparme a mí por haber bajado de su departamento para venir conmigo? —Arqueo una de mis cejas y sus labios se crispan.

—Esto… —nos señala a ambos con su dedo índice—. Está en su imaginación.

—Ah, ¿sí? ¿Entonces qué está haciendo aquí?

—Quiero que me deje en paz.

—Te estás contradiciendo, Callahan.

—No, quiero que me deje en paz, pero quiero que vaya a esa boda —Levanta su dedo índice para enfatizarlo, aprieto mis labios ahogando una risa.

—¿Qué pasa con lo que dijiste primero?

—Me gusta mi trabajo, si puedo evitar que Cecile me despida mucho mejor.

—Dudo que te despida por no conseguir que vaya a la boda de Nate —Me encojo de hombros—. Y sobre dejarla en paz, eso podía conseguirlo negándose a todo lo que ha sucedido y, sin embargo, ha elegido provocarme cada vez que tiene oportunidad —Ella aprieta sus labios color rosa en una delgada línea tensa—. ¿Por qué, señorita Callahan? —Me sostiene la mirada sin responder—. Ya veo ¿Por qué mejor no deja de fingir que la estoy obligando a algo y acepta lo evidente?

—Lo evidente es que no me gusta dejar cosas sin concluir, así que tal vez deberíamos dejar los puntos claros esta noche y puede olvidar mi existencia por el resto de su vida —Abre la puerta y sale, presiono mis dedos sobre el tabique echando la cabeza hacia atrás. Podría estar divirtiéndome con todo esto si no me frustrara lo terca que es.

La sigo, deteniéndome a su lado antes de entrar. Las puertas de cristal se abren por nuestros pasos y ella resopla. Ahogo una risa bajando la vista a la manera en que se mueven sus caderas mientras camina hacia la chica en el recibidor del lugar.

—Buenas noches, ¿tienen una reservación? —Nos mira a ambos, le digo mi nombre y ella asiente antes de comenzar a caminar por delante de nosotros guiándonos por el lugar—. Mesa para dos —Brenda ocupa un lugar, apenas la chica señala nuestra mesa y yo ahogo un suspiro, antes de sentarme frente a ella.

Su mirada se desvía por el lugar.

El restaurante griego probablemente fue una elección correcta; sin embargo, estoy casi seguro de que pondrá algún ‘pero’ solo para resistirse.

—¿Qué se supone que está haciendo? —Finalmente, sus ojos se clavan en los míos y alza las cejas echando su cabello hacia atrás antes de apoyar los codos en la mesa mientras me observa.

—¿Piensa que se la voy a poner fácil solo porque usted está interesado?

—No me interesa que me la ponga fácil, de lo contrario no estaríamos aquí porque, honestamente, ‘sencillo’ no es la palabra

adecuada para describir todas las resistencias de su parte, aun cuando cede por gusto —Recargo mi espalda contra mi asiento, ignorando su posición defensiva como siempre—. Y estoy bastante seguro de que no soy el único interesado aquí.

—¿Cedo por gusto o porque usted no me deja otra opción?

—Por gusto, porque solo envié un correo, dispuesto a irme cuando el tiempo terminara y usted no viniera a encontrarme, y, sin embargo, bajó con tiempo de sobra como si supiera qué pasaría si se tardaba —Me encojo de hombros disfrutando del brillo enojado en sus ojos y la manera en que se fruncen sus labios—. ¿No cree que está un poco grandecita para esa clase de berrinches, señorita Callahan?

—¿No lo está usted para salir con alguien que todavía los hace?

—No es un problema para mí, pero ¿qué tal le va a sabiendo que no cedo ante ellos?

—Entonces creo que tenemos otro problema —Es su turno para encogerse de hombros y relajarse en su lugar cuando una chica uniformada se acerca con una botella, nos sirve vino y luego nos deja la tablilla del menú antes de irse anunciando que regresará en un momento—. Y puede decirle a su madre que deje de intentar unirnos.

—¿Quién dijo que lo hace? —Tomo la copa de vino mientras ella observa la suya.

—Ah, ¿no? Me va a decir que eligió este restaurante al azar teniendo en cuenta todos los que he ido con ella y que este fue el único donde me vio comer, o tal vez cree que soy tonta y creo que puede adivinar que estaría en la oficina hasta media noche ese día, sin contar que le dio mi dirección y lo mandó a enviarme documentos que yo ya había revisado —Llevo la copa a mis labios para ocultar la media sonrisa divertida que surca mis labios mientras ella me observa.

—Mi madre tiene buen gusto a la hora de elegir para sus hijos, debo decir —Ella resopla rodando sus ojos—. Aunque se haya equivocado con Nate.

—¿Así que por eso está siendo un mal hermano negándose a ir a la boda? Con todo respeto, pero se supone que es a Nate a quien debe gustarle la novia, no a usted —acota llevando sus dedos a la base de su propia copa, ladeo la cabeza.

—Ella es… diferente.

—Su madre no parece tener problemas con eso.

—¿Eso cree? —Bebo otra vez de mi copa antes de dejarla en la mesa, y la chica que nos atendió regresa.

—¿Están listos para ordenar? —Miro la carta optando por un plato conocido. Normalmente, no vengo a este lugar y cuando lo hago, dejo que mi madre elija lo que voy a comer porque ella conoce casi todos los platos de la carta por la frecuencia con la que suele venir.

—La moussaka estará bien y para el postre, la especialidad de la casa —murmura Brenda sin dejar de ver la carta.

—Esta noche tenemos el Baklava como postre especial.

—Está perfecto, gracias —La chica anota nuestros pedidos antes de irse de inmediato. Brenda vuelve a darme su atención juntando sus manos bajo su barbilla.

—¿Y prefiere hacer un berrinche no asistiendo a la boda en lugar de evitar que su hermano se case con ella?

—Uno no puede evitar que la gente se golpee con las mismas piedras que uno se golpeó, señorita Callahan, la mayor parte del tiempo no te creerán cuando les digas que el impacto va a ser fuerte, necesitan experimentarlo ellos mismos —Es su turno para esconderse detrás de su copa mientras sonríe.

—Poéticamente trágico —se burla y yo ladeo la cabeza.

—¿Qué tal si me cuenta entonces su urgencia para que yo asista a esa patética ceremonia?

—Supongo que se vería bien en las fotos —Se encoge de hombros terminando su copa de vino antes de dejarla a un lado.

—¿Cree que tengo tiempo para querer salir en fotos que probablemente terminarán en la basura dentro de unos meses?

—Tiene tiempo para estar detrás de mí más veces de las que incluso he podido contar las últimas semanas. ¿Qué son unos

minutos en una fotografía, si puede pasar horas acosándome?

—Acosar no es la palabra correcta, señorita Callahan, y no, no me interesa gastar unos minutos en fotografías que serán falsas para cuando todo termine.

—¿Puede dejar de hablar de esa manera? Dijo que no odia a su hermano, pero desearle tanto mal no es normal —Ladeo la cabeza sin darle la razón—. Espere, ¿estuvo involucrado sentimentalmente con ella? ¿Por eso no quiere ir a la boda?

—No le deseo nada, sé por qué se lo digo y no haga afirmaciones de las que no tiene pruebas para sostener, señorita Callahan —advierto bajando la vista a sus labios entreabiertos sin que sus ojos se alejen de mi rostro—. No tengo nada que hacer allí.

—¿Complacer a su madre?

—Hago eso cada vez que la dejo robarme mi tiempo cuando no quiere almorzar sola, o mejor aún cuando la dejo conducir mi auto como si estuviera loca en la autopista, porque a la señora Spencer le gusta tener el control —resuelvo llevando mis dedos al cuello de mi camisa.

—Eso explica por qué Nate la obliga a tener un chofer —murmura más para ella que para mí, aprieta sus dedos entre ellos haciéndolos tronar.

—Eso lo explica —afirmo.

—Siempre pensé que Spencer era su apellido, pero si ustedes lo tienen al inicio es porque es de su padre —murmura interesada. Bien, elijo a la Brenda curiosa antes que la defensiva, incluso si la segunda pone mi sangre a correr hacia donde no debe.

—Es el de mi padre, sí.

—Pero ella lo usa como si fuera suyo, ni siquiera menciona otro.

—Cecile amaba a mi padre, se casaron desde muy jóvenes porque ella ya no quería vivir bajo el techo de su propia familia y odiaba su apellido, sí, ella heredó todo lo de sus padres cuando murieron, pero antes de eso, digamos que mi padre le dio la libertad que ella tanto anhelaba en muchos aspectos y, aparte de amor, sentía agradecimiento de que ‘le diera las alas que su familia le

había cortado' —Hago comillas con mis dedos mientras ella me observa, lleva sus dedos a los botones superiores de su camisa en un gesto distraído.

Mierda, mierda, mierda.

Me remuevo en mi lugar, conteniendo el impulso de bajar la vista a la hinchazón de sus pechos presionando la camisa rosa –su color favorito– y probablemente el mío cada vez que la vea con una prenda que le ajuste así de bien.

¿Qué edad tienes, Caleb? ¿Diecisiete?

—Entonces es raro que ella nunca hable de él.

—Dije que ella lo amaba, no que él lo hiciera —Me encojo de hombros y ella abre mucho los ojos.

—¿Cómo…?

—Paul Spencer no amaba a nadie, quería a Cecile, fueron amigos y él hizo hasta lo imposible por sacarla de aquel lugar que ella odiaba; la apreciaba y respetaba mucho y ella le dio la familia que él alguna vez quiso, el problema es que esa familia no la quería con ella —Alcanzo a notar cómo un estremecimiento la recorre mientras desvía la vista—. Pero supongo que lo mejor es que no mencione que sabe esto frente a mi madre.

—Entonces, ¿por qué me lo cuenta?

—Pensé que usted podría tener la respuesta a esa misma pregunta —Vuelve a apretar sus dedos entre sí, solo que esta vez no truenan y ella resopla.

—Esto es ridículo.

—¿Exactamente qué?

—Que me haya traído aquí, que me confíe cosas sobre su madre, que insista en verme —Arqueo una de mis cejas tratando de entender su resistencia y terquedad, puede que ni siquiera se trate de la manera en que me comporté con sus primeros correos—. Y no piense en decir que espera que esto 'fluya' entre nosotros.

—No tengo que esperar que nada fluya, sé perfectamente cuáles son mis intenciones con usted y estoy yendo por ello —No responde cuando la chica uniformada regresa con nuestros pedidos, el silencio

se extiende mientras comemos y no es hasta que nuestros platos son reemplazados por el postre que ella vuelve a hablar:

—Creo que estás tomando riendas que no te conciernen, Spencer —Alzo las cejas mientras la observo recoger el almíbar que se derrama de su postre con la cucharilla antes de mirarme.

—¿Por qué?

—Porque dices que estás 'yendo por ello', como si solo se tratara de tu disposición y no de la mía.

—Su disposición es indecisa, señorita Callahan —Ella entrecierra los ojos hacia mí, sin embargo, en lugar de darme una respuesta, se estira desde su lugar llevando su cuchara a mi plato. Elegí un postre más tradicional de nuestro país antes que uno griego: un simple brownie con helado.

—Sin embargo, está aquí, probando cuánto de mi 'disposición indecisa' puede volverse una negativa —Me mira desafiante mientras toma una porción del brownie.

—¿Eso es una amenaza? —Arqueo una de mis cejas y ella se encoge de hombros, sus labios se envuelven alrededor de la cucharilla escondiendo el trozo de brownie que robó de mi plato.

—Aclaro los hechos, Spencer.

—Cecile me dio una nueva tarea —Cambio de tema probando mi propio postre.

—Pensé que habías terminado de estudiar hace mucho, Spencer —Arqueo una de mis cejas y las comisuras de sus labios se levantan —. Pero si lo estás mencionando, es porque seguramente tiene algo que ver conmigo.

—Dijo que tendrías una excusa para llegar tarde ahora que tu hermana no puede conducir.

—¿El punto es…? —Entrecierra los ojos.

—Que necesitas quien te lleve a FSE.

—Mmm, no, en realidad voy a conducir.

—Cuando regresen el auto de tu hermana.

—Sí, eso será la próxima semana, solo llegaré tarde unos tres días —Intenta restarle importancia con un gesto.

—Cecile ya te dio una semana libre, no quiere retrasos —Creo que está a punto de decir que eso no le importa, pero entrecierra los ojos hacia mí.

—Un momento, ¿por qué hablaban sobre eso?

—Cecile tiene una solución para todo —Levanto un hombro para evitar que esto sea más grande de lo que realmente es.

—¿Y para esto es…?

—Que la lleve al trabajo —Su ceño se frunce mientras la cuchara queda suspendida entre sus dedos. Sacude la cabeza negando.

—No es necesario.

—No era una propuesta, era una orden de Cecile.

—No, Spencer, no necesito un chofer.

—Tendrás que hablar de eso con mi madre —Sus labios se aprietan en una tensa línea.

—Entonces lo haré, suficiente tengo con lidiar con usted cada vez que se le antoja, no voy a soportarlo en las mañanas también —Río entre dientes y ella empuja su cabello detrás de sus orejas.

—Puedo decir lo mismo —concluyo antes de que el silencio se asiente entre nosotros. Afortunadamente, no es incómodo mientras terminamos nuestros platos.

No tardamos demasiado en retirarnos, teniendo en cuenta que ni siquiera sé qué hacía cuando fui por ella porque se supone que debería llevarla a su casa temprano, si mi madre tiene razón, entonces Brenda es una controladora que va a ponerse insoportable cuando descubra que tiene menos tiempo para terminar sus asignaciones de trabajo o estudio por mi culpa y probablemente están retrasadas por los días que ha estado cuidando a su hermana.

En cuánto me detengo en el mismo lugar donde la esperé frente a su edificio hace unas horas, ella me observa entrecerrando los ojos.

—Si te atreves a hacer otro depósito en mi cuenta, voy a demandarte —mascullo deshaciéndome de mi cinturón, ella resopla.

—¿Eso es una amenaza?

—Aclaro los hechos —copio su respuesta en el restaurante y ella vuelve a resoplar.

—Eres insoportable —sisea abriendo la puerta para salir del auto, la imito rodeándolo para alcanzarla—. No quiero deberte nada.

—¿Qué hay de mi camisa? La hiciste tiras.

—Eso no voy a pagarlo, no soy su mucama para que me esté mandando a lavarle cosas —sisea retándome con su mirada color chocolate.

—No me debes nada, te invité a cenar —ignoro lo anterior.

—No me importa, yo podía pagar lo que comí.

—No dije que no pudieras, pero si quieres pagarlo tendrás que hacer una invitación.

—No me interesa invitarlo a ningún lado —Alza la barbilla obstinadamente mientras me detengo frente a ella.

—Eso pensé.

—No voy a hacerle caso, usted no tiene por qué pagarme na…

—¿Puedes callarte, muñeca? —Suelto un resoplido ahuecando con una de mis manos su barbilla mientras clavo mis ojos en los suyos, contiene el aliento cuando presiono su cuerpo con el mío contra el metal del auto.

—No… me llame de esa manera —masculla en un susurro, sin embargo, sus ojos se llenan de un brillo que habla de satisfacción. Ya veo.

—Sé perfectamente que no necesita dinero de nadie, incluso que trabaja por ¿gusto? No lo pago porque piense que no puede hacerlo usted, se llama responsabilidad. Yo invité, yo pago, ya le di la solución. Que no quiera tomarla es su problema, señorita Callahan —Respira a través de los labios entreabiertos y me doy cuenta de que apenas me prestó atención cuando descubro su mirada sobre mi boca.

¿Qué se siente encarcelarse en su propia jaula, Callahan?

Paseo mi pulgar sobre su labio inferior y su respiración se dificulta.

—No quiero hacerle una invitación —susurra reaccionando luego de unos segundos, inclino el rostro hasta rozar mi nariz sobre la suya.

—Sí, eso ya lo dijo —Da un respingo y relame sus labios, esperando. Ahogo una risa presionando un beso sobre la comisura izquierda de su boca antes de inclinarme para murmurar en su oído —. En lo que sugiere un castigo para usted también, voy a ser obediente, señorita Callahan, ahora entre.

—¿Por qué?

—Porque de lo contrario voy a terminar olvidando tu propia prohibición como lo estás haciendo tú ahora —Suspira subiendo la vista a mis ojos cuando me alejo—. ¿Por qué quieres que te bese cuando fuiste tú misma quien me prohibió hacerlo?

—No me diga que va a fingir ser tan correcto.

—Solo estoy cumpliendo tus condiciones como tú cumpliste la mía viniendo conmigo esta noche, ahora entra a tu edificio para que pueda irme, muñeca.

—Todavía no me dijo cuáles son las suyas para hacer lo que quiero.

—Ya están en marcha —Entrecierra sus ojos, sin comprender mis palabras, pero sacude la cabeza restándole importancia.

—No me llames «muñeca».

—Como desee, pero la próxima vez no prometo ser tan correcto como ahora —murmuro inclinando el rostro hacia su oreja, presiono un beso justo ahí y ella se estremece contra mí.

—No habrá una próxima vez —sisea presionando sus palmas sobre mi pecho para alejarme, la dejo pasar observando la manera en que sus caderas se mueven mientras se aleja y yo respondo irónicamente:

—Lo que usted diga, señorita Callahan.

# 15

Una tregua imposible

Brenda Callahan♥

22 de enero 2021

«En lo que sugiere un castigo para usted también, voy a ser obediente».

MAL.DI.TA.SEA.

Siento su mirada sobre mí mientras me alejo y no es hasta que me encuentro al otro lado de las puertas de cristal de mi edificio que volteo para verlo rodear su auto y deslizarse tras el volante. Sacudo la cabeza encaminándome hacia el ascensor mientras sopeso esta noche.

¿Qué estoy haciendo?

Presiono mi espalda contra la pared del ascensor en cuanto ingreso y echo la cabeza hacia atrás mientras asciende un piso tras otro, suelto un suspiro que me resulta titánico. Se supone que salí de aquí con la intención de hacer que esto se convirtiera en sexo casual y nada más, ¿no? Entonces, ¿por qué eso fue lo que menos pasó por mi mente mientras me sentaba con él en esa mesa?

Me carcome internamente el hecho de admitir que ni siquiera los silencios fueron incómodos esta noche.

Oh, mierda.

—¿Dónde estabas? —Doy un respingo y miro a Breanna sentada en el sofá de la sala, y yo frunzo los labios esperando no encontrar migajas allí. Pensé que estaría dormida, pero eso siempre es un pensamiento estúpido porque sé que ella suele esperarme siempre que salgo en las noches, lo cual no es para nada frecuente y justamente esa es la razón por la que me espera—. Alana solo dijo que saldrías con un hombre.

—Salí con Caleb —murmuro mientras me encojo de hombros bajando la vista a mis zapatillas—. ¿Por qué estás aquí afuera? El trato con el médico fue que te quedaras en cama una semana.

—Estoy cansada de estar en la cama y no hice esfuerzos, Levi me trajo desde la habitación —Levanto una de mis cejas mientras la observo—. Vino a ver cómo estaba y Alana le dijo que me ayudara, nada más.

—Ya veo.

—¿Por qué mejor no me dices cómo es que saliste con Caleb? —Me encojo de hombros.

—En su auto —Mi hermana resopla y debo estar delirando en este momento, tal vez fue demasiado vino porque cuando mi hermana pregunta:

—¿Y qué tal? ¿Cómo te fue?

—Bien, fue agradable —Y creo que me estoy volviendo loca.

—¿Y si fue agradable por qué buscas las respuestas del universo en tus zapatos, Bren? —Desvío la vista torciendo los labios, me encamino hacia el sofá individual dejando mi abrigo y mi bolso a un lado antes de inclinarme para deshacer los tirantes en mis tobillos mientras intento encontrar una respuesta para ella.

—Porque no debería divertirme con él.

—¿Por qué, exactamente? —Suelto un suspiro decidiendo no responder.

Odio esta extraña sensación de que debería alejarme de él. Soy la asistente de su madre, si hubiera algo mal con él, probablemente ya me habría dado cuenta porque ella me enviaría a limpiar los desórdenes de sus hijos. O tal vez no. Pero, de todas formas, ¿es conveniente involucrarme con el hijo de mi jefa? Quizás no, viene con expectativas demasiado altas para mí y en el momento en que nos vayamos a la mierda entonces estaré sin trabajo.

—No lo sé, Brea. ¿Qué hacías? Pensé que estarías dormida.

—No tenía sueño y estoy cansada de la cama —Se limita a responder y yo arqueo una de mis cejas desviando la vista al televisor, poniéndome de pie me encamino a mi habitación para llevar los zapatos al armario junto con el abrigo y mi bolso. Regreso pasando una mano por mi cabello y tomo un vaso de agua antes de volver a ocupar el sofá.

—¿Estás bien? —cuestiona mi hermana entrecerrando los ojos cuando solo me quedo en silencio mirando al televisor, una película animada se está transmitiendo en la pantalla, pero no identifico cuál.

—Sí.

—¿Cuál es el problema? —cuestiona cuando me inclino hacia ella recargando mi cabeza en su hombro.

—No debería salir con él —Me limito a responder.

—Creo que es tarde para pensar en eso —Se ríe antes de quejarse porque el movimiento lastima sus heridas—. ¿Cecile te dijo algo?

—Todo lo contrario, creo que está tratando de emparejarme con él.

—Y si tienes la aprobación de su madre, ¿cuál es el problema?

—No lo sé —me quejo deslizando mis dedos sobre el pelaje oscuro de nuestra mascota cuando aparece desde algún lugar detrás del sofá y salta sobre el reposabrazos del mueble donde me encuentro.

—¿Qué pasó en tu cita?

—No era una cita, solo fuimos a cenar —corrijo rápidamente.

—Para mí eso suena como una cita. ¿A dónde fueron?

—A un restaurante griego que le gusta a Cecile —Me encojo de hombros.

—¿Cómo se supone que descubrió que te gusta la gastronomía mediterránea?

—No sé, supongo que la mamá le está dando toda la información —Ella ladea la cabeza mientras parece sopesarlo, el silencio se extiende entre nosotras y me enfoco por varios segundos o tal vez minutos en ver la película de autos coloridos que hablan.

—¿Es por Gerónimo? —Frunzo el ceño. preguntándome de qué se supone que habla.

—¿Hablas de Myke?

—Ah, ese mismo —Asiente restándole importancia con un gesto y yo resoplo.

—En mi vida no hay nada que se altere por él, reformula tu pregunta.

—¿Piensas que Caleb podría estar ilusionándote para solo tener sexo? —Cierro los ojos y respiro hondo.

Myke fue un chico con quien salí hace unos dos años, incluso antes de mi último ex, el problema es que nunca fue claro sobre lo que sea que éramos, así que mientras yo esperaba que formalizáramos una relación, él solo esperaba que tuviéramos sexo para luego despedirse diciendo que solo éramos algo casual. La verdad es que no hubiera tenido problema con que fuéramos solo algo casual si él hubiera sido claro desde el inicio y me hubiera ahorrado toda la ilusión de las citas a las que me llevó, las llamadas de madrugada y las fingidas preocupaciones por mí.

Aunque no sé cómo Breanna recuerda eso, porque a mí hasta se me pasó el rencor.

—Acabas de revivir una nueva inseguridad —La señalo con mi dedo índice—. De hecho, soy yo la que ha decidido que podemos tener sexo para deshacernos de esto y luego desaparecer de la vida del otro.

—No creo que un hijo de Cecile Spencer sea solo alguien que tenga citas para tener sexo. El apellido parece traer la intensidad emocional por genética y no creo que se tome tantas molestias solo para eso.

—¿A qué te refieres?

—Si iniciaron por correo, no creo que se haya tratado de una atracción física en la que él esté buscando solo sexo.

—Tal vez no, pero honestamente no estoy dispuesta a averiguarlo.

—Juro que estamos teniendo esta conversación, pero no estoy entendiendo nada —se queja Breanna mientras me observa, yo tampoco entiendo esto. Sacudo la cabeza poniéndome de pie y palmeando una de sus rodillas antes de encaminarme al pasillo.

—Es tarde. ¿Te quedarás aquí otro rato? Terminaré algunas cosas que tengo antes de dormir —murmuro terminando mi vaso de agua.

—Creo que terminaré de ver esto.

—No intentes ir a la habitación sola, me llamas para ayudarte —La señalo con mi dedo índice sabiendo que es capaz de intentarlo—. Buenas noches, piojosa.

—¡Fuiste tú quien me pegó piojos en la primaria! —Su voz y el sonido del televisor se pierden cuando cierro la puerta de mi habitación.

Me tomo mi tiempo para ponerme el pijama, limpio mi rostro y me aplico una mascarilla antes de sentarme en mi escritorio para trabajar. Mi concentración es una mierda mientras trato de no volver a enfocarme en las horas anteriores; sin embargo, por minutos es complicado. No estoy segura de cuánto tiempo pasa antes de que termine de tachar lo que faltaba en mi lista de tareas, me encamine al baño para lavar mi cara y regrese para meterme bajo las sábanas.

—¡Ya me voy a dormir! —Me pongo de pie para ir a ayudarla, regreso pocos minutos después estirándome para recoger mi celular en la mesita de noche donde un correo nuevo me está esperando.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: ¿Elogios?

Señorita Callahan,

Permítame elogiar su buena elección de usar jeans en lugar de un vestido; sin embargo, preferiría que fuese diferente la próxima vez. No obstante, quiero aclarar lo preciosa que lucía esta noche.

Caleb Spencer.

Maldito seas, bastardo infeliz.

No le pareció suficiente irrumpir en mi vida y en mis pensamientos esta noche, tiene que recordarme que sigue allí y hacerse notar. Giro sobre la cama hasta estar sobre mi estómago mientras comienzo a teclear un correo en respuesta.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Elogios

Señor Spencer,

Permítame avisarle que no me aportan mucho sus opiniones sobre mi atuendo.

Sin embargo, valoro su buen gusto, ya sé lo que veo en el espejo.

Pd. Solo para aclarar, no habrá próxima vez, mucho menos un vestido.

***



25 de enero 2021

—Pensé que había sido clara cuando dije que no necesitaba un chofer.

—Cecile fue mucho más clara cuando dijo que debía llevarle a su asistente a la hora establecida o me dejaría sin herencia —revira levantando un hombro, me mira por sobre gafas oscuras que se deslizan por el tabique de su nariz y yo solo suelto un suspiro algo exasperado.

Me desperté debido a dos cosas esta mañana: mi hermana gritándome que se me haría tarde y mi celular sonando con el correo de Caleb diciendo que estaría abajo en una hora. Por supuesto, le respondí que no era necesario y que hablaría con Cecile, pero no sería Caleb Spencer si no me lleva la contraria.

—Estoy casi segura de que no necesitas esa herencia, Spencer.

—Nunca se tiene demasiado dinero, Callahan —Suelto un resoplido haciendo volar los mechones de mi cabello mientras acomodo mi bolso sobre mi hombro, se aleja de su auto estirando las solapas de su chaqueta azul—. Buenos días, muñeca.

—Buenos días, Spencer, mi nombre es fácil: Brenda —Le ofrezco mi sonrisa más insípida mientras doy un par de pasos hacia él mirando el reloj de mi muñeca—. ¿No tienes un trabajo al cual asistir?

—Y voy a llegar tarde si no subes ahora —Abre la puerta del copiloto para mí y yo me quedo de pie en mi lugar por un segundo solo observándolo.

Agradezco el hecho de que siempre me he preocupado por arreglarme incluso cuando voy tarde, de lo contrario estaría en desventaja teniendo en cuenta que él parece tener el mismo hábito que yo. Hoy lleva un traje azul de tres piezas, camisa blanca debajo y corbata a juego; su cabello va peinado hacia atrás y el reloj de su muñeca refleja los rayos de sol de las siete de la mañana.

Si hubiera una tabla de calificaciones, le daría puntos por eso.

—Vamos a llegar tarde, muñeca.

—Fue tu decisión venir por mí, solo me hago responsable por mi propia tardanza —refunfuño escuchándolo reír entre dientes mientras me deslizo dentro del auto—. ¿Desde cuándo se toma tan en serio las demandas de su madre? —cuestiono cuando se desliza en su lugar tras el volante y estira su cinturón para colocarlo en su lugar.

—Siempre las tomo en serio —Tamborilea sus dedos sobre el volante—. A veces hay excepciones y otras veces hay prioridades.

—¿Por qué no hizo una excepción esta vez?

—Porque lo hice una prioridad —Muerdo la cara interna de mi mejilla mirando mi bolso sobre mi regazo—. ¿Está bien que su hermana se quede sola?

—Una de nuestras vecinas tiene una hija adolescente, ella irá al llegar de la escuela a mediodía. Mientras eso sucede, su madre estará al pendiente de Breanna, y Alana también irá en un rato antes de irse a trabajar —Él asiente y yo bajo la vista a sus manos sobre el volante—. ¿Realmente va a hacer esto todos los días?

—¿Hasta cuándo pretendes usar el transporte público?

—El auto de mi hermana lo entregan el próximo martes.

—Bien, seguiré haciendo esto hasta el próximo martes —Suelto un resoplido causando que él me mire de reojo.

—Voy a hablar con Cecile.

—¿Sobre esto?

—Sobre su necesidad de hacerme pasar tiempo contigo, Spencer, tiene que encontrarle un botón de apagado a ese delirio de cupido —Caleb se ríe y el sonido me pone la piel de gallina, no tarda

demasiado en estacionarse frente a FSE y yo suelto un suspiro—. Gracias.

—Que tengas un buen día, muñeca.

—Mi nombre es Brenda, aunque prefiero que me llames por mi apellido —Abro la puerta bajándome mientras cuelgo mi bolso en mi hombro—. Igual que tengas un buen día, Spencer.

Me apresuro a entrar al edificio y marcar mi llegada en la entrada antes de tomar un respiro profundo mientras intento encontrarle sentido a todo esto. Coloco mis cosas en mi lugar de trabajo, ya hay varias carpetas acumuladas allí, todo el trabajo que no pude adelantar en digital.

Voy a la cafetería por el habitual café de Cecile y se lo entrego en cuanto las puertas del ascensor se abren y ella sale.

—Buenos días, Callahan.

—Buenos días, señora Spencer, espero que haya descansado de mí —Intento bromear recogiendo el iPad de mi escritorio para seguirla hacia su oficina.

—De hecho, quien estaba descansado era otra. Espero que vengas a hacer un trabajo impecable luego de tanta vagancia —Ladeo la cabeza sin ofenderme, porque todo el trabajo que he dejado en su correo estos días debería ser una señal de que estaba haciendo cualquier cosa menos vagar.

—Por supuesto, quería mencionar…

—Todavía no me has confirmado si Caleb irá a la boda —Aprieto mis labios juntos en una delgada línea tensa, preguntándome si se divierte con esto.

Si habló con él para que fuera a buscarme y para ir a ver a mi hermana al hospital hace unos días, ¿por qué no lo hace para invitarlo a esa boda? Mejor aún, ¿por qué su hermano no se esfuerza en invitarlo personalmente?

—Eso es porque su hijo no lo ha confirmado, esperaba que ya hubiera hablado con usted sobre eso.

—No lo hará, así que sigue siendo tu responsabilidad hacer que vaya a esa boda —Su tono no admite replicas y yo solo puedo

maldecirla mentalmente de cien maneras distintas—. ¿Estamos claros?

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué? —Se reclina en su asiento mientras me observa y yo paso mi peso de un pie al otro.

—¿Por qué tengo esa responsabilidad?

—¿Eso no ha sido parte de tu trabajo siempre?

—Sí, pero esta situación es diferente, él es su hijo y…

—No ha cambiado nada, es parte de tu trabajo invitar personas a los eventos y convencerlos de que asistan, no es distinto porque Caleb sea mi hijo, olvida que lo es y cumple con tu deber —Humedezco mis labios ahogando el suspiro exasperado que quiero emitir—. Ahora, ¿qué tenemos para hoy?

El día no es diferente a lo habitual: soportar a una Cecile gruñona que pide mil cosas, enviar y revisar los formularios de los eventos; confirmar citas y rellenar o tachar en la agenda; al salir voy directo a la universidad para mis clases del día y regreso a casa antes de las ocho de la noche para cenar con mi hermana.

Estoy casi segura de que Cecile hizo una indirecta sobre darle mi número a su hijo, y descubro que no estoy equivocada más tarde en la noche, cuando me deslizo bajo mis sábanas y reviso mi celular, hay un simple mensaje de «Buenas noches, señorita Callahan» de un número que –por alguna razón– reconozco.

Tengo buena memoria, no me puedo quejar, pero no puedo evitar reprocharme recordar eso porque no debería importarme su número.

Respondo con un simple emoji rodando los ojos y agrego su número por su apellido, dispuesta a olvidar que está ahí; sin embargo, antes de que pueda arrojar el celular a algún lado, una llamada aparece en la pantalla. Lo dejo sonar hasta que la llamada se cae, pero segundos después la pantalla vuelve a encenderse con la misma llamada, la descuelgo exasperada.

—Me alegra que tenga ánimos para una llamada a esta hora, yo no, Spencer.

—¿No teníamos un acuerdo, señorita Callahan? —No estoy lista para el timbre de su voz a través de la línea, la piel de mi nuca se eriza y mis dedos se ciñen a la sabana mientras giro sobre mi costado buscando en mi memoria a qué se refiere.

—Ninguno, le dije que no necesito su dinero y no quiero que tenga excusas para buscarme, en vista de que aprovecha hasta la más mínima oportunidad para interrumpir mi vida —Fijo la vista en el reloj sobre mi mesilla auxiliar.

Es casi medianoche, por fortuna terminé mi lista de tareas temprano, así que hubiera optado por dormirme de inmediato, pero paso tanto tiempo durmiéndome tarde que el día que no debo hacerlo siento que me falta algo por hacer y no puedo dormirme hasta algún tiempo después.

—Se le olvida que tenemos un acuerdo de llevarla al trabajo, en vista de que Cecile no me ha dicho lo contrario, significa que seguimos con esto —chasquea la lengua—. Dígame una cosa, ¿siempre será así de terca?

—Puede librarse de ello dejándome en paz y olvidándose de mí —mascullo dejando el celular entre la almohada y mi oreja.

—Eso no va a suceder.

—Tiene que ser lo más acosador que ha dicho hasta el momento, Spencer. Cuide sus palabras.

—Sé perfectamente lo que quise decir y no me retracto.

—Le preguntaré a su madre si ya debería poner una orden de restricción en su contra. Con honestidad no me interesa que tenga tiempo para obsesionarse y que luego no pueda deshacerme de usted.

—Qué graciosa, muñeca —masculla y escucho un tintineo cuando parece dejar un vaso sobre algún otro cristal. Una imagen de él sentado en un sofá bebiendo licor mientras sostiene el celular contra su oreja no debería resultar interesante en mi cabeza. Ni siquiera debería estar ahí.

—¿Solo llamó para quejarse de mi actitud?

—Me temo que sí y reclamar que no cumplió nuestro trato, ¿me puede explicar a qué se debe la transferencia?

—La cena que pidió la noche que me trajo del hospital —Una leve carcajada me llena los oídos desde el otro lado de la línea.

—¿Cómo supiste la cantidad?

—Busqué el restaurante y el menú en línea —Me encojo de hombros a pesar de que no puede verme y él vuelve a reír por lo bajo.

—Luego quieres replicar cuando se te dice que eres la empleada favorita de Cecile.

—Déjeme adivinar, ¿dirá que soy igual de controladora? —replico parpadeando varias veces.

—Lo eres —afirma y yo suelto un resoplido.

—No me gusta deber favores, Spencer, puedo hacer las cosas por mi cuenta. Y desde ahora le aviso que haré una transferencia por sus servicios como chofer en cuanto termine ese acuerdo.

—No lo harás.

—No le estaba pidiendo permiso —reviro y el silencio llena la línea por varios segundos antes de que él lo disuelva.

—¿Por qué se supone que sigue resistiéndose a lo que ya sabemos que pasará?

—No me diga que, además de sus múltiples cualidades, también es psíquico —me burlo.

—No necesito serlo para saber que la única razón por la que elige contestarme todo el tiempo en lugar de ignorarme es porque está interesada en saber dónde va a terminar esto y mejor aún, está interesada en ser parte de ello —Giro sobre la cama para mirar el techo oscuro de mi habitación, escucho a mi hermana maldecir, el silencio apenas roto por su respiración al otro lado se extiende por varios segundos antes de que aclare su garganta—. Buenas noches, señorita Callahan.

—¿Por qué no puede solo dejarme en paz? —cuestiono antes de que pueda colgar.

—¿Realmente quiere que haga eso? ¿O solo quiere demostrarse que puede resistirse a algo que usted misma provocó? —Me quedo en silencio, cerrando los ojos mientras vuelvo a girar sobre mi costado—. Aquí está la oportunidad, señorita Callahan, pídame que me olvide de usted y lo haré, dígame que odia que la siga buscando y dejaré de hacerlo, admita que me quiere lejos y va a conseguirlo en este mismo instante, justo ahora.

Entreabro los labios, pero no sale ninguna palabra de ellos. Aprieto los párpados con frustración.

»Le estoy dando la opción que tanto quería, ¿por qué no me da la respuesta que tanto ha esperado para dar? —Empujo mi cabello hacia atrás, hundiendo mis dedos en las hebras, tirando ligeramente de ellas mientras ahogo un grito exasperado. La frustración y el enojo se asientan en mi estómago porque no puedo hacerlo, porque los últimos días interactuando con él les han dado otro giro a mis horas de trabajo y estudio; aferrarme a él cuando sentía que me hundía en el hospital se sintió correcto; tal vez la frustración de sus interrupciones es lo que me impide darles una respuesta positiva a sus palabras.

El silencio en la línea se vuelve inquietante, me obliga a salir de mis sábanas y sentarme en mi escritorio porque si antes no podía dormir, ahora menos. Vuelvo a escuchar el tintineo, pero esta vez, parecen los hielos golpeando el cristal cuando mueve el vaso de lo que sea que está tomando.

—Es tarde, muñeca.

—Lo mismo para usted, sin embargo, aquí está despierto al otro lado de la línea —murmuro resignada—. Estaba estudiando —Paseo mis dedos sobre el relieve de una de mis agendas para distraerme—. Supongo que no es lo mismo para usted. ¿Qué se supone que perturba el sueño de alguien que tiene la vida resuelta?

—Usted, señorita Callahan —Aprieto mis labios recargando la frente sobre mis rodillas—. Y no soy el único con la vida resuelta en esta conversación.

—¿De qué me sirve tenerla resuelta sin ninguna sensación de logro porque todo ya estaba ahí cuando nací? —Una risa seca abandona mis labios—. No me malinterprete, al menos si hubiera tenido la incapacidad de conseguir algo, no tendría que preocuparme por nada, sin embargo, ¿de qué me serviría sentarme a 'disfrutar' lo resuelta que está una vida vacía? Sin ningún logro propio, sin ninguna motivación diaria…

—Le sorprendería la cantidad de personas que desearían eso.

—Agradezco no ser una de ellas, necesito conseguir todo por mi cuenta, cansarme por ello para sentir algo, de lo contrario no tiene sentido. ¿No me diga que usted es una de esas personas? —Vuelvo a trasladarme a mi cama, deslizándome bajo las sábanas, aun sintiendo el enojo que me carcome.

¿Por qué no pude deshacerme de él y pedirle que me dejara en paz? Estoy segura de que lo haría, me estaba dando la opción de deshacerme de su presencia, de la manera en que me hace sentir y, sin embargo, no pude hacerlo.

—Afortunadamente no, sin embargo, no es que fuera diferente por gusto. Cecile nos obligó a luchar por lo que quisiéramos, nos mandó a trabajar con nuestro padre incluso antes de cumplir la mayoría de edad, para aprender a trabajar por nosotros y lo que queremos alcanzar.

—Fue una buena elección, Cecile es inteligente.

—Lo es, probablemente somos el fruto de su inflexibilidad, sin embargo, aunque con quejas le agradezco haberme enseñado a ir por lo que quiero —Parpadeo varias veces intentando no pensar demasiado en sus palabras, un bostezo se me escapa—. ¿Eso fue un bostezo, señorita Callahan?

—Sí, no podía dormir, pero tengo sueño —confieso dejando el celular bajo mi oreja.

—Lo que significa que la estoy aburriendo.

—Significa que me sirve para algo más que interrumpir mi vida y no es precisamente para aburrirme, Spencer —Creo que hay un

sonido similar a una risa abandonando su garganta, la piel de mi nuca se eriza y me remuevo bajo mis sábanas—. ¿Qué estudió?

—Ingeniería Naval e Ingeniería Aeronáutica.

—Ingeniero —murmuro adormilada—. ¿Qué tan difícil es?

—Naval lo suficiente para que casi obtuviera canas verdes, para aeronáutica ya tenía experiencia en naves y problemas, aunque no es lo mismo un ave que un pez —Resoplo una risa, probablemente producto del sueño. Vuelvo a bostezar.

—¿Cuál es la diferencia?

—¿Lo pregunta para aburrirse lo suficiente y terminar de dormirse?

—Tal vez —susurro apenas escuchándolo, e incluso cuando sabe que es así, comienza a hablar sobre ello, cosas que apenas entiendo, pero sé que habla de su carrera, de su trabajo ahora, de la dificultad en ello.

Y luego, no sé si es mi sueño o su propia voz la que murmura:

—No sé qué estás haciendo para meterte en mi vida, pero no dejes de hacerlo. Dulces sueños, muñeca.

# 16

Una próxima vez
Brenda Callahan♥
27 de enero 2021
Qué piensas sobre la novia de Mark?

Alzo la vista rápidamente hacia Cecile que me observa de vuelta con interés.

—Pues es bonita.

—Sí, pero tiene aires de superioridad, ¿lo sentiste? —Entrecierra sus ojos hacia mí, me remuevo en mi lugar mientras observo el cielo oscurecido a través del ventanal de su oficina.

Es tarde, tuve un seminario en la universidad en la mañana y tomé mi clase de la tarde antes de volver a casa, ducharme y venir a hacer mi trabajo de hoy, para mi buena suerte Cecile decidió que necesitábamos ponernos al día con el trabajo y se ha quedado, pero solo hasta la hora de la cena, lo cual es dentro de media hora. Por mi parte, debo quedarme hasta medianoche como habíamos acordado.

Al menos, por el momento, no hay otros eventos a los cuales deba asistir, por lo que no necesitaría quedarme otra noche aquí hasta nuevo aviso.

—Me parece que es bastante segura… —me limito a responder. Conocimos a su casi nuera ayer, tengo que decir que me pareció odiosa; sin embargo, Mark Spencer parece lidiar muy bien con ella como para incluso hacerla su novia oficialmente. Cecile sacude la cabeza riendo ante mi limitada respuesta mientras teclea con furia en su laptop. Por mi parte, anoto en la agenda del iPad los compromisos que he anotado en mi agenda de papel.

—De hecho, esa superioridad dice más de sus inseguridades que cualquier otro aspecto —Me señala con su bolígrafo antes de inclinarse para firmar los documentos que traje hace un momento—. Mi hijo tiene mal ojo, la verdad, pero no voy a involucrarme en ello.

Él solo descubrirá su mala elección —Alzo las cejas evitando aclarar mi garganta, en su lugar me pongo de pie recogiendo los documentos que firmó antes de encaminarme a la puerta.

»Sé lo que estás pensando —murmura antes de que pueda salir.

—Con todo respeto, señora Spencer, pero estoy segura de que no puede leer mentes —Giro sobre mis talones para enfrentarla, ella me observa desde su lugar balanceándose en la silla giratoria. Sonríe conocedora, en este momento realmente podría creerme que es psíquica, pero no lo es, ella solo sabe mantener todas las situaciones bajo control para mover los hilos como le da la gana.

—Piensas que soy de esas madres que siempre les controlan las relaciones a sus hijos y no los deja ser felices y ninguna chica le gusta para ellos y bla, bla, bla.

—Odio admitirlo, pero sí, en parte, sí es mi pensamiento, solo que al parecer no todo es tan… negativo —Cecile me observa sin borrar la sonrisa, honestamente me inquieta que lo haga. Las sonrisas que le he visto mientras he trabajado con ella son contadas.

—Eres astuta.

—O usted no se ha esforzado en ocultar el rastro —Ladea la cabeza restándole importancia, relamo mis labios, hundiendo los hombros antes de volver sobre mis pasos para sentarme—. Dígame, ¿por qué?

—¿Por qué le gustas a mi hijo?

—¿Por qué le gusto a usted para su hijo? —corrijo. Cecile sonríe ampliamente.

—No me gustas para mi hijo, eres problemática e impulsiva, Callahan —simplifica, pero su tono no es despectivo, entreabro los labios indignada—. Pero son interesantes las reacciones que obtienes de él.

—¿Así que me está usando para obtener reacciones de su hijo?

—Si solo quisiera eso, habría elegido a cualquier persona para que lo hiciera enojar o algo parecido.

—Pero, cualquier persona no lo hace enojar o algo parecido, ¿me equivoco? —Una pequeña sonrisa astuta ladea sus labios y yo

suspiro—. Eso es un poco cliché, ¿sabe? —La única razón por la que está siendo un poco más amable ahora es porque le gusto a su hijo, pero ya llevo meses trabajando con ella, no voy a olvidar su verdadero carácter en dos segundos.

—Caleb es mi hijo menos problemático, en el sentido de que sabe perfectamente dónde poner el ojo.

—Y déjeme adivinar: ¿allí también pone la bala?

—La mayor parte del tiempo, sin embargo, parece que le ha estado dando problemas —Entrecierra sus ojos hacia mí, con tonos de acusación, yo resoplo enderezando la espalda.

—¿Y es por eso por lo que ha decidido hacerle una lista de todo lo que me gusta para que intente 'ganarme'?

—Todo no, lo suficiente para que obtenga tu atención, el resto debería ser un proceso entre ustedes, así es cómo funciona el amor, ¿no?

—No creo que 'el amor' tenga algo que ver en esta conversación, señora Spencer.

—No ahora, tal vez más adelante —Se encoge de hombros, como si supiera el futuro, como si nos viera en su mente, como si adivinara lo que va a pasar y se burlara porque es solo cuestión de tiempo.

—No voy a ceder solo porque usted me amenace.

—Es una fortuna que no lo esté haciendo entonces, pero ambas sabemos que te estás resistiendo por puro gusto, si no te gustara mi hijo, ya se lo habrías hecho saber y créeme, sé el hijo que tengo, es arrogante, si sabe que no te interesa entonces ya habría dejado de insistir —Aprieto mis labios desviando la vista. Me resulta incómodo estar hablando con ella sobre esto, sobre todo porque siento que, si doy un paso en falso, terminaré despedida. No debería preocuparme si lo hace, entonces sabría que el problema no está en mi capacidad laboral sino en una situación emocional.

En lugar de continuar con este tema, elijo cambiar el rumbo de ello:

—Me pidió que invitara a alguien más a la boda, ¿no?

—Sí, pero no le avises a mi hijo sobre ello —Relamo mis labios preguntándome por qué se supone que la novia no debería saber a quién más está invitando a su fiesta. Pero no hago preguntas, sobre todo porque recuerdo las palabras de Caleb sobre esta chica cuando salimos, y si Cecile se jacta de presumir sobre sus buenas elecciones para sus hijos, es porque tal vez ya sabe a lo que se está enfrentando.

A pesar de que no debería entrometerme, siento la necesidad de averiguarlo, por lo que luego de enviar la invitación busco el nombre de la nueva persona invitada en redes sociales solo para curiosear.

El resto del tiempo antes de que ella se vaya anoto, reviso y husmeo en donde ella me asigna, para cuando la alarma de su reloj suena estoy dando gracias a Dios, Cecile sale de su oficina despidiéndose con un gesto mientras yo recojo mis cosas de su escritorio para trasladarme al mío y en cuánto ocupo mi silla me doy cuenta de algo inusual.

Hay una caja frente a mí, no tan grande, y la reconozco solo unos segundos después.

Suelto un suspiro inclinándome para ver la franja transparente en la parte superior que deja ver el contenido: cuatro magdalenas con una cubierta blanca, decoradas con caramelo. Un lazo color rosa la envuelve para mantener la tapa en su lugar. Al parecer, la advertencia a Cecile llegó tarde porque evidentemente también le ha informado a su hijo mi gusto por los dulces horneados.

En la esquina de la caja hay una tarjeta blanca:




'Solo para hacerle divertida la noche de trabajo' CSpencer@gmail.com

¿Por qué tiene por costumbre firmar con su correo electrónico?

Bastante original, teniendo en cuenta que hemos estado enviándonos correos desde hace semanas como si no existieran otras redes sociales, honestamente el único avance que hemos tenido es el hecho de que obtuviera mi número. ¿Ahora qué? Es bastante evidente que estoy admitiéndole que me gusta, y el hecho de que no pudiera deshacerme de él en esa llamada, aun cuando me dio la opción de hacerlo, es un indicador.

Sacudo la cabeza tomando mi celular y abro la aplicación de correo para enviarle uno, no me importa tener su número, por alguna razón hacerlo de esta manera es divertido. Además, evitaría estar mirando constantemente si vio mi mensaje porque la única forma de enterarme de que lo ha visto es cuando me responda.

Y no quiero distraerme pensando en ello.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Asunto: Cobardía

Señor Spencer,

Permítame preguntar si se ha vuelto un cobarde como para elegir enviar algo que podría haber traído usted.

Pd. ¿Podemos saltar la parte en la que sigue preguntándole mis gustos a su madre para caerme bien?

Dejo el celular en el primer cajón del escritorio, como siempre, guardo la tarjeta entre las páginas de mi agenda y me estiro antes de ponerme a trabajar, mientras más rápido termine mucho mejor, tengo la opción de llevarme parte del trabajo a la casa, pero mañana tengo la mitad del día libre porque no tengo clase y no pretendo usar ese tiempo para trabajar.

No estoy segura de cuánto tiempo pasa, pero no alzo la vista cuando escucho el tintineo del ascensor esperando que sea Ginger, pues siempre pasa por aquí cuando tenemos que quedarnos en la noche. Sin embargo, no es ella.

Miro de reojo la figura que se detiene al lado de mi silla y doy un respingo alzando la vista hacia su rostro, arquea una de sus cejas y

la comisura de sus labios se alza casi imperceptiblemente en una sonrisa.

—Creo que no podemos hablar de cobardía, ni de su parte, ni de la mía, señorita Callahan —Trago saliva cuando Caleb se inclina presionando una de sus manos en el respaldo de mi silla, con sus dedos retira un mechón de cabello que se posaba sobre mis lentes de lectura antes de presionar sus labios sobre mi mejilla izquierda.

—Ah, ¿no? —cuestiono sin aliento, reaccionando a sus palabras luego de unos segundos.

—¿No fue usted quien decidió que mi camisa estaba mejor hecha trizas? Eso no dice mucho sobre ser cobarde —murmura apenas alejándose de mi piel, echo la cabeza hacia atrás para verlo.

Hoy viste una camisa verde oscura que resalta sus ojos, la corbata está perfectamente hecha, no hay rastro de la chaqueta, pero el pantalón negro debería ser un indicio de que llevaba una a juego, aunque su cabello se ve oscuro, como si estuviera húmedo así que es posible que no venga de la oficina sino de su casa.

—Dice más sobre mi enojo y su falta de humildad si me lo pregunta —susurro, su rostro está cerca e inconscientemente bajo la vista a sus labios que se curvan en una suave sonrisa solo unos segundos.

—Para mi buena suerte, su enojo es interesante —Ruedo mis ojos y él se aleja, contengo la maldición que quiere trepar por las paredes de mi garganta mientras lo veo rodear mi escritorio.

Pienso que va a irse cuando da un par de pasos alejándose; sin embargo, se acerca al escritorio de Dome, la asistente de la vicepresidenta de la empresa, y arrastra la silla giratoria hasta ponerla enfrente mío.

—¿Necesita compañía?

—No… pero supongo que usted sí, de lo contrario no estaría aquí —Ladea la cabeza recargándose en su asiento, luciendo como si fuera también el jefe de este lugar.

Cecile una vez dijo que había personas que nacían para gobernar, otras lo aprendían en el camino, pero siempre lo notarías. Él es una

de esas personas. Ella formó a sus hijos para gobernar.

—No busco su compañía porque la necesite, señorita Callahan, no tengo espacios vacíos para llenar.

—¿Pero?

—Pero me gusta tenerla cerca, son cosas distintas.

—Lo sé, no quiera hacerme sentir estúpida —Entrecierro mis ojos hacia él, hace girar la silla lentamente.

—Ambos sabemos que no tiene de estúpida ni un solo pelo —Vuelve a girar en la silla.

No respondo, el silencio se extiende y yo intento seguir trabajando, pero siento su mirada sobre mí. Cada vez que se mueve, tengo que alzar la mirada incluso de manera inconsciente, mi mente está atenta a su respiración más que al trabajo. La cereza del pastel es cuando, con sus pies, hace rodar la silla hasta estar a mi lado.

—¿No tiene algún barco o avión que diseñar? Me sorprende cuánto tiempo libre puede tener —Él hace un sonido bajo en su garganta, como si contuviera una risa.

—¿La estoy distrayendo, señorita Callahan? —cuestiona. Giro mi silla hacia él, entrecerrando los ojos.

—¿A qué vino?

—Cumplí el límite de tiempo para interrumpir su vida.

—Me viste ayer, Spencer.

—Pero no lo hice hoy —Tiene razón. Debido a mi cambio de horario, salí más temprano esta mañana. Le avisé por correo que no fuera por mí cuando ya estaba en el transporte para ir al campus, así que no tuvo oportunidad de contradecirme.

—¿Tienes que verme a diario? Me aburro rápido de los excesos —acoto levantando las cejas.

—¿Esa es la razón por la que dejó el ballet? —indaga interesado, un pequeño aguijonazo me atenaza el estómago.

—No, simplemente no era para mí.

—¿Por qué?

—Se sacrifican muchas cosas y estaba perdiendo otras —admito abriendo la agenda—. A veces hubiera preferido haberme lesionado.

—¿Por qué? —cuestiona nuevamente, giro mi silla para mirarlo.

—Porque entonces no tendría que haber tomado la decisión por mi cuenta, sino por algo externo a mis pensamientos de que no podía seguir con el baile —Levanto la vista hasta encontrar sus ojos verdes.

—¿Te martirizas por haberlo dejado?

—No…, pero a veces me pregunto: ¿cuánto habría conseguido si le hubiera puesto un poco más de esfuerzo y no me hubiera rendido? —murmuro tamborileando mis uñas contra la tapa dura de mi agenda.

—Tal vez lo que debes empezar a pensar es que no te rendiste, solo te salvaste, porque si tenías tantas dudas, puede que signifique que no era para ti en realidad —reflexiona sosteniéndome la mirada, muerdo el interior de mi mejilla guardando sus palabras en mi mente. Comienza a ponerme nerviosa la forma en que sus ojos no se alejan de los míos, mi nuca cosquillea y aclaro mi garganta desviando la vista.

—¿No le avisó su madre la cantidad insana de trabajo que me dejó? Debería avisarle eso cada vez que le da luz verde para meterse en mi rutina —Empujo mi cabello hacia atrás rodando mis ojos.

—¿Luz verde?

—¿Piensa que me trago el cuento de que es coincidencia, que sepa cuándo estoy aquí, cuál es mi tipo de comida favorita y cuándo tengo problemas para llegar al trabajo? No nací ayer, Spencer —Ladea la cabeza paseando su lengua sobre la hilera de dientes delanteros con evidente diversión.

—Yo sí creo en las coincidencias.

—No se burle de mí, Spencer.

—¿Cómo podría, muñeca? Me causas de todo menos burla —Estira una de sus manos para tomar mis lentes de mi rostro—. No sabía que usabas lentes.

—Solo los uso en casa, pero se me perdió el lente de contacto izquierdo esta mañana —Me encojo de hombros alzando las cejas, él

asiente con atención. Luego sus ojos se clavan en los míos y no puedo alejar la mirada. Entreabro los labios sin ser consciente del tiempo en que nos miramos.

¿Segundos, minutos u horas?

Soy yo quien rompe el contacto visual cuando llega una notificación a mi celular. Abro el cajón, miro de reojo el mensaje de mi hermana y lo dejo en su lugar nuevamente.

—¿Cómo está su hermana?

—Bien, insoportable porque está ansiosa por volver al trabajo, gracias por preguntar —murmuro tomando otro de mis bolígrafos, junto las hojas de las elecciones de colores y citas para el próximo gran evento que tiene Cecile en agenda. Mientras hago esto, él se estira hacia el escritorio, tomando la caja con las magdalenas, deshace el lazo y la abre para tomar una entre sus dedos y la inspecciona distraídamente—. ¿Para qué me los regaló, si…? —Hunde dos de sus dedos aplastando la cubierta y yo entreabro los labios indignada, maldigo entre dientes cuando estira su mano y arrastra sus dedos manchados por un costado de mi cuello antes de que pueda alejarme—. ¿Qué mierda está haciendo?

—Es aburrido estar aquí.

—¿Y cuál se supone que es la diversión en ensuciarme, bestia? —Señala mi cuello arrastrando mi silla más cerca de él. Estamos enfrentados ahora cuando habla:

—La diversión no está en ensuciarla, está en limpiarla, señorita Callahan —Su mano limpia se hunde en mi cabello ladeando mi cabeza hacia el lado limpio para hundir su rostro en el contrario.

Todo mi cuerpo cobra vida cuando pasea su lengua sobre mi piel, recogiendo el dulce con lentitud, no debería haber sensualidad en ello, pero la hay. Llevo mi mano a su muñeca clavando mis uñas en su piel, buscando la forma de drenar las sensaciones que me causa su toque mientras un jadeo involuntario me abandona. Mis pezones se vuelven sensibles bajo las capas de ropa y el lugar entre mis piernas cosquillea con humedad.

Su lengua traza un círculo sobre mi piel y vuelve a arrastrarse a lo largo de las líneas de cobertura que trazaron sus dedos, lame mi punto de pulso, besa el centro de mi garganta y chupa a la altura de mi clavícula antes de que se aleje y lleve sus dedos a su boca chupándolos para también limpiarlos.

—Tiene buen gusto para el dulce, señorita Callahan —murmura tan cerca su rostro del mío que puedo sentir el dulce en su aliento. Relame sus labios y yo respiro entre los míos removiéndome en mi lugar, enderezando perfectamente la espalda mientras presiono mis muslos juntos.

—Caleb… —mascullo bajando la vista a su boca.

—Repítelo y te daré lo que quieres.

—¿Qué es lo que quiero? —Alzo la barbilla retándolo.

—Que pierda el control y rompa su propia regla besándola, señorita Callahan.

—Está equivocado —mascullo, la sonrisa provocativa vuelve a aparecer.

—Lo que le permita tener la conciencia tranquila —Se encoge de hombros y una de sus manos se aventura hacia mi rodilla desnuda, traza un círculo sobre esta y yo bajo la vista hacia su tacto.

—No intente provocarme, Spencer.

—No es divertido cuando se lo hacen a usted, ¿cierto?

—Rencoroso —mascullo y su mano se arrastra en ascenso por mi muslo, hacia el borde de mi falda—. ¿Qué está haciendo?

—¿Qué estoy haciendo, señorita Callahan? —Su dedo índice bordea la tela y yo suspiro ante la estela de cosquilleo que queda bajo su tacto. Aprieto mis labios evitando responder y él tararea, su tacto me abandona y la tensión se disuelve de golpe cuando se pone de pie—. Estaré en la oficina de mi madre en caso de que me necesite.

Tiene que estar bromeando.

Entra en la oficina y yo maldigo cruzando mis brazos sobre mi escritorio para hundir mi rostro allí, ahogando un grito de frustración.

Maldito seas, Caleb Spencer.

Me pongo de pie encaminándome al baño, arrojo agua a mi cara encontrándome sonrojada en el espejo sobre el lavamanos, la piel de mi cuello luce igual y, mientras observo el lugar que 'limpió', el recuerdo de su lengua sobre mi piel hace que mi entrepierna se humedezca.

Oh, maldita sea. Vamos, Brenda, deja de pensar en él. Pero no puedo, porque me sigue tentando, porque cualquier cosa que haga parece destinada a seducirme, aun cuando ni siquiera parece esforzarse en ello. Es como si fuera natural el magnetismo que siento.

Cuento desde diez hasta uno, me seco la cara y regreso a mi escritorio. Pero solo una puerta nos separa. ¿Qué pasaría si entro en la oficina? ¿Qué pasaría sabiendo que estamos solos en este piso y nadie puede escucharnos? ¿Qué es lo que haríamos sabiendo que estamos a nada de ceder?

Estaba a punto de descubrirlo porque me pongo de pie encaminándome a la puerta de la oficina de mi jefa y envolviendo mis dedos sobre la perilla, decido que no voy a detener la caída. Estaba dejándolo ganar y, honestamente, no se sentía como si estuviera perdiendo algo, sino todo lo contrario.

La caída al abismo con Caleb Spencer se sentía como lo mejor que podía pasar esta noche.

Todo esto hace que recuerde la frase favorita de mamá. El problema es que siempre la encontraba en momentos donde no era una buena influencia.

«Si no te arriesgas, no tendrás una historia».

¿Este era el momento de arriesgarme? No lo sabía, pero definitivamente era el momento de quitarme de encima la tentación que representaba el hijo de mi jefa. ¿Qué eres, Brenda? ¿Una adolescente hormonal? Tal vez sí, pero no iba a retractarme ahora.

Las semanas de tira y afloja han hecho su trabajo y me siento como una imbécil porque claramente también estuve tensando esa

maldita cuerda. Sabía que me convertiría en un reto para él y ya ni siquiera sé si esto se trata del beso.

En cuanto regreso por el pasillo y abro la puerta de la oficina de Cecile miro alrededor como si fuera la primera vez que estoy aquí, como si no viera estas paredes todos los días. Mis ojos lo encuentran con rapidez porque su presencia en este lugar no puedo ignorarla; ocupando la silla de su madre mientras habla por teléfono, hace girar la silla para verme cuando parece darse cuenta de que he entrado y sus labios se mueven en una casi sonrisa de satisfacción.

Estoy tentada a regresar sobre mis pasos mientras aprieto los dientes con tanta fuerza que casi los escucho rechinar. En su lugar, cierro la puerta detrás de mí y recargo la espalda en ella, esperando a que cuelgue solo unos segundos después.

—¿Necesita algo, señorita Callahan?

—Si te estás burlando de mí, conocerás las consecuencias, Spencer —Pasea la lengua por sobre la hilera de sus dientes superiores, haciendo girar la silla sin dar la vuelta.

—No podría, señorita Callahan.

—¿Puedes dejar de ser un imbécil?

—En el momento en que admita que me desea tanto como yo a usted —Mi piel se eriza y entreabro los labios, las comisuras de los suyos se alzan.

—Eres insoportable.

—Puedo decir lo mismo de usted —Apoya sus antebrazos sobre el escritorio vacío, mientras me observa.

No me observa, me acecha. Como si estuviera a punto de cazarme, como si yo fuera una presa que entró en su territorio y solo fuese cuestión de tiempo para que acabe conmigo.

—¿Yo? —mascullo mientras le sostengo la mirada sin amedrentarme porque estoy humedeciéndome de nuevo.

—Sí, usted, porque esto es fácil de resolver, pero continúa siendo terca.

Maldita sea la hora en que decidí enviar ese correo.

—Fácil de resolver —repito con disgusto. Su mirada sostiene la mía de la misma forma obstinada en que lo hago; sin embargo, estoy completamente segura de que no siente la misma adrenalina que siento yo mientras lo hago.

—¿Me tiene miedo, señorita Callahan?

—¿Eso te gustaría?

—No, el miedo no es algo que pueda tolerar en las personas que me importan —Se encoge de hombros, humedezco mis labios antes de acercarme, rodeo el escritorio tragando saliva para intentar aligerar el golpeteo rápido de mi corazón.

—Las personas que le importan —repito por lo bajo. Mi respiración se vuelve pesada cuando recargo mi trasero en el escritorio quedando a su lado. Él arrastra la silla hacia atrás mientras eleva la barbilla para verme. Parece relajado y estoy casi segura de que podría lucir así y estar pensando en cómo destruir el mundo.

Entreabro los labios y sus ojos abandonan los míos para deslizarse por mi camisa perfectamente cerrada en mi clavícula; siguen delineando la hinchazón de mis pechos, baja por mi cintura, mis caderas y continúa por mis piernas cubiertas hasta las rodillas por mi falda.

—¿A qué vino, señorita Callahan? —Sus ojos hacen un rápido camino en retroceso hasta los míos y su lengua delinea su labio inferior.

—¿A qué vino usted?

—No tengo por qué negarle que vine a verla, eso lo sabe —Una de sus manos se acerca a mis piernas y su palma descansa poco más arriba de mi rodilla izquierda, su perfume eclipsa cualquier otra cosa en la que pueda pensar, solo él—. Y usted está aquí por la misma razón —Tuerzo los labios, bajando la vista a su mano, delineando con su dedo índice el borde de mi falda antes de meterse bajo la tela, haciendo que mi piel cosquillee.

—Tiene mucha esperanza de que sea así.

—Dame una sola razón por la que entraste a esta oficina si no fue porque sabías que no habría vuelta atrás.

Los latidos apresurados de mi corazón golpean detrás de mis orejas mientras observo su mano todavía tocándome. Un estremecimiento me recorre cuando se pone de pie frente a mí; su mirada oscurecida casi me hace retroceder, no por miedo, sino porque podría ponerme de rodillas si lo pidiera.

Pero no puedo atravesar el escritorio para huir.

En su lugar, inclino la cabeza hacia atrás para verlo, entreabriendo los labios para respirar cuando su rostro se inclina hasta que nuestras respiraciones se mezclan, inconscientemente llevo mis manos a su pecho, su corazón latiendo normal bajo mi palma ¿podría sentirse de la misma forma llena de adrenalina en que me siento yo ahora?

Bajo la vista a sus labios, sintiéndolo acercarse más, y yo separo las rodillas para darle espacio, sentándome completamente sobre el escritorio. La anticipación me hace separar los labios cuando siento que los suyos rozan los míos; sin embargo, desvía su rostro hasta que sus labios rozan mi barbilla y un sonido frustrado me abandona incluso antes de que pueda evitarlo.

—Fuiste tú quien dijo que no podía besarte hasta después de esa boda. ¿Por qué tan enojada, muñeca?

—Te estoy odiando ahora, Spencer —Se ríe contra mi piel y yo contengo el gruñido exasperado.

—Pídemelo y lo haré —Sacudo la cabeza presionando mis manos en su pecho para alejarlo, un sonido similar a una risa le hace temblar bajo mis palmas mientras da un paso atrás—. ¿No eres feliz con tu propia trampa?

—No, pero tampoco voy a complacerte.

—¿Por qué tienes que ser tan terca? Eliges incluso castigarte antes que aceptar que quieres que esto pase —Besa mi hombro por encima de la tela de mi camisa y es estúpida la manera en la que quiero deshacerme de ella para sentirlo contra mi piel, el recuerdo de su lengua acariciándola hace unos minutos me hace apretar los muslos juntos.

Una de sus manos se posa en mi nuca, la otra viaja a mi cadera mientras su boca sube desde mi hombro hasta mi cuello en cuanto inclino la cabeza dándole espacio. Besa mi piel, chupa, lame y muerde hasta que estoy temblando bajo su atención.

—No tienes idea de las cosas que me has hecho desde que te vi por primera vez.

—Y aun así te comportaste como un imbécil en ese restaurante —murmuro sin aliento, su rostro se hunde al otro lado de mi cuello, repitiendo el mismo patrón, adorando mi piel.

—Me habías llamado bestia. ¿Qué esperabas? —Me encojo de hombros—. Sin embargo, me di cuenta de que no podría luchar contra ti —Una de sus manos baja hasta el borde de mi falda rastreando mi piel que vuelve a erizarse bajo su tacto. Un estremecimiento me recorre cuando asciende empujando la tela, por mi muslo.

—Sigues siendo una bestia, Spencer —Lo siento sonreír contra mi piel.

—Ah, ¿sí? —Asiento, e inconscientemente arqueo la espalda mientras deslizo mis manos desde su pecho, bajando despacio por su abdomen hasta el borde de su pantalón.

Me había cansado de resistirme, pero ¿esto era lo correcto? No tenía idea ni mucho menos la habilidad para analizarlo ahora. Su mano sostiene la mía en su cinturón antes de que pueda comenzar a deshacerlo.

—No voy a sobrevivir a que hagas eso y luego quieras huir, muñeca.

—Nadie está pensando en huir —murmuro con la respiración agitada, su rostro se alza para verme y sus ojos oscurecidos me observan como si hubiera aceptado bajarle un rayo de sol—. ¿No eras tú el epítome del control, Spencer?

—Definitivamente, no contigo —Su mano baja de nuevo a mi muslo, deslizándose por la cara interna de este, haciéndome temblar. Sus ojos no abandonan los míos como si no quisiera perderse ninguna reacción de mi parte.

Relamo mis labios, sintiendo el cosquilleo en mi piel, mis bragas adheridas a mi carne por la cálida humedad que ha causado. Cuando sus dedos alcanzan mi ropa interior, mi sexo se tensa, su tacto revolotea sobre mi centro y luego me ahueca en su palma, causando que un gemido abandone mis labios.

—Muñeca…

—Caleb… —Un gemido trepa por las paredes de su garganta mientras el control parece deslizarse de él cuando empuja mi falda hasta que se enrolla en mis caderas. Recargo mis manos en el escritorio, inclinándome hacia atrás para levantar mis muslos, dándole acceso.

—¿Qué quieres, muñeca? —Castigo mi labio inferior entre mis dientes mientras le sostengo la mirada, ejerce presión en mi centro y yo echo la cabeza hacia atrás—. Necesito una respuesta —Se inclina hacia mí y sus labios acarician mi barbilla.

—Yo… Por favor, Caleb…

—Dime lo que quieres —insiste y sus dedos empujan mi ropa interior a un lado, gimoteo cuando su dedo índice rastrea mi carne húmeda, arqueo la espalda—. ¿Quieres que te toque aquí? —Sus dedos trazan mis pliegues húmedos y luego asciende hasta el nudo hinchado, traza un círculo y yo suelto un gemido demasiado alto para mi propio gusto—. ¿O no es mi privilegio hacerlo? —Su tacto entre mis piernas desordena mis pensamientos, por lo que solo asiento a lo que sea que está diciendo—. Quiero escucharte, muñeca.

—Te necesito —susurro sin aliento, llevando mi mano a su nuca, tiro de los mechones cortos de su cabello.

—Pensé que no estábamos buscando lo mismo, señorita Callahan… —Abro la boca para preguntar de qué está hablando, sin embargo, mis palabras se disuelven en un gemido agudo cuando desliza dos de sus dedos dentro de mí sin ninguna advertencia.

Mi espalda se arquea y su intrusión es incómoda antes de que presione su pulgar sobre mi clítoris haciendo que mis paredes se relajen a su alrededor, mi piel se eriza y echo la cabeza hacia atrás

cuando retira sus dedos y vuelve a penetrarme con ellos, alterando todas mis terminaciones nerviosas en su labor.

Me toma un tiempo vergonzosamente largo unir los puntos de sus palabras.

La noche que estuve trabajando aquí, eso fue lo que dijo: que estábamos buscando lo mismo, cosa a la que me negué. Imbécil, se estaba burlando de mí.

Sus dedos bombean dentro de mí, lento al inicio mientras su pulgar traza perezosamente mi clítoris forzando gemidos y jadeos de mi garganta, luego más rápido y tengo que cubrir mi boca con mi palma cuando un chillido me abandona en el momento en que se deja caer en la silla, sus manos en mis muslos me atraen hasta que mi trasero está al borde del escritorio y su rostro se hunde en el vértice entre mis piernas.

Su boca encuentra mi sexo.

—Caleb no debería…

Hace un sonido que reverbera contra mi centro cuando aplana su lengua sobre mi carne y asciende hasta que sus labios se cierran sobre mi clítoris, probándome, devorándome. Un grito sube por mi garganta, pero mi palma lo evita. Tirando de los mechones de su cabello sin saber si quiero alejarlo o instarlo a darme más de lo que su lengua me está haciendo.

No estoy segura de si Caleb Spencer puede hacer alguna cosa mal, pero usar la boca no es una de ellas. Mis muslos tiemblan mientras él me lame, chupa e incluso me roza con sus dientes, haciéndome gritar y lloriquear bajo su atención.

—Por favor, por favor… —susurro entre gemidos, su boca me abandona siendo reemplazada por dos de sus dedos nuevamente, comenzando un vaivén rápido y preciso mientras su rostro se cierne sobre el mío.

Tengo el impulso de besarlo, probarme en sus labios, sentir su lengua acariciar la mía como lo hizo entre mis piernas, pero no lo hago. Mientras sus dedos me penetran más rápido, yo no puedo evitar retorcerme.

—No estábamos buscando lo mismo, pero aquí estás, goteando sobre mi mano, muñeca —susurra ronco contra mi barbilla, sus dedos se curvan tocando ese lugar escondido y sensible dentro de mí, haciendo que mi respiración se atasque en mi garganta mientras cierro los párpados—. Di mi nombre…

—En tus sueños… —Jadeo y él ríe, sus dedos deteniéndose para solo moverse en círculos perezosos dentro de mí—. Te juro por Dios que voy a matarte… —Clavo mis uñas en su brazo.

—¿No quieres correrte, muñeca?

—No voy a rogarte para que me toques… —reviro.

—No te estoy pidiendo que ruegues, ya lo has hecho —Me estremezco cuando separa sus dedos dentro de mí y muerdo mi labio inferior empujando mis caderas contra su mano porque necesito que me toque más rápido, más…—. Mi nombre, quiero escuchar quién está haciendo que te corras, Brenda.

Mi vientre bajo da un tirón tenso ante la manera demandante en que me habla, alzo la barbilla desafiante, sin embargo, sus dedos vuelven a acelerar el vaivén dentro y fuera de mí, acariciándome por dentro mientras su pulgar me presiona por fuera, abro la boca para respirar sintiendo la espiral tensarse cada vez más y su rostro se hunde en mi cuello mordiendo mi piel, empujándome hacia el éxtasis, causando que no pueda evitar el grito con su nombre que sale de mis labios.

Tiemblo y me tenso alrededor de él antes de que mi orgasmo me haga gotear sobre su palma, cierro los muslos y clavo las uñas en sus antebrazos mientras lloriqueo que se detenga, lo hace, dejando sus dedos adentro y su pulgar presionado sobre la carne, sintiendo el pálpito de mi sexo.

—Señorita, permítame elogiar lo preciosa que luce corriéndose para mí —murmura contra mi barbilla, me mordisquea el cuello y yo deslizo las manos hacia sus hombros.

—¿Quién dijo que era para ti?

—No escuché otro nombre, muñeca, no intentes sentirte mejor con tu lado terco —Palmeo su hombro y doy un respingo cuando sus

dedos se retiran de mi interior, haciéndome sentir vacía.

—¿Qué pasa si tu madre descubre lo que hicimos aquí?

—Probablemente, estará enojada de que usemos su escritorio para indecencias, señorita Callahan —Se encoge de hombros, resoplo empujándolo para girar sobre el escritorio y ponerme de pie dándole la espalda, sus manos en mi cintura me estabilizan cuando mis rodillas se debilitan y termino presionándome contra él. No ayuda el hecho de que sus caderas empujan contra mi trasero y puedo sentir la dureza de su entrepierna. Echo la cabeza hacia atrás cuando un gemido áspero resuena en su garganta.

Maldita sea. Acaba de gemir. Oh, mierda. No es normal la manera en que eso hace que mi sexo cosquillee de nuevo.

—No vuelvas a hacer eso —advierte. La manera en que su voz suena áspera hace que mi cuerpo vuelva a la vida.

—¿Hacer qué? —cuestiono en un susurro balanceando mis caderas para frotarme contra él. Sus manos se tensan clavando los dedos en mi piel, es posible que eso deje marcas, pero eso no me importa en este momento.

—Brenda, no me estás ayudando…

—No pensé que fuera tan débil, señor Spencer —susurro por sobre mi hombro, me gira y se me queda mirando fijamente. No puedo explicar la satisfacción que se desliza bajo mi piel mientras siento sus dedos tensarse y la forma en que la espiral de necesidad vuelve a construirse en mi vientre bajo cuando murmura:

—Ponte de rodillas, muñeca, hoy vas a pagarme todas las insolencias que no pudiste evitar.

No suena como una orden, suena como un reto, como si pensara que voy a irme en lugar de ceder, como si esperara que me amedrente y huya.

Pero no tengo planes de hacerlo, sobre todo porque no tengo planes de perderme la mirada necesitada que se pinta en su iris cuando obedezco, bajando lentamente hasta que mis rodillas golpean el mármol y mis manos vuelan hasta su cinturón para deshacerlo.

—Maldita sea…

—¿Crees que te tengo miedo, Spencer?

—Creo que quedamos en que no era así y que yo no iba a tolerar que lo tuvieras —masculla, extiende una de sus manos hasta la silla detrás de él antes de dejarse caer. Cuando desabrocho el cinturón por completo, me encargo del botón de su pantalón, el cierre y tiro de las solapas para llevar mi mano a su ropa interior y liberar su erección.

Mi boca se seca cuando envuelvo mis manos a su alrededor y él suelta un gemido.

—Mierda…

—No voy a pagarte nada porque fuiste tú quien decidió que no podías dejar de pensar en mi boca insolente, Spencer —Echa la cabeza hacia atrás y sus dedos se afianzan en los reposabrazos de la silla cuando lo acaricio de arriba abajo con mis dedos, rozando la punta con mi pulgar. Luego suelta un gemido suave.

—Una excelente decisión, debo decir —masculla ronco, la satisfacción baja como una ráfaga hasta el lugar entre mis piernas cuando acerco mi rostro y paseo mi lengua sobre su longitud. Caleb se tensa y sus ojos bajan para verme, le sostengo la mirada abriendo los labios para recibirlo centímetro a centímetro lentamente hasta que toca mi garganta y siento mis ojos cristalizarse.

—Muñeca, joder… —Lo libero hasta que solo la punta está entre mis labios mientras envuelvo el resto con mis dedos y lo estimulo con un ritmo constante. Su placer se transforma en el mío y soltamos un gemido al mismo tiempo. Empiezo a bajar el ritmo, una de sus manos va a mi cabello empuñando los mechones entre sus dedos, guiando mi cabeza para tomarlo más rápido. En algún momento dejo de ser yo quien le está dando placer y es él el que está tomándolo, penetrando mi boca hasta que mis labios están sensibles a su alrededor y la saliva se escapa por las comisuras de mis labios manchando mi barbilla.

Lo miro mientras lo hace, la manera en que incluso haciendo esto luce poderoso me humedece más, mueve sus caderas empujándose

dentro de mi boca y lo tomo sin protestar.

Estoy segura de que en algún momento dice algo, pero no le presto atención, hipnotizada por la manera en que su rostro se ilumina en el placer y sus hombros se tensan, demasiado atrapada en el propio placer que me produce verlo de esta forma descontrolada. Se retira de mi boca, una de sus manos toma la mía y la lleva a envolver su miembro para tocarlo rápidamente hasta que se corre sobre su pantalón, y es ahí donde descubro lo que estaba diciendo.

Me estaba pidiendo permiso para correrse en mi boca.

Sigo mirándolo con los labios entreabiertos cuando echa la cabeza hacia atrás, las venas de su cuello resaltando con la respiración agitada. Salgo de mi estupor cuando uno de los relojes de Cecile resuena dentro de la oficina, indicando la medianoche, mi horario laboral terminó, aunque mi trabajo quedó a mitad sobre mi escritorio. Me pongo de pie acomodando mi falda y ahueco su barbilla para clavar mis ojos en los suyos.

—La próxima vez, puedes correrte en mi boca, Caleb Spencer —murmuro limpiando con mis dedos mi barbilla

—¿Y puedo estar seguro de que me permitirá una próxima vez, señorita Callahan? —cuestiona agitado, con la mirada oscurecida y la placentera satisfacción, pintando sus rasgos. Presiono un beso sobre sus labios separados antes de encaminarme a la puerta y abandonar la oficina, no sin antes asegurar:

—Puede estar seguro, señor Spencer.

# 17. Una invitación

Brenda Callahan♥

28 de enero 2021

Qué sucede contigo?

Hago un sonido desconcertado mientras Breanna levanta mi mano sosteniendo el cuchillo, su ceño se frunce cuando la miro y luego bajo la vista a la papa que estaba rebanando, la cual de hecho se terminó y yo estaba a punto de cortarme los dedos.

—Gracias.

—No respondiste a mi pregunta.

—Solo estoy pensando en el trabajo, puede que se me haya acumulado un poco —murmuro arrojando las rebanadas de papa en la sartén con aceite, lavo mis manos y voy al plato de mi hermana con papas que ya están fritas.

—No lo creo, te quedaste hasta tarde ayer para que eso no sucediera.

—Sí, pero no me dio tiempo a terminar y cuando llegué aquí solo me fui a dormir —Voy al refrigerador para tomar una de las pequeñas botellas de jugo de naranja. Dejo una frente a ella en la barra antes de tomar una cuchara para remover las papas en la sartén.

—¿Y pasó algo en la oficina para que no te diera tiempo? Normalmente, terminas incluso antes de la hora en que debes salir —Tuerzo los labios ladeando la cabeza mientras bebo el jugo para ocultar la manera en que siento la piel de mis mejillas calentarse. No es un sonrojo de vergüenza, es sonrojo de 'recuerdo lo que pasó y puede que quiera repetirlo'. Por fortuna no me he arrepentido de lo que sucedió con Caleb; sin embargo, no puedo evitar sentir que este no es el camino correcto. Tal vez es por lo que mencionó mi hermana, mi pasado con Mike, sin embargo, esta vez es diferente. La verdadera premisa de ello es: ¿y si tenemos sexo y luego no puedo dejar de pensar en él?

Es un terreno peligroso, definitivamente.

—Nada, solo no me dio tiempo —Me encojo de hombros y ella se queda en silencio sopesando mis palabras o tal vez pensando en sus propios asuntos, por lo que decido sacar el tema—. ¿Qué ha pasado con Levi? —Breanna se encoge de hombros.

—¿A qué te refieres?

—No lo he vuelto a ver por aquí.

—En realidad viene todos los días, se va cinco minutos antes de que sea tu hora de llegada —Alzo las cejas notando sus pómulos sonrojarse—. No me mires así.

—¿Por qué hace eso?

—Creo que piensa que puede incomodarte. Mencioné que te llevabas bien con Adam, así que él podría pensar que eres de su equipo y, por tanto, estás en contra suya.

—¿Oficialmente estás saliendo con él? —Mi hermana frunce sus labios y sus uñas tamborilean sus muletas recargadas contra la barra.

—No todavía.

—Así que la palabra clave es ese 'todavía', interesante —murmuro moviendo otra vez las papas antes de sacarlas.

—Realmente, puede que le haya dicho algunas cosas cuando me besó aun estando con Adam, pero no lo sé, me parece que el ambiente se puso tenso luego de eso y ahora… siento que debería pensarlo un poco más.

—Pero… —murmuro bebiendo el resto de mi jugo.

—Pero me gusta… —admite y yo muevo las cejas de arriba a abajo.

—Bueno, al menos me darás sobrinos aparentemente aprobados por el canon de belleza de la sociedad.

—¡Brenda!

—Mi preocupación es válida, hermanita, necesito sobrinos lindos que pueda presumir en redes.

—No vas a presumir a mis hijos, ten los tuyos para subirlos a Instagram, te voy a demandar si publicas los míos —Resoplo

arrojando la botella de jugo al fregadero antes de robar otra papa.

—No vas a hacer eso.

—Hazlo y verás —Me señala con una papa antes de llevarla a su boca mientras yo coloco un par de pechugas de pollo en la sartén—. ¿Por qué no dejas que Caleb te haga uno antes de abandonarlo? —Me atraganto con mi propia papa, palmeo mi pecho tosiendo y me cuesta recuperarme mientras escucho a mi hermana reír aún en mi ataque de tos.

—Estúpida —siseo acercándome al refrigerador para beber agua.

—Soy la mayor, Brenda, respétame.

—Para eso deberías comportarte como la hermana mayor y sigues convaleciente, así que yo soy la mayor por ahora.

—Ya estoy bien y estoy cumpliendo mi deber de molestarte con tus parejas, eso es lo que hago.

—Caleb no es mi pareja.

—¿Crees que no vi el chupón que traías anoche? Y resulta que con el único hombre con el que te has relacionado es con él, además de que venías de la empresa de su madre. No soy tonta, Brenda.

—Lo eres porque te estás creando historias sin sentido —murmuro sin mirarla.

—Pero no negaste que fue él quien casi te chupó la sangre —Resoplo arrojando una cuchara que golpea su espalda y ella responde arrojándome la suya, pero la esquivo.

La marca se desvaneció esta tarde, o al menos intenté que eso sucediera, antes de cubrirla con maquillaje, ni siquiera la noté cuando pasé por el baño antes de salir de la empresa anoche y honestamente no es que estuviera pensando demasiado en cualquier cosa que no fueran las imágenes que se quedaron en mi memoria desde que las puso allí.

—¿Y si fue él qué? ¿Vas a poner un anuncio en el periódico?

—Es posible —Ruedo mis ojos arrojándole un pañuelo de cocina antes de darle la espalda decidida a ignorarla por el resto de la noche, pero eso solo la divierte hasta que me recluyo en mi habitación después de la cena.

Cecile me dio el día de mañana libre, y no tengo clases en la universidad, así que, además de mis tareas, no tengo mucho que hacer. A veces me asusta la manera en la que solo me dedico a ello y, cuando no tengo tareas o trabajo temprano en la noche, no puedo dormirme hasta tarde o, como ahora, no tengo otras cosas en las que distraerme. No es como que en realidad no hiciera cosas aparte, pero por alguna razón me sale más fácil sacar algo de tiempo entre el trabajo y la universidad en lugar de tener tanto tiempo libre para elegir qué hacer.

Después de terminar mi trabajo, al igual que mis tareas, es casi medianoche, pero aún no tengo sueño a pesar de mi cansancio, por lo que relamo mis labios observando atentamente las mascarillas alineadas en mi caja rosa junto a mis otros productos de la piel. Saco la mascarilla de miel y uno por uno los botes en el orden que debo usar antes de llevar la caja al baño una vez más para sentarme frente al espejo a seguir los pasos. Mientras lo hago, no puedo dejar de pensar en Caleb, como cada hora desde ayer.

¿Qué mierda me pasa? Solo fue sexo oral, no una escena romántica.

No sé cuánto tiempo paso haciendo los pasos de la rutina antes de colocar mi mascarilla de papel y, como si lo hubiera invocado, veo de reojo una burbuja de correo aparecer en el iPad. Tiene mi número, pero siento que no es divertido hablar por allí a menos que sea una llamada como la otra noche, solo porque a través del correo no puede hacerla.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Invitación

Señorita Callahan,

Permítame invertir los papeles esta vez, solo que puedo ser más que persuasivo para evitar que huya de mí.

Saludos cordiales.

Suelto un resoplido tomando el iPad para responder.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Invitación

Señor Spencer,

Permítame solicitar que sea más claro con sus palabras porque mi memoria no falla para recordar haberlo visto anoche.

Pd. Ambos sabemos que, si alguno de nosotros huiría, ese es usted.

Pasa un tiempo luego de enviar el correo, el timbre del departamento suena y mi ceño se frunce. Normalmente, no nos visita nadie, mucho menos un jueves a medianoche, por lo que me quedo en mi lugar, el timbre suena otra vez y yo suelto un resoplido cuando una notificación hace sonar mi celular en algún lugar de la habitación.

Es muy probable que Breanna esté dormida y su habitación está al fondo, por lo que es casi imposible que escuche y venga a revisar. Me pongo de pie para ver mi celular en el momento en que algo hace clic en mi cabeza y suelto otro resoplido adivinando quién puede ser.




'Espero por usted' —Caleb.

—Tiene que estar bromeando —digo, abandonando mi habitación para encaminarme a la entrada. Observo a través de la mirilla antes de abrir y cruzo mis brazos sobre mi pecho.

—Buenas noches, muñeca —Lo observo desde mi lugar enfundada en mi conjunto de pijama rosa de seda y pantuflas que parecen gatos. Afortunadamente, ya me había quitado la mascarilla hace unos minutos, de lo contrario también me hubiera visto con ella.

—¿Qué está haciendo aquí? —Alzo la barbilla entrecerrando los ojos.

—Visita amistosa, señorita Callahan.

—¿Eso o está esperando que se repita lo de la oficina…? —Recarga uno de sus brazos en el marco de la puerta, inclinándose hacia mí, al tiempo que pasea su lengua por sus dientes superiores. Arqueo una de mis cejas, clavando mis ojos en los suyos.

—No voy a negarle que no puedo olvidar nuestro encuentro de anoche, sin embargo, no es la única razón por la que siempre quiero verla —murmura demasiado cerca, resoplo llevando una mano a mi cabello cuando siento la piel de mi nuca erizarse.

—¿Qué está haciendo aquí, Spencer? ¿Cecile nunca le dijo que es de mala educación visitar a la hora de dormir?

—Tengo la impresión de que usted no duerme temprano.

—Maravillosa impresión, pero no responde a mi pregunta —Un sobre rojo aparece en mi campo de visión cuando lo saca de su bolsillo, miro su rostro y luego al sobre tomándolo de entre sus dedos para abrirlo—. ¿Qué es esto?

—Sé de buena fuente que tiene el día de mañana libre, al igual que el fin de semana.

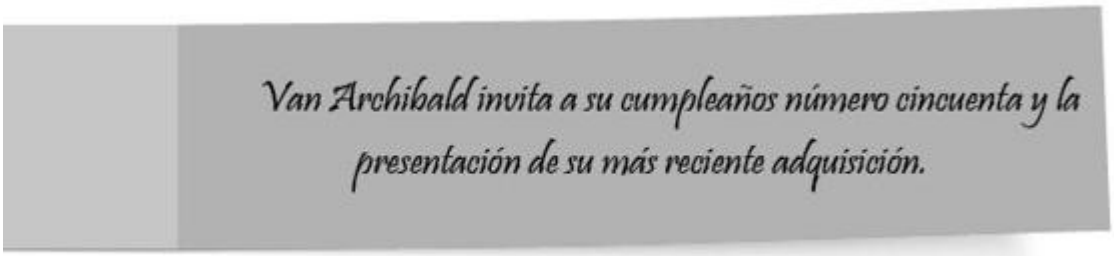
—¿Buena fuente se traduce a la chismosa de mi jefa?

—La cual también es mi madre.

—No me voy a disculpar por llamarla chismosa, es evidente que no hizo caso a la advertencia que hice y ha estado contándole todo sobre mí —Sus ojos brillan con diversión.

—¿Advertencia?

—Ah, ¿no se lo dijo? Finalmente, algo sobre mí que no tiene el gusto de ventilar —Levanto la tarjeta blanca del interior del sobre para ver la invitación.




Van Archibald invita a su cumpleaños número cincuenta y la presentación de su más reciente adquisición.

En color dorado se encuentra la silueta de un yate, por lo que esa debe ser la 'nueva adquisición'. Mis ojos bajan por las letras impresas para ver la dirección; eso ni siquiera es aquí.

—El vuelo sale mañana a las siete —murmura Caleb cuando alzo la vista.

—Buen viaje —Me limito a responder, él arquea una de sus cejas con diversión—. Si en realidad está invitándome a acompañarlo, no voy a ir.

—¿Por qué no? Por lo que sé, no tiene trabajo, no va a la universidad en fin de semana y este domingo en la noche ya estará aquí para retomar su rutina.

—No, ese no es el punto… Lo que pasa, en realidad, es que solo a usted se le ocurre que puedo viajar con un completo desconocido —ironizo llevando mis manos a mis caderas mientras resoplo.

—Pensé que ya habíamos escalado a 'casi amigos', muñeca.

—Podríamos, pero usted no quiere ser mi amigo, señor Spencer —me burlo y una sonrisa extiende sus labios.

—Tiene razón —acepta inclinando su rostro hasta que su nariz casi roza la mía, me quedo quieta entreabriendo los labios para respirar ante el repentino calor que me sube por la espina dorsal cuando murmura—. Si quisiera ser solo tu amigo, no pasaría tantas horas pensando en todas las maneras en que podría hacerte gritar mi nombre, muñeca.

Me quedo en silencio, pero probablemente el sonrojo en mi cuello que asciende hacia mis mejillas es suficiente para saber lo que me han hecho sus palabras, aclaro mi garganta.

—Ahí está, qué bueno que lo entiendes. Entonces comprendes que si no somos amigos no puedo viajar contigo.

—Usted me conoce, más de lo que debería, señorita Callahan. Tal vez no seamos amigos, pero no voy a aceptar fingir que no hay nada más entre 'nosotros' —Golpeo la invitación contra el dorso de mi mano, sacudiendo la cabeza. Regreso sobre mis pasos, dejando la puerta abierta para detenerme en medio de la sala, volteo a verlo frunciendo los labios. Mi mascota lo observa, le gruñe, le sostiene la mirada y luego se amedrenta yendo a esconderse a su cesta.

—No sé qué tanta libertad tiene usted, Spencer, pero yo no la tengo. No hay forma alguna de que me vaya de viaje con usted.

—Pero con mi madre sí.

—Son circunstancias distintas —Me encojo de hombros y él suspira derrotado mientras entra al departamento. Tres grandes zancadas eliminan la distancia entre nosotros y una de sus manos ahueca el costado de mi cuello mientras su rostro se inclina al lado contrario de mi cara, dejando un beso en mi mejilla. Aprieto los labios removiéndome en mi lugar.

—Pero ambos sabemos que tiene más posibilidades de terminar muerta con mi madre que conmigo —Jadeo abriendo mucho los ojos mientras lo observo y él ríe, con una maldita risa profunda y gutural que eriza mi piel por completo.

—No es divertido, Spencer.

—No es un chiste, muñeca —murmura todavía sonriendo.

—No voy a ir —reitero, sus dedos rastrean los botones de mi pijama.

—¿Por qué no?

—¿Por qué cree que puedo confiar en usted tanto como para viajar?

—No lo creo, es muy pronto para que tengas razones por las cuales confiar en mí, sin embargo, creí que era evidente la manera en la que usted resulta importante para mí —Sus dedos empujan un mechón de mi cabello que se suelta del moño—. Créame que mi

madre me mataría si descubre que le he hecho algún daño, no solo porque es su asistente —Se encoge de hombros.

—No tengo un boleto y no voy a conseguir uno tan pronto.

—Creo que usted no ha entendido el concepto de 'invitación'.

—Explíquemelo.

—Encárguese de alistar su maleta y sus documentos, la invitación está hecha y saldremos a la hora indicada, solo en caso de que cambie de opinión —Suelto un suspiro sacudiendo la cabeza y vuelvo a bajar la vista a la invitación.

—¿Lo hiciste tú?

—El proyecto es de mi lugar de trabajo, sí, pero no me especialicé en recreación flotante —Le resta importancia llevando las manos a los bolsillos de sus pantalones.

—¿Recreación flotante?

—Es para ello para lo que sirven en general —Se encoge de hombros, inclina su rostro nuevamente, esta vez un beso cae sobre mi mejilla antes de alejarse—. ¿Entonces?

—No —Él alza las cejas.

—¿Por qué?

—Ya le dije por qué, espero que tenga un buen viaje —Alzo la barbilla y él relame sus labios.

—Ya sabe a qué hora nos vamos, solo en caso de que cambie de opinión.

—Spencer, no… —siseo y él se encamina a la puerta, haciéndome resoplar cuando me mira sobre su hombro con diversión.

—Nos vemos mañana, señorita Callahan.

Me quedo mirando su espalda cuando abre la puerta y sale, presiono mis dedos sobre mi tabique dando algunos pasos antes de que esta se cierre y lo miro mientras se encamina al ascensor, cruza sus brazos cuando está dentro y me observa alzando las comisuras de sus labios antes de que las puertas se cierren. Suelto un resoplido ingresando en el departamento nuevamente mientras observo la invitación.

California, hay una jodida presentación de un yate en California. Eso se traduce en un vuelo de unas cinco horas desde aquí. Me siento en el sofá pasando una mano por mi cabello mientras observo la invitación como si fuera una maldición para mí.

—Caleb ni is mi piriji —Doy un respingo ante la burla de mi hermana desde algún lugar detrás de mí antes de que se siente en el sofá.

—¿Qué mierda haces despierta y por qué caminas sola? —mascullo.

—Estoy bien, Bren —El sonido de su muleta contra el suelo se acerca hasta que ella toma asiento frente a mí—. Tiene que estar muy flechado como para llevarte a viajar.

—No te hagas ilusiones —mascullo desde mi lugar, observando todavía la invitación sobre la mesa de centro.

¿Qué se supone que significa esto?

Por supuesto, tiene dinero suficiente como para llevarme de viaje por su cuenta, pero esto no tiene sentido. Lo tendría si estuviéramos en una relación, pero alguien con quien solo he hablado menos de un mes no tiene razones para hacer esto.

—Casi puedo escuchar los engranes de tu cabeza, hermanita.

—Cállate.

—¿Cuál es el problema con esto?

—El problema es que parece que ni tú ni él saben cuál es el problema. ¿Pretendes que viaje con una persona que conozco hace menos de un mes? ¿Y cómo se supone que obtengo un boleto a estas horas?

—¿Boleto? El hombre técnicamente diseña aviones y, si no lo hace, pues es algo similar, pero ¿de verdad piensas que necesitas un boleto para viajar con él? Creo que eres tú la que está buscando inconvenientes, a pesar de que quieres ir —Le doy una mala mirada mientras me pongo de pie—. Si me lo preguntas, confío en Cecile. La mujer es una desgraciada, pero estoy segura de que no crio personas horribles.

—Sigues sin entenderlo.

—Porque ni siquiera tienes un punto que explicar, solo te estás negando. ¿Por qué?

—Es muy pronto para algo como esto. Ni siquiera tenemos algo real.

—Tal vez, pero, querida hermana de mi corazón, tienes semanas sin ir a ningún lado, ni siquiera has ido a la academia, solo estudias y trabajas. Esto te servirá para despejarte y descansar.

—No puedo descansar si tengo que volar, Breanna. ¿Y quién va a cuidarte?

—Levi seguramente estará feliz de que no estés por aquí y Alana siempre viene.

—Deja de darme soluciones.

—Tú le gustas bastante —Me señala con su dedo índice antes de encogerse de hombros poniéndose de pie—. Y dice mucho que quiera llevarte a pasar tiempo con él aun cuando 'no son nada' —Resoplo recogiendo la invitación para encaminarme a mi cuarto—. ¡Buenas noches! —grita antes de que pueda cerrar la puerta.

Breanna tiene razón, en los últimos meses solo salí al cumpleaños de mi amiga, a la cena con Caleb y una que otra cena de Navidad el mes pasado, lo demás solo ha sido trabajo y estudio para mí.

Pero esto no es correcto, ¿o sí?

***

29 de enero 2021

—Buenos días, señorita Callahan.

Abro completamente la puerta mientras lo señalo con mi dedo índice.

—Deje de ir a llorarle a su madre cada vez que me niegue a algo que me ofrezcas, Spencer, tu mamitis me hará huir de ti.

—De hecho, no lo hice. Cecile es amiga de Van Archibald, si te envió convenientemente conmigo no fue porque yo fuera a lloriquear con ella —replica deslizando las manos en los bolsillos de su pantalón caqui.

—‘Convenientemente’ —me burlo dándole una mala mirada—. No sabía que necesitaba compañía para ir a cualquier lado, señor Spencer.

—¿Quién dijo que la necesito, señorita Callahan?

—¿Entonces por qué insistió para que viniera? —Cruzo mis brazos sobre mi pecho alzando las cejas.

—Porque me gusta la manera en que parece correcto que esté a mi lado —Le sostengo la mirada tratando de calmar el golpeteo constante que se vuelve ruidoso detrás de mis orejas, sacudo la cabeza.

—Linda forma de querer engatusarme, bestia —Las comisuras de sus labios se alzan en una casi sonrisa.

Hace menos de dos horas me desperté por un correo de Cecile y puede que también me haya llamado para decir que debería ir a California a cubrir no sé qué cosa, porque ella no puede y es mi deber como su asistente reemplazarla. Por supuesto que no, de hecho, su hijo puede hacer eso teniendo en cuenta que él lleva su apellido. En fin, si el hijo es un completo chantajista manipulador para obtener lo que quiere, es porque definitivamente salió a su madre.

Infelices.

—Espero que usted también haya dormido bien. ¿Nos vamos? —Toma mi maleta para arrastrarla por el pasillo hacia el ascensor.

—¿Se supone que va a llevarme a viajar sin boleto de avión?

—No necesitas un boleto, el jet sale en una hora —Dejo salir un profundo suspiro lleno de exasperación. Sonó algo descabellado cuando mi hermana lo dijo anoche; sin embargo, es bastante evidente que no lo es.

—Por supuesto, ¿por qué no lo había pensado?

—¿Porque estaba ocupada buscando excusas para negarse a la invitación? —Resoplo entrando en el ascensor cuando las puertas se abren, cruzo mis brazos sobre mi pecho abrazando mi abrigo rosa—. Pensé que ya habíamos pasado esa fase, muñeca —murmura recargando la espalda contra la pared mientras descendemos.

—¿Cuál?

—La de usted haciendo berrinches —Acaricia mi barbilla con su pulgar.

—De hecho, no hemos pasado ninguna fase. ¿Obligó a su madre a darme el día libre?

—Hice una sugerencia y puede que ella la aceptara, además, la está enviando a trabajar, no creo que le haya dado el día libre —Se encoge de hombros.

—No le creo, además, fue a quejarse con ella como un niño caprichoso para que me obligara a ir con usted a California dándome trabajo que ni siquiera tenía agendado.

—Medidas desesperadas, señorita Callahan —suelta con elocuencia y las comisuras de sus labios se alzan de manera casi imperceptible—. Y no tengo razones para mentir —Entrecierro mis ojos hacia él antes de que las puertas metálicas se abran, lo sigo hacia la salida, saludando brevemente al portero y encaminándome al auto en cuanto salimos.

—¿Qué hubiera pasado si le tuviera miedo a volar? ¿O si mis documentos no estuvieran en orden?

—A ambas preguntas la respuesta es Cecile —Chasquea la lengua abriendo la puerta del auto para mí, resoplo hundiéndome en mi lugar y antes de que pueda cerrar la puerta murmuro:

—En algún punto la voy a demandar por invadir y difundir mi información personal —Caleb ríe entre dientes dejando mi maleta en la cajuela.

El camino hacia el aeropuerto –o donde sea que se encuentre el jet– es silencioso y yo me pregunto ¿por qué se supone que acepté esto?, mientras observo por la ventana, bien pude negarme al ‘trabajo’ que me dio Cecile, pero la muy desgraciada sabe que funciono mejor por órdenes que me obliguen a trabajar o estudiar.

Maldita sea la hora en que no pensé la desventaja que era salir con el hijo de mi jefa.

Pero de nuevo, él y yo no estamos saliendo, han sido solo una serie de eventos no planeados que nos han juntado y nada más.

Caleb se estaciona en un lugar subterráneo al que apenas le presto atención. Abro mi puerta para salir, optando por ponerme mi abrigo cuando algo de frío me cala las prendas de ropa y me uno a él cuando saca mi maleta de la parte trasera del auto.

—¿Por qué nos devolvemos el domingo?

—Para tener tiempo de hacer otras cosas.

Otras cosas.

¿Cómo cuáles? No tenía ni idea; sin embargo, en mi cabeza se pasaron imágenes que nada tenían que ver con el viaje. Aprieto mis dedos alrededor del tirante de mi bolso siguiéndolo hasta un ascensor a la izquierda del estacionamiento.

He viajado con Cecile antes e incluso antes de trabajar con ella lo he hecho con mi hermana, sin embargo, mi jefa normalmente elige helicóptero porque no vamos muy lejos, no estoy segura de que el jet sea muy diferente a un vuelo comercial.

—Este sí lo diseñé yo… —Un jadeo abandona mis labios y me detengo sobre mis pasos para mirarlo. Alcanzo a ver sus labios curvarse en una sonrisa de satisfacción ante mi sorpresa mientras continúa su camino hasta las escalerillas donde se detiene para mirarme arqueando una ceja—. La espero, señorita Callahan.

—¿Hablas en serio? —Asiente sin dejar de verme—. ¿Pero has volado en esta cosa antes?

—¿Está poniendo en duda mi capacidad de trabajo, señorita Callahan?

—Es claro que lo estoy haciendo, porque ¿y si se cae? —Resopla cuando me detengo a su lado frente a la escalerilla observándolo.

—Sí, pertenece a la empresa, por tanto, hemos volado en él antes, más veces de lo que cree, ¿feliz?

—La verdad, no —Tomo un suspiro antes de comenzar a subir escuchándolo seguirme—. ¿Esto no cuenta como recreación aérea?

—A diferencia de un yate este facilita más cosas, como por ejemplo llegar a un destino más rápido, el yate no es más que exhibición para disfrutar en el agua —Asiento a pesar de que no estoy segura de las diferencias, sin embargo, asumo que él habla

desde su posición como ingeniero para ambos medios de transporte. Me detengo en el pasillo del jet, observando alrededor. Es relativamente pequeño en comparación con un avión comercial, tiene espacio suficiente para unas ¿diez personas? No tengo idea.

Caleb se detiene detrás de mí y siento mi piel erizarse ante la calidez que desprende su cuerpo contra el mío. Trago saliva reanudando mi paso hasta ocupar un asiento frente a la mesa que se encuentra ubicada justo antes de los asientos más amplios que casi lucen como sofás.

—¿Qué otras cosas se supone que haremos en California? —cuestiono luego de unos segundos, cuando ocupa el lugar frente a mí. Se encoge de hombros mirándome mientras recarga la espalda en su asiento demasiado relajado para mi gusto. Alzo las cejas echando mi cabello detrás de mis orejas.

—Cosas como salir a cenar.

—A cenar —repito entrelazando mis dedos por sobre la mesa.

—A cenar y, a diferencia de la última vez, esta sí la puede considerar como una cita —Mi corazón se vuelve ruidoso detrás de mis orejas y la sangre corre vertiginosa bajo mi piel, sin embargo, ignoro todas las sensaciones mientras respondo:

—Nunca acepté una invitación a una cita, Spencer.

—En ese caso hay suficientes horas de vuelo para convencerla de aceptar, señorita Callahan.

# 18

Romper promesas
Brenda Callahan♥
29 de enero 2021

Cuántas personas han estado aquí antes?

Caleb arquea una de sus cejas hacia mí y yo me encojo de hombros mientras lo veo dejar el iPad sobre la mesa. Vislumbro líneas y cuadros, números y triángulos que no entiendo en lo absoluto.

—¿Qué significa esa pregunta?

—Quiero saber cuántas personas han sobrevivido a un vuelo en esto —La mueca que sostiene su boca evita que la risa salga mientras sus ojos parecen brillar con diversión.

—Si en realidad su pregunta va dirigida a cuántas mujeres han viajado conmigo, no hay un número mayor a diez, contando a mi madre, las azafatas y quienes suelen viajar con las personas que me acompañan, por ejemplo, Van Archibald suele viajar con su hija —Desvío la vista hacia la ventana, el cielo se ve impresionantemente azul y las nubes como pequeñas almohadas de algodón.

He viajado antes, por supuesto; sin embargo, hay algo diferente en hacerlo de esta manera, todo me hace sentir más inquieta. No sé cómo explicarlo.

—Esa no fue la pregunta que hice —Sacudo la cabeza devolviéndole la mirada y es su turno para encogerse de hombros, todavía con esa expresión divertida, mientras yo vuelvo a tomar el tenedor al lado de mi plato con una colorida ensalada de frutas.

—Sin embargo, tiene una respuesta: varias personas ‘han sobrevivido’ a volar en esto —Hace comillas con sus dedos y yo ruedo mis ojos—. Y que conste que me ofende bastante que dude de mi trabajo.

—No me importa hacerlo.

—Eso me queda claro —Vuelve a tomar su iPad con la intención de seguir trabajando.

—¿Por qué aceptó ir a esa presentación? Su madre siempre se queja de que no asiste a los eventos y yo también lo sé, porque si estamos aquí es porque ha decidido no ir a la boda de su hermano.

—Así que alguien no solo me ha servido de informante a mi —Frunzo mis labios restándole importancia mientras tomo un trozo de kiwi de mi plato, apoyo mis codos sobre la mesa volviendo a mirarlo.

—Ella siempre se queja de ustedes, así que bájele a sus humos —Él apaga el IPad, rindiéndose de seguir con su trabajo mientras yo sigo hablando o preguntando.

Otra cosa que no tiene sentido, teniendo en cuenta que he viajado antes, sin embargo, no se trata del viaje en sí, se trata del espacio reducido donde solo estamos él y yo, las azafatas apenas las vi cuando subimos y luego cuando llamó a una de ellas presionando el botón en la parte superior de su asiento, el resto del tiempo –unas dos horas desde que despegamos– no han aparecido, lo que significa un grado de privacidad que solo hace a mi mente irse por donde no debería.

—Tienes razón, no me gustan los eventos, mucho menos si solo son por diversión, pero Cecile mencionó que te enviaría a la fiesta de Van Archibald y yo necesitaba una excusa para llevarte conmigo a algún lugar —Mi brazo se detiene dejando el tenedor en el aire antes de que pueda comer el trozo de mango que tomé y mi estómago se tensa ante la honestidad de sus palabras.

—Ah, ¿sí?

—Creí que era obvio, señorita Callahan.

—¿Exactamente qué? —La sonrisa que ladea sus labios esta vez es como si me viera con ternura, como si mi ingenuidad fuera agradable para él. Y lo odio por eso.

—Que lo estaba haciendo porque me gusta tenerla cerca.

—Eso podía suceder sin que me trajera de viaje.

—Tal vez…

—Pero necesitaba alardear de su dinero para impresionarme, ¿no? —Apoya sus antebrazos en la mesa cruzando sus dedos entre ellos. Observo la manera en que las venas de sus antebrazos se hacen visibles cuando aprieta los dedos entre ellos.

—Creo que ya sé perfectamente que mi dinero no sirve para impresionarla, señorita Callahan —Ladeo la cabeza sin decirle que de hecho sí lo hace. El que haga cosas como estas solo para estar cerca de mí es suficiente para que me impresione. Sin embargo, creo que sé a qué se refiere cuando lo dice.

—¿Por qué cree que sería una ventaja llevarme a otro lugar?

—Nunca dije que lo fuera —revira ladeando la cabeza—. De cualquier forma, hay un lado que se encuentra interesado en querer que conozca ciertas a cosas a mi lado.

—¿Cómo sabe que no las he conocido antes con alguien más?

—Esa es una buena pregunta.

—Cecile no sabe a dónde he ido antes de que trabajara con ella, así que solo le queda rezar para que yo no haya conocido antes lo que me quiera llevar a ver —Una risa resuena en su pecho—. Y créame que espero que así sea, solo para bajarle el ego. No hay nada especial en conocer cosas a su lado, Spencer.

—En cambio, hay algo tentador en hacerlo a su lado, señorita Callahan —Le sostengo la mirada entreabriendo los labios cuando se reclina en su asiento relajadamente.

¿Qué se supone que estaba haciendo aquí?

No lo sabía.

Debería haberme negado, debería haber buscado una excusa, ir a la academia para ver a las niñas en el ballet o asistir al seminario que están impartiendo estos días en la universidad, al que no estoy obligada a ir, pero eso me hubiera ayudado. Pero, aquí estoy, mirando con detenimiento a este hombre que no debería gustarme; sin embargo, lo hace.

Y esa afirmación para mí misma fue una trampa en la que no debería haber caído, pero ya no había marcha atrás desde este

punto, sobre todo porque evidentemente no soy la única hundida hasta el cuello.

***



—Bienvenida a California, muñeca.

Muerdo el interior de mi mejilla, entrando al departamento cuando él abre la puerta. Los ventanales de techo a piso, reemplazando la pared frente a la puerta, me reciben bañando la sala de luz natural.

El edificio está ubicado en un área de rascacielos, por lo que a través de los cristales puedo ver las construcciones que nos rodean, no es que este sea precisamente pequeño; a la izquierda hay una barra que separa la sala de la cocina, con dos sillas altas, al otro extremo hay unas escaleras que probablemente llevan a las habitaciones.

Las decoraciones hablan mucho del costoso estilo de vida de esta ciudad.

Admito que esperé que nos quedáramos en un hotel, porque sabía que el factor privacidad quedándonos solos en un departamento –incluso si estuviéramos en habitaciones separadas– se convertiría en una tentación con el paso de las horas.

—Este lugar es… —Sacudo la cabeza sin encontrar una palabra adecuada mientras inconscientemente sigo dando pasos hacia el ventanal. Soy consciente de que él me observa, pero no puedo dejar de ver la manera en la que luce el sol y el cielo azulado de hoy, reflejado en los cristales que conforman los edificios alrededor. Me despejo un poco y por fin giro sobre mis talones para verlo.

Caleb me observa cruzando sus brazos sobre su pecho mientras espera a que tal vez pase mi episodio infantil de persona asombrada. Siento mis hombros tensarse y él arquea una de sus cejas.

—Es impresionante… —murmuro, él inclina su cabeza en un asentimiento.

—Espera a que anochezca, esa fue la razón principal por la que elegí este lugar —sugiere al tiempo que cierra la puerta. Muerdo el interior de mi mejilla ladeando la cabeza mientras suspiro.

—¿Por qué estoy aquí?

—¿Porque viniste conmigo? —Suspiro hundiendo mis hombros y aprieto mis dedos en torno a la cadenilla de mi bolso.

—Sí, pero ¿por qué hacer todo esto para que viniera contigo? Cecile me dio el trabajo más absurdo de la historia solo para que tuviera que venir y no, no me voy a quedar con la respuesta que me diste antes de salir.

—Porque me gusta pasar tiempo contigo y honestamente no soy un hombre que se resista a las cosas más de lo necesario —Se lleva las manos a los bolsillos del pantalón, clavando sus ojos en los míos.

—Pasar tiempo conmigo —repito—. ¿Sabes que eso deja en evidencia lo masoquista que eres? ¿No?

—Bueno, pero en el masoquismo hay cierto punto de disfrute, ¿no? —Sus ojos chispean divertidos y pongo los míos en blanco.

—Me queda claro que comenzaste a disfrutarlo desde el inicio, teniendo en cuenta que me conoces hace menos de un mes —Trago saliva sosteniéndole la mirada, por lo que se sienten como horas, como si el espacio en general no existiera y solo flotamos observándonos mutuamente. Él decide romper el vacío y da un par de pasos hasta que estamos demasiado cerca para respirar el aire del otro. Sus dedos viajan a mi barbilla para alzarla mientras nos vemos, relamo mis labios.

—Tiene razón, es muy pronto para cualquier cosa, pero creo que no necesito explicar que nunca va a tratarse del tiempo… —Su rostro se inclina hasta que presiona un beso sobre la comisura de mi boca, una de sus manos ahueca un costado de mi cuello y yo entreabro los labios en anticipación, la piel de mi nuca se eriza bajo mi cabello —. Ahora, puedes elegir una habitación y luego podemos salir a almorzar —Mi ceño se frunce cuando se aleja hacia la cocina.

Arrastro la maleta hacia las escaleras, en cuanto subo me encuentro con un pasillo largo donde se encuentran varias puertas,

abro una al azar y entro sin mucho aspaviento, sintiendo mi corazón golpear demasiado fuerte contra mi caja torácica y casi quiero golpearme contra algo. No hace ni siquiera un mes de habernos conocido. ¿Qué mierda pasa?, ¿por qué no tengo problemas con estar lejos de casa mientras estoy aquí con él?

Me siento al borde de la cama, mirando alrededor, inspeccionando la perfecta habitación que estaré ocupando este fin de semana. Otra cosa en la que no pensé, pero era evidente que Caleb lo tenía controlado. Aún es mediodía, por lo que opto por ducharme y cambiarme por unos jeans y una camisa de mangas largas simple. El clima no está especialmente frío teniendo en cuenta que es enero, pero es California, por lo que tomo mi abrigo. Meto el celular en el pequeño bolso rosa que cuelgo en diagonal sobre mi pecho antes de salir. No estoy segura de cuál es la habitación de Caleb porque entré primero en la mía; sin embargo, cuando llego a la cocina, él se encuentra ahí.

—¿Por qué no nos quedamos en el hotel de Van Archibald? —cuestiono cuando alza la vista hacia mí, sus ojos verdes me inspeccionan completamente y suelta un suspiro casi maravillado antes de apoyar sus codos sobre la barra, me doy cuenta entonces de que no trajo una maleta, pero se ha cambiado de ropa. ¿El departamento le pertenece? Pensé que lo había rentado—. ¿Por qué me miras así?

—¿Cómo te estoy mirando?

—Como si no hubieras visto nada como yo.

—Nunca había visto a nadie como tú, eres increíblemente única, muñeca —Algo cálido se extiende por mi pecho y le sostengo la mirada por varios segundos antes de aclarar mi garganta.

—No respondiste a mi pregunta. ¿Por qué nos quedaremos aquí y no en el hotel?

—Me temo que eso implicaría tener guardaespaldas no solo por nosotros, sino también por Van Archibald.

—¿Por qué…? Mejor no responda eso —Sacudo la cabeza ocupando uno de los lugares en la barra mientras él me observa

alzando las cejas.

Es fácil olvidar quién es cuando se comporta de esta forma: pisando mis pasos y casi andando detrás de mí, como suele hacerlo Lila, enviándome correos como si no tuviera nada más importante por hacer. Sin embargo, hay una diferencia abismal entre él y una persona normal. Su madre es dueña de una de las más grandes agencias de organización de eventos, pero él por sí solo es una persona influyente, sus hermanos no se quedan atrás. Cecile fue bastante buena creando mentes ambiciosas y despiadadas en los negocios.

—¿Trae a mucha gente aquí?

—No, creo que hace bastante tiempo que solo vengo yo —responde y yo asiento distraídamente mirando alrededor. Él observa el reloj en su muñeca antes de darme su atención de nuevo—. La fiesta empieza a las cuatro, por lo que tenemos tiempo de salir a almorzar y caminar un rato antes de regresar más tarde para ir. ¿Qué le parece? —propone tomando una gorra azul oscuro de la barra. Viste una camisa azul de botones y mangas largas junto a un jean caqui holgado que lo hace lucir menos estricto y malhumorado, más relajado.

—Bien… —Me limito a responder apoyando los codos sobre la barra y dejo descansar la barbilla sobre el dorso de mi mano—. Pensé que la finalidad de que eligiera un departamento era para satisfacer su lado pervertido, obligándome a dormir en la misma habitación.

—¿Obligar? No creo que necesitemos eso teniendo en cuenta que usted no dejaría que sucediera y yo prefiero que, si se acerca, sea porque usted quiere —Ruedo mis ojos ante el tono arrogante que implementa—. Pero no se preocupe, mi habitación y mi cama están a su disposición si lo que quiere es compartirlas, señorita Callahan.

—En tus sueños, Spencer —Él se inclina por sobre la barra hasta que nuestras narices se rozan y casi sonrío como estúpida ante la expresión risueña de sus labios.

—En mis sueños también estaba el hecho de verla corriéndose para mí y, si mi memoria no falla, eso sucedió cuando menos lo pensé —El calor sube por mi cuello hasta mis mejillas y su sonrisa se amplía—. Sin embargo, tampoco me niego a que haya una próxima vez.

—Ah, ¿no? —cuestiono con la respiración agitada—. ¿Cree que tiene tanta suerte, Spencer?

—No creo en la suerte, creo en el hecho de que ha aceptado cada cosa conmigo por alguna razón —Una de sus manos se extiende hasta delinear mi barbilla con su pulgar—. Tuvo la oportunidad de deshacerse de mí y no lo hizo… —presiona un beso sobre mi barbilla y rastrea con su nariz un camino hacia mi oreja, espolvoreando su aliento cálido sobre mi piel.

»Y por supuesto creo que usted no rompe sus promesas, si mal no recuerdo dijo que podía estar seguro de que habría una próxima vez en la que podría correrme en su boca —Cruzo las piernas apretando los párpados y él deja un beso sobre mi oreja haciendo que quiera golpearlo y maldecirlo cuando se aleja despojándome de su calor y pregunta—. Ahora, ¿nos vamos, señorita Callahan?

# 19

Las cosas pequeñas
Brenda Callahan♥
29 de enero 2021

Cuando fuimos a cenar, ¿iba acompañado?

En el estacionamiento nos encaminamos al auto en que vinimos, sin embargo, a diferencia de cuando llegamos hace unas horas que lo conducía un hombre que, luego de las palabras de Caleb en la cocina, me hace pensar en que es un guardaespaldas, es él quien se desliza tras el volante después de que ocupo mi lugar en el asiento de copiloto.

—¿Por quién, exactamente? —cuestiona saliendo del estacionamiento unos pocos minutos después.

—Seguridad, guardaespaldas —Bajo la vista a sus manos en el volante, mientras lo hago sopeso el hecho de que conduce con confianza, como si conociera esta ciudad como la palma de su mano. Esto solo afirma mi teoría de que el departamento le pertenece, esa es la razón por la que no lo vi traer ninguna maleta y conoce perfectamente la ciudad, debe pasar mucho tiempo aquí, cosa que no dudo.

Una de las razones por las que Cecile se inmiscuye tanto en sus vidas es porque viajan con frecuencia y mi jefa, aunque parece ligeramente malévola, tiene una debilidad por sus hijos.

—Supongo que sí —murmura mirándome brevemente cuando se detiene en un semáforo.

—¿Por qué no los vi?

—Eso no es necesario mientras cumplan su labor.

—Pero no existe la posibilidad de ser invisible, Spencer, no me quieras engañar —Entrecierro mis ojos hacia él, notando la manera en que la comisura de sus labios se alza. Ahora sonríe mucho. O al menos lo intenta.

—No son invisibles, solo saben mezclarse entre la gente.

—Bien, ¿eso quiere decir que en alguna mesa había un hombre que trabajaba para cuidarte? ¿O tal vez el camarero que nos atendió?

—Es probable, sí —Tuerzo los labios mirando hacia atrás y luego por el espejo retrovisor—. ¿Está buscando un auto siguiéndonos? —Vuelvo a mirarlo encogiéndome de hombros con indiferencia.

—Tal vez…

—Si los encuentra, me avisa, no sé quiénes son.

—¿Qué?

—Los contrata Cecile, no yo, pero los cambia con frecuencia porque descubrí a los primeros y suele decir que si sabes quiénes son, entonces los miras inconscientemente y esto alerta a cualquier enemigo, según sus conclusiones —Alzo las cejas entreabriendo los labios en una 'o'.

—¿Y si, justamente por no saber quiénes son, terminan haciendo algo en tu contra? —Se encoge de hombros mientras frunce el ceño, girando el volante hacia la izquierda. Vuelvo a mirar por la ventana cuando las aceras comienzan a lucir concurridas.

—Cecile no comete errores —Detiene el auto solo unos pocos metros más adelante y yo observo los múltiples establecimientos a nuestro alrededor antes de imitarlo saliendo del auto, su mano toma la mía entrelazando nuestros dedos cuando me encuentro a su lado y me lleva con él por la acera hasta que entramos en un restaurante que tiene un estilo italiano indiscutible. Alcanzamos a conseguir una mesa cerca de la ventana, a pesar de que el sitio estaba un tanto lleno. No es hasta que me siento frente a él que me doy cuenta de que parece conocer todo.

—¿Has vivido aquí?

—Cinco años, volví a Keaton hace dos años.

—Pensé que vivías en la ciudad, en Saint Naldens —murmuro bajando la vista al menú sobre la mesa, inspecciono lo que ofrecen.

—Desde hace algunas semanas, sí —No me pierdo la manera en la que evita tener que dar detalles sobre eso, no es como que vaya a pedirlos, pero ahora tengo curiosidad, de cualquier manera, no

pregunto nada mientras él vuelve a hablar—. Mi padre era de aquí, todos nacimos aquí, excepto Mark, él nació en un viaje a Australia porque Cecile sufrió una caída y tuvieron que sacarlo antes de tiempo —Entreabro los labios y los ojos con una expresión de terror absoluto que parece divertirlo—. Salió algo testarudo, pero nada de qué preocuparse.

Suelto una risita, justo cuando una joven con un delantal bordado de color rojo del nombre del restaurante se acerca para tomar nuestras órdenes. Vuelvo a observar el menú sin saber qué escoger, al final me voy por la opción segura eligiendo pasta a la carbonara y una ensalada caprese.

—No creo que 'la testarudez' sea solo por la caída de Cecile, probablemente es genético porque usted no se queda atrás —murmuro cuando la chica se va luego de anotar nuestras órdenes.

—Tal vez sea genético, sí, pero me ha servido lo suficiente en la vida —Sacudo la cabeza apoyando mis codos sobre la mesa mientras llevo mis manos entrelazadas bajo mi barbilla. Una sonrisa divertida ensancha las comisuras de sus labios mientras me observa.

—Como, por ejemplo, ¿para seguir persiguiéndome?

—Como, por ejemplo, para ir siempre por lo que quiero —Suelto un resoplido desviando la vista por el lugar, habría esperado que me trajera a uno de los lugares que su madre frecuenta aquí, sin embargo, me he dado cuenta de que Caleb prefiere acomodarse a mis gustos a la hora de invitarme a salir. O al menos las dos veces que ha sucedido.

—¿Sus gustos son neutros o por qué siempre me invita a lugares que sabría que me gustarían?

—Podríamos tener gustos similares.

—Estoy segura de que no es así. Una vez sí, pero no dos.

—Tienes razón, el restaurante griego no es mi favorito, en este caso sí estamos compartiendo un gusto —Ladeo la cabeza tomando una servilleta del centro mientras tuerzo los labios—. ¿Qué estudias?

—¿Su informante no le dijo eso?

—Creo que no era relevante.

—¿Mi carrera no es relevante, Spencer?

—El dato no era relevante para agradarle, señorita Callahan, además de que dijo que mi madre debería dejar de ventilar su vida. Es su turno para decirme lo que me interesa saber sobre usted —Se encoge de hombros.

—Ah, ¿sí? ¿Y qué tanto le interesa saber?

—Todo —Me remuevo en mi lugar mientras sopeso la fuerza de su respuesta.

—¿Qué cree que estudio?

—¿Diseño igual que mi madre? —Sacudo la cabeza, sintiendo mis labios curvarse en una sonrisa—. ¿Comunicación social?

—Lejos.

—¿Facultad?

—Ciencias económicas —Ladea la cabeza vacilante como si intentara adivinar alguna.

—Economía o negocios.

—Finanzas y negocios internacionales —reviro encogiéndome de hombros, sus cejas se alzan con interés—. Y solo para que lo sepa, llevo uno de los mejores índices de la facultad.

—¿Cree que esperaba menos de un carácter tan fuerte como el suyo? —El orgullo florece en mi pecho deslizando una media sonrisa en mis labios sin que pueda evitarlo. Por supuesto, incluso sin quererlo, me han gustado las veces que ha halagado mi belleza o cómo lucía cuando me vio; sin embargo, me gusta más la gente que halaga la inteligencia o el carácter, como ahora.

»Nunca habla de sus padres

—Lo hice esa noche en el hospital. Mamá vive en Alaska desconectada del mundo y hundida en su trabajo como bióloga, la vemos cada seis meses; papá, por otro lado, vive en Brasil con su esposa e hijos —Él asiente con interés.

Sí, sé que probablemente investigó sobre mí con su madre, pero evito hablar de mi familia. No me gusta que la gente se inmiscuya en mi vida personal, a veces ni siquiera lo noto, solo lo evito y es lo mejor.

Nuestros pedidos llegan antes de que pueda preguntar algo más, el silencio se extiende entre nosotros mientras comemos. Para el postre elijo un tiramisú, él no pide nada. Mientras esperamos, decido tomar el turno para preguntar.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintiocho.

—¿Y ya eres 'casi dueño' de una empresa? —cito sus palabras de una de nuestras conversaciones.

—No podemos negar que he sido privilegiado a la hora de llegar allí, mi padre tenía contactos, ambos tenían dinero…

—Sí, pero no sirve de nada crear algo y no saber mantenerlo, no puedes restarte méritos —Me encojo de hombros. La chica que nos ha atendido regresa trayendo mi postre, le sonrío antes de que se vaya mientras tomo la cucharilla.

—No lo hago, sé que la gente lo piensa de esa manera al saber que soy considerablemente joven.

—No te la tengas tan creída, Spencer, estás a dos años de tener treinta —Una media sonrisa curva sus labios mientras ladea la cabeza.

—Uno y tres meses —corrige y yo jadeo.

—¿Qué?

—Veintinueve en tres meses, así que solo queda un año y tres meses.

—¿Lo ves? Ya no puedes alardear juventud —reviro señalándolo con mi tenedor.

—¿Y eso me hace viejo?

—Seis años es mucho, Spencer —Sacudo la cabeza con desaprobación.

—¿Lo suficiente para que vuelva a negarse a nuestra cita de mañana? —Hago un gesto vacilante mientras recojo una porción de tiramisú en mi cuchara antes de envolverla con mis labios. Sus ojos bajan allí mientras lo hago.

—Lo suficiente para que me replantee las razones por las que acepté este viaje.

—Es un poco tarde para eso, señorita Callahan.

—Ya veremos. ¿Por qué no fuiste deportista? —cuestiono de repente.

—¿A qué viene esa pregunta? —indaga y sus cejas se fruncen.

—No lo sé, eres alto y tienes apariencia de un jugador de tenis, tal vez de béisbol —simplifico levantando un hombro.

—Nunca me gustaron, jugué baloncesto en secundaria y rugby en la universidad, pero no eran una prioridad.

—Cerebro antes que músculo, interesante —Lo señalo con mi cucharilla—. ¿Cómo decidiste una carrera tan complicada? Bueno, dos.

—Papá la eligió —Mi cuchara queda suspendida en el aire y lo miro entrecerrando los ojos mientras espero—. No sabía qué estudiar, él había visto que uno de sus socios tenía un hijo comenzando a incursionar en la ingeniería naval, cosa que le estaba dando mucha influencia y simplemente decidió que uno de sus hijos debería aprovechar también esa rama de los negocios.

—¿Y la segunda?

—La elegí yo, pero disfruté la primera, creo que estás preocupada por eso —Mi ceño se suaviza cuando él estira una mano por sobre la mesa y alisa la piel con su pulgar.

—Es que a veces cuando los padres o cualquier familiar eligen por los hijos lo toman como una obligación —murmuro intentando no pensar en mi propio problema con ello.

—Fue así los primeros dos años, sí, pero luego le tomé el ritmo y le agradecí a papá por haber elegido por mí, probablemente habría terminado en algo aburrido como administración.

—Estás cruzando los límites, Spencer, tómalo en cuenta —Vuelvo a señalarlo con mi cuchara.

—Bueno, corrección, algo tan aburrido 'para mí' como administración —Le doy una mala mirada—. ¿Eso fue lo que sucedió contigo y el ballet? —La pregunta me toma por sorpresa, me golpea con fuerza y remueve una caja que está cerrada en mi memoria.

Aclaro mi garganta e ingiero mi vaso de agua casi completo antes de responder.

—No —Sacudo la cabeza dejando mi cuchara al lado de mi plato de tiramisú casi terminado—. Deberíamos irnos, aunque no creo que una caminata y una fiesta el mismo día sean factibles junto con el viaje —Sus ojos me miran como si evaluara mi nuevo estado de ánimo antes de asentir.

—Tienes razón, vamos.

***



El hotel Van Archibald es tan grande como para perderse en él y lo suficientemente lujoso como para sentir que desencajas desde cualquier lado que mires.

Caleb sostiene mi mano mientras pasamos el vestíbulo, muerdo el interior de mi mejilla, preguntándome por qué justo ahora se siente natural que lo haga. Mientras caminábamos hace unas pocas horas después del almuerzo, entendí que no quería perderme entre las personas que, al igual que nosotros, solo paseaban; sin embargo, ahora no voy a perderme. Y tampoco quiero que suelte mi mano de todas formas.

Miro con brevedad nuestros dedos entrelazados mientras continuamos nuestro camino hacia un jardín que prácticamente iguala en tamaño el espacio que ocupa el hotel, pero no nos detenemos hasta llegar a un camino empedrado que da a una especie de muelle donde se encuentran varias personas.

No pasamos desapercibidos, Caleb es conocido entre estas personas y ellos también para él. Los saluda a casi todos con naturalidad, de paso me saludan sin hacer muchas preguntas, cosa que agradezco porque, ¿qué título podría darme?

¿Su amiga? Tal vez, ¿su novia? No, ¿su cita?

Humedezco mis labios mirando alrededor. El yate ya se encuentra en el agua. La parte superior del costado está cubierto por un largo manto blanco que contrasta con el color negro del que está hecho,

las barandillas doradas hacen que me cuestione si es oro real. Y viendo el lujo del hotel, no lo dudaría.

—Caleb Spencer —No tengo que girarme para ver a la persona que dice su nombre porque ella nos rodea para estar frente a nosotros—. Papá va a estar más que feliz de que hayas venido, normalmente no asistes a las presentaciones.

—No puedo decir lo mismo.

—Ah, ¿no? ¿Y eso?

—No me gustan estas cosas, vine porque necesitaba una excusa para viajar a California.

—¿Y para qué necesitabas una excusa? Ya vivías aquí desde antes —No tengo tiempo para pensar demasiado en sus palabras porque unos ojos oscuros se clavan en los míos. A pesar de la soberbia que parece destilar la mujer frente a mí, no es una mala mirada la que me da.

Es alta, de melena oscura, lacia cayendo por su espalda, un vestido blanco de mangas largas ceñido que llega hasta sus rodillas, zapatillas de aguja y muchos tirantes a juego con su vestido. La joyería en su cuello y muñeca deberían darme un indicio de que es igual de exuberante que su padre.

Me inspecciona, las comisuras de sus labios se fruncen en una casi sonrisa y extiende su mano hacia mí, relamo mis labios mientras la estrecho.

—Stella Van Archibald, un placer…

—Brenda Callahan.

—Mmm, conozco ese nombre, eres la asistente de Cecile Spencer, ¿no? —Asiento—. Soy tu admiradora, no pensé que viviría para darle una cara a quien llena de correos la bandeja de papá y le saca canas verdes —Se ríe y, aunque no sé si debería ofenderme o alegrarme, mis labios tiemblan en una sonrisa divertida—. Debo decir que entiendo por qué te eligió tu jefa; si fuera ella, te conservaría mucho tiempo más.

—¿Eso es un halago o una ofensa?

—Dependiendo tu perspectiva de la señora Spencer, podría ser un poco de ambos, pero fácilmente podría ser lo último —Alzo las cejas —. No te ofendas, Caleb.

—No lo hago, conozco a la creadora de esa reputación.

—¡Stella! —Ella mira por sobre su hombro y sus labios se fruncen mientras un hombre se acerca a nosotros, envuelve su brazo en la cintura de Stella y nos mira sin mucho interés.

—Joseph, te presento a Caleb y Brenda. Este es Joseph Wyngardeen…

—Su prometido —completa él mientras Stella nos mira, su sonrisa flaqueando, mientras sus ojos brillan con algo parecido a la exasperación.

—Mi prometido —Asiente levantando una mano con un anillo de compromiso.

—Felicidades, no sabía que habría pronto una boda por aquí —comenta Caleb intercalando la mirada entre ambos, mientras Stella parece desesperada por huir. Joseph tiene una sonrisa de irritante satisfacción en los labios.

—Es reciente, nos comprometimos hace menos de una semana —resuelve Stella levantando un hombro, pasando su peso de un pie al otro, aplaude una vez mientras amplía su sonrisa—. Tenemos que seguir saludando. Me encargaré de hacerles llegar una invitación a mi boda —Ella nos da una última sonrisa antes de alejarse junto a su silencioso prometido.

Me quedo mirando por más tiempo del que debería cómo se mueven entre las personas en este lugar. Stella va hablando y saludando como si conociera a todos, sin embargo, ni una vez una sonrisa muy grande aparece en sus labios, mucho menos mientras su prometido se mantiene a su lado. Es neutra, como si estuviera aquí porque encaja, pero este no es su lugar. Probablemente, su padre la obliga a estar aquí.

—¿Me parezco a tu madre? —cuestiono luego de unos segundos mirando a Caleb mientras mi ceño se frunce. Una risa ronca se le

escapa mientras su brazo rodea mi cintura acercándome a su costado.

—Responder eso sería perturbador teniendo en cuenta que usted me gusta, señorita Callahan —Relamo mis labios entrecerrando los ojos hacia él—. Pero creo que te refieres a que tienen un carácter similar, de otra forma no habrías permanecido mucho tiempo trabajando para Cecile y ya sabemos cómo son tus correos, muñeca —Tuerzo los labios volviendo a desviar la vista por el lugar.

—¿Muy malo? Normalmente, soy respetuosa —reflexiono mirando alrededor.

—Sí, pero eres un poco… convincente.

—¿Quieres decir que insisto demasiado?

—Prefiero no responder a eso —Se limita a responder mientras su mano en mi cintura alisa mi vestido negro.

Opté por un vestido de tela suave satinada, un poco ceñido hasta las rodillas y mangas largas. Hice algunas ondas en mi cabello y maquillé sutilmente el cansancio del viaje que se refleja en mi rostro a estas alturas.

Él vuelve a pasar las manos por la falda de mi vestido y yo entrecierro los ojos hacia él.

—¿Te gustó el vestido? ¿Quieres que te lo regale? —Llevo una mano a mi cadera alejándome un paso para estar frente a él.

—No creo que haya otra persona que lo haga lucir tan impresionante como tú, muñeca —Sus ojos me inspeccionan, de la misma forma en que lo hizo cuando bajé las escaleras hace menos de una hora en el departamento.

—Halagador.

—Por suerte, su ego no necesita halagos, está bien posicionado, ¿no, señorita Callahan?

—En efecto, señor Spencer.

Continuamos mezclándonos en entre los asistentes. Caleb no es muy conversador, habla solo lo necesario y es puntual en cualquier tema que desee opinar. Pero no me suelta, su mano permanece en mi cintura o sosteniendo la mía a donde quiera que se mueve y,

aunque tengo la capacidad de mezclarme por mi cuenta si quisiera, agradezco que no me abandone a mi suerte entre tantas personas.

Algunos minutos después, el anfitrión aparece.

Albert Van Archibald es un hombre alto, de cabello oscuro y ojos del mismo tono, compartiendo los mismos rasgos que su hija. Viene con un traje de tres piezas color gris, no habla demasiado, nos da la bienvenida, agradece que estemos aquí y luego le agradece a Caleb por su trabajo antes de retirar el manto en el costado del yate para revelar las letras en cursiva dorada.




'Stella Rosemary'

Stella sonrió ampliamente acercándose a él para besar su mejilla en agradecimiento, pero nada más, pareciendo feliz al lado de su padre, pero no lo suficiente como para decir que se le desborda el amor por él.

Nos guían hacia un salón del hotel donde ya se encuentra una banda tocando música suave. Las mesas son redondas y están desperdigadas estratégicamente para dejar en el centro un espacio de baile. Al lado izquierdo hay mesas con comida y bebidas, dulces y alcohol.

Caleb presiona su mano en mi espalda baja y la abertura de mi vestido hace que sus dedos encuentren mi piel, un escalofrío me recorre la columna mientras tomo una copa de la bandeja que uno de los tantos meseros sostiene moviéndose por el salón, cuando todos tenemos una la banda deja de tocar y Van Archibald se mueve hacia el centro, esta vez una mujer rubia está a su lado. Lo suficientemente joven como para que haya una gran diferencia entre ellos, pero no tanto como para que pueda ser su hija.

—Es su esposa, se casaron hace pocos meses —informa Caleb en mi oído y yo levanto las cejas.

—Ella es joven —murmuro por decir algo.

—No tanto, solo es bastante aparente.

—De nuevo, muchas gracias por estar aquí a cada uno de ustedes —comienza Van Archibald levantando su copa—. Quiero brindar, no solo por celebrar un año más de vida, sino por todo lo que me permite apreciar este nuevo año. Riqueza, salud, mi amada esposa, una hermosa hija y el hecho de que ella haya encontrado un buen hombre con quien se casará muy pronto. Feliz compromiso para mi querida Stella.

Bebo de mi copa intentando disipar la curiosidad que me invade ante esta familia. Secretamente, espero que Stella decida contratar FSE para la organización de su boda para ver qué tanta información puedo conseguir con mi jefa.

Ocupamos una mesa cerca de una puerta de cristal que deja ver una fuente en un jardín al otro lado, desde aquí se puede ver perfectamente el atardecer cayendo casi media hora después mientras observamos la banda volver a tocar para la fiesta una música suave y baja a lo que algunas personas se ponen de pie para bailar.

Caleb se pone de pie para acercarse a los cristales y admirar el espectáculo del cielo a la distancia. Admito que no puedo verlo como el empresario que se supone que es, y como la persona inescrupulosa que Ronnie insinuó que era, si hace este tipo de cosas.

El color rosa anaranjado reemplaza el cielo azul que había esta mañana, definitivamente un contraste maravilloso que pinta los cristales de los edificios que se pueden ver desde aquí. Caleb lleva sus manos a sus bolsillos mientras me pongo de pie a su lado para observar el atardecer.

—No pensé que fuera un hombre que apreciara estas cosas.

—Cuando estás acostumbrado a los excesos terminas admirando y aferrándote un poco más a las cosas pequeñas, las que no puedes conseguir de otra forma que no sea desligándote de ellos —murmura distraídamente, desvío la vista del cristal para ver la

manera en que el anaranjado ilumina sus rasgos afilados, los mechones de su cabello peinado a la perfección hacia atrás, la visión de esto casi me hace concluir la razón por la que no ha desistido de buscarme. Al igual que en mi vida, para él esto es un desliz del control, de los excesos, por eso insistió en que viniera. Somos similares y esta es la única forma en que no estamos planeando o siguiendo un control de todo.

Tal vez debería agradecer por esto.

Él me mira de reojo y yo relamo mis labios desviando la vista hacia el ventanal. El silencio entre nosotros no es incómodo, solo eclipsado por la fiesta a nuestras espaldas por tanto tiempo, hasta que el cielo se oscurece.

Cuando el espectáculo en el exterior termina, me giro para encontrarlo mirándome.

—Tiene buen gusto, Spencer.

—Créame, lo sé —Ruedo mis ojos cuando rodea mi cintura con su brazo acercándome a su costado, se inclina presionando un beso sobre mi sien, deteniéndose allí por unos cuantos segundos en los que siento los latidos de mi corazón detrás de mis orejas, temiendo que él pueda escucharlos—. Gracias, muñeca.

—¿Por qué? —cuestiono llevando una mano a su antebrazo, inconscientemente moviendo mis dedos hasta sentir su pulso contra ellos. Mientras sus ojos se clavan en los míos, entreabro los labios para respirar.

—Por no rendirte con tu invitación a esa boda, aunque no vaya a asistir —refunfuño burlándome de sus palabras de forma infantil y él ríe por lo bajo.

—¿Sabes que eso te hace un poco imbécil, Spencer? —Su pulgar rastrea la línea de mi barbilla.

—Tú también eres preciosa, muñeca.

—Tienes que hacer más que admirar un atardecer para que decir que aprecias las cosas pequeñas, Spencer —reviro, ignorando sus palabras anteriores a pesar del aleteo que extienden en mi estómago.

—¿Cómo qué? Ilumíname, Callahan —Ignorando todas las alarmas en mi cabeza, le ofrezco una sonrisa traviesa mientras dejo que mi mano se deslice por su antebrazo hasta tomar la suya.

—Déjame mostrarte.

# 20

Celos y Karma
Caleb Spencer♥
29 de enero 2021
No te atrevas, Callahan.

—No me retes, Spencer —Entrecierro los ojos hacia ella mientras sostiene mi celular por encima del borde de la fuente en el jardín, la fiesta se ha trasladado al exterior o al menos la mayor parte de los invitados lo hemos hecho mientras en el interior se ha instalado un piano enorme en el que una mujer pelirroja se encuentra tocando—. Ha estado sonando durante media hora.

—Y ya te dije que lo pondré en silencio, devuélvemelo.

—No, las fiestas no son para traer el trabajo aquí y hace menos de una hora estabas hablando de los excesos y las cosas pequeñas, ¿eran falacias, Spencer?

—Vinimos a la fiesta por trabajo, ¿recuerdas eso, Callahan? —Ella levanta un hombro todavía sosteniendo el celular por sobre el agua.

—No, vinimos porque querías una razón para secuestrarme.

—También, va unido en el mismo frasco —Sonrío con la diversión burbujeando dentro de mí mientras ella entrecierra sus ojos hacia mí —. Bien, ¿qué quieres que haga?

—Yo lo guardaré.

—Mientras no sea en la fuente —espeto y ella frunce la nariz adorablemente.

Brenda no es adorable, de hecho, es gruñona y la mayor parte del tiempo parece enojada; sin embargo, su naturaleza no lo es, lo cual me ha hecho pensar que no es más que un caparazón. No lo pienso, lo sé y no ha habido un día desde que lo descubrí en el que no me pregunte: ¿qué debo hacer para que me deje ver a través de ese exterior endurecido?

Brenda se mira el vestido y luego estira el escote ceñido antes de deslizar mi celular dentro, cae hasta su cintura donde se queda

sostenido por el borde de la falda apretada.

—Te lo devolveré cuando termine la fiesta.

—Lindo, sabes que hacer esto solo me incita a querer buscarlo, ¿no? —Me acerco ahora que no está amenazando con ahogar mi celular en la fuente.

—No tienes oportunidad, bestia.

—No me tienes, Callahan, creo que sé cuáles botones presionar.

—Ah, ¿sí? ¿Cómo sabrías eso?

—¿Brenda? —La voz masculina que nos interrumpe no resulta conocida para mí, pero ella deja de mirarme para ver hacia el camino empedrado de la izquierda, donde un nuevo intruso la observa con una sonrisa demasiado amplia para ser un desconocido —. Qué pequeño es el mundo.

—Mmm, eso parece —Ella sonríe, amplio y brillante mientras lo mira y da un par de pasos para alcanzarlo, rodeando sus hombros con uno de sus brazos y le besa la mejilla—. ¿Cómo estás, Reynald?

¿Desde cuándo Brenda era tan amistosa?

Desde que cualquier persona la estuviera saludando menos tú.

Crucé los brazos sobre mi pecho, observando la escena.

—Reynald, él es Caleb, el hijo mayor de Cecile.

—Por alguna razón nunca había conocido a ninguno de ustedes. Zachary Reynald, un gusto —Extiende su mano hacia mí y se la estrecho sin mucho aspaviento, inconscientemente apretando sus dedos más de lo necesario.

—Según Cecile no todos deberían tener ese privilegio con ella — reviro llevando las manos a los bolsillos de mi pantalón mientras retrocedo un paso.

—Eso es correcto, a Cecile no le gusta mezclar su vida personal con el trabajo —enuncia Brenda con un asentimiento.

—Irónico que lo menciones si ustedes vienen juntos —revira él, señalando entre nosotros con su dedo índice, Brenda hace un gesto despectivo.

—Vinimos juntos por 'trabajo' —Dejo de mirar al intruso para verla a ella mientras levanto las cejas. No se aleja para hablar con él

o ir a otro lado de la fiesta, pero las puntas de sus pies en las altas zapatillas blancas se redireccionan hacia él y su cuerpo casi me da la espalda, enfocando toda su atención en el nuevo integrante de esta fiesta.

Una risa burbujea de ella y yo ni siquiera sé de qué se supone que están hablando mientras algo ácido me llena el estómago y no creo que tenga que ver con nada que haya ingerido el día de hoy.

¿Cuántas veces he escuchado una risa similar desde que la conocí? Probablemente, la respuesta a eso es menos de cinco o tres.

A pesar de mi curiosidad por saber cuántas veces puedo escuchar el sonido de su risa, decido alejarme hacia el interior del salón y luego hacia una mesa tomando una copa de champán. Evalúo deliberadamente el lugar, hay incluso más personas que cuando llegamos hace al menos dos horas. Saludo a los que no vi más temprano, pero no puedo evitar que mis ojos vuelvan a buscarla de manera constante.

—Qué raro que sigas aquí —Stella aparece en mi campo de visión.

—Puedo decir lo mismo e incluso estás sobria —Señalo arqueando una de mis cejas. Ella ladea la cabeza entreabriendo los labios mientras lleva una de sus manos a su pecho con indignación.

—No iba a embriagarme en el cumpleaños de mi padre, no seas grosero.

—Lo hiciste incluso en su boda, tu alcoholismo es un secreto a voces a estas alturas.

—Bueno, al menos sé disfrutar las fiestas, no me vas a ofender con eso —Me señala con su dedo índice antes de mostrarme el dedo medio.

Conozco a Stella Van Archibald desde hace un par de años. Empezó a estudiar una ingeniería, por lo que era común verla por la facultad en aquella época, pero luego desapareció o simplemente dejó de estudiar, no lo tengo claro. De todas formas, terminó siendo una exitosa CEO de una línea de vestidos y lencería llamada Velvetti,

heredera universal del imperio Van Archibald y socia de múltiples empresas, entre ellas mi lugar de trabajo.

—¿Dónde está tu cita? De seguro puede quitarte esa insolencia.

—Ocupada, no somos siameses.

—Mmm, ¿por eso estás echando humo por las orejas? —Arqueo una de mis cejas y ella toma una copa de la bandeja que un mesero lleva cerca de nosotros—. Oh, ahí está, Zachary es encantador, no la culpo por cambiarte por él.

—¿Quién te dijo que eras graciosa hoy, Stella?

—Mi madrastra cree que lo soy, ¿no crees que es adorable? —Ruedo los ojos desviando la vista por el salón para encontrar a Brenda—. ¿Es tu novia?

—Si le preguntas a ella, dirá que venimos juntos por trabajo, supongo que esa respuesta funciona —Bebo el resto de mi champán en mi copa mientras Stella ríe entre dientes.

—Te estoy preguntando a ti —Levanto un hombro mientras Brenda se ríe de algo que Zachary parece decir, sus uñas blancas le tocan el brazo mientras se carcajea y eso hace que algo burbujee en mi estómago.

Nada agradable.

—No lo es.

—¿Pero? —Quiero que lo sea.

—No hay peros.

—No pensé que viviría para ver el momento en que un hijo de Cecile Spencer conociera los celos, pensé que esa familia estaba por encima de ellos —Le doy una mala mirada a Stella que se ríe detrás de su copa—. Si te sirve de consuelo, parece que es una conversación amistosa.

—No estoy necesitando consuelo.

—Por supuesto, hombre de hielo, te veo luego, me solicitan por allá —Stella cambia su copa por una llena en la bandeja de una mesera antes de alejarse.

Palmeo mis bolsillos en busca de mi celular para hablar con mi madre, solo para notar que no lo llevo en ningún lado. Luego

recuerdo que, de hecho, está en el vestido de Brenda, por lo que suelto un suspiro cruzando el salón para acercarme a ellos.

—Permiso —Ambos me miran, la sonrisa de Brenda se disuelve y la irritación de la última media hora solo se hace más evidente dentro de mí—. Necesito mi celular, Callahan.

—¿Tu celular…? —Señalo su abdomen y ella lleva su palma allí con un resoplido—. Dame un minuto.

—Lo necesito ahora, tengo que hablar con Cecile —murmuro y ella entrecierra los ojos hacia mí.

—¿Realmente vas a hablar con ella o vas a ponerte a trabajar, Spencer?

—Bueno, cualquiera de las dos es factible, ya me estoy aburriendo aquí —Extiendo una mano esperando y ella refunfuña.

—Entonces socializa, hay demasiadas personas aquí como para que te pongas a trabajar en lugar de hablar con ellos.

—Mi trabajo mantiene mi vida a flote, Callahan, no las conversaciones con personas que no aportan nada a él —Levanto un hombro y flexiono los dedos en una solicitud silenciosa de que me devuelva el celular.

—De hecho, se supone que estás aquí por trabajo —Lleva sus manos a sus caderas mientras arquea las cejas.

—Cosa que ya cumplí, sigo aquí por cortesía, ¿entonces?

—¿Cortesía con quién? Si ni siquiera cruzaste más de tres palabras con el anfitrión —revira.

—Con usted, parece que está bastante entretenida por aquí —Ella entreabre los labios sin dejar de verme, luego su ceño se frunce antes de que una risa suave crezca desde las paredes de su garganta.

—No puede ser… —Empuja su cabello hacia atrás antes de mirar a Zachary para disculparse y pasa por mi lado hacia un pasillo lateral. Me alejo para seguirla porque no me interesa tener que socializar con el hombre que ha eclipsado su atención por más de una hora. Ella regresa un par de minutos después balanceando mi celular entre sus dedos, en lugar de entregármelo, lo desliza en el

bolsillo de mi pantalón y se acerca lo suficiente como para que sus zapatillas rocen mis zapatos.

—¿Estás celoso, Spencer? —Arqueo una de mis cejas mientras le sostengo la mirada—. ¿Estás haciendo este berrinche porque estuve hablando con Zachary?

—¿Berrinche? Solo te pedí mi celular de vuelta, Callahan —Pasea la lengua por la cara interna de su mejilla conteniendo una sonrisa.

—Por supuesto, es solamente eso, ya me di cuenta —Sus manos se deslizan hacia mis hombros y por más de un minuto estoy un poco hipnotizado por la sonrisa traviesa que baila en sus labios—. Pero, si me lo pregunta, qué bien le quedan los celos, señor Spencer.

Mis manos encuentran el camino hacia su cintura mientras ella entrelaza sus dedos en mi nuca.

—¿Puedes culparme por sentirlos?

—¿Estás admitiendo que lo estás? —revira triunfante y ahogo el resoplido que quiero emitir.

—Sí, estoy celoso. ¿Feliz, Callahan?

—Es irracional, vine contigo y, de hecho, Zachary es casado —Brenda se balancea de un lado al otro y la imito en lo que comienza a ser el intento de un baile.

—Eso no detuvo a la mayoría de la gente para estar con otras personas, pero no se trata de eso.

—Ah, ¿no? Entonces, ¿por qué estabas celoso?

Porque él sí te hizo sonreír fácilmente.

Porque con él te escuché reír esta noche.

Nada de eso lo he obtenido tan fácil como lo consiguió él.

—Bueno, ¿no fue usted quien dijo que soy una bestia? Ahí tiene una razón para sostenerlo —Me mira entrecerrando los ojos, como si intentara leer en mi piel las palabras que no dije.

—No es suficiente.

—Es lo único que obtendrás —Sus labios se fruncen con disgusto —. ¿Has estado bebiendo, Callahan?

—Algunas copas, sí —admite encogiéndose de hombros.

—Puedo notarlo —reviro mientras sus dedos se hunden en mi cabello—. ¿Deberíamos irnos antes de que te embriagues?

—Todavía no disfrutas la fiesta, Spencer.

—No creo que lo haga ahora, sabiendo que terminarás ebria, muñeca.

—¡Oye! No voy a hacer eso —Su ceño se frunce y su rostro se contrae en una mueca ofendida, intento no reírme en su cara.

—Por supuesto, te creo. Pero disfrútala por los dos —Mi celular vibra en mi bolsillo y ella alza las cejas hacia mí—. Bueno, ya no estás en posición de juzgarme.

—Spencer…

—Es Cecile, tengo que contestar.

—¿Cómo sabes…? —Obtengo el celular de mi bolsillo mostrándole la pantalla con el nombre de mi madre, ella resopla antes de soltar sus manos de mi cuello.

—No te embriagues demasiado, voy a contestar afuera —advierto.

—No prometo nada —Levanta un dedo índice para enfatizar el punto mientras me alejo. Saliendo al jardín descuelgo la llamada llevando el celular a mi oreja.

—¿Le diste mis saludos a Van Archibald?

—Por supuesto —respondo—. Hola para ti también, Cecile. Sí, tuvimos buen viaje y sí, tu asistente está viva.

—No hice ninguna de esas preguntas, Caleb Nicholas, no me interesa saber —Mis labios se crispan con una sonrisa mientras ella rechista—. Necesito que traigas un regalo para Nate de mi parte.

—¿No es suficiente todo lo que estás haciendo por él? —indago deslizando mi mano libre en mi bolsillo, mi madre se burla antes de responder:

—Los regalos para mis hijos nunca son suficientes.

***

Cuando regreso al salón cerca de media hora después los invitados ya comienzan a dispersarse, la banda continúa tocando algo un poco más movido y las mesas de comidas y bebidas comienzan a verse un poco vacías; busco a Brenda con la mirada por el lugar para encontrarla en la mesa donde nos sentamos cuando llegamos, pero no está sola.

Stella, Zachary y un par de mujeres más se sientan con ella, todos con copas en las manos, mientras en la mesa hay al menos veinte más que se encuentran vacías.

Contengo la risa que quiero emitir mientras la observo. Brenda luce más relajada de lo que la he visto jamás desde que la conocí. Su cabello está un poco desordenado y ha sacado los pies de sus zapatillas de tacón.

Esta tiene que ser la primera vez que no parece tan controlada desde que la conocí.

Cruzando los brazos sobre mi pecho, me acerco para sentarme a su lado, tarda algunos segundos en darse cuenta, colocando torpemente su copa sobre la mesa para tirarse hacia mí en su silla.

—Hola, guapo.

—Hola, muñeca, ¿cuánto bebiste? —Levanta una mano casi juntando su dedo índice y pulgar en un indicador.

—Un poquito —Le sonrío mientras tiro de su mano para ponerla de pie.

—Me alegro de que solo fue un poquito, ya nos vamos —aviso poniéndome de pie y tomando sus manos para hacer lo mismo con ella.

—¿Por qué? Stella y Zach me estaban contando historias.

—Te conseguiré sus redes sociales, por ahí pueden hablar —señalo colocando las manos en sus caderas para mantenerla de pie cuando se tambalea.

—Mmm, ¿estás solo aquí?

—No, ¿y tú, muñeca?

—Tampoco, pero Spencer es un aguafiestas, así que se fue a trabajar en el jardín —Aprieto los labios para contener una risa.

—Todo un adicto al trabajo.

—¡Exacto! No puedo creer que me guste alguien peor que yo —refunfuña esto último y no puedo evitar que la sonrisa se ensanche en mis labios. Recojo las zapatillas de Brenda y su bolso antes de levantarla, pasando un brazo por su espalda y el otro bajo sus rodillas. Suelta un chillido y entrelaza sus dedos en mi nuca para sostenerse—. Me pareces conocido.

—Ah, ¿sí? ¿A quién me parezco?

—No lo sé, pero eres guapo —Abandono el salón sin muchas despedidas al igual que el hotel, Brenda parlotea todo el camino hasta el auto sobre haberme visto antes en algún lado, se queja de haber dejado su agenda en alguna otra parte y que hoy tenía planeado hacerse algo en el rostro, pero lo olvidó—. ¡Ya sé quién eres!

—Ah, ¿sí? —Me inclino desde mi lugar tras el volante para estirar el cinturón sobre su torso. Brenda pasea sus dedos por mi cabello.

—Eres el hijo gruñón de Cecile.

—¡Bingo, muñeca! —Ella se ríe mientras me enderezo en mi lugar para empezar a conducir.

—Yo siempre gano —alardea limpiando sus hombros antes de señalarme con su dedo índice frunciendo el ceño—. ¿A dónde me llevas?

—Volvemos al departamento.

—¿Por qué? Yo no vine contigo —Cruza sus brazos sobre su pecho, desviando la vista al frente.

—Por lo que recuerdo, sí vinimos juntos, pusiste todas las objeciones posibles, pero aceptaste.

—Eso no es verdad porque yo no te soporto, eres gruñón, insoportable y controlador.

—Dijiste hace menos de diez minutos que te gustaba, qué rápido cambias de opinión, Callahan —acuso girando el volante y sus ojos se dirigen a mis manos antes de levantar un hombro restándole importancia.

—Yo no dije que me gustaras.

—Por supuesto —ironizo mientras ella frunce los labios con disgusto—. ¿Vas a hacer un berrinche, muñeca?

—Te odio.

—Sí, yo también a ti —Un jadeo ofendido abandona sus labios y de reojo puedo ver cuando se gira un poco en su asiento para mirarme.

—¿Por qué me odias? —Su ceño se torna preocupado y yo muerdo mi lengua para no reír —. No te he hecho nada, no deberías odiarme.

—Te devuelvo lo que me das, dijiste que me odiabas.

—¡Pero eso no es cierto! —Hipa y tengo miedo de que esté a punto de devolver el estómago, pero parece estar bien mientras recarga la cabeza en su asiento—. No me gusta que me odien, la tía Zephyr me odiaba.

—¿Por qué te odiaría tu tía?

—Porque no cumplí su sueño —susurra antes de quedarse en silencio por el resto del camino, pienso que se ha quedado dormida, pero descubro que no en cuanto abro la puerta para ella—. ¿Dónde estamos? Esto cuenta como secuestro.

—Es un poco tarde para que pienses en eso, muñeca.

—¿Quién eres? ¿Por qué me llamas 'muñeca'? —Recoge uno de sus tacones del suelo del auto para señalarme con él, amenazante.

—Brenda, espero que no vayas por la vida tomando alcohol con cualquier persona.

—Eso no es tu problema, Spencer —Me hace una mueca odiosa y yo aprieto los labios, vuelve a amenazarme con su tacón mientras sale del auto descalza, espero que no se arrepienta de eso mañana.

—¿Ves cómo sabes quién soy? Ahora vamos, es hora de dormir —Le quito la zapatilla de la mano y recojo la otra en el auto antes de cerrarlo activando la alarma, tomo su mano para guiarla hacia el ascensor, camina con torpeza a mi lado, llevando su bolso.

—No puedo dormir con maquillaje —Jadea asustada cuando entramos al ascensor.

—¿Y puedes hacer eso por ti misma?

—Por supuesto que sí, ¿por qué no podría? —Me observa ofendida antes de fijarse en nuestras manos unidas, balancea sus dedos distraídamente todo el viaje en ascensor hasta llegar al departamento—. ¿Sabes cuál es el problema?

—¿De cuál problema hablamos? —Las luces se encienden mientras caminamos hacia las escaleras, ella sube torpemente y tengo que sostenerla dos veces para que no caiga hacia atrás. Guio su camino hacia la habitación que eligió temprano.

La veo moverse en automático hacia su maleta, saca una bolsa rosa más pequeña y se sienta al borde de la cama, toma al menos tres productos distintos y un paquete de lo que lucen como toallas húmedas antes de encaminarse al baño.

—De mi tía, estábamos hablando de mi tía Zephyr, Spencer —Me acerco, recargando mi hombro en el marco de la puerta mientras ella destapa la primera botella con líquido transparente y usa una pequeña esponja donde la vierte antes de pasarla por sus párpados limpiando el color melocotón que los pintaba.

—Cierto, ¿cuál es el problema? —Ella tuerce los labios pasando la esponja bruscamente por su mejilla esta vez y yo me acerco—. Déjame ayudarte.

—Lávate las manos.

—Qué controladora —mascullo obedeciendo. Cuando he terminado, me enfrenta. Deslizo mis dedos bajo su barbilla levantando su rostro hacia mí y tomo la pequeña esponja para limpiar su otro párpado.

—Ella quería que yo fuera como ella —susurra mirándome fijamente cuando paso a limpiar su mejilla. Ella retira la esponja de entre mis dedos antes de darme una de las toallas del paquete.

—¿De qué hablas? —cuestiono limpiando la piel de su frente, entre sus cejas y a lo largo de su nariz, mientras Brenda suspira.

—Ella bailaba ballet, quería que yo fuera como ella cuando su sueño se destruyó —responde y sus ojos se cristalizan, todo su cuerpo se recarga en el mío, rodeando mi abdomen con sus brazos.

—¿Por qué?

—El ballet era su vida, practicaba día y noche, bailaba a todas horas, siempre quería ser la mejor… pero, la fractura en su rodilla le impidió volver a la pista —murmura, limpio su barbilla y cambio la toalla para retirar su labial rosa, no muy alejado del tono natural de sus labios.

—¿Por eso te duele haberlo dejado? —indago y ella da un paso atrás suspirando, espero hasta que lava su cara con algún tipo de jabón antes de secarla, abre un recipiente rosa redondo y me lo entrega—. No sé cómo se usa esto.

—Es solo crema hidratante, no apliques demasiado —Sus párpados se cierran, durmiéndose de pie mientras coloco puntos de la crema sobre su piel antes de dejar el recipiente y extenderla con mis dedos sobre sus mejillas, su frente, su nariz y barbilla.

No presiono para que responda mi pregunta anterior porque siento que estoy aprovechándome de su ebriedad para saber cosas que ella no ha elegido contar.

—Listo —aviso y ella se gira hacia el espejo, esparce un poco de crema sobre su cuello antes de abandonar el baño, la sigo para verla guardar sus cosas en su maleta y luego saca un conjunto de pijama rosa—. Avísame cuando hayas terminado, te traeré agua.

—¿Y donas?

—Debiste mencionar eso cuando estábamos de camino, muñeca —Me da una mala mirada sentándose al borde de la cama y dejándose caer hacia atrás—. No te duermas sin cambiarte, Brenda.

—Nunca me llamas Brenda —se queja desde su lugar con los ojos cerrados.

—Ese es tu nombre, ¿no? —Me burlo tirando de sus manos para sentarla en la cama—. ¿No te quejabas de que te llamara ‘muñeca’ hace un rato?

—Brenda, Brenda, Brenda —refunfuña y tengo que contener la carcajada que quiero emitir cuando rueda sus ojos con fastidio.

—No te duermas, cámbiate la ropa —Se burla de mis palabras mientras salgo de la habitación directo a la cocina, tardo al menos quince minutos entre responder algunos correos y revisar el último

plano que me enviaron antes de regresar con ella para encontrarla dormitando sentada en la cama, al menos ahora está envuelta en su conjunto de pijama—. ¿Por qué no te has ido a dormir?

—Dijiste que no me durmiera —Mis labios se crispan con diversión mientras me acerco, dejando el vaso de agua en la mesilla al lado de su cama.

—Que no lo hicieras sin cambiarte —Ella refunfuña antes de dejarse caer sobre su costado, levanto sus pies sobre la cama y estiró las sábanas sobre ella hasta sus hombros—. Llámame si te sientes mal.

—¿Por qué me sentiría mal?

—No sé cuánto bebiste, pero debe haber sido mucho —me burlo y ella sacude la cabeza. Empujo algunos mechones de cabello castaño fuera de su rostro antes de presionar un beso sobre su sien —. Buenas noches, muñeca.

—¿Vas a irte?

—Estoy al otro lado del pasillo, si me llamas vendré.

—¿Qué quieres a cambio?

—¿A cambio de qué? —indago sentándome al borde de la cama, esperando una respuesta. Ella suspira derrotada.

—A cambio de todo lo que has hecho, siempre quieren algo…

—Esto no es un trabajo, muñeca. No voy a pedirte algo a cambio por actuar ante mi atracción por ti —Ella hace un sonido bajo en su garganta con un asentimiento.

—Oh… —parpadea un par de veces distraídamente—. ¿Seguro?

—Sí.

—Entonces, ¿haces todo esto porque te gusto? —indaga y yo asiento, pero creo que habla más consigo misma—. Gracias. Buenas noches, Spencer.

—Dulces sueños, muñeca.

***

30 de enero 2021

—Mi asistente es tu karma.

Ruedo los ojos ante las palabras de mi madre a través de la línea mientras estaciono el auto en mi lugar, me deshago del cinturón, pero me quedo allí mirando el volante mientras internamente le doy la razón.

—Esto es tu culpa, mamá.

—¿Mi culpa? ¿Quién te mandó a escupir para arriba diciendo que ninguna mujer iba a desequilibrar tu vida, tu tiempo, tus horarios…? —Se burla mientras yo ruedo mis ojos, porque no puede verme.

—Y por supuesto que esa es la razón por la que te tomaste todas las molestias de unirnos, ¿no? Muchas gracias, mamá, pero no lo necesitaba.

—¿Me estás diciendo que estás rechazando a mi asistente? Entonces devuélvemela, no me interesa que esté contigo, que no valoras nuestras buenas acciones, Caleb Spencer —Suelto un resoplido sabiendo que luego va a reprenderme por eso—. Ah, cierto, que la tienes secuestrada en California, pero ojo, no la necesitabas.

—Voy a colgar.

—Atrévete, Caleb Nicholas Spencer —Presiono mis dedos sobre mi tabique, exasperado, al tiempo que abro la puerta saliendo del auto—. ¿Dónde está?

—¿Quién?

—Mi asistente, por supuesto.

—Probablemente todavía duerme.

—¿Por qué mierda está durmiendo a las diez de la mañana? Yo no crie un asesino.

—Qué chistosa, Cecile Spencer —Ruedo mis ojos alzando una mano para saludar al portero del edificio, León, me devuelve el gesto mientras sonríe, como siempre amistoso, cuando salí hace unas tres horas, su turno no había empezado—. Buenos días, León, ¿cómo va todo?

—Bien, señor. ¿Qué tal para usted? ¿Cuánto tiempo se quedará?

—Todo bien, mañana me voy, no sé cuándo regresaré.

Tiene bastante tiempo trabajando en este lugar, viví aquí cinco años y llevo dos viviendo en la ciudad natal de mi madre, por lo que a veces me sorprende la cantidad de tiempo que tengo conociendo a este hombre.

—¿Y la señorita?

—Se va conmigo, solo estamos de visita —Él asiente y yo me despido con un gesto encaminándome al ascensor para ir directo al departamento.

—Un viaje de cinco horas, una caminata de treinta minutos y la fiesta de Van Archibald fueron suficientes para que estuviera durmiendo antes de medianoche —Me guardo el estado en el que terminó la fiesta porque creo que no es necesario que mi madre lo sepa—, pero tampoco finjas que no la tienes hasta el cuello de trabajo junto con la universidad, tal vez está intentando recuperar el sueño perdido —Mi madre resopla al otro lado. En cuanto las puertas metálicas se abren, me encamino hacia mi departamento sin prestar demasiada atención.

No me sorprende notar que todo está justo como lo dejé cuando me fui hace unas horas, lo más probable es que –como le dije a mi madre– Brenda no haya despertado, o tal vez lo hizo, pero su resaca no la dejará bajar.

—No quieras acusarme, Brenda trabaja mejor bajo órdenes y presiones.

—Ah, ¿insinúas que debería agradecerte por explotarla?

—Tal vez.

—Cínica.

—Respétame, Caleb, soy tu madre, muy grandecito e independiente, pero todavía puedo castigarte por irrespetarme —Ruedo mis ojos dejando mi llave sobre la barra de la cocina.

—Hablamos luego.

—Cuando me devuelvas a mi asistente y el almuerzo que me debes.

—Como digas —Cuelgo antes de que intente replicar, porque mi madre siempre quiere tener la última palabra en cualquier

conversación. Subo las escaleras antes de tocar la puerta de la habitación, al menos dos veces, pero no es hasta la tercera que ella abre.

—Buenos días, muñeca.

Brenda hace sobresalir su labio inferior con un quejido. Su cabello es un pequeño desastre que enmarca su cara hinchada. Me asusta un poco el pensar que, incluso en este estado, me sigue fascinando su presencia.

—¿Por qué tan temprano?

—Es casi mediodía, muñeca —murmuro sin evitar el tono divertido en mis palabras, sus ojos se abren ampliamente y luego resopla.

—Es tu culpa que no haya despertado antes.

—No fui yo quien te dio hasta el agua de las flores en la fiesta, agradece a Stella y Zachary —Un sutil sonrojo se arrastra por sus mejillas, el primero que he visto hasta ahora—. Me gustaría asumir esa culpa si fuese por otra razón más que el cansancio del vuelo y el día de ayer, pero no lo haré.

—¿Qué otra razón habría…? Pervertido, Spencer —Una risa se me escapa mientras extiendo una mano hacia su cabello, empujo mechones sueltos detrás de su oreja.

—No me voy a disculpar, ¿qué tal si te cambias y salimos a desayunar?

—¿Qué insinúas sobre cambiarme?

—Bueno, yo no tengo problemas con esa ropa, resulta que incluso en pijama te ves preciosa, pero afuera hace frío —Deslizo mi pulgar sobre la línea de su barbilla antes de descender hasta su clavícula, ella entreabre los labios antes de retroceder un paso hasta que no puedo tocarla, entrecierra sus ojos hacia mí.

—¿Siempre tiene que decir algo para intentar sonar encantador?

—Entonces estoy haciéndolo mal porque no me interesa ser descrito como encantador, muñeca —Ella resopla empujando los mechones de cabello hacia atrás—. ¿Cómo está tu resaca?

—No tengo resaca —revira desviando la vista, el sonrojo en sus mejillas, haciéndose más notable.

—Por supuesto. Justo por eso podemos salir a desayunar. ¿Qué opinas? —Levanta un hombro restándole importancia mientras tuerce los labios. Cruzando sus brazos sobre su pecho, sus ojos vuelven a encontrar los míos para preguntar:

—¿Hay algo que debería saber sobre mi espectáculo de anoche?

—Si lo recuerdas y quieres hablar de eso, podemos hacerlo, pero no voy a mencionarlo yo —Muerde el interior de su labio inferior.

—¿Pero?

—Pero tengo curiosidad sobre las cosas que dijiste.

—Eso significa que fueron cosas importantes —indaga por lo bajo.

—Todo sobre ti es importante, sí —Asiente brevemente—. Ahora ve a cambiarte, pasaremos por algo para tu resaca —Entrecierra sus ojos hacia mí antes de retroceder algunos pasos para cerrar la puerta.

—¡No tengo resaca, Spencer! —Río entre dientes antes de bajar nuevamente hacia la cocina, me instalo allí con mi iPad mientras espero.

Es entonces cuando me pregunto cómo se supone que llegué a este punto. Hace un mes no estaría aquí por diversión, esa es una de las razones por las que nunca habría asistido a ninguna celebración como la de Van Archibald. La diversión no es un motivo por el cual haría un espacio en mi agenda. Sin embargo, la necesidad de salir de la rutina, no solo por mí, sino también por la mujer en la habitación de arriba, me orilló a hacerlo. Lo que no puedo entender es ¿cómo sucedió? ¿Cómo es que responder un correo que estaba dispuesto a ignorar me trajo a este punto? Al punto en que dejé un montón de trabajo sin hacer, decidí dejar mi laptop, cancelé al menos tres reuniones y he evitado mirar mi teléfono corporativo.

Mi madre tiene razón, la mayor parte del tiempo –al menos hace meses atrás–proclamaba que las mujeres no eran un motivo por el

cual debería dejar mi trabajo de lado. No es como que las odiara o les temiera, simplemente estaba seguro de que no estaba tan interesado en ellas.

Por supuesto, esto no es un plural. No estaba interesado en cualquier mujer o mujeres en general, pero bastó con que Brenda decidiera retarme por correo para que termináramos en esto.

Sacudo la cabeza bajando la vista hacia el iPad sin haber hecho nada todavía cuando escucho los pasos en la escalera.

—¿A dónde vamos? —La siento acercarse, se detiene a mi lado para mirar el iPad y frunce sus labios cuando la miro—. ¿Qué hablamos ayer sobre el trabajo?

—Ya no estamos en una fiesta.

—Este trato es injusto, yo dejé mi agenda en casa, Spencer. No estás equilibrando esto.

—Pensé que habíamos 'venido juntos por trabajo' —La miro arqueando una de mis cejas y ella entrecierra los ojos hacia mí recordando sus propias palabras en la fiesta.

—¿Por qué mejor no controlas esos celos, Spencer? Ya te dije que Zachary está casado.

—Esto no tiene nada que ver con que piense en ustedes en un aspecto romántico, Callahan.

—¿Entonces? —Me observa confundida, pero no respondo mientras me pongo de pie para rodear la barra tomando una taza y llenándola de café sin nada más antes de extendérsela.

—Sé que no te gusta el café solo, pero ayudará con tu resaca.

—Te dije que no tengo resaca —murmura tomando la taza, me acerco deslizando mis manos tentativamente por su cintura y miro el reloj de mi muñeca.

—Por supuesto, digamos que es para apagar el alcohol en tu sistema —Hace una mueca con sus labios antes de beberlo, jadea ante la amargura de este y yo me río entre dientes—. Si salimos ahora tendremos tiempo para ir a desayunar antes de recoger el regalo de bodas de mi hermano.

—Pensé que esa boda 'sería un desperdicio en el que no quería ni siquiera salir en las fotos' —Hace comillas con sus dedos.

—Necesito aparentar que estoy faltando por inconvenientes y no por el hecho de que considere ese evento como algo… innecesario —Sacudo la cabeza evitando usar una palabra menos agradable. Deslizo una de mis manos en su espalda baja para acercarla. Su cabello va entre lacio y ondulado, o algo así, lleva un abrigo gris de cuello alto junto con una chaqueta negra y pantalones blancos.

—Eso te hace un mal hermano, Spencer, también el hecho de que estés esperando que la boda sea un desastre —Ladeo la cabeza mientras chasqueo la lengua.

—Su culpa por no escucharnos mientras dice estar enamorado.

—¿Así que es mejor que haga un gasto enorme, para una boda enorme y que simplemente termine humillado allí?

—No precisamente humillado, pero como siempre dijo Cecile a veces es mejor que tropiecen con su propia piedra, ya que nunca escuchan al que ya se tropezó antes —Inclino mi rostro presionando un beso sobre su mejilla—. ¿Nos vamos?

—¿Entonces no irá a esa boda? —Parece incluso decepcionada mientras parpadea hacia mí sus largas pestañas oscuras.

—Está en lo correcto —Le da otro trago a su taza.

—Estás poniendo en juego mi empleo, Spencer.

—Lo dudo mucho. No hay que darle muchas vueltas, señorita Callahan.

—Hicimos un trato —revira levantando la barbilla.

—No, usted puso una condición y la he cumplido perfectamente porque sé que no iré —Y sí, ha sido un calvario no poder besarla, sin embargo, esa fue su condición y no pretendo desobedecerla sabiendo que no iré a esa boda.

De todas formas, es divertido ver cómo algo que ella misma impuso se le ha convertido en un castigo porque no es un secreto para mí que ella quiere besarme tanto como lo quiero yo, pero su orgullo se lo impide.

—¿Por cuánto tiempo?

—‘Por cuánto tiempo’, ¿qué? —Me mira por sobre la taza.

—¿Por cuánto tiempo seguirá cumpliendo la condición? —Arqueo una de mis cejas a pesar de que no me está mirando, sino que sus ojos se inclinan hacia el fondo de la taza entre sus manos.

—¿Por qué lo pregunta? Esa fue su condición, señorita Callahan.

—¿Hasta después de la boda?

—Tal vez…

—Te estoy odiando tanto en este momento —masculla terminando el café con una mueca y deja la taza sobre la barra, alzo las cejas evitando la risa que amenaza con salir de mi boca ante su frustración.

—¿Por qué tan enojada, muñeca? No tiene sentido que te molestes por algo que tú misma impusiste.

—Lo tiene, porque ya fue claro al decir que no asistiría a esa boda y así lo acepté, por lo tanto, no entiendo cuáles son las razones por las que sigue acogiéndose a esa condición.

—Para que, de esa forma, luego de la boda no tenga razones para enojarse conmigo diciendo que yo la engañé y que la besé, haciéndole pensar que iría —Ella resopla.

—Eso cuenta como manipulación, que lo sepas, Spencer.

—Ah, ¿sí? —Hace un sonido de afirmación y yo le sostengo la mirada inclinándome hasta que nuestras narices casi se rozan.

—Por supuesto, y ¿sabe qué?

—¿Qué? —cuestiono en un susurro, sintiendo la satisfacción hacer un camino hacia el sur de mi cuerpo mientras observo sus labios entreabiertos para respirar agitadamente. No puedo evitar el recuerdo de lo que hizo en la oficina de Cecile hace unos días. El recuerdo de ella arrodillándose frente a mí, de los sonidos saliendo de sus labios mientras temblaba bajo mi atención.

Mierda.

—No le voy a permitir tomar el papel de bueno cumpliendo condiciones para que yo caiga en esa trampa —Deslizo mis dedos hacia su barbilla, levantándola hasta que sus labios se alinean con los míos sin tocarse.

—No hay ninguna trampa, señorita Callahan —susurro, su delicada garganta se mueve cuando traga saliva y yo sonrío—. Pero no se preocupe, yo también cuento los días para que se acabe la condición —Presiono un beso sobre la comisura de sus labios haciendo que ella suelte un resoplido frustrado cuando me alejo—. Vamos, no queremos llegar tarde, muñeca.

# 21

Lo hago porque me gustas
Brenda Callahan♥
30 de enero 2021

Parece que cerca de Caleb no tengo problemas para olvidarme de lo mucho que me desagrada el alcohol.

Bueno, no el alcohol en realidad, sino las cosas que haces bajo su influencia: todo lo que no te atreves a hacer estando sobrio.

Miro al techo de la habitación, sintiendo mis mejillas arder por la vergüenza, mientras algunos episodios de la noche anterior aparecen detrás de mis párpados. Realmente tengo que evitar hacer eso dentro de los próximos cincuenta años hasta que supere la atrocidad de anoche.

Si pudiera borrarme la memoria, lo haría o tal vez volver en el tiempo para quitarle las copas de champaña de la mano a la Brenda del pasado, pero entonces suceden algunas partes que puedo rescatar. Como los celos de Caleb o su cuidado conmigo al regresar al departamento.

Mucha gente a lo largo de mi adultez ha dicho que suelo ser vanidosa con mi aspecto. La mayor parte del tiempo no le presto atención, no porque crea que es mentira, sino porque confunden vanidad con autocuidado; pero no puedo evitar recordarlo ahora porque eso lo hace distinto al resto junto a muchas otras cosas.

En lugar de criticar mi pequeña obsesión con mi piel –que al parecer puede salir a relucir incluso mientras estoy ebria– y el hecho de no dormir con maquillaje, eligió ayudarme a mantener mi disciplina con ello.

Te odio, no puedes comportarte de esa forma y pretender que está bien, Spencer.

Giro sobre la cama, hundiendo el rostro en la almohada a pesar de que debería estar preparándome para la cita que mencionó, pero

para ser honesta, siento la necesidad de devolverle lo que hizo por mí ayer.

Sus acciones me ayudaron a no sentirme culpable por soltar el control, mi agenda, el cuidado por lo que podría suceder si me embriagaba. Ahora quiero hacer lo mismo por él para evitar sentirme en deuda.

Creo que está en la sala, trabajando desde que volvimos de buscar el regalo de su hermano: una pintura de él y su novia o algo como eso mencionó Caleb, viene envuelta en papel. Nuestro desayuno fue silencioso en el restaurante al que me llevó porque apenas pude encontrar valor para mirarlo la mayor parte del tiempo.

Después del café amargo antes de salir, mi memoria volvió a conectarse un poco.

Doy un respingo cuando toca la puerta del cuarto y aprieto los labios juntos, reuniendo valor antes de ponerme de pie para enfrentarlo.

—Buenas noches, señorita Callahan —murmura en cuánto abro la puerta.

—Que conste que yo nunca acepté una cita contigo, Spencer —La comisura de sus labios se alza mientras extiende uno de sus brazos hasta rodear mi cintura, presionando su mano en mi espalda baja para atraerme contra él, las mías vuelan a su pecho, pero no para alejarlo.

El baile de las mariposas en mi estómago me recuerda a las niñas dando vueltas en la clase de ballet.

—Sin embargo, aquí está, luciendo preciosa para salir conmigo —Ruedo mis ojos porque en realidad no estoy arreglada. Solo cambié mi abrigo cuando llegamos hace una hora.

—Yo siempre luzco preciosa, Spencer, deberías saber que no influyes en eso.

—Nadie me dijo que una muñequita inteligente e insolente podía venir con tanto ego incluido —Le doy una mirada soberbia por sobre mi nariz sin poder darle un nombre a la calidez que se extiende por mi estómago ante su cumplido. Me gusta que elogie mi belleza, por

supuesto, pero que me llame inteligente tiene un efecto todavía más inesperado—. Pero tiene razón, mi error —Se inclina hasta presionar un beso sobre mi sien.

—Buenas noches, Spencer, hoy andas de manos largas —murmuro, desliza su palma más abajo en mi espalda hasta el inicio de mi pantalón, haciendo un sonido de aprobación en su garganta.

—La voy a culpar a usted y veo que no soy el único —Baja la vista a mis manos sobre su pecho.

—Ah, ¿sí? ¿Alguna queja?

—Ninguna, muñeca, puedes tocar todo lo que quieras —Inclina el rostro paseando su nariz por mi mejilla cuando llevo las manos a sus hombros.

—¿A dónde vamos?

—Hay un restaurante asiático cerca de aquí y, según mi informante, es una de sus elecciones, señorita Callahan.

—Voy a poner en marcha esa demanda, se lo juro —Ríe presionando sus labios sobre mi mejilla esta vez, agradezco que me esté sosteniendo porque mis rodillas deciden temblar ante su atención—. Pero quería preguntar si tiene una reservación o algo así.

—¿Por qué? —Arquea una de sus cejas llevando su mano libre al cabello en mi hombro para empujarlo hacia atrás, aprovecha para trazar la piel expuesta por la blusa de tirantes que estoy usando.

—¿La tiene?

—No precisamente —Estoy casi segura de que eso es una mentira, pero la dejo asentarse, humedezco mis labios mientras paso una de mis manos por su hombro, y aliso la camisa blanca que cubre su torso antes de responder.

—Bueno, no quiero salir.

—¿Y eso?

—Ya hemos sido formales en una cena, creo que necesitas demostrar algo de humildad, Spencer —Alza las cejas mientras palmeo su hombro—. Y ya me tocó a mí soltar el control anoche, creo que es tu turno para dejar atrás los excesos.

—¿Y cómo puedo hacer eso, señorita Callahan?

—Nos quedaremos aquí, pediremos comida, veremos una película y hablaremos sobre cualquier cosa… como por ejemplo la razón por la que usted y su madre tienen problemas con la novia de su hermano —Acomodo distraídamente el cuello de su camisa mientras sus ojos bajan hacia mi boca cuando hablo—. Y tal vez saciar su curiosidad sobre lo que sucedió anoche, ¿qué opina?

—Para alguien que no aceptó una cita parece que tenía esta bastante planeada, señorita Callahan.

—¿Entonces, Spencer?

—Entonces voy a buscar el número del restaurante y el menú, puede elegir la película —No puedo evitar la amplia sonrisa complacida que curva mis labios—. ¿Quién diría que solo tiene que hacerse lo que a usted le dé la gana para que sonría así?

Palmeo su hombro deshaciéndome de su agarre para ingresar nuevamente la habitación, lo observo sosteniendo la puerta.

—Por eso estamos aquí, porque me gusta que se haga lo que yo diga y decidiste contradecirme —Lo señalo con mi dedo índice, la risa áspera que asciende desde su pecho me eriza la piel de la nuca —. Cita en pijama en una hora, sé puntual, Spencer.

—Tus deseos son órdenes, muñeca —Cierro la puerta escuchándolo reír otra vez y me muevo hacia mi maleta antes de ir al baño.

—Tampoco es que pueda quejarme de nuestra estadía aquí, ciertamente estuve cansada el día de ayer y puede que me levantara tarde hoy, pero, a pesar de eso, hemos salido lo suficiente para que esté satisfecha con este fin de semana sin necesidad de ser extravagante.

El almuerzo de ayer, la caminata, la fiesta, el atardecer y las calles por las que anduvimos hoy, después del desayuno, y el lugar donde recogimos el regalo para su hermano, parecen haber sido suficientes para mí. Así que esta noche prefiero cambiarme a mi conjunto de pijama rosa de satín. Hice de mi cabello dos trenzas y tomé mi laptop, toqué la puerta de su cuarto avisándole que lo

esperaría en la sala y lo hice hasta que bajó con la ropa más relajada que le he visto usar.

Una camiseta gris se ciñe a su torso y brazos, mientras que un pantalón azul marino de chándal cuelga en sus caderas.

Espero que no te duermas, Spencer.

—No prometo nada —responde deslizándose a mi lado en el sofá, hay un televisor en la habitación que ocupa en el departamento, pero honestamente prefiero que estemos en la sala. No porque tenga miedo de lo que pueda pasar en esa cama, por supuesto que no.

—¿No le dará alergias no poder exhibirse en un restaurante porque cambié sus planes? —cuestiono al tiempo que acomodo uno de los cojines amarillos en mi espalda.

La decoración es un poco más colorida que su actitud. Los cojines son de diversos tonos de amarillo y blanco, el tapiz igual. Supongo que un color más oscuro tiende a desteñirse más rápido con todo el sol que debe darle desde el ventanal.

—No me dará alergias, señorita Callahan, gracias por preocuparse —Ruedo mis ojos tomando la bandeja con sushi para dejarla sobre mi regazo mientras ambos observamos la pantalla de mi laptop sobre la mesa de centro.

—Entonces, ¿va a contarme por qué odia a la novia de su hermano? —cuestiono recargando mi cabeza contra el sofá mientras Pretty Woman comienza a reproducirse. Es antigua, pero, en definitiva, es más interesante que los dibujos animados que tiendo a ver con Breanna en casa.

—No la odio —murmura encogiéndose de hombros, lo miro brevemente antes de volver la vista a la pantalla—. Solo no me agrada, de la misma forma en que no le agrada a Cecile, ella es… poco agraciada tal vez.

—No le creo, además, Cecile parece odiar a todas las parejas de sus hijos.

—Excepto a ti.

—No somos pareja —Me encojo de hombros tomando un rollo de sushi torpemente con mis palillos, estoy tentada a buscar un tenedor en la cocina, pero con tal de no ponerme de pie no lo hago.

—No, pero se ha encargado de hacer cualquier cosa para ayudarme a atraer tu atención, muñeca.

—Igual no es que yo sea su persona favorita, me explota a diario, no intentes engañarme con que le agrado, tal vez solo quiere conservarme como su empleada —Ignoro la manera en que me eriza la piel—. ¿Entonces? ¿O me está diciendo que yo simplemente fui agraciada y por eso no se comportan como lo hacen con ella? Aunque tal vez solo son un dúo de hipócritas conmigo —Entrecierro los ojos hacia él que arquea una de sus cejas soltando un suspiro.

—Ya te estás yendo muy lejos con tus adivinanzas —Se remueve en su lugar, optando por imitarme tomando un cojín para ponerlo tras su espalda antes de comer sus fideos pacientemente. Por mi parte, como mi sushi y observo la película mientras espero hasta que él decide volver a hablar.

—Ella es la hija de una de las amantes de mi padre —Abro mucho los ojos mientras lo observo y él sacude la cabeza cuando entreabro los labios para preguntar—. No, no es nuestra hermana, ella es solo hija de esa mujer. Cecile lo descubrió hace un tiempo, pero no le dijo la razón por la que no le agrada a Nate.

»Bien podría habérselo dicho e igual él seguiría con sus planes porque ¿a quién le afecta? Esa mujer está muerta, mi padre también, ella es solo… una chica que supo enamorar a mi hermano, pero no es solo eso para Cecile ni para mí.

—¿Entonces por qué la ves diferente? —Se toma otro momento en silencio mientras yo hago el intento de no hacer todas las preguntas que hay en mi cabeza ahora.

—Ella es idéntica a su madre y yo vi a esa mujer con mi padre cuando tenía unos siete u ocho años.

—Así que cuando la ves…

—Cuando la veo… veo a la mujer que hizo sufrir a Cecile. Te lo dije antes, Cecile amaba a mi padre y él le dio todo porque la quería

y la apreciaba, pero no la amaba como ella lo hacía —Relamo mis labios sintiendo su mirada sobre mí, pero no lo miro de vuelta.

No es que sienta pena por él, de hecho, me doy cuenta de qué tan mal lo he juzgado porque simplemente me empeñé en querer que vaya a la boda de su hermano y, aunque he dejado un poco de lado mi objetivo principal desde el primer correo sigue siendo una constante sobre nuestras cabezas.

De cualquier manera, esto despeja un tanto mis dudas.

No quiere ir a la boda porque, además de que lastima a su madre, esta situación también lo lastima a él. No quiero imaginar cómo ha pasado tanto tiempo con la imagen de la mujer que se entrometió en el matrimonio de sus padres. Es cierto que nadie entra donde no lo dejan en entrar, pero ¿por qué ella querría entrar en primer lugar sabiendo que el padre de Caleb tenía una esposa? Y debe haber sido en su propia casa, de otra forma es muy difícil que él pudiera verlos en otro lugar con la edad que menciona.

—¿En qué estás pensando, muñeca? —Hago un sonido negando al tiempo que me encojo de hombros y vuelvo la vista a la pantalla.

—Nada solo… ¿Cómo se supone que los viste?

—Ella trabajaba en nuestra casa —Muerdo el interior de mi mejilla frunciendo mis labios con disgusto. El silencio se extiende por un par de minutos antes de que él vuelva a hablar—. Mencionaste a alguien anoche.

Trago saliva intentando aligerar el nudo que me crece en la garganta, pero no se disipa e igual no me atrevo a ignorarlo porque ya me ha dado algo que yo quería saber.

—A la tía Zephyr, ¿cierto? —Él hace un sonido de afirmación—. ¿Qué tanto dije sobre ella?

—No mucho, pero fue suficiente para que supiera que estás cargando con algo que no deberías —Dejo mis palillos a un lado en mi bandeja mientras observo la pantalla frente a nosotros antes de hablar.

—Yo tenía seis años, la primera vez que la vi bailar, fue… como la aparición de un ángel para mí. Me ilusionó tanto el baile, su aspecto

celestial e incluso la música de cuando la vi esa primera vez que tuve una pequeña obsesión con ella por mucho tiempo —Me río sin mucho ánimo—. Le rogué por semanas que me enseñara a hacerlo 'igual que ella' hasta que aceptó. Me enseñó ballet hasta que cumplí ocho. Su trabajo se hizo más serio y su grupo tenía giras con las cuales cumplir; eran un icono famoso para entonces.

»Como ella no podía seguir enseñándome, papá me inscribió a una academia. Entonces descubrí todo lo que mi tía no me mostraba del baile. Ella no me exigía como lo hacían las instructoras, no presionaba, no se empeñaba en resaltar errores para que pudiera mejorar, solo… lo disfrutábamos —Me remuevo en mi lugar colocando la bandeja de mi comida en la mesa de centro, sintiendo a Caleb observarme mientras hace lo mismo—. Me resentí un poco por el mundo color rosa que me pintó, pero no me atreví a cuestionarla por ello. Cuando regresó de su gira y me encontró inscrita en la academia, lo primero que dijo fue: «Después de todo lo que te he enseñado, es hora de que hagas sentir orgullosa a tu tía».

—Así que te sentiste en deuda con ella —deduce Caleb y yo suspiro, llevando la vista a las puntas de mi cabello trenzado.

—Tenía ocho, había pasado dos años viéndola sacar tiempo para enseñarme a pesar de sus horarios de práctica y ella era realmente una de nuestras parientes más cercanas, yo necesitaba hacerla sentir orgullosa para pagar todo lo que hacía por mí —confieso por primera vez en voz alta.

Ni siquiera lo había hablado con mi hermana porque podría tacharlo como algo absurdo, no estaba obligada, pero me sentía así, no le debía nada en realidad, pero quería cumplir su pedido de hacerla sentir orgullosa a cambio.

Era una deuda para mí.

»Intenté ser la mejor, me exigía a diario, tenía que ser disciplinada con el baile, con la escuela, necesitaba ser la mejor y hacerla sentir orgullosa, también a mis padres con mis calificaciones. Cada día era más complicado, con cada clase el ballet se volvía más pesado e iba disminuyendo un poco lo mucho que amaba esa parte

de mi vida, entonces… Sucedió el accidente —Caleb me observa en silencio y le devuelvo la mirada, sopesando si debiese llegar tan profundo sobre esa parte de mis emociones.

Él extiende una mano hacia el cuello de mi pijama, texturiza la tela entre sus dedos mientras espera en silencio, sin presionar, pero luego de unos segundos decide preguntar:

—¿Ella sobrevivió?

—Sí, solo… su rodilla izquierda no funcionaba igual luego de un par de operaciones, así que no podía seguir bailando —Intento sonreír, pero probablemente es solo una mueca—. Se aferró a la idea de vivir el baile a través de mí. A veces iba a verme a la academia, iba a casa y decía que me ayudaría a practicar. Para ese punto, yo apenas soportaba el baile en la academia, lo que menos quería era llevarlo a casa, pero ella seguía mencionando lo bien que lo hacía, el futuro que tenía en el baile, que sería su orgullo, y yo… No tenía corazón para explicar lo cansada que estaba de todo lo que tenía que pasar y todas las emociones negativas que me estaba generando el ballet.

—Nunca se lo dijiste.

—Ella lo descubrió, me escuchó hablando con alguien sobre eso —Levanto un hombro para restarle importancia, pero detrás de mis oídos se reproducen sus palabras de ese día—. Se enojó, me culpó por no tener suficiente amor al baile, dijo que era irresponsable y malagradecida. Luego se disculpó, pero… el daño ya estaba hecho.

—¿Lo dejaste? —Una risa seca abandona mis labios mientras sacudo la cabeza, mis mejillas se calientan y aclaro mi garganta.

—De hecho, fue cuando más empeño le puse, sobre todo porque… ella murió pocos meses después de esa discusión.

—No fue tu culpa —murmura incluso sin saber la razón.

—Hice las paces con eso, pero no podía evitar sentir que mi deuda con ella era aún mayor porque murió con su sueño hecho pedazos. Yo era su única esperanza de vivir el baile y se la estaba quitando por mi egoísmo de no querer soportar la presión —suspiro hundiendo mis hombros—. Lo intenté por dos años, pero… mis

sentimientos por ella no eran suficientes para soportar todo lo que el ballet conllevaba.

Miro mis manos por un tiempo considerablemente largo antes de que Caleb me atraiga hacia él. Su mano ahueca mi cabeza, y escondo mi rostro en su cuello mientras sus brazos me rodean, su calidez me envuelve y su perfume llena mi nariz. Intento no volver a ser la adolescente que se guardó todas esas emociones, la que se sintió como la peor persona del mundo cuando decidió que no podía seguir bailando, la que se juró que no aceptaría nada de nadie para no sentirse en deuda como le sucedió con ella; pero no puedo evitarlo.

Por algunos minutos solo permanezco escondida allí, dejando que sus dedos masajeen mi cuero cabelludo hasta que su rostro se inclina hacia mí y presiona un beso sobre mi sien. Cierro los párpados, soltando un pequeño suspiro.

—No fuiste egoísta, Brenda.

—¿Por qué crees que no? Era su sueño y ni siquiera pude cumplirlo por su memoria.

—Justo por eso, era su sueño, no el tuyo —Se aleja para mirarme.

—Pero… —Sus ojos se clavan en los míos mientras desliza sus dedos bajo mi barbilla.

—No puedes sostener tus sueños si tienes las manos llenas con los sueños de los demás, muñeca.

Dejo que sus palabras se asienten entreabriendo los labios para respirar. La sensación suave que envuelve mi corazón como una manta rosa y cálida casi me hace llorar como todas las veces en que lo hice a los catorce.

—Podría haberlo cumplido sin dejar los míos de lado…

—Tarde o temprano ibas a tener que elegir y la culpa a veces es demasiado pesada, tanto como para hacer que te ignores a ti misma para cumplir con los demás —Arrastra su dedo índice por el tabique de mi nariz en un gesto cariñoso—. No tienes que martirizarte por

haber elegido dejarlo, tu sueño, tu bienestar y tus decisiones son más importantes que cualquier otra persona.

—De por sí es una realización egoísta.

—Tienes derecho a serlo, siempre que no te afecte a ti —Mis labios se estiran en una sonrisa.

—Tu moral es cuestionable, Spencer.

—Eso ya lo sabes, estamos aquí porque decidí ser egoísta y no aceptar la invitación a la boda de mi hermano, ¿no? —Me alejo para volver a sentarme en mi lugar sacudiendo la cabeza.

—No lo eres… Lo siento por haberte presionado.

—No puedes disculparte por entregarme la mejor parte de mi vida estas semanas, muñeca.

—Masoquista —mascullo y él sonríe—. Gracias… por todo.

—No me las debes, tampoco me debes ninguna de las otras cosas que sientas que haya hecho por ti.

—Caleb…

—Lo hago porque me gustas, ¿recuerdas? —Ruedo los ojos mientras él se inclina hacia mí besando la comisura de mis labios, siento la tentación de girar el rostro y besarlo, pero lo evito—. Termina tu cena, nuestra cita no ha terminado.

—No me gustan las citas, Spencer.

—Qué lástima, porque esta es solo la primera de muchas, muñeca.

—Tienes planes de que te deje estar conmigo mucho tiempo, bestia arrogante —Levanto las cejas mientras él se estira hacia la mesa y vuelve a colocar mi bandeja sobre mi regazo.

—Para tu mala suerte. No pretendo dejar ir a la muñequita más astuta —Su mano ahueca mi barbilla y presiona un beso sobre mi nariz—. Inteligente… —Otro beso, esta vez sobre mi mejilla izquierda —. Y preciosa que he conocido.

—Cada día intentando ser más encantador, ¿eh, Spencer?

—No creo que me guste ser descrito por esa palabra, pero la acepto porque eres tú.

# 22

Señorita, permítame…

Brenda Callahan♥

30 de enero 2021

El silencio se extiende mientras comemos. La película no es tan larga, así que cuando acaba, apenas hemos terminado nuestras bandejas y soy la primera en encaminarme a la cocina para dejarla allí. Tomo agua y lavo mis manos antes de que él me siga. No es hasta que está lavando las suyas también que vuelvo a nuestro primer tema de la noche.

—¿Por qué Cecile decidió dejar que su hijo se case con esa chica?

—Nate no ve las piedras hasta tropezar con ellas, ya lo dije; además, Cecile siente que esto podría ser su propia venganza contra esa mujer. Ella hizo que yo tuviera una mala experiencia cuando los vi. Cecile quiere hacer que su hija también tenga una.

—Eso dice mucho de quién es su hijo favorito —Alzo las cejas y sacudo mis manos hacia él salpicando el agua que todavía baña mis dedos, él resopla siguiéndome a la sala—. También dice mucho de lo rencorosa que es.

—Cecile no tiene hijo favorito.

—Pero está dejando que Nate se case sabiendo que va a hacer 'algo' contra su novia por 'algo' que te sucedió a ti…

—Si ella decidió hacer 'algo' contra su novia es porque esa novia estaba haciendo 'algo' contra él —Señala frunciendo los labios, estoy casi segura de que sabe de lo que habla, pero decide no contarme, así que me pregunto si eso tiene algo que ver con el invitado que Cecile decidió añadir a la lista sin avisarle a los novios—. Confío en Cecile para ser mala persona.

—Eso también te hace una mala persona, Spencer.

—Se justifica con que dejo a mi madre ser feliz —simplifica levantando un hombro.

Es realmente interesante la unión de los Spencer. Muchas veces pensé que Cecile era desapegada a sus hijos, incluso llegué a creer que tal vez no los quería tanto como se supone que una madre amorosa quiere a sus hijos. El problema es que Cecile no muestra emociones con palabras, sino con hechos, y sus hijos la aman en la forma en que ella conoce, no de la manera en que ellos pueden amar.

El cómo Nate insiste en que tenga un chofer porque ella es algo descontrolada al volante, la forma en que Mark siempre va con ella a almorzar o cenar, Caleb diciendo que la deja conducir su auto para que sea feliz. Son cosas ligeramente estúpidas, pero es su forma de hacer feliz y cuidar a su madre sin palabras, de la forma en que ella los ama a ellos.

Porque a fin de cuentas no haces nada con amar a las personas en la forma en que tú quieres y no en la forma que ellos conocen o aceptan, simplemente no van a sentirlo, aunque seas ruidoso expresándolo.

—Ahora tengo la duda de qué se supone que le hará a María José en esa boda —murmuro mientras cierro la laptop presionándola contra mi pecho.

—Intenta no mostrar esa curiosidad frente a Cecile, ella y el diablo tienen asientos similares en el infierno —sentencia.

—Ah, ¿y usted no? —Me quedo por unos segundos mirando al ventanal, una luna a medias hizo su aparición esta noche al despejarse las nubes.

—No uno tan alto como el de mi madre, pero puede que tenga uno lo suficientemente cerca del pozo de fuego por su culpa, señorita Callahan.

—¿Mi culpa? ¿Por qué sería eso? —cuestiono dejando de mirar el ventanal, la piel de mi nuca se eriza cuando comienzo a caminar hacia las escaleras y él me sigue, cuando subimos, las luces en la sala se apagan. Me detengo en la puerta de la habitación que he estado usando, y noto que la puerta de la suya está abierta—. Dijiste que viviste algunos años aquí, ¿fue en este departamento? —

cuestiono esto último mientras entro en la mía, dejo el portátil sobre la cama y recojo mi celular de la mesita de noche antes de salir al pasillo para encontrarlo, recargando el hombro en el marco de su puerta.

—Sí.

—Si viviste aquí cinco años, deberías tener muchos recuerdos.

—Recuerdos tengo muchos —señala su sien con su dedo índice —. Pero no soy coleccionista de objetos, muñeca, sin embargo, si lo que quieres es curiosear aquí, eres bienvenida —Lo sopeso por unos segundos antes de avanzar hacia él, una sonrisa ladeada curva sus labios antes de hacerse a un lado para dejarme entrar.

—¿Recuerdos como cuáles?

—Ninguno con el que necesites ponerte celosa —Suelto un resoplido mientras desvío la vista por la habitación.

Lo primero que vislumbro es un librero alto al lado de un escritorio, pero varias de las líneas están ocupadas por objetos pequeños. La habitación está en penumbras, el ventanal en esta solo ocupa el centro de la pared, casi como una puerta, su cama está cubierta por sábanas verde olivo y las almohadas tienen fundas a juego, la alfombra es color negro y las cortinas abiertas de un gris oscuro y pesado.

—Dijiste que no coleccionabas objetos, Spencer —Me acerco al librero llena de curiosidad porque son modelos de aviones y yates.

—No lo hago, pero esas son versiones miniatura de los modelos que he diseñado o perfeccionado, a veces necesito acariciar mi ego —Jadeo mirándolo brevemente antes de volver la vista a las figuras.

—¿Has diseñado quince naves?

—Nueve desde cero, en las demás solo he participado por ciertos detalles.

—De todas formas, no es poco —regaño por lo bajo extendiendo una mano para tocar uno de los yates, pero luego la retraigo en caso de que le moleste que lo haga, sobre todo porque me vuelvo inestable cuando siento la calidez de su pecho presionarse contra mi espalda y no quiero dejarla caer.

—Puedes tocarlo —murmura, extendiendo la mano por mi costado y tomando la figura para ofrecérmela. La tomo entre mis dedos, en la parte inferior tiene su nombre grabado en cursiva y la fecha en que probablemente se diseñó.

—Es impresionante, Caleb.

—Gracias —Dejo la figura en su lugar para tomar lo que luce como un cohete, pero un poco más pequeño.

—¿Te especializaste en diseño?

—Formalmente en fabricación, pero mientras terminaba la carrera estudié tanto de las demás áreas como me fue posible —Asiento mientras sus manos se deslizan hacia mis caderas y puedo sentir la tibieza a través del satín de mi pantalón de pijama, por inercia retrocedo un paso hasta presionarme contra él. Una de sus manos se arrastra desde mi cadera hasta mi abdomen y su palma se presiona allí manteniéndome en mi lugar.

—Cecile debe estar muy orgullosa de ustedes —enuncio dejando la pieza en su lugar mientras castigo mi labio inferior con mis dientes.

—No lo dice directamente, pero pensamos que sí —murmura. Tengo que apretar los párpados y dejo escapar un aliento torturado entre mis labios—. Pero ¿podemos dejar de hablar de mi madre ahora?

—¿Por qué? —indago en un susurro, colocando mis manos en los bordes del librero para evitar derretirme en el suelo.

—Porque sigues tentándome.

—Eso no es posible, sobre todo porque solo estoy aquí existiendo y no puede culpar a mi ropa —Se ríe inclinando su rostro hacia mi cuello y no puedo evitar la reacción de mi cuerpo a su cercanía.

Mi cuello arde en un notorio sonrojo que él puede ver, y la piel se siente irritada mientras espolvorea su aliento sobre ella. Mis rodillas se debilitan y mis dedos se ciñen a la madera del librero con más fuerza.

—Créame que no tiene nada que ver con su ropa, muñeca — Humedezco mis labios mientras que ladeo la cabeza hacia el lado

contrario de donde sus labios acarician mi piel.

—¿Entonces? ¿Cómo se supone que lo estoy tentando, señor Spencer? —Su cuerpo se tensa contra el mío ante mi forma de llamarlo, una sonrisa de satisfacción curva mis labios, aunque no me ve, presiona su frente contra mi hombro—. ¿Perdiendo el control, Spencer?

—Pensé que ya sabía que no lo tengo cuando se trata de usted, señorita Callahan —Río entre dientes mientras su palma desciende por mi vientre tambaleándose sobre el borde de mi pantalón, mi respiración se vuelve dificultosa por la anticipación. Solo que su mano nunca va donde quiero, no se desliza dentro del pantalón, en su lugar, baja hasta ahuecar el lugar entre mis piernas a través de la tela, sus dedos presionando mi clítoris suavemente y luego deslizándose un poco más abajo. Clavo mis uñas en su muñeca, recargando mi cabeza contra su hombro.

—Caleb…

—¿Sí, muñeca? —No puedo hablar cuando su otra mano asciende por mi costado y bordea mi pecho, cubro el dorso de su mano con mi palma y la guio desde mi entrepierna hacia el borde del pantalón, incitándolo a deslizarse dentro, pero no lo hace. Un gemido áspero de entre sus labios resuena contra mi piel mientras lo hace—. ¿Por qué no me dices lo que quieres?

—Funciona mejor si se lo muestro —Se ríe nuevamente, entretenido por la manera en que sueno tan agitada como desesperada en este momento.

—¿Sí? ¿Qué tanto puedes mostrarme, muñeca? —dice y, cubriendo su mano con la mía, la llevo dentro de mi pantalón y la ropa interior. Caleb suelta el aliento contra mi cuello mientras guío su dedo índice hacia el lugar húmedo entre mis pliegues—. Brenda…

Me recargo en su cuerpo separando los muslos para darle espacio mientras deslizo su dedo cubierto por mi humedad hacia mi clítoris hinchado. Dejo escapar un jadeo cuando él traza un círculo por su cuenta.

—¿Puedes tocarme así?

—Puedo hacer todo lo que quieras, muñeca, solo tienes que pedirlo —Retiro mi mano dejando la suya entre mis muslos, no tengo que pedirlo, sus dedos se mueven hacia mi entrada y desliza dos de ellos lentamente en mi interior. Mis paredes palpitan a su alrededor y arqueo la espalda, haciendo que un gemido áspero abandone sus labios.

Estoy tentada a girar el rostro hacia el suyo, olvidarme de las semanas de tira y afloja y besarlo, pero me contengo mientras sus dedos entran y salen de mí lentamente, haciendo arder todas mis terminaciones nerviosas mientras me presiono hacia atrás contra él.

—¿Y qué quieres tú…? —cuestiono sin aliento dejando caer mi cabeza sobre su hombro, él suspira contra mi piel mientras su palma presiona mi clítoris con cada vaivén entre mis pliegues.

—No hay nada que no quiera de ti, muñeca —Cierro los párpados mientras él besa la línea de mi barbilla—. Lo quiero todo, ese cuerpo impresionante, esa mente incomparable y esa alma excepcional…

Quiero regañarle por hablar de esa forma mientras sus dedos me están haciendo perder el hilo de los pensamientos, pero todavía tengo suficiente consciencia para entenderlo. Y la calidez vuelve a abrazar mi pecho.

»Pero, por el momento, me conformo con que me muestre cómo desnudarla, señorita Callahan —Presionando mis muslos juntos con su mano entre ellos, sé que es un reto. Sé que, al igual que en la oficina, cree que no haré cualquier cosa que tenga en mente, pero llevarle la contraria es mi especialidad.

Me alejo de él, haciendo que retire su mano de mi pantalón y me giro para enfrentarlo alzando la barbilla, nada me prepara para verlo llevar sus dedos a su boca, chupando mi humedad entre sus labios haciendo que un gemido bajo abandone mis labios y él me observa, el brillo de satisfacción en sus ojos casi me hace rodar los míos. Tomando sus manos, las coloco sobre el primer botón de mi camisa de pijama. Su garganta se mueve cuando traga saliva y sus ojos siguen el curso de sus dedos, comenzando a deshacer los botones. Observa la piel que revela mientras sus dedos trabajan; por mi

parte, veo la manera en que su barbilla se tensa y las venas de su cuello saltan a la vista por el esfuerzo de mantenerse en control. Cuando los botones se acaban, sus ojos suben a los míos, extiendo mis brazos hacia atrás, dejando que el satín ruede por ellos, exponiendo mi torso mientras la tela cae con un susurro al suelo.

—Muñeca… —Su voz es un gemido áspero mientras me observa. Sus manos se anclan en mis caderas y mis pezones cosquillean erguidos bajo su atención. Su tacto asciende, revoloteando por mis costillas antes de subir para ahuecar la hinchazón de mis pechos, sus pulgares e índices, pellizcando mis pezones hasta que muerdo mi labio inferior soltando un gemido—. No puedes dejar que te desnude sin que me permitas follarte, muñeca.

—¿Quién… dijo que no lo hará?

—Mierda… —Gime por lo bajo inclinando su rostro para besar mi hombro, mi clavícula, baja por mi pecho y uno de mis pezones se pierde entre sus labios mientras sus dedos siguen dándole atención al otro—. ¿Vas a dejar que te folle aquí, muñeca? —Asiento desesperadamente, me quejo, lloriqueo y soy un desastre de gemidos y jadeos cuando su lengua delinea mi pezón y todas esas acciones solo hacen que mi centro se caliente, palpite y se humedezca todavía más.

—Caleb… —Gimo llevando una mano a su cabello, rastreo con mis uñas su cuero cabelludo y suelto un chillido cuando sus manos van a mis muslos para levantarme hasta que no tengo más remedio que enredar mis piernas en sus caderas, sus manos en mi trasero me bajan lo suficiente para que el vértice entre mis piernas encaje con la dureza entre las suyas mientras camina hacia algún lado. Rodeo su cuello con mis brazos, tomando el turno para explorar su piel mientras mi espalda se encuentra con la suavidad de sus sábanas.

Presiono besos desde la base de su cuello hasta la piel bajo su oreja. Sus caderas empujan entre mis piernas, friccionando mientras ladea la cabeza hacia el lado contrario para darme espacio de explorar su piel.

—Mierda, muñeca… —Su voz áspera y necesitada no hace nada por mantener a raya la manera en la que lo deseo. Mi centro se aprieta en anticipación vacía haciéndome jadear, sus caderas vuelven a empujar entre mis piernas y la fricción casi me hace lloriquear para que lo haga. Para que me termine de desnudar y se meta entre mis piernas. Para sentir el vaivén de sus caderas de la misma forma en que poseyó mi boca hace unos días en la oficina.

—Caleb, por favor…

—¿Qué quieres, muñeca? —Humedezco mis labios girando mis caderas mientras entrelazo mis tobillos en su espalda baja—. ¿Quieres correrte en mi boca? —Su mano atrapa mi barbilla alejándome de su cuello para mirarlo.

Sacudo la cabeza volviendo a mirarlo, sus ojos se clavan en los míos y suelto un suspiro, bajando la vista a sus labios, pero sé que no va a besarme. Definitivamente, está comprometido con mi condición de no hacerlo a menos que vaya a la boda. Lo he olvidado todas las veces que nos hemos visto, sin embargo, él parece firme con ello. Y también parece firme con el hecho de que no irá, por lo que no está esperando la boda para besarme.

Está esperando que pase la fecha para que yo no tenga ninguna excusa cuando volvamos a vernos, es un juego a su favor. Cuando pase la boda, ¿cuál será el impedimento para besarme?

—Dime lo que quieres, muñeca.

—No sé lo que quiero… —susurro sin aliento, balanceando mis caderas para frotarme contra él—. Solo sé que te necesito a ti —susurro clavando mis ojos en los suyos entre mis pestañas—. Quiero sentirte dentro de mí —Gime dejando caer su frente contra la mía y sus manos se enganchan en los bordes de mi pantalón, sus ojos inspeccionando mi rostro como si esperara una reacción de mi parte, pero solo muerdo mi labio inferior sin dejar de verlo. Mi pantalón cae al suelo en un susurro y yo me alzo sobre mis codos.

—¿Qué vas a hacer con toda esa ropa, Spencer?

—Alguien no se ha tomado el tiempo de quitarla —Una sonrisa surca mis labios mientras me siento en la cama para extender mis

manos hacia el borde de su camiseta.

Afortunadamente, no tengo problemas con mi cuerpo, tampoco con su mirada, solo estoy tan necesitada de él que no puedo conectar suficientes neuronas como para sentirme cohibida mientras solo me cubren mis bragas.

Empujo la camiseta por su pecho y él termina de sacarla por sobre su cabeza mientras yo lo observo con la boca seca, trago saliva. Su piel es un tanto más pálida en su torso, su abdomen es plano y duro, apenas marcando abdominales y, a excepción de los lunares y lo que luce como una marca de nacimiento en su costado izquierdo, su piel es limpia.

Oh, maldita sea.

Antes de que pueda empujar los pantalones fuera, él tira de mis tobillos hasta que mi trasero casi cuelga del borde de la cama, al mismo tiempo se deja caer de rodillas en el suelo y su rostro se hunde entre mis piernas.

—Caleb… —Hace un sonido de afirmación besando la cara interna de uno de mis muslos y se toma el tiempo para morder mi piel y chuparla, probablemente dejando una marca allí.

—¿Sí? —Besa la unión entre mi sexo y mi muslo mientras sus manos separan aún más mis piernas. Suspiro desesperada cuando deposita otro beso esta vez justo sobre mi centro, donde puede ver mi humedad manchando mi ropa interior.

—No juegues conmigo —me quejo y él se ríe, su aliento cálido soplando sobre mi centro palpitante.

—Jugar es lo que menos quiero cuando se trata de ti, muñeca.

—Entonces hazlo.

—¿Hacer qué? —Suelto un resoplido y llevo una de mis manos entre mis piernas, pero él la atrapa apresándola a mi costado—. Ese es mi trabajo.

—Pero no lo estás haciendo.

—Pídemelo y lo haré, te dije que te daré absolutamente todo lo que me pidas —Mi cuello arde, al igual que mis mejillas, sin razón

alguna, porque tampoco suelo ser vergonzosa la mayor parte del tiempo.

—Quiero que me hagas venir…

—¿Cómo?

—Con tu boca… —Sus dedos se enganchan en los costados delgados de mis bragas y, en lugar de arrastrarlas por mis piernas, tira de ambos hasta que se rompen contra mi piel haciéndola arder —. ¿Qué mierda, Spencer…? —Vuelve a hundir su rostro donde lo necesito y su lengua hace un recorrido desde abajo, recogiendo la humedad de mi carne hacia mi clítoris en lentas lamidas que me hacen arquear la espalda gimiendo.

La memoria no le ha hecho justicia a la manera en que se siente su boca llevándome al éxtasis. Su lengua es implacable, deslizándose dentro de mí, y sus labios atrapando mi clítoris son una historia distinta que me hace gemir, temblar y estremecer.

Mis uñas se arrastran por su cuero cabelludo mientras la espiral de placer se construye y se tensa en mi vientre bajo, mi piel arde y, cuando desliza su dedo índice dentro de mí, frotándome suavemente mientras su lengua sigue burlándose de mis pliegues y el nudo hinchado más arriba, siento que estoy perdida.

—Caleb, necesito…

—¿Qué necesitas, muñeca? —La vibración de su voz contra mi centro hace que un grito trepe por las paredes de mi garganta, mi mano libre vuela hacia mi pecho y aprieto uno de mis pezones jadeando.

—Por favor…

—Sé que eso es lo que quiere mi muñequita, ¿cierto? —Palpito alrededor de sus dedos cuando desliza uno más en mi interior. Mis paredes se tensan y es cuando sus labios chupan mi clítoris al tiempo que sus dedos me acarician dentro. Mi cuerpo tiembla y llevo mi mano a su muñeca para detenerlo con gemidos agudos sin poder contener mi orgasmo.

»Respira, muñeca —No estoy segura de por qué necesito que me lo recuerde para soltar el aliento, mi cuerpo todavía es una masa

temblorosa cuando se cierne sobre mí y presiona un beso sobre mi barbilla. Frunzo el ceño sacudiendo la cabeza mientras deslizo mis manos por sus costados—. Estoy seguro de que dijo que la próxima vez podía correrme en su boca, señorita Callahan.

—Lo sostengo —susurro con la respiración agitada, él ríe entre dientes.

—Pero no será hoy.

—¿Por qué?

—Quiero que me permita algo más.

—¿Qué sería eso, señor Spencer? —Él suspira contenido, relamo mis labios sosteniéndole la mirada antes de que se aleje mientras yo parpadeo para limpiar mi visión borrosa con la respiración aún agitada, lo escucho moverse por la habitación, abre un cajón y luego se inclina sobre mí nuevamente presionando un beso sobre la comisura de mis labios. Todo mi cuerpo palpita cuando susurra sobre mis labios:

—Señorita, permítame follarla.

Lo miro sin aliento, mi garganta se seca y tengo que tragar pesadamente antes de asentir. Su mirada verdosa, como si reuniera todos los árboles en primavera, se ilumina lujuriosa, como si le hubiera concedido un deseo.

Si hubiera sabido que este viaje terminaría de esta forma, tal vez no hubiera aceptado venir. O, tal vez, no hubiera buscado tantos impedimentos. Cualquiera que sea la respuesta ya no tiene sentido mientras rastreo los costados de Caleb con mis uñas, sus manos están por todas partes mientras su boca desperdiga besos húmedos por mi cuello, baja por mi clavícula, se toma algo de tiempo en cada uno de mis pechos mientras yo intento empujar su pantalón con mis talones y dejo escapar gemidos suaves.

Lo veo terminar de desnudarse antes de arrodillarse entre mis piernas, me alzo sobre mis codos para verlo cuando envuelve su miembro con sus dedos, acariciándose de arriba abajo un par de veces antes de tomar el preservativo y cubrirse con él. Relamo mis labios y trago saliva cuando se acerca a mí. Soy consciente de que

esto será incómodo, no tanto por él, sino porque apenas puedo recordar cuando fue la última vez que hice esto, tal vez unos dos o tres años atrás. Y no es como que hubiera sido especialmente cómodo en aquella ocasión.

—¿Lista, muñeca? —Asiento deseando que me bese en este momento, eso tal vez me haría menos consciente de su cuerpo presionando el mío en la cama o su tamaño presionando mi muslo, en camino a deslizarse dentro de mí.

Vuelvo a tragar frunciendo el ceño antes de subir la vista hacia su rostro para encontrarlo mirándome con su propio ceño fruncido.

—¿Cuál es el problema? —indaga paseando su pulgar entre mis cejas, alisando la piel.

—¿Qué?

—Dijiste que lo haríamos, pero estás asustada —Sacudo la cabeza, sintiéndome algo estúpida. Mierda, desde que lo conocí no he estado nerviosa con él, tampoco me había sentido como una adolescente inexperta tanto como lo hago en este momento.

—No hay ningún problema, ¿no será usted el que se está acobardando, Spencer? —Una media sonrisa surca sus labios, mientras se aleja.

—Ven aquí —Sentándose en la cama, recarga su espalda contra las almohadas, mientras estira una de sus manos hacia la mía, atrayéndome hacia él. Lo sigo, cuando me arrodillo a su lado, sus manos en mis caderas me levantan hasta que no tengo más remedio que sentarme a horcajadas sobre sus muslos.

¿Realmente vamos a empezar de esta forma?

Acomodo las trenzas detrás de mis hombros mientras me acomodo sobre él, acercándome hasta que mi centro encaja sobre su miembro y me balanceo, frotándome con suavidad.

—¿Esto es un fetiche suyo, Spencer?

—¿Que me folle usted en la primera vez? Tal vez —Me estremezco con un gemido bajo y sus dedos se clavan en mis caderas, mientras rodeo su cuello con mis brazos—. ¿Vas a hacerlo, muñeca? —cuestiona antes de inclinar su rostro hacia mi cuello.

Echo la cabeza hacia atrás mientras asiento, mordiendo mi labio inferior, levantándome sobre mis rodillas. Una de mis manos serpentea entre nosotros para tomarlo y alinearlo en mi centro. Caleb maldice cuando me hundo lentamente, recibiéndolo entre mis paredes con un gemido. Clavo mis uñas en sus hombros girando mis caderas antes de hundirme un poco más.

—Espera… —siseo cuando sus manos presionan mis caderas hacia abajo, entreabro los labios para respirar, sintiéndome demasiado llena. Su longitud estira mis paredes al límite y mi respiración se atasca en mi garganta mientras mis uñas abren la piel de sus hombros.

—¿Muñeca?

—Necesito un segundo para…

—Déjame ayudarte… —Echo la cabeza hacia adelante cuando una de sus manos se desliza entre nosotros hasta meterse entre mis piernas acariciando mi clítoris.

—Realmente debes tener con qué respaldar ese maldito ego —mascullo más para mí que para él, pero me escucha y ríe entre dientes.

—Eso ya lo sabías… —Mordisquea mi oreja y yo suspiro—. Incluso lo has tenido en tu boca, muñeca… y aquí estás, intentando tomarlo todo —Es bueno con las palabras o tal vez es solo mi cuerpo traicionero que no duda en relajarse para él.

—Shhh, Spencer, no es momento para subirte el ego —siseo y él se ríe.

—No puede fingir que no le gusta que le hable de esa manera, señorita Callahan.

—Ah, ¿no? —susurro sin aliento, suelto un gemido bajando un poco más mientras su pulgar me acaricia, cuando mi trasero encuentra sus muslos porque se aloja por completo dentro de mí, un gemido áspero abandona sus labios. Levantándome para hacerlo salir casi por completo de mí antes de hundirme, hago un círculo con las caderas para encajarlo en mi interior y suspiro ante la caricia cálida en mis paredes.

Por un segundo siento que estoy flotando, estrellas estallan detrás de mis párpados ante el cúmulo de sensaciones que me embargan, sintiéndolo palpitar dentro de mí, sus manos acariciándome por todas partes, su cuerpo cálido debajo del mío.

—No porque puedo sentirte… —Tiemblo sintiendo mi propia humedad recubrir mis muslos y una de sus manos atrapa las trenzas de mi cabello, envolviéndolas en su puño, exponiendo mi garganta cuando tira de ellas, haciendo que eche la cabeza hacia atrás—. Porque puedo sentir lo mojada que estás… —murmura contra la piel de mi garganta y yo palpito a su alrededor—. ¿Lo sientes? ¿Me sientes dentro de ti? —Asiento desesperadamente jadeando.

—Despacio —susurro, él suelta un gemido áspero antes de mordisquear mi barbilla mientras me levanto en mis rodillas una y otra vez, hundiéndome para tomarlo con lentitud, sintiendo mis paredes tensarse por su atención en mi cuello.

—Como quieras, muñeca, eres tú quien me está montando, puedes hacer lo que quieras y no tengo objeciones —Lloriqueo temblando sobre él, gimiendo cada vez que lo acojo por completo entre mis paredes, su boca adorando mi piel por todas partes que puede alcanzar, a veces pone su atención en mi cuello, por segundos toma mis pechos envolviendo con sus labios mis pezones, dándole atención a cada uno, mordisquea, lame y chupa mi piel mientras me deja llevar el control.

—Caleb…

—¿Sí, muñeca?

—Necesito… necesito que me toques —Tomo su mano que no está sosteniendo mi cabello llevándola entre nosotros hacia el lugar entre mis piernas nuevamente.

—¿Aquí? —Palmea con suavidad mi clítoris cuando me levanto una vez más y un gemido agudo me abandona mientras asiento—. ¿Por qué, muñeca?

—Porque… —Abro la boca con la respiración agitada mientras mi cuerpo se revuelve sobre él en el momento en que su pulgar traza círculos firmes en mi nudo hinchado.

—¿Lo necesitas? ¿Es así como puedes venirte?

—Sí… —contesto mientras me sigue acariciando y yo sigo rebotando sobre él cada vez más rápido y desesperada, sintiendo mi cuerpo estremecerse.

—Entonces, búscalo, déjame ver cómo te vienes mientras me follas —ordena en mi oído y la caliente humedad de mi centro a su alrededor me hace gemir más alto, más desaforada, menos controlada. Llevo mis manos hacia atrás, apoyándolas en la cama y reclinándome hasta que el ángulo hace que su miembro acaricie la zona interna de mi clítoris. Grito cuando su pulgar me acaricia más rápido y sus caderas empujan para penetrarme de la misma forma hasta llevarme al orgasmo.

—Mierda… —siseo cuando las estrellas estallan en mi visión, mi cuerpo se vuelve débil y acalorado mientras mi centro palpita.

Me toma unos segundos bajar de la bruma cálida que me envuelve solo para que él me haga girar hasta que le doy la espalda.

—De rodillas, muñeca.

—Oh… —Obedezco girando y arrodillándome, presionando mis codos en la cama. Una de sus manos empuja entre mis omoplatos bajándome hasta que mi pecho está contra las sábanas y mi trasero levantado para él. Se afianza en mis caderas y con su otra mano envuelve mis trenzas en su puño, antes de embestirme. Un gemido agudo me abandona cuando lo siento deslizarse todo el camino en mi interior, mi cuerpo se estremece y empuño las sábanas para sostenerme como si fuera a caer de algún lado.

Caleb gime arrodillado detrás de mí, el sonido reverbera por todos lados bajo mi piel, pero mucho más en mi centro. Mi clítoris palpita mientras la sensación de estar llena por él me hace empujar en su contra, necesitada cuando sale casi por completo y vuelve a embestirme. Sus dedos se clavan más fuerte en mi cadera y su mano tira de mis trenzas cada vez que me llena con cada embestida tan fuerte que hace todo mi cuerpo palpitar, hay un sonido cada vez que se desliza hasta el final; sin embargo, la manera en que el dolor

se mezcla con el placer no me permite emitir ninguna queja por ello mientras gimo, jadeo y grito bajo su atención.

Deslizo una mano por debajo de mí hasta el lugar entre mis piernas, frotándome con mi dedo índice mientras extiendo los demás para rozarlo cada vez que entra y sale. Él suelta un sonido similar a un gruñido y siento la humedad bajar por mis muslos porque cualquier cosa que hace, parece mojarme más. Mi cuerpo se tensa cuando una de sus palmas se estrella contra mi trasero y suelto un siseo acariciándome más rápido, siguiendo el ritmo de sus embestidas. La espiral en mi vientre se tensa y un grito me abandona cuando el tercer orgasmo me atrapa.

—¿Qué pasa con esa resistencia, muñeca?

—Te odio.

Lo escucho reír cuando mis rodillas se debilitan y su brazo tiene que rodearme para sostenerme antes de hacernos girar, cerniéndose sobre mí, separa mis muslos y se desliza hasta el fondo sin detenerse, me quejo ante la sensibilidad clavando mis uñas en sus costados, pero me embiste rápido y duro, tan desesperado como yo hace unos segundos, sus manos entrelazan sus dedos con los míos mientras cada embestida en mi centro, todavía sensible, me hace lloriquear.

—Caleb…

—¿Puedes correrte conmigo, muñeca? —Mis paredes se tensan una vez más y su rostro se hunde en mi cuello soltando jadeos y gemidos mientras me embiste cada vez más descoordinado y desesperado. Golpeando un punto sensible en mi interior.

—Yo… no creo…

—Por favor… solo uno más —Suelto un gemido contra su hombro sin poder contener la manera en que me calienta todo lo que hace, todo lo que dice.

¿Quién pensaría que Caleb Spencer estaría rogándome un orgasmo?

Mordisquea la piel de mi cuello y lo siento palpitar en mi interior. Pero no es hasta que gime mi nombre de esa forma áspera y

lujuriosa contra mi oreja que la espiral de placer en mi centro se rompe y gimo su nombre de vuelta, entrelazando mis tobillos en su espalda baja. Sus dedos todavía se entrelazan con los míos y me cuesta recobrar el aliento mientras su cuerpo está sobre mí, pero tampoco desenredo mis piernas de sus caderas para dejarlo ir.

Su respiración agitada en mi oído, su cuerpo cálido sobre el mío, nuestros cuerpos unidos aún y el sinnúmero de sensaciones que me genera estar aquí con él eclipsa cualquier cosa que pudiera importarme fuera de esta habitación por el momento.

—Quédate conmigo —susurra después de algunos minutos o tal vez solo son segundos, no soy consciente del tiempo ahora.

—Estoy aquí.

—Sí, pero quédate más tiempo aquí, conmigo.

—Por lo que sé, nos vamos ambos, mañana —reviro mientras alza la cabeza para verme, una de sus manos empuja algunos mechones desordenados fuera de mi rostro que se escaparon de mis trenzas.

—Quedémonos, volvemos el lunes.

—Spencer…

—Por favor, muñeca.

—¿Cuánto tiempo tienes en celibato como para estar rogando que me quede a follar contigo? —Él ríe, presiona un beso sobre la comisura de mis labios y sale de mí, me estremezco con un quejido mordiendo mi labio inferior.

—No se trata de mí, sino de ti, eres un jodido sueño, muñeca.

—Ya me follaste, Spencer, no tienes que elogiarme —Ruedo mis ojos girando sobre mi costado cuando él sale de la cama y se encamina al baño, debería seguirlo, soy un desastre de sudor y fluidos, pero en su lugar me quedo mirando la pared blanca por unos segundos, esperando dejar de ser una masa temblorosa que estoy segura tendrá problemas para caminar si salgo de la cama. Muerdo mi labio inferior ante el vacío necesitado entre mis piernas y un suspiro me abandona porque la expectativa de volver a sentir algo similar me hace responder a su petición anterior:

»¡Pero nos iremos el lunes en la madrugada, ¿entendido, Spencer?!

—¡Lo que digas, muñeca!

# 23

Rosa suave
Brenda Callahan♥
31 de enero 2021

No debería estar aquí.

No debería sentirme de esta manera.

No estoy segura desde hace cuánto tiempo no duermo con nadie que no sea mi hermana en la misma cama, pero me resulta casi extraño hacerlo ahora.

De entrada, no sé por qué hay un brazo rodeando mi abdomen y una respiración golpeando la base de mi cuello, por lo que la tensión se arrastra por mi cuerpo mientras levanto la cabeza mirando sobre mi hombro, primero la habitación, luego la persona adherida a mí. Normalmente despierto temprano, pero ayer desperté casi a mediodía y la diferencia horaria no me ayuda en lo absoluto. Es domingo –día en que se supone que deberíamos estar volviendo a nuestra ciudad–, pero aquí estoy en el departamento de Caleb, en su cama, entre sus brazos.

Como si me escuchara el pensamiento, su brazo me atrae hacia él, presiona un beso sobre mi nuca mientras yo parpadeo en la leve oscuridad del cuarto. Su mano me hace cosquillas sobre el vientre y la cintura, pero tomo su mano cuando quiere deslizarse más abajo. Una risa hace vibrar su pecho contra mi espalda.

—Buenos días, señorita Callahan.

—Aunque eso suena normal, siento que de alguna forma te estás burlando de mí —Se ríe otra vez, presiona un beso sobre mi cabello esta vez y me atrae contra su pecho.

¿Por qué ha sido tan fácil coincidir? ¿Por qué es tan fácil para mí estar en su departamento, en sus brazos y en su cama? Incluso cuando estoy posponiendo trabajos y tareas para mañana. Suelo limpiar la agenda los domingos en la noche porque los lunes son

días pesados en ambas cosas, pero en esta ocasión apenas he pensado en ello.

—Porque sabes que dijiste que esto nunca pasaría.

—Mmm, deberías agradecer que tuviste suerte.

—Ah, ¿sí? —Hago un sonido de afirmación y giro bajo su brazo hasta encontrarme sobre mi otro costado para estar frente a él. No debería lucir atractivo acabando de despertar, pero lo hace. Los mechones negros desordenados caen sobre su frente, las marcas de la almohada en su mejilla podrían incluso denominarse adorables. Caleb no es adorable de una forma infantil, en lo absoluto.

—¿No hay una forma de que te apagues de noche? Duermes horrible, Spencer —Él se queja abalanzándose sobre mí para dejar su rostro hundirse en mi cuello mientras su brazo continúa rodeando mi cintura y una de sus piernas aprisiona las mías.

No es una broma, duerme realmente mal, da muchas vueltas y en varias ocasiones terminó sobre mí. Tal vez, al igual que yo, hace mucho nadie lo acompaña para dormir, pero de todas formas eso es una muy mala forma de dormir.

—No, tendrás que acostumbrarte.

—Lo dices como si fuera a quedarme toda la vida contigo —mascullo—. Buenos días, Spencer —Se ríe entre dientes.

—Ah, pero ese era mi sueño de anoche: tener en mi cama a una muñeca insolente —Palmeo su hombro y él presiona un beso contra mi cuello. Disfruto de la calidez de su cuerpo contra el mío mientras intento no dejarlo entrar tan profundo en mi pecho. Se aleja luego de unos segundos, apoyando su peso sobre sus codos mientras me mira ladeando la cabeza. Le devuelvo la mirada, ignorando la tibieza que comienza a subir por mis mejillas.

Su atención se siente cálida, como una nube dulce, rosa y suave que se envuelve a mi alrededor y me hace sentir en el lugar correcto, pero me gusta en la misma medida que me asusta esa sensación.

—Debemos levantarnos, muñeca, tenemos cosas que hacer —murmura extendiendo su brazo para rodearme la cintura.

—¿Tenemos? Mi agenda aquí está vacía —musito, deslizando mis dedos por su brazo, rodeándome.

—'Su' agenda no es 'nuestra' agenda mientras estamos aquí, así que arriba, muñeca, iremos a Santa Mónica a ver el atardecer —Alzo las cejas mientras lo observo, parece entusiasmado. Y es a esto a lo que me refiero cada vez que pienso en la imposibilidad de verlo como el despiadado empresario que Ronnie dijo que era. ¿Por qué se emociona por cosas tan pequeñas como un atardecer que puede ver cada día o una ciudad que en realidad siempre está ahí y puede visitarla cada que le plazca?—. ¿Qué estás pensando? —Sacudo la cabeza antes de deslizarme fuera de su abrazo dispuesta a encaminarme a mi habitación, pero cuando me siento al borde de la cama muerdo mi labio inferior ante la sensación entre mis piernas. La fiesta de sexo anoche se extendió hasta la madrugada, así que puede que esté cansada, puede que esté adolorida y puede que lo esté mirando de mala manera ahora.

—Te odio, Spencer.

—Ah, ¿sí? ¿Por qué es eso? —Su brazo vuelve a rodear mi cintura tirándome hacia atrás hasta que mi cabeza está sobre su abdomen.

—No debo tener razones para odiarte, pero, si quieres una lista, podemos empezar porque me llamaste 'la mascota de Cecile'.

—Supera eso, muñeca.

—No, ahora déjame en paz —mascullo poniéndome de pie para encaminarme a la puerta, pero una risa de su parte cosquillea en mi nuca cuando en un segundo está rodeando mi cintura con su brazo y su otra mano presiona la puerta para que no pueda abrirla. Deja un beso sobre mi cabello desordenado mientras sus dedos revolotean sobre mi vientre bajo y yo aprieto los párpados con un suspiro.

—¿Estás bien?

—Si lo que quieres es autoelogiarte, no te lo voy a permitir —murmuro girando sobre mis talones para verlo. Sus ojos se clavan en los míos, con una pizca de interés y una de diversión.

—Lo hiciste tú misma diciendo que tenía con qué respaldar mi ego.

—Ay, cállate —me quejo antes de levantar un hombro—. Estoy bien, Spencer, gracias.

—Lo estás, incluso tienes disposición para pelear a primera hora de la mañana, solo a ti se te ocurre, muñeca —Palmeo su hombro antes de volver a girarme hacia la puerta para abrirla, pero vuelve a cerrarla.

—Déjame salir, se supone que debo ducharme.

—Puedes hacerlo aquí, como anoche —Inclina su rostro hacia mi cuello y yo resoplo rodando mis ojos, aunque no puede verme, y justo esa es la razón por la que dejo una estúpida sonrisa deslizarse en mis labios.

—No, necesito lavarme el cabello y tu champú no me sirve —Sacudo la cabeza rastreando con mis uñas su antebrazo para deshacerme de él.

—Ve por tu champú y regresa.

—Que no, Spencer.

—Callahan…

—Deja tu necesidad, no vas a follarme en la ducha —Lo señalo con mi dedo índice cuando me giro y él se queja dejándome ir—. Y mucho cuidado con ir a quejarse de esto con su mamita.

—¿Debería escandalizar a Cecile contándole que te hice venir…?

—¡No te atrevas! —Lo escucho reír antes de encaminarme a la habitación que he estado ocupando.

El agua tibia sirve para mi cuerpo ligeramente adolorido, me detengo frente al espejo del baño luego de la ducha y tengo que contenerme para no ir a maldecirlo cuando noto las marcas sobre mi cuello, mi pecho y vi una entre mis muslos hace un momento. Por fortuna, hoy el clima no es diferente a cuando llegamos, por lo que me decanto por mi blusa de mangas largas y cuello alto color rosa junto con unos jeans oscuros. Tomo el abrigo colgándolo en mi brazo antes de salir de la habitación para encontrarlo en el pasillo.

—¿A dónde vamos con exactitud? —Él sacude la cabeza tomando una de mis manos para sacarme del departamento.

—Primero, iremos a desayunar —Parece nunca olvidarlo, sin embargo, normalmente no lo veo comer en realidad a excepción de su ingesta de café usual—. Luego, iremos a Bergamot Station.

—Está cerrado los domingos —Él me observa arqueando una de sus cejas—. Sí, investigué sobre el lugar porque estaba interesada en visitarlo, la idea era que fuéramos ayer, pero tú ya tenías planes, así que, ¿a dónde iremos ahora?

—A Bergamot Station —repite y mi ceño se frunce, pienso que se está burlando de mí, pero luego un resoplido abandona mis labios.

—¿En qué quedamos sobre la humildad, Spencer? ¿Vas a hacer que trabajen un domingo?

—Voy a hacer que lo abran un domingo, no necesitamos todos sus empleados en realidad —Se encoge de hombros volviendo a tomar mi mano mientras nos encamina al ascensor.

Bergamot Station es un conjunto de galerías de arte en Santa Mónica, no es que sea la más fanática de ello, pero conozco a algunas personas que sí y prometí que lo visitaría para complacerlas en caso de que algún día viniera a California con mi jefa, y si bien no estoy precisamente con Cecile, es similar.

—¿Esto es coincidencia en gustos u obra de su madre?

—No sabía que le gustaba el arte, señorita Callahan, esperaba poder sorprenderla con esto.

—No soy una fanática, pero disfruto observar alguno que otro cuadro —admito dejando que sus dedos se entrelacen con los míos —. ¿Debería sorprenderme que no le haya preguntado a su madre sobre esto? —Me burlo dejando que entrelace sus dedos con los míos.

—La realidad es que no he preguntado todo lo que sé sobre usted, pero el resto de sus gustos debería conocerlos por mi cuenta, ¿no?

—Para eso tendría que estar cerca de mí mucho tiempo, Spencer —Su mano libre toma mi barbilla obligándome a mirarlo y clava sus ojos en los míos.

—Creí que había quedado claro que no pienso desaprovechar la oportunidad de tenerte, muñeca —presiona un beso en mi mejilla cuando las puertas se abren.

De acuerdo con sus planes, nos detenemos en una cafetería para desayunar. Pido un omelette y una malteada de fresa, él se inclina más por un desayuno dulce, así que toma panqueques y su habitual café. Mientras hacemos esto en silencio, mi mente no sigue la misma dinámica; cada pocos minutos las imágenes de anoche se vislumbran tras mis párpados.

Como si Caleb pudiera ver y escuchar mis pensamientos, me observa arqueando las cejas de vez en cuando. En cuanto terminamos, conduce directo a Santa Mónica. Mientras lo hace, le pregunto por alguno de sus proyectos. Descubro que el yate para Van Archibald no es el primer proyecto que ha hecho para él. Anteriormente, participó en el diseño de un jet para el empresario. A pesar de que la empresa se especializa en las dos partes de su profesionalismo, él parece ser más fanático de la aeronáutica antes del área naval.

Menciona detalles de sus proyectos que no entiendo en lo absoluto, pero disfruto verlo hablar sobre ello, la realización me golpea con fuerza cuando llegamos a nuestro destino, pero empujo al fondo la sensación de pánico que me genera darme cuenta de que me gusta demasiado pasar tiempo con él, a su vez me irrita el hecho de que esta aventura terminará hoy porque debemos regresar mañana a casa.

Su mano toma la mía en cuanto salimos del auto, encaminándonos a la entrada. Entrelazo mis dedos con los suyos.

—¿Has estado aquí antes? —indago mirando alrededor. El lugar está dividido en bloques donde se encuentra cada una de las galerías que conforman el lugar.

—Sí, vine con Nate hace unos meses.

—¿Ambos son admiradores del arte? —cuestiono mientras caminamos por el lugar, tiene un aspecto solitario. Me alivia un poco descubrir que no somos los únicos paseando por aquí hoy, que se

supone que está cerrado. Asumo que cierto nivel de privilegio les da a las personas el poder de elegir no mezclarse tanto.

—Lo de Nate raya un poco la obsesión, pero diría que sí, somos bastante admiradores —Hago un sonido de afirmación mientras caminamos hacia el bloque E y entramos en William Turner Gallery.

—¿Lo de Nate es por Ivette? —indago recordando que la chica, ahora ex de Nathaniel, se dedica al arte.

—Un poco sí, la conoció porque ambos tienen gustos en común sobre algunos artistas, pero se hizo más fuerte mientras estaba con ella.

Guardo silencio cuando las obras en la galería al fin están a la vista, entreabro los labios, sintiendo que mis ojos se abren mucho, contemplando los lienzos colgados. Sin marcos, desde un punto de vista técnico, son simples, nada demasiado profundo, pero, de alguna manera, lo suficientemente elaborados para generar emociones.

Alejándome de Caleb, me detengo frente a una pintura hexagonal que bien podría interpretarse como un planeta: las ondas azul y amarillo corriendo hacia el centro como el agua en la tierra atraída por alguna fuerza sobrenatural.

—Andy Moses —comenta Caleb detrás de mí mientras yo ladeo la cabeza evaluando la pintura—. Su arte siempre está inspirado por la naturaleza, le gusta la relación entre ella, el espacio, las sombras y las luces.

—Debe ser impresionante encontrar inspiración en algo que ves todos los días —murmuro tomándole una foto para enviársela a mi hermana.

—Todos los días se descubre algo nuevo, aunque sea simple o, ves las cosas desde otra perspectiva, aunque las hayas visto mil veces antes —responde mientras pasamos a la pintura en la pared lateral, una pieza circular del mismo estilo. Ondas hacia el centro de azul, púrpura y naranja, como lava volcánica revolviéndose entre agua y tierra.

El recorrido está lleno de pinturas similares, otras cuyo estilo es gradiente y más artistas que no reconocemos, pero definitivamente hay algo lindo de ver en sus pinturas. Le tomo fotos a todas enviándoselas a Breanna, como en la mañana la llamé antes de salir, las estabas esperando.

Salimos directo a la siguiente galería: Lois Lambert Gallery.

Durante el recorrido, me doy cuenta de que él solo observa algunas de las exposiciones y sospecho que se trata de que esas no estaban aquí cuando vino antes. No recorremos todos los bloques, pero son suficientes para que mi hermana se encuentre extasiada con las fotos que le envío y mi curiosidad sea saciada casi por completo con respecto al lugar. Puede que no sea una fanática, pero disfruto de las vistas del lugar y de caminar al lado de Caleb, que conoce los nombres de casi todos los artistas y obras que se exponen en las distintas galerías que visitamos. Continuamos hasta poco más de las dos de la tarde.

—¿Qué te pareció el recorrido? —indaga extendiendo su cinturón sobre su pecho cuando nos encontramos en el auto, le sonrío ampliamente.

—Fue agradable, gracias —Me devuelve la sonrisa distraído—. Por el contrario, usted parecía aburrido —Se inclina hacia mí.

—Ya las había visto casi todas y no había mucho a lo que prestarle atención si la obra más bonita no estaba en esas paredes, sino caminando a mi lado —Paso la lengua por el interior de mi mejilla para contener la sonrisa mientras desvío la vista hacia el exterior.

—Encantador —Se ríe, presionando un beso sobre mi mejilla que se siente caliente.

—Me alegra que disfrutaras la visita, vamos a almorzar y luego iremos a la playa para ver el atardecer antes de irnos, ¿qué te parece?

—Me parece que te gustan bastante, Spencer —Se encoge de hombros para restarle importancia, pero sus ojos verdosos brillan expectantes.

—Quedamos en que tengo buen gusto, ¿no? —Alzo las cejas ladeando la cabeza—. Sobre todo, porque me gustas tú.

Mi respiración se atasca en mi garganta y le sostengo la mirada por varios segundos, sintiendo nuevamente la manta rosa suave que envuelve mi corazón cada vez que dice o hace algo como eso. Trago saliva para deshacerme del letargo antes de levantar un hombro, empujando mi cabello hacia atrás en un gesto arrogante.

—Sobre todo porque te gusto yo, Spencer.

***



1 de febrero 2021

—Buenos días, muñeca.

Hago un sonido incomprensible estirándome contra él. Caleb se queda quieto hasta que termino todo el espectáculo de pereza hundiendo mi rostro contra su cuello.

—Es demasiado temprano, Spencer.

—Tenemos que irnos, probablemente tienes clases hoy —Suelto un quejido mientras una de sus manos se desliza por mi espalda hasta el inicio de mi trasero, flexiono una de mis piernas sobre las suyas—. No te duermas otra vez, hay que irnos.

—¿Por qué?

—Pensé que estabas preocupada por tu agenda, pero es evidente que no —Se ríe presionando un beso contra mi oreja mientras sus dedos atrapan una de mis trenzas desordenadas, termina de deshacerla dejando que los mechones caigan en mi espalda.

—Sí, pero… ¿Tenemos que irnos?

—No te preocupes, regresaremos en cuanto Cecile te descuide un segundo —murmura mientras yo parpadeo intentando terminar de despertar todo mi cuerpo.

La mayor parte del tiempo mi sueño no es pesado, pero ayer, luego del recorrido en Bergamot Station, caminamos por el parque de atracciones cerca del muelle de Santa Mónica, luego de almorzar. Condujo de regreso a San Diego casi al anochecer. Durante el viaje y

las caminatas se dieron las conversaciones habituales y una que otra discusión sin sentido en la que terminó ganando. Lo mismo cuando nos detuvimos a cenar en un restaurante mexicano antes de volver al departamento. El cansancio del viaje en auto, adicional a las caminatas en el museo y el muelle, fueron suficientes para que llegáramos a dormir temprano, sin embargo, cuando estaba poniéndome mi pijama con intenciones de meterme a la cama de la habitación que he estado ocupando, él tocó la puerta diciendo que no tengo permitido dormir aquí.

—¿Qué pretendes? ¿Qué duerma en el pasillo, Spencer? —pregunté cruzando mis brazos mientras lo observaba, su pijama constaba de un pantalón oscuro holgado y nada más, al parecer la camiseta de la noche anterior había sido solo para mi comodidad mientras veíamos la película, no es que me quejara, me gustaba la manera en que su torso estaba salpicado por lunares que había estado pensando en contar desde que los vi.

—En mi habitación, en mi cama —sentenció y yo arqueé una de mis cejas.

—Solo a ti se te ocurre que vamos a tener sexo luego del día que hemos tenido —respondí.

—Ah, y ¿es que la única razón por la que dos personas duermen en la misma cama es para tener sexo, señorita Callahan? Yo la imaginaba menos perversa.

—No intentes hacerte el listo, Spencer —Reí, mientras rodeaba mi cintura con su brazo atrayéndome a su pecho, deslicé las manos por sus hombros disfrutando de la calidez de su piel desnuda.

—No intentes quitarme la última oportunidad que tengo de retenerte en mi cama esta noche, muñeca —reviró arqueando una de sus cejas en respuesta, alcé la barbilla dispuesta a discutirle su orden. Sin embargo, como el manipulador que era, su mano encontró mi barbilla mientras disolvía la distancia entre nosotros, su boca rozó la mía de manera casi imperceptible y su aliento se espolvoreó sobre mis labios mientras su mano libre iba a mi espalda para presionarme contra él—. ¿Va a hacer esto?

—¿Hacer qué?

—Torturarme la última noche en que estaremos aquí, privándome de su compañía en mi cama —Pasé mi lengua por mis labios cuando los suyos se arrastraron por mi mejilla hasta mi oído—. Por favor, ven a dormir conmigo, muñeca.

—¿Tienes que intentar manipularme?

—¿Manipularte? Hice una pregunta simple —Sus dedos atrapan una de mis trenzas y observa mi cabello como si fuera algo interesante—. ¿Entonces? ¿Vienes?

—¿Por qué? No es la última oportunidad que tienes.

—¿Tengo que rogar, muñeca? —Su rostro se hunde en mi cuello y deposita un beso en la unión con mi hombro—. ¿Sobornarte? Pide lo que quieras y lo haré posible para ti.

—¿Qué puedes ofrecer, Spencer? —Sonreí, obligándolo a alejarse para clavar mis ojos en los suyos, brillando astutamente.

—Otro viaje.

—¿A dónde? ¿Cuándo? —Levanté la barbilla.

—Intuyo que alguien, siendo tan competitiva, terminará el semestre con las mejores calificaciones —Resistí el impulso de darle una sonrisa arrogante mientras la calidez me llenaba el estómago junto a las mariposas—. Tómalo como tu regalo de felicitación y puedes elegir el destino.

—Faltan meses para eso.

—No vas a deshacerte de mí para entonces, muñeca —Sus labios se presionaron sobre la comisura de mis labios—. ¿Vienes?

—Tendrás que explicarle a tu madre que necesitaré vacaciones.

—Me sacrificaré, pero tengo la impresión de que para entonces sabrá que voy a robarme a mi chica cada vez que pueda.

Entreabrí los labios con el corazón hinchado, oprimiéndome los pulmones hasta que apenas pude respirar –figurativamente–, lo que hizo que una sonrisa se ampliara en sus labios mientras me observaba.

Mi chica.

Acababa de llamarme ‘mi chica’. Pero ¿yo lo era?

—Se acabó tu poder de decisión, muñeca, vienes conmigo —chillé cuando me levantó en sus brazos al estilo nupcial y él rio contra mi cabello antes de presionar un beso allí y poco después, nos quedamos dormidos.

Me alejo para sentarme en la cama sintiendo el peso de la decepción sobre mis hombros, era obvio que la burbuja tenía que romperse, tengo muchas cosas que hacer al regresar a casa y es probable que él también, aunque no parece que se detenga de trabajar nunca, pero no se trata de eso, ni siquiera del lugar. Se trata de él.

Me está irritando tener que separarme de él luego de estos días, siendo la única receptora de su atención.

No me doy cuenta de que me quedo mirando a la nada con los labios fruncidos cuando él se sienta frente a mí y presiona un pequeño beso sobre mi barbilla.

—No me des esa mirada, muñeca.

—¿Cuál?

—Esa en la que me incitas a olvidar que el secuestro es ilegal para encerrarte aquí conmigo por el resto del año.

—¿Pueden ser dos? —Se ríe, presiona otro beso esta vez en mi mejilla y sale de la cama extendiendo sus manos para ponerme de pie también.

—Ya veremos, ahora, ve a cambiarte, el jet sale en una hora y media.

Me quedo por varios segundos mirando a la nada de pie en su habitación cuando él sale. Miro alrededor, sintiendo un peso alojarse en mi pecho a pesar de que no debería.

¿No se supone que luché para no venir aquí? Esto era lo que quería evitar. La convivencia me hace apegarme rápido, la atención genera una pequeña sensación de complicidad que ahora se va a disolver con nuestro regreso a nuestras rutinas ajetreadas.

—¡No te duermas, muñeca! Cecile va a colgarte si faltas otro día al trabajo —Lo escucho hablar desde la sala, paso una mano por mi cara mientras salgo de su habitación hacia la que estuve ocupando.

Mi rutina de aseo, peinado y maquillaje se siente monótona a pesar de que cada día disfruto hacerla.

Cuando ambos estamos listos, arrastra mi maleta hacia la sala y yo llevo mi bolso, respondiendo los mensajes de mi hermana, quejándose de que las he abandonado a ella y a Lila. Me detengo por unos segundos frente al ventanal, todavía no termina de salir el sol, así que observo por varios segundos los rayos anaranjados filtrarse entre las nubes y reflejarse en los ventanales de los edificios alrededor.

—Gracias… No recuerdo cuando fue la última vez que hice algo fuera de mi agenda, Spencer —Volteo a verlo para encontrarlo observándome, extiende su mano hacia mí y espero unos segundos antes de acercarme para tomarla.

—Yo tampoco.

—No dejaste de trabajar aquí, no me mientas.

—Pero trabajé menos de lo normal, así que eso cuenta —Me acerca hasta que estoy presionada contra su pecho y deposita un beso prolongado contra mi sien—. Gracias, muñeca —Levanto el rostro para mirarlo, pasea sus dedos por mi frente echando mi cabello hacia atrás.

—¿Por qué?

—Por acompañarme, si hubiera venido solo todo se habría resumido al trabajo.

—Pero conseguiste sexo, una cita y una almohada personal, acepto esos agradecimientos, Spencer —Se ríe y el sonido calienta mi pecho, la nube rosa suave volviéndome todavía más melancólica —. Podrías haber invitado a cualquier otra persona.

—Nadie habría hecho este viaje tan especial como tú.

—No creo que hubiera alguna diferencia —Levanto un hombro para restarle importancia mientras su ceño se frunce.

—Yo creo que tendría todo diferente. Nadie es igual a ti, ni tú eres igual a nadie. Me has arruinado para cualquier cosa a partir de aquí, porque sé que, si no lo hago contigo, entonces no tendrá tanto sentido como el que le das tú —Su pulgar acaricia la línea de mi

barbilla mientras sus ojos verdes brillan sosteniendo los míos—. A nadie nunca le importó por qué me detenía a mirar al atardecer, no preguntan por mi trabajo porque en general no entienden de lo que hablo y se pierden en cuanto empiezo a explicarlo; no se preocupan por lo costosa que puede ser una cita y lo excesivo que resultaría estar en cualquier restaurante extravagante…

—Yo tampoco entiendo cuando hablas de tu trabajo —admito con una mueca.

—Pero lo escuchas, eso es mejor que nada —Su pulgar rastrea mi piel con suave reverencia mientras me observa, la piel de mi nuca se eriza y los latidos de mi corazón se aceleran detrás de mis orejas.

—¿Hacer esas cosas me hace diferente para ti?

—Hacer esas cosas te hace más que perfecta, Brenda Callahan.

# 24

Lluvia sin refugio
Brenda Callahan♥
6 de febrero 2021
De: CSpencer@gmail.com
Para: BrendaCal@gmail.com
Asunto: Tenemos una cita
Señorita Callahan,

Permítame admitir que la he extrañado más de lo que me gustaría contarle, por tanto, debería cumplir mi cuota para interrumpir su vida esta noche.

¿Nos vemos a las ocho?

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

Pd. ¿Qué tan probable es que venga con un vestido?

—¿Así que tengo suerte?

Levanto un hombro para restarle importancia mientras termino de cruzar la calle hacia donde Caleb se encuentra recargado en su auto. Apenas nos hemos visto desde el viaje del fin de semana, pasó dos veces por mi lugar de trabajo los últimos días y me ha llamado al menos cinco además de sus correos habituales.

Somos algo así como una pareja muy ocupada. Solo que en realidad no somos pareja, ¿cierto?

—Buenas noches, Spencer.

—Buenas noches, muñeca, te ves preciosa —Mi pecho se calienta y podría sentirme flotar, paseo mis manos por sus hombros cubiertos por la camisa oscura cuando su brazo me rodea la cintura, presionándome contra su cuerpo.

—Gracias, te ves bien —concedo ladeando la cabeza. Sus ojos inspeccionan mi rostro maquillado, mi cabello ondulado, mi vestido rosa pálido de mangas largas sin mucho escote, pero dejando mis piernas al descubierto desde poco más arriba de las rodillas.

—Bueno, seré honesto sobre mis intenciones.

—Ah, ¿sí? —Asiente brevemente mientras lo observo—. Lo escucho.

—Quiero que te quedes conmigo esta noche.

—¿Qué?

—Eso, quédate conmigo esta noche… por favor —Paso mi peso de un pie al otro.

—¿Por qué?

—Te he echado de menos en mi cama estos días.

—Dormiste conmigo solo dos noches, Spencer —me burlo arqueando una de mis cejas y él se encoge de hombros.

—Fue suficiente y el lunes tengo que irme de viaje, como mínimo por dos semanas —Mi estómago se hunde en la decepción y no puedo evitar fruncir los labios disgustada—. No me mires así.

—¿Cómo?

—Como si fuera un buen momento para que renuncie a mi trabajo —Palmeo su hombro negando con la cabeza.

—¿Es para evitar la boda? Sé que vas a darle una excusa a Nate y…

—No, en realidad tengo que irme por trabajo, pero me servirá para evadir la boda —Muerdo el interior de mi mejilla con un asentimiento.

—Si no vas… ¿Cuándo se supone que se acaba la prohibición? —Sus labios se curvan con diversión brillando en sus ojos.

—¿Ansiosa, muñeca?

—Solo curiosidad… —reviro levantando un hombro.

—Ya lo veremos —Se limita a responder, pero me sigue mirando con silenciosa astucia que comienza a irritarme.

—¿Qué tal si decido que no vas a besarme nunca solo por no asistir? —Sus dedos levantan mi barbilla hasta que nuestros rostros se encuentran alineados, su aliento espolvorea mis labios y bajo la vista a los suyos.

—Sabes que vas a terminar cediendo, es solo cuestión de tiempo —murmura sobre mis labios, deslizo mis manos por su pecho con un

suspiro—. O cuestión de que me lo pidas, tú decides, muñeca.

—En tus sueños, Spencer.

—Es una suerte que realmente me la pase soñando con esta muñequita arrogante, inteligente e insolente —Ruedo mis ojos retrocediendo sobre mis pasos para alejarme, pero su brazo se afianza en mi cintura—. ¿Entonces?

—Debería… buscar algo de ropa.

—Puedes usar la mía o lo resolveremos luego, te traeré temprano antes de irme el lunes —propone, asiento torciendo los labios—. ¿Te quedarás?

—Sí, pero me debes algo cuando regreses.

—¿Qué sería eso?

—Ya lo veremos.

Como siempre ya ha elegido todo, el restaurante italiano es pequeño, pero bonito y acogedor. Tampoco nos fijamos demasiado mientras ocupamos nuestros lugares y esperamos para ordenar. Me pregunta por mis días anteriores, trabajo y clases, no ha habido nada más. Él me habla de su propio trabajo, aunque sabe que no entiendo mucho cuando se explaya sobre el tema, pero de todas formas lo escucho y pregunto sobre lo que creo que puedo entender.

El funcionamiento de una aeronave no es algo que pueda entender, pero él es bastante detallista al explicármelo.

Cenamos en silencio, el restaurante tiene algo de música clásica a bajo volumen y nuestras miradas se encuentran un par de veces mientras disfrutamos de la estadía. Me avergüenza un poco admitir que me costó retornar a mi rutina el lunes porque ni siquiera estuvimos mucho tiempo en California, parece que nos acostumbramos demasiado pronto.

Pido un postre, conversamos mientras lo ingiero y nos vamos inmediatamente cuando termino.

No es hasta que llegamos a un edificio demasiado alto y coloca su identificación en un lector que caigo en cuenta de lo que esto significa. Su departamento en California es un poco más informal,

pero el lugar donde está viviendo ahora debería ser más privado y está llevándome allí.

—¿En qué estás pensando? —murmura abriendo mi puerta luego de rodear el auto, entrecierro mis ojos hacia él.

—¿Qué? ¿También vas a controlar mis pensamientos, Spencer?

—Pensé que habíamos quedado en que no tengo control cuando se trata de ti, Callahan.

—¿Crees que Cecile sepa que estuve aquí? —cuestiono distraídamente cuando su mano toma la mía.

—¿Por qué lo haría?

—Porque ella los vigila a ustedes tres, ¿eso cambiaría su comportamiento conmigo?

—Si no lo hizo cuando viajamos juntos, no creo que lo haga ahora —resuelve mientras entramos al ascensor, muerdo mi labio inferior ladeando la cabeza—. ¿Cómo sabes que nos vigila?

—Mencionaste los guardaespaldas cuando fuimos a California —Me encojo de hombros—. Y puede que se le haya escapado algo sobre Mark viendo a alguien que no es su novia… —Miro nuestras manos unidas, pero siento su mirada insistente sobre mí—. Bueno, me lo dijo disimuladamente, pero ustedes ya sabían que lo hacía.

—Sí, ya lo sabíamos. Es recíproco.

—¿Vigilan a Cecile?

—Nate prefiere el término 'proteger' —Se limita a responder mientras las puertas se abren, en lugar de un pasillo con puertas, lo primero que veo es una amplia sala de estar en cuanto las luces se encienden automáticamente, entreabro los labios un poco sorprendida y desvío la vista para inspeccionar el lugar.

Es menos informal. Tiene pocos cuadros y decoraciones, pero casi todas las que hay son figuras de aviones y barcos. El color blanco y beige bajo la luz fría son bastante elegantes. Unos pocos pasos más allá se encuentra la cocina, detrás del salón un panel de cristal y dos pasos más allá unas escaleras hacia el segundo piso.

—¿Traes a mucha gente aquí?

—Solo mis hermanos tienen llave, pero nunca vienen. El resto del tiempo solo estoy yo.

—Tengo miedo de preguntar, ¿por qué ambos departamentos se parecen? —murmuro luego de unos segundos inspeccionando alrededor.

—Apuesto a que sabes la respuesta —Su voz flota detrás de mí con diversión porque he estado avanzando hacia el centro de la sala.

—¿Mark o Nate?

—Nate, estudió Arquitectura y luego optó por Ingeniería Civil.

—¿Todos tienen dos carreras?

—No, Mark prefiere los deportes —Me hace un gesto hacia los sofás y me siento en el más grande, mirando alrededor con nervios hasta que se sienta a mi lado.

—¿Hizo ambos edificios?

—Diseñó este; la empresa donde trabaja había hecho el de California. Nate decidió que ese definitivamente era su estilo y optó por recrearlo en este. Pero aquel fue construido incluso antes de que él terminara la carrera.

Caleb se inclina un poco y sus dedos envuelven mi tobillo, levantando mi pierna sobre su regazo. Desbrocha con habilidad mi zapatilla blanca para dejarla en el suelo y hace lo mismo con la otra.

—¿Cuándo regresas? —indago juntando mis manos sobre mi regazo.

—No lo sé, antes del veinte, tal vez. ¿Por qué?

—Pensé que podrías asistir a la presentación de las niñas, del ballet.

—¿Enseñas?

—No, solo voy a ver las clases, a veces las ayudo a practicar algunos pasos que recuerdo y me consideran algo así como su madrina del curso, pero solo voy de espectadora —simplifico mientras él se recarga en su lugar, mirándome atentamente sus dedos revolotean suaves por la piel de mi pantorrilla en ascenso—. La presentación es para una recaudación de fondos de la academia —Alcanzo mi bolso para buscar dentro y ofrecerle la boleta.

Amara me dio cinco de esas, Breanna no podrá asistir y Alana todavía está indecisa. Le di una Cecile, aunque dudo que asista.

—En caso de que puedas asistir —aclaro cuando la toma de entre mis dedos.

—¿Quieres que lo haga? —Muerdo el interior de mi labio superior levantando un hombro.

—Me gustaría, si puedes, por supuesto.

—¿Eso es una cita, Callahan? —Arqueo una de mis cejas y hago un sonido negando mientras él se inclina hacia mí desde su lugar—. Para mí suena a que lo es.

—Qué creída te la tienes, Spencer —Se ríe, inclinándose un poco más hasta dejar un beso en mi cuello, dejando un suave cosquilleo. Acaricia mi piel con sus labios hasta la unión con mi hombro y regresa su camino hasta el lugar bajo mi oreja. Mi pulso se dispara y llevo una de mis manos a su cabello.

—Me comporto de acuerdo con los hechos, señorita Callahan —murmura contra mi piel, cierro los párpados con un suspiro profundo, hundiendo mis dedos entre las hebras oscuras mientras sus labios atrapan mi piel que comienza a erizarse y calentarse bajo su atención.

—¿Cuáles son los hechos? —cuestiono sin aliento, sus labios se mueven hacia mi oreja, atrapa el lóbulo entre sus labios y yo arrastro mis uñas por su nuca raspando su piel, respirando a través de mis labios abiertos separo las rodillas dándole espacio cuando se cierne sobre mí, sosteniéndose en uno de sus brazos.

—Los hechos son que has aceptado cada cita conmigo —Hago un sonido de afirmación por lo bajo, deja caer sus caderas hasta que se acunan entre mis muslos mientras mi vestido se arremolina casi en mis caderas—. Que fuiste conmigo de viaje, aunque te hayas resistido al inicio —Otro sonido resuena en mi garganta—. Y que estoy completa e irremediablemente cautivado por usted, señorita Callahan.

Me río contra su cuello mientras arrastra una de sus manos desde mi rodilla en un ascenso lento hasta el borde de mi vestido.

—¿Lo estás, Spencer? Eso tiene que convertirte en el ser más masoquista de la historia.

—Acepto el título, muñeca —Desliza ambas manos bajo mi trasero, afianzo mi brazo en su cuello cuando nos hace girar casi cayendo del sofá hasta que soy yo quien se encuentra sobre él.

—¿Cuándo fue?

—¿Qué?

—¿Cuándo descubriste que estabas 'completa e irremediablemente' cautivado por mí?

—No lo sé con exactitud, pero puede haber sido en dos ocasiones —admite con la voz áspera cuando me acomodo sobre su regazo—. Una: cuando me di cuenta de que no me importaba que siempre quisieras discutir y tuvieras todas las actitudes más ariscas conmigo…

—Sé más específico —murmuro llevando mis manos a los botones inferiores de su camisa gris.

—Comenzó cuando tu hermana estuvo en el hospital —Lo miro sin entender mientras deshago un botón tras otro hasta revelar su piel desnuda—. Cuando insistías en que podías quedarte sola, que podías resolver las cosas sola, pero te veías tan frágil, como si fueras a desmoronarte si te daban una mala noticia sobre ella.

Siento mis mejillas calentarse, todavía me avergüenza un poco que me haya visto en ese estado.

—¿Por eso te quedaste conmigo?

—Supe que era una fachada tu comportamiento.

—En realidad me irritabas, así que la forma en que me comportaba con las respuestas era real —murmuro paseando mis palmas por su piel—. ¿Cuál fue la segunda ocasión?

—La primera vez que fuimos a cenar y puede que haya caído un poco más cuando te conté por qué no quería ir a la boda y tuviste la decencia de lucir culpable —Ruedo los ojos y arrastro mis uñas por su abdomen odiosamente, él sisea y presiona sus dedos en mis caderas en respuesta, reacomodándome sobre él, mi entrepierna

encaja con la semi dureza en la suya y doy un respingo soltando un pequeño gemido involuntario.

—Sin embargo, eso no explica que creas que te invitaba a una cita, no lo es —Es su turno para hacer un sonido en su garganta.

—Lo entiendo, no es una cita, pero esta noche sí lo fue —murmura arrastrando sus manos desde mis rodillas por debajo de mi vestido hasta que sus pulgares rozan mi ropa interior.

—Tal vez, sí.

—No, tal vez tuvimos una cita, Callahan.

—Mmm, no lo creo, Spencer.

—Entonces debiste contradecir eso en el correo y resulta que no lo hiciste —Me balanceo de un lado al otro casi de forma involuntaria y muerdo mi labio inferior cuando la fricción envía una ráfaga cálida hacia mi vientre bajo.

—Lo olvidé, pero no era una cita —contradigo, echando la cabeza hacia atrás. Sus manos en mis caderas me hacen moverme, de atrás hacia adelante, frotándome contra su erección a través de mi ropa interior y sus pantalones, probablemente los estoy arruinando, pero apenas puedo pensar en eso.

Sus manos se arrastran en ascenso hasta mi cintura y luego sube por mis costados hasta enmarcar mis pechos. Se levanta hasta que el suyo está contra el mío y su mano busca el cierre de mi vestido en mi espalda para bajarlo y empujar las mangas por mis brazos.

Suelto un suspiro cuando baja el escote hasta que sus labios alcanzan uno de mis pechos y juguetea con el pezón. Lo chupa, lo muerde y tira suavemente de él, haciéndome gemir mientras balanceo las caderas para frotarme más rápido contra él.

—Admite que era una cita —Me río sin aliento cuando libera mi pezón y pasa a darle atención al otro, clavo mis uñas en sus hombros, negando con la cabeza.

—No lo era, Spencer… —El aire me raspa la garganta mientras una de sus manos se escabulle bajo mi vestido y sus dedos empujan mi ropa interior a un lado. Levanto las caderas y su dedo índice

recoge la humedad en mi centro llevándola a mi clítoris, tiemblo bajo su toque y me muevo contra su mano.

Su boca sigue dándole atención a mis pechos y sus dedos se mueven ágiles y persistentes entre mis piernas hasta que estoy temblando, gimiendo su nombre e incluso rogando por el orgasmo que me alcanza segundos después. Hundiendo mi rostro en su cuello, respiro agitada, evadiendo el impulso de colocar mis labios sobre los suyos y besarlo. El juego se ha vuelto incluso inevitable, la anticipación es un poco tentadora, como si cuando me bese después de la boda será una victoria para mí, cuando en realidad lo será para él.

Suelto un jadeo afianzando mis brazos a su cuello cuando se pone de pie, su brazo alrededor de mi cintura, presionándome contra él.

—Debiste dejarme buscar mis cosas antes de venir, Spencer —Me quejo distraídamente, dejando que sus palmas vayan a mi trasero bajo la falda holgada de mi vestido mientras camina hacia las escaleras y sube conmigo a cuestas. Deslizo mis labios por la columna de su cuello y él hace un sonido áspero en su garganta.

—Te dije que lo solucionaremos, muñeca.

—¿Y qué pasa con las cosas para mi piel? Puedo envejecer más rápido si no lo uso tantos días —Caleb se ríe entrando en la que debe ser su habitación mientras que yo deslizo mis uñas por su nuca.

—Tampoco va a suceder, no te preocupes —Levanto el rostro para mirarlo en el momento en que me deja de pie frente a su cama, miro alrededor desconcentrada porque me gira para presionar su pecho en mi espalda.

Las paredes color blanco son lo único de tono claro en el lugar porque las sábanas, cortinas, alfombra, puertas y marcos son de un beige atenuado o color madera natural. La luz aquí es cálida, combinando todavía mejor con la decoración.

—Le pregunté a tu hermana lo que usabas —No sigo el hilo de la conversación por lo que giro el rostro para mirarlo confundida—. Vi

algunos de los nombres cuando estuvimos en California, pero no quería equivocarme.

Sigo sin entender hasta que la bolsa sobre la mesilla de noche llama mi atención. Es blanca, pero reconozco el nombre de la tienda de cosméticos que suelo frecuentar cada vez que necesito reponer algo o, en todo caso, probar algo nuevo.

—Le preguntaste a Breanna por mis…

—Cremas para el rostro y todo lo que necesitarás para no entrar en pánico —Entreabro los labios indignada mientras lo miro, los suyos se curvan con diversión.

—No entraría en pánico —murmuro mirando el interior de la bolsa, desmaquillador, limpiador, jabón simple, crema hidratante, las esponjas—. ¿Por qué los compraste? Solo debías avisarme para traer lo mío.

—Ni siquiera pienses en transferirme dinero, Brenda —advierte señalándome con su dedo índice. Levanto la barbilla y entrecierro los ojos hacia él.

—¿Y si lo hago, qué? —Él se acerca acechándome y yo retrocedo hasta que mi espalda encuentra la pared, sus manos se presionan a cada lado de mis hombros y continúo observándolo sin comprender.

¿Los compró solo porque me quedaría aquí una o dos noches?

Sé que soy un poco obsesiva con esto, lo vio cuando regresé con él del hospital luego de los días con mi hermana y luego en California cuando insistía en desmaquillarme y limpiarme la cara incluso estando ebria.

—No tienes que pagarme nada, deja de hacer eso.

—¿Por qué? Tú no tienes que costearme nada, puedo hacerlo yo sola.

—Fui yo quien te invité a quedarte aquí.

—Podías avisar que querías que me quedara para que trajera mis cosas —reviro y él sacude la cabeza, bajando su rostro hasta besar mi clavícula, mi vestido sigue abierto.

—No, ahora sabes que estos se quedan aquí para cuando regreses.

—¿Regrese…? —Caleb no responde y se deja caer de rodillas, levantando una de mis piernas sobre su hombro, él presiona un beso en la cara interna de mi muslo, ascendiendo hasta el borde de mi ropa interior húmeda, pegándose a mi carne por el orgasmo anterior y por la humedad que vuelve a crecer. Presiona un beso en mi centro a través de la tela antes de hacerla a un lado y pasear su lengua recogiendo mi humedad.

—Planeo que regreses, no solo una, muchas veces, muñeca —La vibración de su voz contra lo sensible que me encuentro ahora apenas me dejan concentrarme en lo que dice.

—¿Por qué? Tal vez esto se acabe luego de la boda.

—Ya te lo dije, no vas a deshacerte de mí pronto —Sus labios se cierran sobre mi clítoris hinchado y arqueo la espalda contra la pared, hundiendo mis dedos en su cabello. Su mano en mi cadera me empuja más contra su rostro mientras su lengua se vuelve firme para deslizarse dentro de mí.

Echo la cabeza hacia atrás con un gemido tembloroso y creo que tiro demasiado fuerte de su cabello porque él sisea, pero no se aleja de mí. Lamiendo, chupando, frotando.

—Caleb…

—Esto fue una cita, Callahan —Me río sin aliento.

—Te lo tomaste personal —replico con un chillido retorciéndome contra él. La calidez comienza en mi centro, arde por mi vientre bajo y hace que mis pechos se sientan pesados mientras mi mano en su cabello intenta empujarlo todavía más contra mí.

—Tu correo llegó a mi bandeja personal y no a la de Ariella, desde ese momento, todo sobre ti, me lo estoy tomando de esa forma —Suelto un pequeño grito cuando sus dedos se unen frotándome el clítoris rápido e implacable mientras su lengua en mi centro continúa tomando todo de mí.

Pero no es hasta que intercambian los lugares deslizando sus dedos dentro de mí y su boca sobre mi clítoris chupando al mismo tiempo que sus dedos se curvan en mi interior, que mi orgasmo explota haciéndome gritar su nombre.

Chispas blancas llenan mi visión mientras él se pone de pie sosteniéndome por la cintura.

—Admite que fue una cita —Presiono mi frente contra su hombro sin aliento, clavando mis uñas en sus antebrazos, intentando bajar de la nube rosa placentera.

—Todavía no estoy convencida de que lo fuera —murmuro levantando la vista hacia él, pero es claro que puede ver las ganas de contradecirlo bailando en mi rostro porque responde inclinándose hasta mi oreja.

—No te preocupes, tenemos toda la noche para terminar de convencerte, muñeca.

***



8 de febrero 2021

—Muñeca, tengo que irme.

Lo escucho entre sueños y creo que mi ceño se frunce, pero no puedo despertar completamente. Pasea sus dedos por mi cabello y creo que besa mi nariz.

—¿A dónde?

—Al viaje, tengo trabajo. Sé que prometí que te llevaría, pero todavía es bastante temprano —Apenas puedo entender lo que dice, pero hago un sonido de afirmación—. Nos veremos en unos días, el chofer te llevará a tu departamento.

—¿Qué? —balbuceo girando sobre mi costado, parpadeo para verlo. Está vestido como si fuera a alguna reunión de trabajo, un saco azul cuelga en su brazo, la camisa blanca, abotonada y la corbata en su lugar, pantalones a juego con el saco.

—Presiento que no vas a recordar si te doy instrucciones ahora, te dejaré un mensaje, puedes seguir durmiendo otro rato —Se ríe—. Que tengas un buen día hoy —Deposita otro beso sobre mi sien y creo que se va.

No sé cuánto tiempo duermo luego de eso, pero apenas lo recuerdo cuando despierto y mi mano tantea el lado vacío en la

cama. Me siento mientras ojeo la habitación. Se fue. Dijo que nos vemos en unos días, pero no puedo evitar sentir que no está bien. Odio la sensación de abandono que se instala en mí cuando termino de despertar. Hay algo en este día que se siente mal. Mirando las cortinas cerradas sobre el ventanal de su cuarto, me quedo allí.

Recargo mi espalda contra el respaldo cruzando mis piernas al estilo indio, aprieto las sábanas contra mi pecho a pesar de que estoy vestida mientras observo alrededor. La habitación es enorme, incluso hay un escritorio en el lado derecho, es ligeramente organizado, pero todavía puedo ver papeles desperdigados y algunos zapatos fuera de su lugar, así que tal vez hizo varias cosas antes de irse.

Luego de la noche algo ajetreada del sábado, ayer no hicimos nada más que holgazanear un poco en su sala, pedimos comida, vimos algunas películas y conversamos incluso de cosas sin sentido. Me parece extraño cómo cualquier momento, por pequeño que sea, sin planearlo, se convertía en una conversación profunda, incluso mientras solo me observaba lavar y poner cosméticos en mi cara.

Mi celular suena en algún lugar de la habitación sacándome de mi trance mañanero sobre la noche anterior, así que me apresuro a buscarlo. Lo encuentro sobre la mesilla de noche, segundos después, poniéndome de pie para buscar mis cosas.

—Hola.

—Al menos podías avisar que no vendrías —Humedezco mis labios haciendo un sonido en mi garganta.

—Lo siento, buenos días, Brea, ¿cómo amaneciste?

—Bien, pero no mejor que tú, suenas como que acabas de despertar —Resoplo acomodando el celular entre mi hombro y mi oreja para hablar mientras ordeno la cama, estirando las sábanas hasta que quedan perfectas y pasando mis manos por las almohadas alisando las arrugas.

—Ya voy a vestirme para salir.

—Yo no tengo problemas, ¿eh?

—Pero mi jefa y mis maestros sí lo tendrán —Ríe entre dientes mientras yo me acerco al armario. Caleb colgó mi vestido la noche del sábado para que no se arrugara demasiado, lo dejo sobre la cama para volver por mis zapatillas.

—Debiste decirle eso a tu novio cuando decidieron quedarse otro día.

—No es mi novio —O todavía no había llegado allí. Me quejo tomando una de las tiras de mi zapatilla para levantarlas, pero la otra se engancha en la esquina superior de un cajón al fondo del lugar donde hay algo similar a un archivador, tiro para desencajarlo causando que este se abra, llevo las zapatillas al lado de la cama y regreso para cerrar el cajón, pero mi atención se ve atraída por una pequeña caja de terciopelo en el fondo—. Maldición.

—¿Qué? No he dicho nada raro —Me quedo en silencio, dejando el celular en el suelo para tomar la pequeña caja color rojo con tres letras grabadas. Estoy casi segura de que sé lo que es, pero mi curiosidad me hace abrirla hasta vislumbrar su interior. Un anillo, brillante y costoso, de compromiso, se incrusta en el terciopelo negro; mi respiración se vuelve laboriosa por la tormenta que se desata en mi cabeza—. ¿Brenda? —No respondo, hipnotizada por el diamante en el anillo y la manera en que se siente como si comenzara a llover y no tuviera dónde refugiarme.

Dijo que nadie viene aquí, así que la única forma de que llegara a este lugar es a través de él. No hay manera en el universo de que no me sienta mal en este momento, porque sé que esto no podría ser para mí.

Respiro con dificultad, intentando contener los sollozos que quieren trepar por las paredes de mi garganta porque no hay otra respuesta. Lo olvidó aquí o tal vez sabía que yo nunca revisaría, porque yo no lo haría, fue solo un accidente.

No debería dolerme nada en esta situación más que el hecho de ser una segunda opción, pero hay una sensación de pérdida alojándose en mi pecho.

¿Vendrá ella aquí? ¿Duerme en la misma cama que estuve yo? ¿Por qué tanto esfuerzo conmigo si va a darle un anillo a ella?

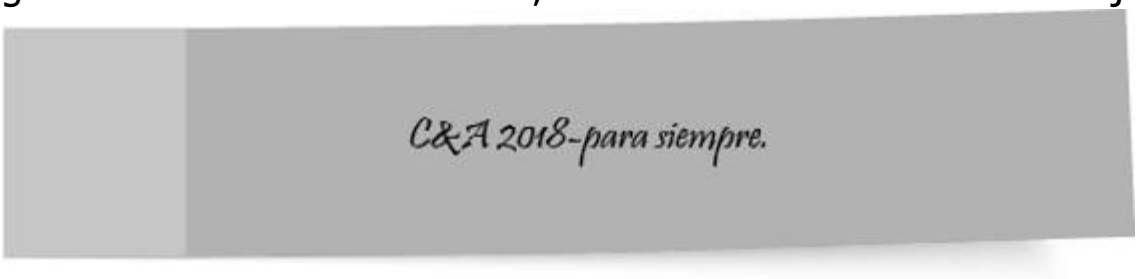
—¡Brenda!

—¿Qué? —cuestiono recogiendo el celular sin poder dejar de ver el anillo y casi doy un respingo cuando siento la humedad correr por mis mejillas sin poder evitarlo.

—¿Por qué suenas así?

—Tengo que irme, llegaré en un rato.

—No me cuelgues, Bren. ¿Qué sucede? —Pero lo hago, cuelgo la llamada y me quedo sentada en el suelo mirando la joya. En algún punto la levanto de su lugar para inspeccionarla hasta ver las letras grabadas en el interior del aro, las mismas del exterior de la caja.




C&A 2018-para siempre.

¿Quién es A?

Mi cuerpo se tensa y me encorvo sin poder evitar el sollozo que casi desgarra mi garganta, colocando el anillo en su lugar para dejarlo nuevamente en el cajón. Necesito salir de aquí. Necesito deshacerme de esta sensación de asfixia que me llena el pecho sin razón. ¿Cómo no me di cuenta? No había razones para que alguien luchara tanto por mí. Y su madre, siempre cumpliendo los caprichos de sus hijos, por supuesto que podía esconderlo. Él ni siquiera había pisado la empresa desde hace años, es probable que estuviese enojado con ella y la única forma de reivindicarse era hacerlo conseguir algo que él quisiera tener. A mí.

Por eso se fue hoy, ya no hay nada que quiera de mí. Sollozo una vez más, sintiendo mi estómago revolverse. Necesito esperar que el enojo se pase para aclarar mis ideas, pero ¿qué más podría aclarar? Es un anillo, en su departamento, con su inicial y la de alguien más. Me visto y aseo sin poder tolerar otro segundo en este lugar.

Saliendo hacia el estacionamiento, intento mantener la compostura que casi se rompe frente al chofer que nos buscó en el aeropuerto el día en que llegamos a California, por lo que parece que es un empleado fijo.

¿La conocerá? ¿Sabrá quién es ella?

—Señorita Callahan, el señor Spencer me pidió que la llevara de vuelta a su casa.

—Gracias, pero me iré en taxi —Me limito a responder saliendo para encontrar el auto que pedí hace unos minutos. Me deslizo en el asiento trasero del auto, intentando no ponerme a llorar otra vez, diciéndome que solo tengo que hacer como que esto nunca pasó, pero sé que no podré. ¿No fui yo quien decidió que lo que sea que pasara se acabaría en cuanto tuviéramos sexo? Solo debía acabar con la tensión entre nosotros y poner distancia. Pero soy una estúpida y ha pasado solo un mes de conocerlo, sin embargo, me duele como si hubiera algo más, mi corazón se siente destrozado como si sintiera más, como si le hubiese entregado más.

Y no estoy segura de estar equivocada.

# 25

Probabilidades
Brenda Callahan♥
8 de febrero 2021

Cuando entro a mi departamento en la tarde Lila, corre hacia mí. Me inclino para recogerla, besando su cabeza peluda mientras me detengo en el medio de la sala, intentando encontrarle sentido a este momento. La familiaridad de mi hogar debería hacerme sentir mejor, debería decirme que no hay nada más cómodo y acogedor que estar aquí, debería reconfortarme un poco con todo lo que he estado sintiendo desde que abandoné su departamento, pero solo hace que me sienta más confundida porque odio la comodidad que estuve sintiendo con él, no solo este fin de semana sino también el anterior, en California.

Mi hermana probablemente está durmiendo o donde Alana, ha estado andando en el edificio con sus muletas; y no le dije nada a Cecile, pero debe saber que pasé el fin de semana con su hijo.

Llevando mi bolso a mi habitación, regreso a la cocina todavía llevando a mi mascota conmigo. Tomo del refrigerador una lata de gaseosa y un trozo de pizza de ayer, porque mi hermana me envió una foto anoche de que la había pedido, aunque no la vi hasta hace una hora. Recargo mi cadera en la barra luego de poner el trozo en un plato en el microondas y acaricio con mis dedos fríos a mi mascota.

—¿Cómo has estado? ¿Qué tal Breanna? ¿Ha traído a sus amantes contigo aquí? —La levanto a la altura de mis ojos para que me mire, Lila hace un ruido agudo—. Al menos te ha dado de comer, ¿no? —Ella se sacude en mi agarre, así que la dejo en el suelo mientras saco mi celular del bolsillo de mi pantalón.

El camino fue un calvario; entre el recuerdo de lo que vi y las maneras en las que intenté sobrellevar esto, no estuve bien. Odio tener que buscar alternativas. Irónico porque mi trabajo consiste en

eso, pero esa parte de mi cerebro solo funciona en ese ámbito, no en la parte emocional de mi vida.

No estoy segura de cuánto tiempo pasa, pero la puerta principal cede ante una llave al tiempo que el microondas detiene su ciclo con la cuarta rebanada de pizza que he puesto, mi hermana ingresa en el departamento dejando las muletas a un lado para apoyarse en la pared y cerrar, le ofrezco una sonrisa que parece más una mueca cuando me mira.

—Pensé en preguntarte si debía enviar por ti, pero luego asumí que Caleb te traería.

—Vine en taxi —Me limito a responder abriendo la segunda lata de coca cola más brusco de lo que debería.

—¿Está todo bien? —Asiento recargando mis codos en la barra mientras le doy una mordida a la pizza—. ¿De verdad?

—De verdad, Brea, solo estoy cansada —Ella se acerca para besar mi mejilla, recogiendo a Lila en el camino hacia mí.

—¿Qué tal estuvo el fin de semana? —Trago saliva desviando la vista mientras me encojo de hombros.

—Estuvo bien. ¿Puedes dejar que esa operación se termine de curar?

—Estoy bien, Bren. ¿Solo bien? Pensé que podrías estar saltando en un pie, has estado bastante entusiasmada desde el viaje del fin de semana pasado con los mensajes y ahora, ¿el fin de semana solo estuvo bien? —Mis hombros se hunden mientras mastico lentamente retrasando el momento para responder.

—No lo sé, estuvo bien de sábado a domingo, supongo.

—¿Y hoy? ¿Por qué viniste en taxi?

—Porque Caleb no vino conmigo —Vuelvo a encogerme de hombros intentando restarle importancia no solo a ese hecho sino a todo lo demás.

—Bren, es obvio que algo sucedió. ¿Está todo bien? ¿Dijo algo malo porque te quedaste con él? —Relamo mis labios tomándome el tiempo de dejar el plato en el fregadero mientras sopeso esto. Bebo de mi gaseosa no solo para bajar la pizza, sino el nudo que se

genera en mi estómago cuando los recuerdos se arremolinan en mi memoria.

Creo que estoy asustada. Tengo miedo de que esto me haga volver a ser la misma persona que era cuando sucedió lo de Myke. Ilusionarme sola es uno de mis grandes miedos y probablemente esto es lo que ha sucedido de nuevo, pero no es eso lo que me asusta.

—Encontré algo en su departamento —respondo mordiendo el interior de mi mejilla. Brea me observa en silencio antes de hacerme una seña de que la ayude a llegar a la sala, luego de tomar una bolsa de Cheetos, ruedo mis ojos.

—¿Un cadáver? ¿Un brasier? ¿Un condón que no usó contigo?

—Asqueroso, pero no fue nada de eso —Resoplo sentándome, subo mis piernas abrazando mis rodillas a mi pecho.

—¿Entonces? ¿Qué es tan malo como para que lo abandonaras?

—Yo no lo abandoné, de hecho, él lo hizo.

—Explícame esto primero —dice. Lila se escapa cuando el sonido de la funda de Cheetos siendo abierta, llena sus oídos. A ella no le gustan esos ruidos.

—Quiero decir, el sábado me dijo que se iría, por eso quería que me quedara, pero…

—Entonces no cuenta como abandono, Bren —Me ofrece de la bolsa y yo sacudo la cabeza negando mientras observo alrededor—. Cuando me llamaste iba a cambiarme, pero… —Siento el nudo instalarse en mi garganta nuevamente.

—¿Qué había?

—Un anillo, de compromiso, tenía su inicial junto a la de alguien más —Mi hermana abre mucho los ojos y los múltiples Cheetos en su mano de camino a su boca caen en su pantalón.

—¿Qué? ¿Desde cuándo…? ¿Para ti?

—¡Dios! No —Echo la cabeza hacia atrás mirando al techo mientras la escucho maldecir; por mi parte, intento darle una explicación a esto para no atormentarme.

—Espera, espera… —Ella respira como si estuviera meditando mientras la miro arqueando una de mis cejas—. ¿Cómo sabemos quién es su prometida? ¿Dónde está ella? ¿Por qué, si va a pedirle matrimonio a alguien, te llevó de viaje y dormiste también en su casa? —Me encojo de hombros torciendo los labios—. Asumiendo que el anillo es suyo, ¿qué fecha tiene grabada? La gente suele poner cuando se conocieron.

—Dos mil dieciocho.

—Trabajé con Cecile en ese tiempo y no conocí ninguna novia de Caleb.

—¡Yo tampoco!, pero entonces, ¿por qué estaba ahí esa mierda?

—¡Vamos a calmarnos! —Me manotea y yo frunzo mis labios mirando sus dedos sucios de Cheetos—. Por otro lado, si el anillo es suyo y grabó la fecha en que se conocieron, ¿cuántas probabilidades hay de que sea un compromiso fallido y que todavía lo guarde?

—Solo me estás dando razones para odiarlo, Brea, porque no soportaría que estuviera obsesionado con su ex hasta el punto de guardar esa mierda —Paso una mano por mi cabello tirando ligeramente de los mechones castaños mientras dejo caer mi frente contra mis rodillas—. ¿Y por qué diablos estás intentando defenderlo?

—¡Porque el tipo te llevó de viaje con él y viniste de lo más feliz hace una semana!

—Breanna, por favor.

—No estoy hablando del dinero que gastó en ello, que, por cierto, te llevó en jet privado, ¿no?

—¿Tienes un punto?

—Quería estar contigo.

—Quería que tuviera sexo con él, endulzarme es lo de menos, tú y yo sabemos lo que pueden hacer los hombres simplemente por follar, Breanna.

—Tal vez… podrías preguntarle.

—Por supuesto, voy a preguntar: «¿oye, le fuiste infiel a tu novia conmigo?». Y me responderá que sí, que lo nuestro fue un error, que

quería experimentar algo fuera de lo común antes de ser fiel a ella, ¿no? —Breanna rueda sus ojos desde su lugar.

—No tan descabellado, pero deberíamos darle el beneficio de la duda porque si hubiera tenido una novia tal vez Cecile la hubiera mencionado o despotricado sobre ella como ha hecho con las demás —Vuelvo a hundir mis dedos en mi cabello y no puedo evitar que las lágrimas se deslicen por mis mejillas antes de que pueda detenerlas —. Bren…

—¿Qué pasa si el anillo es suyo? ¿Si realmente va a casarse?

—Es un bastardo desgraciado al que voy a cortarle sus partes — masculla entre dientes, arrebato las lágrimas de mis mejillas, hundiendo mis hombros—. Si es suyo, no tiene nada que ver contigo, ¿está bien? Habla más de él, de su moral y de sus principios; no hay nada mal contigo.

—¿Por qué haría algo como eso? ¿Y por qué es la segunda vez que sucede? ¿Qué está mal conmigo?

—No, Bren, ya te lo dije, no hay nada mal contigo, además, no comiences a hacer suposiciones y martirizarte sin saber, son solo probabilidades.

—Pero no sería raro que lo fuera, no es la primera vez que alguien decide que es fácil ilusionarme.

—No hablemos de Teodoro, por favor.

—¡Se llamaba Myke! Y no estoy hablando de él, es solo que… una vez puede ser por la otra persona, pero ¿y si el problema es que no soy suficiente para nada?

—Brenda, no. No hay nada mal contigo, y ya deja de llorar por hombres, no sirven, todos son infieles.

—Eres una hipócrita —reviro tallando mis mejillas, ella maniobra hasta cruzarse a mi lado en el sofá.

—Porque fui infiel, te lo digo, no es tu culpa, la razón por la que lo hice cuando estaba con Adam no fue él, fue por mí, sé que resulta difícil de entender, pero hay cosas que solo suceden —Pasea sus dedos sobre mi cabello y yo sumo por la nariz recargando mi cabeza en su hombro.

—Pensé que todo iba muy bien, tal vez demasiado y por eso…

—Brenda, basta —Aprieto los párpados mientras ella inclina el rostro para verme—. Las cosas que la gente te hace no son porque le debas algo a alguien, no es un karma, no necesitas justificarlos culpándote a ti. Si él te engañó o te mintió, es por su moral y corazón podridos, no porque tú estés pagando algo —Frunzo mis labios en una delgada línea tensa, conteniendo el nuevo sollozo que quiero emitir.

—¿Lo sabes?

—¿Qué?

—¿Sabes que me siento así por ella…? —Levanto la cabeza para mirar a mi hermana que suelta un suspiro algo derrotado.

—Sí, pero nunca me lo contaste, así que asumí que no querías hablar de eso —Extiende una de sus manos para limpiar mi mejilla de la lágrima que ni siquiera sé cuándo dejé caer—. Nada de lo que sucede es porque tuvieras una deuda con ella, Brenda, ella eligió ayudarte y enseñarte. Lo que te dijo ese día no es verdad, no tenías que vivir su sueño solo porque ella ya no podía.

—Pero sacrificó mucho por mí…

—No lo hizo por ti, sacrificó tiempo contigo porque quería que alguien más conociera cómo ella se sentía con el ballet, pero lo de la tía Zephyr con el baile no era solo amor al arte, estaba obsesionada con eso al punto de que no le importaba pasar días sin comer para mantenerse delgada y ser la mejor en ello —Muerdo el interior de mi mejilla, afortunadamente no llegué a ese punto, pero estuve cerca, tanto que hasta ahora mantengo hábitos similares.

Quedándome hasta tarde para estudiar y trabajar. Tengo que ser la mejor, ya que no lo hice en el baile.

Ocupándome hasta más no poder para sentir que soy buena en algo, ya que en el baile no lo fui.

Ciñéndome a una agenda para poder sentir que al menos esto puedo controlarlo, ya que el baile no pude…

—Sé que fue doloroso, pasabas mucho tiempo con ella y sí, debías agradecerle el tiempo que se dedicó a enseñarte, pero, si no

lo hacía ella, lo aprenderías en otro lado, no le debes tu vida a alguien que estaba tan mal que eligió acabar con la suya cuando notó que jamás podría volver a ser buena en lo único que sabía hacer —El aire me raspa la garganta cuando tomo una gran bocanada y hundo mis hombros mirando mis manos. Mi hermana levanta mi barbilla para obligarme a mirarla—. Eres buena en tu trabajo, en tu carrera, en lo que sea que elijas lo serás, porque eres disciplinada y fuerte, pero no puedes vivir pensando que debías darle tu vida a ella solo porque hizo algo por ti y luego te culpó por quitarle la posibilidad de convertirte en ella. No necesitas ser nadie más, eres malditamente increíble siendo Brenda Callahan…

«No puedes sostener tus sueños si tienes las manos llenas con los sueños de los demás, muñeca».

—En el fondo sé que no se lo debía, pero… Me sentí tan débil por no poder continuar con algo que al inicio realmente me gustaba.

—La vida no es solo de tu color favorito, Bren. Son matices, a veces claros u oscuros. Sé que siempre has creído en ese mantra de que puedes lograr todo lo que te propongas, pero no es posible cuando eso que te propones te lastima, te hiere y te consume, es mejor soltar que seguir lastimándote solo por lograrlo… —Breanna pasea sus dedos por mi cabello—. A veces es mejor dejarlo ir, aceptar que es algo con lo que no puedes y continuar hacia adelante. Siempre puedes amar algo de lejos y eso no te hace débil.

—Lo sé, pero… Quería lograrlo, sentir que podía ser buena como ella, para ella.

—Las obras de arte son para ser admiradas, alguien nació para crearlas, pero los demás solo las admiramos de lejos y apreciamos su valor con cariño. Aunque te duela, parece que naciste para admirar a la tía Zephyr a lo lejos, Bren, y está bien. Solo que no siempre las decisiones correctas te harán feliz, pero son correctas, aunque duelan —Me quedo en silencio y ella suspira—. Ve a descansar, luego podemos buscar respuestas o más problemas a esto, ¿bien? Por si las dudas, estaré planeando como castrarlo.

—Tengo que trabajar…

—Que se vayan al infierno Cecile y su hijo infiel…

—Solo por las posibilidades —ironizo y ella asiente, atrayéndome hacia ella para depositar un beso sobre mi frente.

—Sí, solo por las posibilidades.

—Muchas gracias, por todo…

—Puedes pagarme regalándome ese bolso blanco que…

—No, ya me voy a descansar —mascullo poniéndome de pie mientras ella ríe.

—¡También te amo, hermanita!

***



11 de febrero 2021

—Volveré de una pieza, lo prometo. ¿Cierto, Levi?

—Yo me encargo —murmura él haciendo un gesto militar. Breanna parpadea hacia mí y yo suelto un suspiro.

—Si te caes, corres el riesgo de quedar minusválida, que lo sepas —advertí mientras mi hermana cojeaba con las muletas hacia la puerta. Levi la siguió unos pocos pasos detrás de ella hasta salir.

—Mentiras, y no me voy a caer, de hecho, Levi va a cargarme más de la mitad del camino, ¿cierto, Levi?

—Sí —Lo miro entrecerrando los ojos y él pasa su peso de un pie al otro. No es tímido, pero he estado intimidándolo los últimos días describiendo gráficamente frente a él la forma en la que me gustaría pisotear la entrepierna de un hombre con tacones y, de forma sutil he dejado caer que haría eso con cualquiera que le hiciera algo a Breanna, así que se ha puesto el sombrero.

—Dos horas, como máximo —mascullo señalando el reloj mientras mi hermana rechista.

—Dos como mínimo y cuatro como máximo —negocia mientras camina por el pasillo apoyando sus muletas. Levi sigue caminando detrás de ella como si pensara que va a caerse.

No es que sepa que mi hermana ha estado caminando sin ellas por la casa, prefiero que tenga tanto cuidado como sea posible.

Observo cómo ambos entran en el ascensor y me quedo en el pasillo, aun cuando las puertas se han cerrado hace más de dos minutos. Regreso al departamento mordiendo mi labio inferior con algo de fuerza.

La soledad me da demasiado tiempo para pensar y no sé cómo sentirme.

Intento no ser infantil al respecto, al tiempo que hago lo posible por no invalidar mis emociones, pero es casi imposible equilibrar esa balanza cuando mi mente sigue buscando explicaciones, pero cada vez que lo hago me encuentro en un callejón sin salida siendo encerrada por una respuesta negativa.

Hago lo posible por no darle mucha importancia a la situación, pero se me hace complicado cuando Caleb no deja de aparecer en mi correo en el momento menos esperado. Comenzó a enviarlos el lunes en la noche.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Actualización

Buenas noches, muñeca.

Espero que el fin de semana no haya sido tan cansado, por favor, llámame en cuánto puedas y hazme saber cómo llegaste.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

No encontré la fuerza ni la calma necesaria para responderle, así que lo hice al día siguiente desde mi cueva bajo las sábanas sin haberme levantado a pocos minutos del reloj haber marcado las nueve de la mañana, probablemente la hora más tarde en que me había despertado después de años manteniendo todo controlado. Pero supuse que el cansancio y el llanto del día anterior hicieron su trabajo para mantenerme allí.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Actualización

Buenos días, señor Spencer.

Todo en orden, gracias por su disposición.

Saludos cordiales,

Brenda Callahan.

Su respuesta llegó después del mediodía, intenté dejarlo allí, pero constantemente seguía volviendo a mirar el número en el icono del correo hasta que cedí y decidí leerlo para responder con tanta madurez como pude haber tenido ese día.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: ¿Algún problema?

Buenas tardes, muñeca.

Me alegra la respuesta positiva, espero que no te haya causado ningún problema el haberte dejado dormida ayer.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

Pd. Lamento si estás muy ocupada, avísame cuando podemos hablar.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: Cspencer@gmail.com

Re.: ¿Algún problema?

Buenas tardes, señor Spencer.

No tuve ningún problema, gracias por preocuparse.

Saludos cordiales,

Brenda Callahan.

Pd. Ocupada por el momento.

Ha enviado unos cuantos más desde entonces, pasó de la cordialidad a la desesperación en los últimos dos días, de la misma manera que yo he escalado del miedo, la molestia y las dudas al pánico, el enojo e incluso un poco de vergüenza. Hizo varias llamadas, pero no tomé ninguna, dejó un par de mensajes que ni siquiera abrí y tengo miedo de que su trabajo no sea tan importante y decida venir.

Espero que no lo haga. No estoy lista para enfrentarme a la realidad, sea lo que sea.

Mi celular suena antes de que pueda refugiarme entre mis sábanas.

—¿Hola?

—Buenas tardes, señorita Callahan, tiene un envío en la entrada.

—¿Para Breanna?

—No, es para usted. Brenda Callahan —Muerdo el interior de mi mejilla frunciendo el ceño, no he pedido nada, pero asumo que debe ser Cecile enviándome el trabajo que no estoy haciendo en la oficina.

—Gracias, en un momento voy —Abandono mi manta rosa y peino con mis dedos mi cabello desordenado, cambio mis pantuflas por unas zapatillas planas y aplico algo de brillo a mis labios para evitar lucir demacrada por la falta de sol los últimos cuatro días porque solo salgo en las noches para ir a la universidad.

Bajo a la recepción pocos minutos después.

—Hola, Allen —Saludo en cuanto me detengo frente a la mesa de recepción. El rubio se pone de pie para acercarse a la mesa y arrastra con suavidad el ramo de flores rosas hacia mí—. ¿Qué…? ¿Seguro que esto es para mí?

—Sí, una chica lo dejó, también la tarjeta dice su nombre —Señala el sobre blanco que sobresale de entre las flores y mi corazón se desboca detrás de mis orejas. Tomo una respiración profunda antes de tomar el arreglo por la base para llevarlo conmigo.

—Gracias, nos vemos más tarde.

—A la orden —Camino hacia el ascensor maniobrando para presionar el botón y no es hasta que me encuentro sola dentro y las puertas se cierran que me permito mirar el arreglo más que unos segundos.

Son flores rosadas, un poco redondeadas, con muchos pétalos perfectos y acomodados. Si debería adivinar, diría que son gardenias o peonias, nunca he sido fanática de ellas, así que solo conozco las más generales: rosas, girasoles y alguna que otra que pueda ver en la calle.

Nunca había visto estas fuera de las fotos, emanan un olor algo dulce, pero no característico, probablemente solo están aromatizadas, pero son rosa y mucha gente sabe que es mi color favorito… pero pocos toman eso en cuenta para regalarme algo.

—¿Quién es el pretendiente? —Doy un respingo cuando la voz de Alana llena mis oídos en cuanto las puertas del ascensor se abren.

—No lo sé, no he visto la tarjeta. ¿Qué tal estás? Hace días no bajabas.

—Mucho trabajo, culminamos la investigación y había que hacer las revisiones —Levanta las cejas mientras observa el ramo entre mis manos, le entrego mis llaves para que abra la puerta—. ¿Son del hijo de tu jefa?

—No lo sé.

—Si no has estado saliendo con nadie más, deben ser de él —señala en cuanto entro, dejo las flores sobre la mesa y me tomo algunos segundos antes de retirar la tarjeta—. Las peonias son tan poco valoradas para lo bellas que son —suspira mientras las observa.

—Entonces son peonias —murmuro más para mí que para ella, antes de abrir el sobre blanco que solo tiene mi nombre afuera, retiro la tarjeta de su interior y mi pecho se aprieta al ver el formato de correo en que está impresa.

‘Señorita Callahan, sé que está enojada conmigo, todavía no sé las razones, pero le pido disculpas por ello. Le agradecería que me hiciera saber por qué, teniendo en cuenta que los días con usted han sido la experiencia más gratificante en mucho tiempo, me apena pensar que no fue lo mismo para usted’.

Con cariño, Caleb Spencer.

Una risa ahogada me abandona los labios mientras siento mis ojos cristalizarse, cubro mi rostro con mis manos, sintiendo el nudo, volviendo a obstruir mi garganta como cada vez que recuerdo el brillo de aquel anillo.

—Hey, pero son lindas.

—Son lindas —afirmo hipando—. Pero no se trata de las flores.

—¿Entonces?

—¿Crees que soy fácil de comprar? —cuestiono dejando la tarjeta a un lado. Alana frunce el ceño desde el sofá dejando su celular a un lado.

—¿A qué te refieres?

—Eso, ¿crees que con cualquier cosa la gente puede ganarme?

—Lo dices como si estuvieras en una feria, como el premio de algún juego —Le arrojo uno de los cojines mientras me acerco y ella resopla—. No lo creo, ¿por qué?

—Porque una vez es coincidencia, pero dos veces ya hay algún problema también conmigo. ¿Crees que elijo el mismo patrón de hombres?

—No sé qué tipo de hombres frecuentas en realidad, pero si hablas del hijo de tu jefa, él también podría ser mi tipo —Frunzo mis labios mientras entrecierro los ojos hacia ella debido al malestar que me generan sus palabras—. No me mires tanto el cabello, no es necesario un arranque de celos.

—¿Celos? Él y yo no somos nada —Frunzo el ceño mientras ella hace un sonido vacilante ladeando la cabeza.

—Intenta creerte esa mentira; mientras tanto, cuéntame, ¿cuál es el problema? ¿Por qué me preguntas sobre hombres y por qué Breanna me pidió que te acompañara?

—Estoy segura de que lo que te pidió fue que me vigilaras, pero no voy a atentar contra mi vida o algo así —Alana se tensa unos segundos y sacude la cabeza.

—No es un chiste, Brenda.

—No lo era, siento que ella está paranoica porque me ha visto llorando, pero no es ningún tipo de depresión, solo… necesito espacio.

—¿Y por qué has estado llorando?

—Porque hay un cincuenta por ciento de probabilidades de que haya sido la infidelidad de alguien —Me encojo de hombros separando mi cabello en dos partes para comenzar un lado.

—¿Y el otro cincuenta?

—El otro cincuenta soy yo temiendo lo que puede suceder si realmente no soy la infidelidad de alguien, pero estoy sintiendo cosas por quién la hubiese cometido.

—No sé si entendí —Ella arquea una de sus cejas y yo evito su mirada echando la cabeza hacia atrás contra el respaldo. Observo el techo, tratando de ignorar todo lo que sucede a mi alrededor.

No solo Caleb ha estado llamando, Cecile también y tampoco he contestado porque, a decir verdad, ella me recuerda demasiado a su hijo y no tengo ganas de lidiar con ellos, así que –a riesgo de perder mi empleo— he estado faltando al trabajo desde el lunes que debía ir. Las citas y todo lo demás que llega a mi correo, lo agendo y organizo, además, reviso y clasifico todo lo que llega individualmente al correo de Cecile que está abierto en mi iPad, luego se los envío a ella, así que estoy trabajando solo que no quiero verla.

Además, ¿cuál es la probabilidad que existe de que su hijo le haya preguntado por mí y ahora ella quiera saber qué sucede? Con la respuesta de esta pregunta se abre la siguiente: ¿cuál es la probabilidad de que, si le cuento lo que me sucede, ella me dé la respuesta que no quiero oír?

—Lo último que supe es que estabas de viaje con el hijo de tu jefa, entonces, ¿cómo es que estás tan mal? ¿Y por eso son las flores?

—Eso fue el fin de semana pasado, este sábado tuvimos una cita y me quedé en su casa hasta el lunes. Las flores son porque no le he contestado desde que llegué —confirmo porque sé que Alana vive la mayor parte del tiempo en su burbuja de trabajo, en eso somos parecidas.

—Entonces deberías estar feliz y relajada porque todo un fin de semana turisteando y teniendo sexo, más este fin de semana teniendo más sexo, es mi sueño de vida —Sus palabras no ayudan en lo absoluto porque entonces recuerdo la noche del sábado.

Maldita sea.

—Solo… es complicado, estuvo bien, probablemente estaría feliz…

—Por turistear y tener sexo… —Ruedo mis ojos arrojándole otros de los cojines y ella me lo devuelve.

—Si no fuera por lo que sucedió antes de que saliera de allá —completo terminando la trenza y poniéndome de pie para buscar una liga con la cual sostenerla.

—¿Descubriste que es infiel?

—Descubrí algo que podría significar que es infiel y que estoy siendo esa infidelidad… —corrijo, comenzando a trenzar el resto de mi cabello.

—Pero…

—Pero no lo he confirmado y honestamente no es eso lo que me atormenta —Muerdo el interior de mi mejilla intentando dejar de sobre pensarlo.

Al igual que mi hermana, he intentado justificarlo, pero no es la existencia de ese anillo o el hecho de que alguien sea la que va a llevarlo lo que me está molestando y entristeciendo. Es porque, de cierta forma, me está doliendo como si fuera una traición; en el fondo, tal vez me vi siendo la que recibiera ese anillo algún día y me decepciona de una manera impresionante. No debería decepcionarme por eso, no debería doler porque esto es lo que yo quería. Tal vez es solo el destino, recordándome que fui yo quien trazó este camino, fui yo quien dijo que solo tendría sexo con él para acabar con la tensión y pondría distancia.

—¿Qué es exactamente? —Sacudo la cabeza porque no sé cómo ponerlo en palabras.

Es el miedo, el hecho de que me doliera tanto ser solo una segunda opción, no el dolor que sentí cuando descubrí que era solo algo casual para Myke. Existe la probabilidad de que sea la misma situación, pero no se siente igual. Siento que es más doloroso, más devastador.

¿Cuándo Caleb comenzó a ser tan importante como para que la posibilidad de que me haya engañado duela tanto como lo hizo cuando vi ese anillo?

—Son solo probabilidades —me limito a responder.

—¿Así que has estado atormentándote con los 'y si'? —Ladeo la cabeza vacilante.

—Solo porque tengo miedo de que esos 'y si' sean verdad y me duela más de lo que ya lo hace esta situación —suspiro terminando de trenzar el otro lado de mi cabello.

—No está bien querer vivir en el futuro y sobre todo querer amortiguar el dolor sufriéndolo antes de que llegue, Brenda, te lo digo por experiencia propia —Siento mis ojos cristalizarse como por décima vez esta semana. Sé que podría estar llorando en vano, pero también podría estar llorando porque sé que podría seguir haciéndolo si mis sospechas son ciertas.

—Es solo que… no quiero odiarlo.

—¿Prefieres seguir con la incertidumbre para siempre?

—No para siempre, quiero obtener respuestas, pero necesito… —Dejar de sentir que se me va a caer el mundo a pedazos si confirmo que no significo para él lo mismo que él es para mí en este momento —… Ordenar mis ideas.

—Y tus sentimientos.

Me quedo en silencio, volteando a ver las flores. Realmente eligió flores de color rosa para enviármelas, ¿puede ser así de detallista y aun así estar engañándome?

—¿Y si por tu cobardía estás perdiendo días que pudieras estar follando con ese hombre, en lugar de sufriendo algo que podría no ser? —añade Alana mientras yo me pongo de pie, acercándome a la mesa para mirar mis flores con atención.

En realidad, no me gustaban, pero el problema no eran las flores en sí.

No me gustaban porque me recordaban a las que recibía cuando había alguna presentación de ballet, siempre pensé que no las merecía porque, a fin de cuentas, no disfrutaba bailando ni lo hacía por un amor al arte. Rosas rojas y blancas, la tía Zephyr siempre me las daba.

Pero estas no siento que sean innecesarias, tampoco que no las merezco, aunque solo sean por una disculpa. Me gustan estas.

—No creo que estuviéramos teniendo sexo, no ha regresado a Saint Naldens.

—¿Así que estás esperando que regrese para hablar en persona?

—Solo en caso de que esa sea la última vez que quiera verlo, porque voy a odiarlo si obtengo una respuesta trágica —Alana rueda sus ojos estirándose para tomar mi celular de donde lo dejé en el sofá, me lo extiende para que lo desbloquee y luego se queda con él.

—Te complicas demasiado la vida, Bren —murmura viendo los correos recientes de Caleb, porque allí lo dejé cuando lo tuve en las manos hace pocos minutos.

—Solo… quiero saber si valgo la pena para él —Ella abre la boca para replicar mis palabras, pero la interrumpo—. No me estoy menospreciando, ambas sabemos que cada persona tiene su valor personal, pero también las personas en su vida tienen un valor para ellos. Solo quiero saber qué tanto valor tengo para él.

—¿Y cómo vas a descubrir eso?

—Dejándolo estar, si quiere insistir, vendrá a buscar respuestas… Por el contrario, si hizo todo esto solo para que tuviera sexo con él, va a cansarse de que lo ignore y dejarlo estar.

—Tienes experimentos muy raros, sobre todo con gente que se supone que te gusta —Me señala con su dedo índice y da un respingo cuando mi celular suena en su mano, arrojándolo hacia mí con un chillido. El aparato golpea mi pecho.

—¡Alana!

—¡Es tu jefa! —Maldigo entre dientes mirando el nombre en la pantalla, muerdo mi labio inferior. Esto probablemente no se trata de trabajo porque son las seis de la tarde y esa es la única razón por la que deslizo mi dedo sobre la pantalla apretando los párpados.

—Señora Spencer, lamento decirle que mi horario laboral terminó hace unos minutos.

—Esto no se trata de trabajo, te estoy esperando abajo —Mi espalda se tensa y relamo mis labios mientras Alana me observa con los ojos muy abiertos.

—Yo no pue…

—No quiero excusas, Callahan, tienes cinco minutos para bajar —Y cuelga, entreabro los labios mirando a Alana.

—Tengo cinco minutos para bajar —grito en un susurro, siendo presa del pánico—. Va a despedirme.

—No lo creo, solo te habrían dejado de llegar correos de la oficina porque los tendría una nueva asistente —Se encoge de hombros y yo suelto un respiro angustiado.

—No quiero ir.

—Es tu futura suegra, Brenda.

—O mi futura enemiga, como descubra que su hijo me convirtió en un cuerno y ella va a seguir apoyándolo. Por Dios, hizo hasta lo imposible para que saliéramos.

—Eso puede significar que está de tu lado.

—O que es leal a su hijo y no le importa lastimar a nadie para que él consiga lo que quiere —reviro rodando mis ojos.

—No seas tan trágica, cualquiera que sea la respuesta, puedes descubrirlo ahora, ve a vestirte —Aprieto mis labios juntos mientras sacudo la cabeza queriendo fingir que no estoy; sin embargo, obedezco a Alana, encaminándome hacia mi armario para cambiar mi pijama, sopesando la idea.

¿Qué es lo peor que podría pasar?

***

—¿Me puedes explicar por qué te estás tomando las vacaciones sin consultarme? ¿No fue suficiente con tomar el viernes libre?

Cecile disuelve el silencio luego de unos cinco segundos de que me deslizo en el asiento del copiloto en su tesla. Admito que no sé lo que esperaba, tal vez que iniciara preguntando por qué he estado ignorando a su hijo o por qué he faltado al trabajo desde que me fui con él, pero esta es Cecile, nunca hace lo que creo que hará y esa es una de las razones por las que me gusta mi trabajo cuando me olvido de la parte agotadora. Soy buena trabajando bajo presión,

buscando alternativas y tratando de adivinar lo que va a suceder en cualquier aspecto, porque debo siempre irme a los extremos en la predicción, es por lo que he pasado tanto tiempo con ella.

—Técnicamente, no estoy de vacaciones, señora Spencer, en su correo le he remitido todo lo que ha necesitado estos días —respondo deslizando sobre mi pecho el cinturón de seguridad. Ella tamborilea sus ovaladas uñas pintadas de color cebra mientras comenzamos a movernos.

—Ya veo —Entrelazo mis dedos sobre mi regazo mientras observo el exterior. No reconozco a dónde se supone que vamos, pero asumo que está utilizándome para ser su compañía mientras cena. Descubrí hace poco que a Cecile no le gusta comer sola, no importa si es solo un desayuno o una merienda, ella necesita sentarse con alguien más a la mesa, por lo que, la mayor parte del tiempo esperaba más de mediodía para ir a comer, eso le daba margen a cualquiera de sus hijos o amigas para desocuparse antes de encontrarse con ella. Al principio no entendí por qué lo hacía, pero luego fue más claro para mí.

—¿Qué tal los últimos detalles para la boda? —cuestiono intentando no sentir la tensión que me atenaza por el silencio, porque, aunque no me está mirando, siento que me está analizando.

—Tú deberías saberlo mejor que yo —revira.

—Me encargué de lo que debía hacer, pero asumo que la novia podría hacer cambios de última hora o incluso el novio, aunque no se esté involucrando demasiado —Me encojo de hombros y ella me mira de reojo.

—No ha hecho ninguno, parece estar bastante conforme con todo —Relamo mis labios mientras asiento, quiero decir que tal vez se trata más del hecho de que le tiene miedo a Cecile y no le interesa una lucha por sus propios gustos con mi jefa—. Por cierto, tienes una invitación a su despedida de soltera, será dos días antes de la boda.

—Pensé que no haría —Mi ceño se frunce.

—Dijo que no haría, pero su hermana materna llegó hace unos días y va a organizarla —El silencio nos envuelve luego de que hago un sonido de afirmación, aunque la invitación está hecha no me interesa asistir, más porque solo conozco a la novia por ser la nuera de Cecile, la invitación probablemente fue solo por cortesía.

Nos toma unos cinco minutos más en silencio para llegar al restaurante asiático que ella suele frecuentar. En cuanto salimos, le da la llave a uno de los chicos en la puerta para que estacione el auto mientras nos encaminamos dentro del lugar.

—¿Sabes dónde está mi hijo, Brenda? —Agradezco que espera hasta que una de las personas que trabaja aquí nos guía a la mesa que ella reservó para hacer la pregunta, tal vez esa es la razón por la que no trastabillo. Enderezo la espalda en mi silla sacudiendo la cabeza mientras dejo mi bolso colgando en el respaldo.

—¿Cuál de sus hijos, señora Spencer? —Alza una de sus cejas en un claro '¿cuál crees?', cuando vuelvo a mirarla.

—Caleb.

—No lo sé, señora.

—Está en Japón, por si te lo preguntas.

—No me lo preguntaba —Me encojo de hombros, desviando la vista por el lugar—. ¿Este es el motivo de la cena?

—Puede ser —contengo un suspiro exasperado, puedo entender que ella quiere facilitarles la vida a sus hijos, aunque resulte ligeramente entrometida, pero no quiero hablar con ella de la forma en que me siento en cuanto a Caleb—. Se puede saber… ¿Cuál es la razón por la que lo estás ignorando? —Y ahí está, sabía que en algún momento esa pregunta estaría sobre la mesa.

—No lo estoy ignorando.

—Querida, estamos aquí porque mi hijo me tiene un poco harta preguntando por ti. Hay una sola razón por la que me está insistiendo y es porque lo ignoras. No hay nada mal en tu teléfono porque me respondiste la llamada, tampoco nada mal con tu correo porque sigues enviando tu trabajo por ahí. Pero por lo que sea que sucedió con él, también decidiste dejar tu trabajo tirado. ¿Entonces?

—Relamo mis labios, pero no digo nada, por lo que ella continúa—. ¿Pasó algo con él?

—Siento que es una pregunta trampa —Me remuevo en mi lugar entrelazando mis dedos sobre la mesa.

—No lo es, sé los hijos que crie, pero también sé que no van a ceñirse completamente a los pensamientos que les inculqué, por lo que pueden equivocarse. De paso salieron un poco a su padre —Frunce sus labios con disgusto.

—Espero que eso último no sea en el hecho de que le fue infiel —Ella alza las cejas y yo entreabro los labios queriendo disculparme por mis palabras. Cecile aclara su garganta y bebe de la copa de agua que una chica deja frente a nosotras diciendo que regresará para tomar nuestros pedidos.

—¿Caleb te dijo eso?

—Me explicó por qué no irá a la boda.

—¿Así que no irá? —Arquea una de sus cejas pensativa, luego pasea sus dedos por su cabello perfectamente peinado hacia atrás.

—Sé que usted me encargó que le convenciera de asistir, pero… no puedo hacerlo.

—¿Por qué?

—Ha dicho que no, y creo que usted sabe las razones.

—¿Por qué decidiste que no podías convencerlo? —reformula juntando sus manos sobre la mesa, levanto un hombro.

—Yo… No puedo presionarlo a martirizarse viéndola a ella. Si la odia o le duele demasiado verla, no lo tengo claro, pero de todas formas no puedo intentar obligarlo a pasar el mal rato —Tuerzo los labios, algo disgustada por esto. Ella asiente dejando la copa en su lugar, pero no la suelta; sus uñas ovaladas tamborilean la base de esta mientras sopesa mis palabras.

—No pensé que fueras tan importante…

—Mmm, ¿gracias? —ironizo y las comisuras de sus labios se elevan con cinismo.

—Tan pronto —añade mientras tamborilea con sus dedos la base de la copa—. Él nunca mencionó lo que acabas de decir.

—¿A qué se refiere?

—Yo sabía que él había visto a su padre con esa mujer, también que él sabe que María José es hija de esa amante, pero nunca mencionó que recordara a esa mujer por ella, no pensé que él recordara ese rostro —Sus ojos se empañan como si se perdiera en sus pensamientos unos minutos antes de volver a mirarme—. Él no habla del pasado, que te explicara las razones por las que prefiere no asistir a esa boda dice mucho de lo que representas para él.

—Ya veo —Muerdo el interior de mi mejilla mientras tomo mi copa para beber también, tratando de bajar el sabor amargo que se instala en mi garganta sin razón alguna.

—Sé que esto es algo que él mismo debería decirte, pero en vista de la situación…

—No es que no quiera creerle, señora Spencer, pero conozco suficiente de usted, sé las cosas que hace por sus hijos, endulzarme para que continúe con Caleb no es mucho trabajo que digamos —Cecile ríe, ella realmente lo hace y no puedo distinguir si está entretenida por mis palabras o si se burla de mí.

—Entonces… ¿Crees que voy por la vida endulzando las mujeres que les interesan a mis hijos porque quiero cumplir sus caprichos? —Ladeo la cabeza vacilante—. Créeme, esto no es solo un capricho de Caleb, ¿por qué está al otro lado del mundo quemando mi teléfono celular porque no sabe de ti? No se tomaría tantas molestias si lo fuera.

—Gracias, supongo —me burlo intentando no rodar mis ojos—. Y no hay nada mal, hablaré con él cuando regrese.

—¿Y por eso no puedes contestarle?

—Tal vez —Me encojo de hombros y una media sonrisa se instala en sus labios.

—Difícil —murmura más para sí misma que para mí. Relamo mis labios removiéndome en mi lugar mientras intento no hacer la pregunta que parece quemar la punta de mi lengua. Cecile no es estúpida, por supuesto que, si pregunto por un anillo o un compromiso, será evidente que algo sucede alrededor de eso.

—No lo creo, solo es complicado.

—El problema es que él ni siquiera sabe qué es lo complicado, está algo… confundido si me lo preguntas —Mira sus uñas rastreando todavía la base de la copa mientras yo me encojo de hombros.

—Ah, ¿sí?

—¿Qué fue lo que hizo?

—¿Esto pondrá en juego mi empleo? —indago torciendo los labios.

—Aunque no lo analices, sé separar las situaciones, Brenda. No voy a perder la mejor asistente que he tenido hasta ahora solo porque no le des una oportunidad a mi hijo.

—Pero va a guardarme rencor por eso, ¿no?

—Sabes como soy con ellos, ya me conoces —Se limita a responder entretenida, muerdo el interior de mi mejilla mientras ella me observa, inspeccionándome como si pudiera leer mi mente para saber qué se supone que estoy pensando—. Bien, al menos respóndele un mensaje, supongo que podrías explicar que no contestas porque no lo quieres cerca.

—Eso no es lo que dije.

—Eso es lo que yo entiendo —La chica que tomará nuestros pedidos regresa, ojeo la carta y elijo un plato al azar. Por su parte, Cecile se toma su tiempo para hacerlo antes de dejarla ir, vuelve su atención hacia mí—. Lo más probable es que él haga todo lo que esté en sus manos para contactarse contigo y agradarte y remediar lo que sea que hizo, pero eso es solo si ve tu interés por resolverlo, porque realmente no puedes esperar que él haga todo en la relación.

—No tenemos una relación.

—Lo que sea que tengan, Brenda —Le resta importancia con un gesto—. No crie adivinos, si no sabe qué es lo que ha hecho y por qué no le contestas, es porque fue algo que solo a ti te molestó y no se lo dijiste, no puedes esperar que lo resuelva sin saber qué es lo que tiene que resolver —Sacudo la cabeza negando.

—No estoy esperando que lo adivine, solo no quiero hablarlo por teléfono.

—¿Entonces puedes responderle la llamada y explicar eso? —Suelto un suspiro hundiendo mis hombros mientras asiento—. Perfecto, necesito que mi teléfono y yo descansemos. Mi hijo no me llama en un año la cantidad de veces que me ha llamado esta semana, Brenda, y eso es tu culpa.

—No voy a aceptar esa acusación.

—Y sobre lo que dijiste hace un momento, no, pudieron haber salido a su padre, pero no heredaron su moral cuestionable como para ser infieles —dice firmemente, tan segura de ello que casi puedo adivinar que tiene gente siguiendo a sus hijos a todos lados como para saber eso. Cosa que no es mentira, según mencionó Caleb en California.

—¿Cómo sabe eso?

—Solo estoy segura, si esa es la razón por la que estás ignorándolo, puedes dejar de hacerlo… a menos que lo hayas visto en la cama con otra mujer… —Entrecierra los ojos hacia mí.

—No, no es eso.

—Bien, entonces puedes estar segura de que no lo hará.

—Había un anillo en su departamento —Suelto de golpe. Cecile me escruta profundamente antes de que una media sonrisa levante las comisuras de sus labios—. No, no era para mí, tiene una inicial diferente y un año en que yo no lo conocí…

—Caleb no compra joyas y no ha tenido novia en un largo tiempo, no creo que conozca a alguien lo suficiente como para pedirle matrimonio —Casi suelto un suspiro de alivio entre mis labios, pero me mantengo quieta en mi lugar porque, a pesar de cualquiera cosa, le creo.

—Sabe que eso la hace un poco controladora, ¿no?

—Lo sé, pero también sabes que lo soy.

—Sé que lo es en el trabajo, no pensé que con su familia también lo hiciera —reviro encogiéndome de hombros.

—El resto de mi familia no me importa, solo mis hijos —Si hay algo que admiro de Cecile es la devoción por sus hijos, no importa que la haga lucir como entrometida o controladora, ella realmente sigue cada paso que dan, para bien o para mal, me agrada que quiera estar presente en la vida de los tres.

—¿Puedo hacer una pregunta?

—Ya hiciste una.

—¿Por qué lleva el apellido de su esposo en todos sus documentos? Entiendo que se casaron, pero por la forma en que habla de él sé que ese matrimonio no fue algo que le dejó buenos recuerdos como para permanecer con él por el resto de su vida —Ignoro sus palabras anteriores y ella me mira entrecerrando los ojos.

—No me interesaba seguir siendo parte de mi antigua familia. Paul me dio un apellido que yo no odiaría llevar. Ser su esposa sí fue algo que me causó ciertas emociones negativas, pero él me dio el apellido Spencer, no solo por ser su esposa. No sé cómo explicártelo.

—Eran amigos, ¿no?

—Sí, pero era más que eso, era algún tipo de lealtad. Me dio un apellido al cual moldearme, me dio la posibilidad de tener poder, me dio tres hijos por los cuales luchar y creo que una forma de agradecer eso es haciendo que el apellido valga la pena.

—¿Ese anillo podría ser suyo?

—¿Mío? No, vendí mis anillos cuando mi esposo murió y esas fechas no coinciden, lo sabes —Entreabro los labios alzando las cejas mientras ella se encoge de hombros restándole importancia—. Pero ya te lo dije, no es de Caleb.

—¿Entonces, por qué tanto misterio?

—Porque probablemente ni siquiera él sabe de quién es.

# 26. Siguiente paso

Brenda Callahan♥

12 de febrero 2021

Vamos de nuevo, desde cero!

Cruzo mis piernas estilo indio mientras las niñas se colocan en una fila al lado del espejo, sosteniéndose de la barra mientras flexionan una de sus piernas colocando la punta de su pie a la altura de la rodilla opuesta.

El lago de los cisnes llena el salón y las niñas se despliegan por el lugar sobre las puntas de sus pies mientras sus manos se juntan a la altura de su torso en un gesto delicadamente elegante. Los tutús blancos y rosados agitándose con cada paso grácil y entusiasmado siguiendo la coreografía planeada. Ya son más precisas ejecutando el Pas de bourrée, aunque algunas todavía están un poco perdidas a la hora del Grand jeté, a diferencia de la última vez que estuve aquí, así que parece que han estado practicando bastante para su primera presentación en pocas semanas.

Tamborileando mis uñas pintadas de rosa sobre mis rodillas, las observo, cada paso preciso y grácil. Amara las estudia entre orgullosa y ceñuda, captando cada pequeño error en sus movimientos; sin embargo, no las interrumpe mientras la melodía sigue sonando.

Por inercia levanto las manos, imitando el gesto que hacen al juntarlas frente a su torso, juntando y separando las piernas mientras se balancean arriba y abajo haciendo bailar la falda de tul, mis labios se estiran en una pequeña sonrisa cuando comienza a girar simultáneamente y se escuchan risitas cuando algunas tropiezan entre sí.

—¡Las estoy viendo, eh! No podemos hacer eso en la presentación —habla Amara por encima de la música y, aunque algunas deciden adoptar expresiones serias, hay otras que no

pueden ocultar su diversión ante la secuencia de errores que han estado cometiendo mientras repiten la coreografía una y otra vez.

La música se va apagando hasta que solo quedan suaves notas y ellas fluyen hacia la barra colocándose por orden de tamaño ascendente hasta que terminan. Amara se detiene frente a ellas llevando sus manos a sus caderas mientras les da una mirada severa.

—Diez minutos de Adagio, diez de Allegro, estiramiento y no quiero risitas el sábado —Las señala con su dedo índice una a una—. Eso va para ti, Diana, y tú también, Gretchen.

—Lo siento, señorita Simmons.

—Claro, mucho que lo sientes —Se burla Amara ante la forma en que los labios de la niña se curvan con diversión sin que pueda evitarlo, las demás se ríen por lo bajo. Amara cuenta hasta tres y el mar de tutús se despliega por el salón para cumplir su orden anterior, mientras que ella se acerca a mí.

—¿Qué te parece? —murmura sentándose a mi lado en el suelo, cruzando sus tobillos con delicadeza mientras alisa su propia falda de tul blanca.

—Han avanzado bastante.

—Siempre que vienes dices eso, aunque hagan lo mismo cinco veces —Aprieto mis labios juntos mientras Amara me da una mirada divertida.

—Creo que solo necesitan sentir la presión de que falta poco tiempo para presentarse, los nervios las pondrán a practicar hasta dormidas —murmuro levantando un hombro para restarle importancia.

No sabría decirlo, pero, a diferencia de todos los días anteriores que he estado aquí, hoy me siento más ligera. Sé que ha influido la conversación con mi hermana, también lo poco que le conté a Caleb sobre mis emociones respecto a esto. La caja de pandora que había guardado con tanto recelo no era más que un peso sobre mis hombros respecto a esto y revela otra forma de ver las cosas.

No solía darme cuenta de esas pequeñas risas cómplices o el brillo en los ojos de cada niña cuando logran al menos cinco minutos de la coreografía completa, simplemente me estaba reflejando en ellas, creyendo que todas se sienten presionadas a estar aquí, preguntándome cuantas de ellas les había costado levantarse para venir porque solo lo hacían por complacer a alguien.

El silencio ha sido peor que hacer ruido.

—En efecto, no hay mejor incentivo que la falta de tiempo y cuando comiencen a martirizarse con los: «¿Y si lo hago mal?».

—Muy cruel de tu parte esperar que se atormenten para hacerlo bien.

—Tómalo como parte del proceso, se les pasará en cuanto hayan hecho la presentación —Hace un gesto con la mano llevando la vista a las niñas—. ¿Qué tal te va? ¿Tenías mucho trabajo el sábado?

—No, estuve de viaje el anterior y este un poco ocupada, por eso no vine —Muerdo mi labio inferior mientras mi pecho se vuelve cálido y hay un pequeño aleteo de mariposas en mi vientre recordando ese día. Ese viaje. Esa noche.

—Oh, ¿qué tal te fue en el viaje? ¿Era por trabajo?

—No, bueno, técnicamente Cecile me envió por trabajo, pero no fue eso lo que hice —No puedo evitar una risita cuando ella levanta las cejas y luego las balancea de arriba abajo en un gesto insinuante —. Fue agradable, estuve en California.

—Ah, pues te creo, sí fue agradable. ¿Te sirvió para reflexionar o algo así?

—Un poco.

—Puedo ver eso, sobre todo porque hoy no has estado analizando sobre lo mal que lo podrían estar pasando las niñas por estar aquí —Siento mis mejillas calentarse mientras ella me mira, me muerdo el interior del labio inferior avergonzada.

—¿Era tan evidente?

—¿Qué vienes solo para atormentarte? Un poco, sí.

—Lo siento…

—No hay problema, me di cuenta desde el principio que lo hacías más para cuestionarte a ti que a ellas, pero siempre lo hacías y hoy solo… estás tranquila al respecto —Mis mejillas se calientan más.

—Disculpa, si sentiste que estaba cuestionando tu forma de enseñar.

—En lo absoluto, sé que estabas exteriorizando algo —Suspiro un poco derrotada—. Pero me alegra que lo estés dejando atrás. ¿Lo haces?

—Creo que sí, es un nuevo proceso al que tengo que dedicarle tiempo, supongo.

—Solo… me preguntaba, ¿por qué lo hacías? Quiero decir, me pareció obvio que estabas viniendo porque querías ayudar y apoyarlas, pero al mismo tiempo es como si querías martirizarte tú y darte golpes de pecho —Su ceño se frunce y yo tuerzo los labios.

—Era culpa, pero… ya me desharé por completo de ella —Me limito a responder volviendo la vista a las niñas, el conteo en el reloj digital termina para comenzar en cinco minutos de nuevo, así que ellas pasan a practicar Allegro obedientemente.

—Ah, pues espero que puedas trabajar en ello, me estaba asustando que no fueras a acompañarlas a la presentación —Entreabro los labios indignada.

—¡Oye! Lo anoté en mi agenda desde el primer día que lo mencionaste, no me lo perdería.

—Eso espero —Me señala al mismo tiempo que escucho mi celular vibrar, el ícono de correo en la pantalla me avisa de quién se trata y mi corazón late apresurado contra mi caja torácica. Deslizo el dedo por la pantalla abriendo la notificación.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Trabajo

Buenos días, señorita Callahan.

Espero que se encuentre bien, en vista de que insistir no parece servir de mucho. El motivo de este correo solo es para recordarle que se supone que mi madre le encargó conseguir algo de mi parte.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

Pd. Sí, usted me ha convertido en un masoquista.

No me doy cuenta de la sonrisa que curva mis labios hasta que tengo que apretarlos para evitarla, humedezco mis labios y presiono 'responder'.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Trabajo

Buenos días, señor Spencer.

Permítame recordarle que, de hecho, quedamos en que no me interesa su asistencia a ese evento, sobre todo teniendo en cuenta quién es la novia.

Saludos cordiales,

Brenda Callahan.

Pd. Creo que ya venía con ese defecto de fábrica.

***



—¿Cuánto tiempo lo vas a retrasar?

—Ya se los dije, cuando regrese de su viaje —Alana entrecierra sus ojos hacia mí sacudiendo la cabeza mientras se sirve vino de la botella en la barra.

—¿De verdad? ¿Y cuándo será eso?

—Está en sus manos, supongo —Me encojo de hombros mirando la copa que Alana llena un poco más de lo necesario para mí, la arrastra hasta que puedo tomarla.

—Sabes que al menos puedes responderle las llamadas, ¿no?

—No quiero hacerlo.

—¿Por qué? —Es mi hermana quien pregunta sentada en uno de los banquillos mientras come de los nachos en el centro de la barra.

—¿Pueden dejar el interrogatorio? De verdad, solo necesito… espacio —Mis hombros se hunden y llevo la copa a mis labios. Por alguna razón le creí a Cecile en nuestra cena hace unos días, pero

he evitado fervientemente hablar de su hijo. Sé que no ha regresado, sus llamadas y mensajes han cesado, pero envía un correo una vez al día y le respondí uno la noche en que hablé con ella.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Motivos

Señorita Callahan.

Permítame preguntar (por al menos la vigésima vez), ¿cuál es el motivo por el que prefiere hablar con mi madre, pero no conmigo?

Saludos cordiales.

Pd. Espero que considere regresar a mi departamento cuando yo regrese.

Asumí que, en cuanto Cecile me dejó en mi edificio, le llamó para decirle lo que sea que haya entendido de nuestra conversación así que respondí algunos minutos después.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Motivos

Señor Spencer.

Permítame recordarle que habíamos quedado en que usted iba a descubrir las cosas por sí solo y no a través de su informante.

Saludos cordiales.

Pd. Con el incentivo correcto podría considerarlo.

Admito que eso fueron solo mis ganas de ser un poco insoportable, porque si yo me he pasado los días pensando en aquella noche del sábado, él también debería. Sin embargo, no puedo evitar preguntarme y enredarme en muchas cosas, ya no se trata de ese anillo que Cecile asegura que no es de él. Se trata de lo que sentí, la manera en que me asustó y dolió pensar que había perdido algo que ni siquiera era mío, porque él y yo no somos nada. Sí, me llevó de viaje, conozco a su madre porque es mi jefa y pasamos un fin de semana bastante memorable, ¿pero en qué nos convierte eso?

Por otro lado, la decepción cuando desperté sola y mi desconcierto por el tiempo que no sé dónde está. ¿Qué es tan importante? ¿Por qué se quedará tanto tiempo?, ¿qué tal si está llamando para cortar por teléfono?

La última pregunta es algo estúpida porque no hay nada que cortar; sin embargo, ¿qué tal si está llamando para decir que quiere que lo dejemos como algo casual? En caso de que no sea así, teniendo en cuenta que uno de sus correos –varios, en realidad– me invitan a volver a su departamento, ¿en qué nos convertiremos? ¿Por qué siento tanto, tan rápido? ¿Qué tal si no estamos en la misma página? Definitivamente, le gusto, me desea y tenemos una buena química sexual, pero ¿qué pasa si para él no hay nada más allá de eso?

—Deja de sobre pensarlo, Brenda —Alana palmea mi frente antes de inclinarse sobre la barra para tomar una tortilla y rellenarla con la carne y vegetales.

—No puedo, déjenme en paz.

—Dios, esto es ridículo. ¿Por qué no solo le preguntas? —insiste mi hermana antes de darle una gran mordida a su taco.

—No lo entienden —me quejo. Alana rueda sus ojos y mastica con rapidez, ansiosa por responderme, hago una mueca de disgusto.

—¿Qué tengo que entender? ¿Qué eres una cobarde que prefiere no preguntar y quedarse sufriendo por una estupidez?

—¡Que probablemente estoy enamorada de él y no sé cómo diablos deshacerme de eso si no soy lo que él busca! —Estoy tentada a arrojar mi copa contra la pared por la frustración, sin embargo, me quedo mirando el vino mientras el silencio llena la sala, apenas roto por el sonido del televisor encendido en la sala. Siento la mirada de mi hermana sobre mí y casi puedo escuchar los engranajes en la cabeza de Lana.

»Ahora, ¿podemos dejar este maldito tema? Gracias —Tomo el tazón con nachos y el envase con queso derretido para llevarlos conmigo a la sala donde me dejo caer en el sofá clavando la vista en

el televisor. Alana y Breanna se quedan en la cocina, susurrando cosas que no puedo entender, pero tampoco me preocupa hacerlo.

Mañana me iré a Keaton City para la boda que es el día siguiente, y después de eso tal vez tenga que comenzar a prepararme para conversar con Caleb porque estoy casi segura de que regresará después del evento. Sé que se quedará en Japón no solo por trabajo, sino para fingir que no pudo venir por ello, así que intento deshacerme de mis pensamientos anteriores sobre sus razones para no regresar.

—Oye, Bren, ¿estás segura de que quieres ir a esa boda? —Breanna viene para sentarse a mi lado, deja un plato con tres tacos sobre mi pierna libre, ya que Lila está usando la otra como su cama, y yo mastico mi puñado de nachos lentamente haciendo un sonido de afirmación.

—De todas formas, él no irá.

—¿Segura?

—¿Olvidas que esa discusión fue la razón por la que terminé saliendo con él? No irá, Brea —Mi celular suena en algún lugar del departamento y no me pongo de pie para buscarlo porque tal vez sea un correo suyo o una llamada.

—Así que podrías haberte enamorado del infiel.

—Alana —advierte Breanna.

—¿Qué? Tengo derecho a llamarlo así porque alguien no quiere averiguar si realmente lo es —Ruedo mis ojos y Breanna me arrebata la bolsa de nachos señalando el plato con tacos que trajo para mí, tomo uno sacudiendo la cabeza.

—No es infiel, deja de llamarlo así.

—¿Ya le preguntaste por ese anillo?

—No.

—Yo no confío en su madre, así que seguiré llamándolo infiel —Le hago una mueca a Alana que se encoge de hombros.

—¿Cómo lo está haciendo tu casi algo? —contraataco. Breanna abre la boca en una ‘O’ mientras nos mira a ambas. Alana hace lo

mismo, mostrándose ofendida antes de señalarme con su dedo índice.

—No te voy a perdonar ese golpe bajo, maldita.

—Tú te lo buscaste, deja de hablar de mi…

—¿Tu qué? Has estado repitiendo que no son nada, termina esa oración, hipócrita —Ruedo mis ojos recogiendo mi copa de vino de la mesa de centro cuando Alana va por la botella e intenta llenarla nuevamente.

—Eres una alcohólica. ¿Cuántas botellas trajiste?

—Cuatro, pero todavía hay en el refrigerador, por si quieren ir a buscar más —Levanta las cejas, con gesto insinuante, y yo resoplo llevando la copa a mis labios, antes de terminar mi taco.

—¿Por qué tienes el vino en el refrigerador?

—Es más fácil de mantener y menos fácil de ver, si lo pongo en la despensa cada vez que coma algo, querré beber.

—¿Y es que no tienes control de ti misma?

—Lo que tengo es un buen gusto para el vino —Hace un gesto echando su cabello detrás de su hombro mientras bebe de su propia copa. Por su parte, Breanna me observa desde su lugar con curiosidad, tal vez por lo que dije hace un rato—. ¿Qué pasa con esa invitación a la boda?

—¿Vas a venir? —cuestiono viendo a Lila saltar hacia el regazo de mi hermana.

—Puede ser —Ladea la cabeza vacilante, me encojo de hombros.

—La invitación sigue ahí, me iré mañana temprano.

—Nos vamos, mañana temprano —corrige—. ¿Vienes, Brea?

—No, ya tengo planes.

—Pero no con Adam, asumo —interviene Alana.

—No con Adam, estás un poco desactualizada —afirma mi hermana antes de ponerse de pie.

No estoy segura de cuánto tiempo o copas de vino pasan antes de que Alana diga que se irá a su departamento porque comienza a sentirse mareada, a pesar de que mi hermana la invita a quedarse, ella se va. Por mi parte me encamino a la habitación luego de

recoger un poco del desastre que hemos hecho y porque también comienzo a sentirme mareada.

Para mi mala suerte, debo levantarme temprano, por lo que me cambio a mi pijama torpemente antes de meterme en la cama mirando al techo por largos minutos. En algún punto, cuando estoy casi dormida, mi celular suena y lo tomo distraídamente. La línea permanece en silencio por varios segundos antes de que suene lo que parece un suspiro de alivio.

—Buenas noches, señorita Callahan —Si pensaba que el vino me había mareado, estaba equivocada porque este momento sí lo hace. Aprieto los párpados mientras contengo el aliento antes de dejarlo ir para responder.

—¿No es un poco tarde para llamar, Spencer?

—Si lo ves desde este lado, no, es poco menos del mediodía —murmura y el ruido de fondo se apaga en el mismo instante en que parece cerrarse una puerta.

—Oh…

—Eso, oh… ¿Cómo estás? —Muerdo el interior de mi mejilla haciendo un sonido bajo en mi garganta.

—Bien, ¿tú qué tal?

—Digamos que estoy bien, dentro de lo que cabe.

—¿Y eso a qué se traduce? —Parpadeo mirando al techo antes de dejar los ojos cerrados, luchando contra la satisfacción que me genera escuchar su voz.

Maldita sea. ¿Cómo es que perdí tan rápido?

—A que estoy bien física pero no mentalmente.

—Eso ya lo sabía, has sido un acosador desde que te conocí —Una risa trepa por las paredes de su garganta y mis ojos se cristalizan mientras respiro entre mis labios. Se trata de la manera en la que se siente doloroso estar… enamorada. Un mes. ¿Eso no es muy poco tiempo para enamorarse?

—¿Vas a colgar?

—No, yo… ¿Cuándo regresas? —cuestiono en un susurro tirando de mis sábanas hasta cubrir mi cuello.

—¿Quieres que lo haga?

—¿Por qué no lo querría? —reviro frunciendo el ceño a pesar de que no puede verme.

—Porque me has estado ignorando en mensajes y llamadas.

—Te respondí los correos.

—¿Dos de cuántos, muñeca?

—¿Eso no es suficiente para ti? No tengo la culpa de que estés obsesionado y mandes más de diez correos mientras me llamas quince veces por hora.

—Una disculpa, cuando se trata de usted parece que nada es suficiente, señorita Callahan —Humedezco mis labios soltando un respiro tembloroso, mientras giro sobre la cama hasta estar sobre mi costado—. Además, ¿qué crees que estuve pensando cuando decidiste desaparecerte luego de que tuviéramos sexo? —cuestiona unos segundos después.

—Ay, pobrecito. Spencer, el usado —Me burlo y él ríe, aprieto mis manos en puños para calmar el cosquilleo que se desliza bajo mi piel ante el sonido—. Ya lo habíamos hecho antes y no te abandoné.

—Eso se responde fácil, necesitabas regresar a Saint Naldens conmigo.

—Tal vez tengas razón —El silencio llena la línea cuando su risa se desvanece antes de que pregunte.

—¿Qué hice?

—¿A qué te refieres?

—Sé que hice algo mal porque estás enojada conmigo, Cecile dijo que ni siquiera toleras hablar de mí —Suelto un respiro tembloroso parpadeando para alejar las lágrimas cuando pican tras mis párpados.

—No es cierto, sí hablamos de ti. Pero no te voy a decir qué.

—Mmm, no sé si eso debería inquietarme.

—Bueno, hablas de mí con tu madre todo el tiempo, digamos que estamos a mano —reviro con un suspiro, aprieto los párpados y respondo su pregunta—. Vi algo en tu departamento.

—Lo imaginé, pero no sé qué podría ser…

—Un anillo…

—¿Qué tipo de anillo? —Casi puedo adivinar su ceño fruncido ante la manera en que su voz suena seria.

—De compromiso, con una C y una A —Hace un sonido bajo en su garganta y yo hago el intento de calmar el golpeteo detrás de mis orejas mientras mi sangre corre vertiginosamente bajo mi piel, erizándola—. No estaba buscando nada, se abrió un cajón por accidente y ahí estaba… Me dijiste que nadie más iba a tu departamento, así que se supone que lo llevaste tú y…

—¿Y pensaste que te había engañado?

—Esa no es la razón por la que no tolero hablar contigo —admito en un susurro—, pero sí, eso es lo que pensé.

—Si esa no es la razón, ¿por qué no querías hablar conmigo?

—No quiero… no quiero hablar de eso por teléfono —Trago saliva sentándome en la cama mientras intento no sentirme histérica porque en ningún momento negó que el anillo fuera suyo—. ¿De quién es?

—No lo sé —La tensión me envara la espalda dolorosamente ante su respuesta.

—¿Te estás burlando de mí? —susurro parpadeando ante el mareo que regresa mientras echo la cabeza hacia atrás, intento no dejar caer nuevas lágrimas porque ya han sido bastantes esta semana.

—No, Brenda, solo… Sé que suena estúpido y probablemente pensarás que solo intento librarme de este problema, pero en verdad no lo sé.

—¿Cómo pasaría eso?

—No tengo idea.

—Tiene que ser una broma —Suelto un suspiro decidiendo dejar el tema de lado, supongo que podemos hablarlo en persona—. ¿Cuándo vienes? Asumo que después de la boda.

—Sí, aunque, en vista de que tengo algo que explicar, más pronto de lo que creí.

—No tienes que explicar nada…

—No, pero quiero hacerlo. No quiero que pienses que te he engañado, pero no sé cómo darte una explicación que no conozco.

—Entiendo, pero…

—Te extraño, muñeca —Entreabro mis labios y mi corazón casi se salta un latido, cubro mi boca con mi palma para evitar dejar escapar el chillido mezclado con un sollozo que quiere trepar por las paredes de mi garganta—. Y no te atrevas a decir que no tengo que explicártelo porque no somos nada. Estamos juntos, aunque todavía no te haya hecho una propuesta —Mi respiración se atasca en mi garganta.

—Yo…

—Te juro que no hay nadie más antes o después de ti, en este momento —Mi corazón se agita y mis ojos se llenan de lágrimas una vez más—. ¿Me crees?

Me quedo en silencio y él solo suspira.

No es que no quiera creerle, es que estos días me he sentido como una mierda y esa explicación ni siquiera es coherente.

¿Un anillo de compromiso llegó a su departamento sin saber quién es?

—Está bien, nos vemos en cuanto regrese, dulces sueños, muñeca —Solo hago un sonido de afirmación, sintiendo el pecho apretado. Cuelga y yo miro el celular conteniendo el sollozo. No hay nadie antes o después de mí en este momento, ¿pero hay alguien del pasado? Puede esconderle el anillo a su madre si es del pasado. Cecile puede ser controladora, pero sus hijos son iguales a ella, no necesitan hacer mucho esfuerzo para jugar de la misma forma en que lo hace su madre. Me deslizo bajo mis sabanas, deseando que los días dejen de ser tan tediosos ahora que he hablado con él; sin embargo, probablemente sea todo lo contrario.

Porque luego de aceptar estar enamorada, ¿cuál es el siguiente paso?

# 27

Una respuesta
Brenda Callahan♥
13 de febrero 2021
Debemos ir allí?

—Mi hijo no está ahí, si eso es lo que te asusta —replica Cecile saliendo del Tesla, relamo mis labios imitándola. Salgo para ver el lugar, presionando mi espalda contra la puerta del auto.

No sabía que Caleb tuviera una casa aquí en Keaton City, de hecho, pensé que cuando dijo que había vivido aquí, hablaba de haberlo hecho en su casa familiar o tal vez un departamento, pero Keaton puede considerarse un pueblo, muy pocos edificios obstruyen la luz del día a las casas.

—Parece que a su hijo le gustan las propiedades.

—De hecho, el problema es que no le gustan, tiene varias y cambia de ubicación constantemente porque no siente que se aferra o pertenece a ninguna y luego de un tiempo comienza a sentirse fuera de lugar en ellas —Entreabro los labios ante eso mientras observo la estructura.

La casa es de dos pisos, a diferencia de las que vi en el camino o como la casa familiar de los Spencer; no tiene una reja enorme, solo una cerca blanca con una puertilla de hierro que chilla cuando Cecile la abre. La pintura es blanca con azul oscuro grisáceo, en las ventanas de cristal se pueden ver cortinas color blanco y en el peldaño que lleva a la puerta hay un tapete color negro que dice 'bienvenidos'.

No puedo evitar recordar sus palabras en California, a veces tiene que aferrarse a las cosas pequeñas. Esta casa no es pequeña, pero es una gran diferencia en ambiente si la miras y luego ves su departamento en California o en Saint Naldens.

—Vamos, Brenda, no tenemos toda la tarde, debemos revisar los preparativos para la cena —Me apresuro a seguirla cuando abre la

puerta con una sola llave y luego me la extiende—. No la pierdas, hay que devolvérsela a Caleb cuando regrese.

La guardo en el bolsillo de mi pantalón deportivo mientras me detengo en el recibidor; en cambio, ella camina rápidamente a las escaleras de caracol para subirlas y la escucho gritar algo desde allí.

Por mi parte observo las fotografías que adornan las repisas del recibidor, aparte de una gran maceta que parece palma, son la única decoración allí. Las fotografías son similares a las que hay en la casa familiar Spencer, solo que, de hecho, aquí Caleb no aparece en ninguna.

Tiene fotos de sus hermanos, de su madre, de sus padres juntos, recortes de periódicos y revisitas sobre su madre y su hermano Mark que, aparte de ser empresario, tiene segmentos de deportes en televisión, por lo que los periodistas de vez en cuando siguen su vida. También hay fotografías en grupo de la familia y tal vez amigos en las cuales solo en una aparece él. La decoración de la casa es similar a su departamento, pero no lo suficiente para compararse con las piezas finas de California. Sacudo la cabeza acercándome a las ventanas de la sala para mover un poco las cortinas y mirar hacia la entrada; es una vista bastante cálida desde aquí.

Dormí algo mal anoche, no solo por el vino, sino también por la llamada entre nosotros. Admito que tranquilizó solo un poco lo mal que había sido mi sueño los últimos días; sin embargo, no lo suficiente. Me envió un correo esta mañana, el cual respondí antes de salir hacia acá, donde su madre no me ha dado tregua desde entonces, por lo que no he revisado mi celular. Pero una sonrisa estúpida quiere deslizarse en mis labios cuando lo recuerdo.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Ofrecimiento

Señorita Callahan.

Permítame solicitar un intercambio, ofrezco toda mi fortuna a cambio de una foto suya con el vestido en la boda.

Quedo pendiente, saludos cordiales.

Pd. También puedo robar a un banco si quiere más de lo que tengo para la transacción.

No le respondí hasta que estuve desayunando para salir, pero mientras lo hacía observé el correo con impaciencia.

¿Cuándo se supone que volvería? No puedo decir que no estoy nerviosa y que he disipado todas las dudas que han venido atormentándome desde aquel fin de semana con él o el admitir que estoy enamorada; sin embargo, realmente quería verlo.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Ofrecimiento

Señor Spencer.

Permítame denegar esa transacción de la misma forma en que usted objetó sobre la mía a la invitación en la boda (donde de hecho no iba a necesitar perder toda su fortuna y podría haber visto el vestido más que en una foto).

Saludos cordiales.

Pd. Podría aceptar otra moneda, pero mi orgullo le recuerda leer las líneas de arriba.

—Vámonos —Cecile baja la escalera rápidamente sacándome de mis pensamientos y yo la sigo cuando sale, cierro detrás de mí corriendo para subir al asiento del copiloto en el momento en que ella toca el claxon.

—Ya voy, ya voy.

—Niña, la que está mayor aquí, soy yo, necesito que seas más rápida.

—Me voy a reservar mi comentario porque usted es mi jefa —Ella arquea una de sus cejas hacia mí y luego resopla.

—Sabia decisión —murmura conduciendo. Mantengo la vista en las casas que vamos pasando, hay un parque, cafeterías, grandes casas de incluso tres pisos. Esto no es un pueblo normal, es un pueblo donde las personas vienen a dejar atrás sus trabajos, sus vidas ajetreadas, donde, al igual que Caleb, se desligan de los excesos.

Cuando Cecile se estaciona en la casa familiar, ya hay un camión donde se están desmontando mesas y sillas para el jardín trasero en el cual ya hay carpas instaladas. Todavía es febrero, en Keaton City no se sabe mucho del clima, pero preferimos evitar una catástrofe si llueve. Por su parte, el servicio de bufete ya llegó en la mañana, aunque todavía faltan un par de platos y postres para la cena.

La familia de María José vendrá solo para la boda, la cena de esta noche solo será de la –muy amplia– familia Spencer, para que todos conozcan a la novia antes de la boda. Asumo que en el viaje que harán después él será presentado a su familia. Aunque no puedo evitar la manera en que mi estómago se siente incómodo porque sé que ella no es bienvenida aquí y que, de hecho, Cecile tiene planes para esa boda, de la misma forma en que Caleb ha dicho que la celebración será en vano.

Ella realmente parece feliz con todo esto.

Muerdo el interior de mi mejilla mientras me encamino por el césped tachando en la lista del iPad las cosas que ya se encuentran aquí para la cena, Alana se ha quedado en el pequeño hotel que hay a unas cuadras de aquí, allí también están mis cosas porque no quiero estar en medio de esta familia, de todas formas, necesitan las habitaciones para los más cercanos, por ejemplo, los abuelos de los Spencer.

Así que ella y yo planeamos salir a cenar y luego ver una película por videollamada con mi hermana, mañana debo despertarme temprano porque Cecile quiere que recibamos a los invitados en las mejores condiciones posibles, no estoy segura de a qué se refiere con ello, tampoco entiendo por qué tengo qué hacer esto si no tiene que ver con mi trabajo ni son días laborables para mí, pero de cualquier forma necesito mantenerme ocupada así que no voy a quejarme en voz alta.

Me despido de Cecile a eso de las cuatro de la tarde, paso por una de las cafeterías que quedan de camino al hotel para comprar algo dulce y reviso mi celular mientras espero por mi pedido.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Solicitud

Señorita Callahan,

Me parece un poco cuestionable que pase por alto mis razones ya conocidas para no asistir; sin embargo, se lo dejaré pasar.

Saludos cordiales.

Pd. Solicito también ver un labial rojo por algún lado, solo porque la hace lucir preciosa, gracias.

No respondo porque la mujer, al otro lado de la barra, desliza mi café helado y mi paquete de galletas sobre la madera. Le sonrío pagándole mientras recojo mi pedido, encaminándome a la puerta. Sin embargo, me detengo poniendo mis cosas sobre una barra que limita con el ventanal de vidrio para responder brevemente.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Asunto: Solicitud rechazada

Señor Spencer.

Permítame aclararle que usted no está en condiciones de solicitar nada, sobre todo porque ya habíamos establecido (y pensé que había quedado claro) que usted no influye en mi ropa. Sin embargo, voy a considerarlo solo porque resulta un buen método de tortura.

Saludos cordiales.

Pd. Si mal no recuerdo, también quedamos en que yo me veo preciosa siempre.

***



14 de febrero 2021

—Feliz San Valentín, hermanita, tu regalo está en el departamento para cuando regreses —Ruedo mis ojos a pesar de que no puede verme mientras sostengo entre mi hombro y oreja el celular para poder deshacer la envoltura de mi pequeño bombón de chocolate. En el recibidor del hotel hay un frasco con muchos de

esos, así que robé un puñado para poder soportar a Cecile el día de hoy.

—¿Y no podías dármelo antes de salir ayer?

—No, porque justo ayer lo recibí —Se ríe y yo resoplo sintiendo las comisuras de mis labios alzarse mientras espero en la recepción, esta vez debo tomar un taxi para llegar al salón donde se celebrará la boda porque es más lejos de lo que queda la casa de los Spencer y porque solo he visitado Keaton un par de veces por lo que no sé si es seguro llevar el iPad y mi celular en la calle.

—Feliz San Valentín, piojosa, si vas a mi armario podrás encontrar el tuyo, porque como todos sabemos esto es una fecha comercial —Ella resopla al otro lado de la línea y la escucho moverse, abre la puerta de mi habitación y luego la de mi armario para encontrar la bolsa con el conjunto formal púrpura que compré para ella, aparte de una caja de bombones de chocolate blanco.

—No seas amargada, hermanita, de cualquier forma, me amas.

—Ajá, como sea —Le resto importancia mordiendo mi bombón, el caramelo con algún tipo de licor explota en mi boca cuando lo hago, realmente sabe bien.

—Spencer envió algo para que seas menos amargada por San Valentín.

—¿Qué?

—Hay flores en la sala y el sobre tiene su nombre, no lo abrí, por si te lo preguntas, tiene el nombre por fuera. Son rosas de color rosa, Bren.

—Mmm, las peonias también eran rosadas.

—Duh, el tipo sabe que es tu color favorito, no te hagas la tonta —Salgo del hotel cuando el taxi se detiene frente a la puerta, le dicto la dirección al chofer antes de volver a llevar el celular a mi oreja.

—Sí, pero sigue sin venir personalmente.

—Igual las pondré en agua, son lindas y adoraste las peonias por toda la semana, aunque quieras fingir que no te gustan —Hago un sonido de afirmación terminando de comer mi bombón, guardo el

envoltorio en uno de los bolsillos laterales de mi mochila antes de sacar el iPad para comenzar a tachar lo que ya se ha confirmado para la boda.

La cena de anoche, según las quejas de Cecile en mi correo, fue un éxito, pero pudo ser mejor. Como el perfeccionista y controlador ser que vive dentro de mi jefa definitivamente esperaba esa queja, aparte de ello también habló de algunas de sus sobrinas que según ella son mantenidas. No le digo que yo también quisiera serlo a veces, cuando tengo que soportarla gritando, por ejemplo. Sin embargo, no puedo hacerlo porque de hecho yo podría estar en mi casa ahora. Mi hermana siempre repite que no tengo razones para trabajar o al menos podría buscar algo más 'suave' según ella, pero esta es una buena forma para mí, todo el mundo sabe que trabajo mejor bajo presión.

—¿Usted no es de por aquí? —Alzo la vista para encontrar al conductor mirándome a través del retrovisor, sacudo la cabeza, empujando mi cabello tras mis orejas.

—No, solo estoy aquí de visita, para una boda, de hecho.

—Lo sé, es un pueblo pequeño, todos nos conocemos y los chismes vuelan —Sonrío divertida, pero también perturbada ante esa declaración—. El hijo de Cecile Spencer, ¿no?

—Sí, la novia hubiera elegido su país, pero entonces mucha gente no habría podido ir —murmuro.

—Aunque es claro que Cecile eligió el lugar porque sus hijos no crecieron aquí, de hecho, ella volvió tan solo hace algunos años, cuando sus padres murieron —Esto me recuerda a cuando Caleb dijo que su padre quería sacar a Cecile de la casa de sus padres, tiene sentido que ella no volviera aquí hasta que ellos murieron.

—Pero igual este es su lugar materno, supongo que lo aprecian por ella —Él asiente con la vista fija hacia adelante mientras yo reviso los correos. Para mi contradicción, estos días no hay ningún correo de Caleb desde ayer que le respondí. Admito que me sienta mal; sin embargo, probablemente está ocupado.

En día de San Valentín.

Habiendo un anillo en su departamento que ‘no sabe cómo llegó allí’.

Dios, tienes que superar eso, Brenda.

En cuanto entro al salón donde se celebrará la boda, casi quiero regresar sobre mis pasos ante los gritos de Cecile. Mi jefa camina de un lado al otro mientras la organizadora de bodas –que en realidad ha terminado siendo asistente de Cecile en la decoración– la sigue con la mirada.

—Oh, Brenda. Al fin llegas —Suelto un sonoro respiro mientras me acerco a ella que toma el iPad de entre mis manos para revisar por su cuenta como la persona controladora que no puede evitar ser. Así que la dejo hacerlo mientras observo alrededor. Los colores blanco y azul predominan por todos lados, cortinas de ambos colores, la alfombra blanca, las flores del mismo color, pero también hay algunas amarillas, tulipanes por todos lados; los bordes de las bancas están cubiertos por sedosa tela azul cruzada con blanco y los souvenirs con la foto de la pareja también son de ese color.

Es modesto, pero gritando elegancia y derroche en cuanto a todos los decorativos que han añadido, de paso este no es un salón precisamente humilde.

No estoy segura de cuántas horas pasan mientras Cecile grita órdenes, pero, por mi parte, cuando pasa del mediodía me quedo en la puerta tomando lentas respiraciones antes de decidir que en realidad puedo ir a ver cómo está la novia. Digo, solo la conozco por ser la nuera de Cecile, pero ella ha ido a la empresa y me ha saludado todas esas veces, no es una mala persona. Sin embargo, no puedo evitar sentirme inquieta respecto a ella por la manera en que se siente Caleb cuando la ve. Me familiaricé demasiado con las emociones del hombre.

Camino por el pasillo hasta el final donde hay un par de habitaciones, decidieron que lo mejor es que se arreglara aquí porque es más fácil para todos. Toco la puerta y una de las damas de honor en bata de satín color beige abre apenas un poco para verme y luego completamente para dejarme pasar.

—Brenda, hola. ¿Pasa algo? —María José me observa a través del espejo del tocador donde se encuentra sentada mientras un hombre pasa las brochas de maquillaje por su rostro.

La novia de Nathaniel Spencer es delgada, de largo cabello negro que ahora se encuentra ondulado probablemente para atarlo en un elegante moño, de piel trigueña que luce suave y ojos azules, con un marcado acento argentino y bastante apegado a sus raíces a pesar de que creo que nació aquí. Alta, estilizada, tal vez en algún punto de su vida podría pensar en el modelaje o tal vez no.

—Hola, no, de hecho, pasaba a ver si todo está en orden por aquí —Le sonrío brevemente mirando alrededor, saludando con mi mano a las otras chicas.

—Oh, no te preocupes todo está bien y deberías ir al hotel para cambiarte, si es por Cecile te deja trabajando hasta el último segundo y llegarás tarde a la ceremonia.

—Ya casi me voy, de paso quería confirmar la caja que llegará a su habitación.

—¿La de Velvetti?

—Sí, ya está en la recepción —Ella sonríe complacida.

—Perfecto, gracias, Brenda.

—Oh, necesito una recomendación de cuál sería la mejor opción para la lencería de mi noche de bodas —dice una de las chicas, la reconozco como la novia de un sobrino de Cecile, Cassandra. Su largo cabello rubio ya se encuentra ondulado y su maquillaje perfectamente ubicado en su rostro, todos los vestidos de dama de honor colgados en ganchos mientras ellas, unas cinco en total, se mueven por el cuarto revisando el vestido de María José o los zapatos mientras otras se toman fotos.

—¿También vas a casarte pronto? —cuestiono a Cassandra alzando las cejas mientras sonrío.

—Si no lo retrasamos tanto dentro de unos meses, por lo que no es tan pronto, pero no quiero dejar todo para última hora y Arden me lo pidió hace dos noches, ven a ver esta belleza —Sacude su mano instándome a acercarme y yo suelto una risita obedeciendo

para ver el anillo en su dedo—. ¿Qué te parece? Tiene nuestras iniciales grabadas.

—Es precioso, Cassandra, felicidades —Ella sonríe aún más amplio ante el halago mientras agradece.

Pero yo solo puedo parpadear sin borrar mi sonrisa, no solo porque genuinamente me alegra lo feliz que luce, sino porque en un segundo estoy sintiendo un alivio que eriza mi piel y hace a mi corazón latir acelerado, porque lo reconozco, la piedra, el aro, el detalle de las iniciales.

Cassandra y Arden.

Este es el maldito anillo.

# 28. Feliz San Valentín

Caleb Spencer♥
10 de febrero 2021
Algo está mal

Desde que Brenda se fue del departamento el lunes hay algo que no anda bien, y no es solamente lo incómodo y vacío que se siente cualquier espacio ante la falta de su presencia ahora, sino el hecho de que parece ausentarse en mi vida también.

Paso una mano por mi cabello observando el techo desde el sofá de la sala, está oscuro y puede que ella esté trabajando ahora debido a la diferencia horaria entre Asia y América. Mi viaje estaba programado para el domingo en la noche, pero no pude evitar quedarme con ella hace una semana.

Es increíble la manera en que me atrae como un imán, lo difícil que fue salir del departamento cuando estaba en mi cama la mañana del lunes y ni siquiera estaba desnuda, si lo hubiera estado probablemente habría retrasado el viaje dos días más sin remordimientos. Sin embargo, hay algo mal luego de eso. Se trata de la manera en que no envió un mensaje para avisarme que había llegado a su departamento, aunque sé que lo hizo, el chofer designado para llevarla dijo que se fue en taxi, pero la siguió hasta que estuvo en la puerta de su edificio. Eso debió ser una mala señal para mí.

Los días siguientes le he enviado mensajes que se muestran como entregados, pero no contesta, de igual forma con las llamadas, las deja sonar hasta que salta la voz robótica del buzón de voz. No ha respondido ningún correo a pesar de que he intentado provocarla y según mi madre no había vuelto al trabajo hasta el día que ella fue a visitarla y cenaron juntas.

La única razón por la que mi preocupación se ha aplacado un poco es por Cecile, dijo que está bien, por lo tanto, esa no es la

razón por la que no está contestándome, a excepción del único correo al que obtuve respuesta.

Saco mi celular del bolsillo. No hay respuesta a los mensajes, tampoco a los correos, no hay una llamada de su parte, no es que esperara que lo hiciera, Brenda es terca y rehuyó tanto de esto que estoy seguro de que no va a doblegarse por su orgullo. Pero, de todas formas, como mínimo contestaba mis llamadas y correos, incluso cuando no era amable con ella.

Antes de que pueda ceder a mi impulso de llamarla por décima ocasión en el día, el nombre de mi madre aparece en la pantalla para una llamada, deslizo mi dedo sobre esta antes de llevarlo a mi oreja.

—Hiciste algo malo, Caleb Spencer —Es lo primero que dice en cuanto saludo, como cada vez que me llama ahora.

—Ya lo sé, pero ¿a cuál 'algo' te refieres exactamente?

—Hablo de mi asistente, hiciste algo malo.

—Estoy seguro de que no, Cecile —Ella tararea exasperada, en eso se han basado nuestras conversaciones los últimos tres días y he repasado tantas veces el fin de semana con Brenda que ya estoy casi seguro de que no hice nada que pudiera molestarla.

—Piensa, hiciste algo, no puede ni siquiera escuchar tu nombre y no fue una discusión entre ustedes porque dijiste que no hubo una —Echo la cabeza hacia atrás en el sofá intentando recordar—. Lo que sea que hiciste, resuélvelo, Brenda se está convirtiendo en un robot.

—¡No sé qué hice! —Resoplo.

—Eres igual a tu padre.

—Me ofendes, Cecile, sé un poco más considerada y ya deja de presionarme.

—No, por tu culpa faltó tres días al trabajo —Miro al techo alto, rememorando el último fin de semana. Estuvo bien desde que llegamos a mi departamento el sábado, hasta el domingo en la noche. El lunes por la mañana tuve que volar a Japón porque uno de nuestros proveedores tuvo ciertos problemas, lo que podía significar

problemas para mí también. Lo que sea que la ha enojado sucedió en la mañana luego de que salí del departamento. O tal vez después de que se fue de ahí.

—No sé qué hice —repito con un tono desesperado y Cecile suspira al otro lado de la línea.

Los últimos días han sido caóticos, entre todo el trabajo acumulado, la sensación de que algo está mal y el hecho de no saber por qué no responde mis llamadas, no sé por dónde mierda empezar.

—Piensa, sé que eres hombre, pero yo no los crie tan estúpidos, puedes hacer volar un avión. ¡Por Dios!, esfuérzate un poco.

—¿Y no puedes preguntarle directamente? Parece que estás más preocupada por saber la razón que por el hecho de que lo resuelva.

—Estás demasiado cómodo, Caleb Nicholas. Ya te ayudé bastante, esto no es una relación de tres, así que encuentra qué mierda fue lo que hiciste mal y resuélvelo —Cuelga sin que pueda responder. Estoy tentado a arrojar el celular contra el ventanal mientras la frustración fluye bajo mi piel, pero me abstengo mientras lo aprieto en mi puño. No sé qué hice.

Deslizándome entre las aplicaciones, decido enviar otro correo para ella.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Venganza

Señorita Callahan,

¿Esto es una venganza por su plan inicial de que aceptara la invitación a la boda?

En tal caso, permítame recordarle que a usted no le gustan las manipulaciones, así que espero que tampoco le guste implementarlas y ya admitió que no le interesaba mi presencia en ese evento.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

Pd. ¿Qué tal si me contestas las llamadas, muñeca?

Lo dejo a un lado mientras observo al techo de nuevo. Los días son largos y tediosos mientras intento encontrar una respuesta a la bendita pregunta: ¿Qué se supone que hice? Y aunque me distraigo en el trabajo e intento no pensar en eso en las reuniones, no puedo evitar volver a los días que pasamos en California y luego en mi departamento.

No se trata solo de la noche del sábado, se trata de nuestras conversaciones, de dormir junto a ella el domingo, de caminar con ella en Santa Mónica, de la manera en que observaba las obras de arte cuando visitamos las galerías. Las peleas sin sentido, las provocaciones, burlarme de su propia condición mientras sabía que quería que la besara.

Mierda, mierda, mierda.

Nuestra cita del sábado, su vestido rosa en mi armario, la forma en que se posa frente al espejo del baño para sus rutinas faciales.

No es hasta dos días después cuando finalmente responde una de mis llamadas que descubro el motivo del abismo que se abrió entre nosotros.

Un anillo.

El problema es que no tengo ni la menor idea de dónde salió, tampoco una explicación de cómo se supone que llegó a mi departamento justamente ese día para que ella lo viera. No le pregunto demasiado sobre eso, más porque no quiero hacer más profunda su molestia y puedo entender su distancia conmigo.

Debe haber sido jodidamente extraño pasar días y noches conmigo para luego descubrir que estoy o voy a comprometerme, pero eso no está pasando, solo que no sé cómo probar lo contrario. Le pregunto al portero, revisa las cámaras de los pasillos, pero nadie diferente entra a mi departamento. La seguridad del edificio no lo permitiría, debería haber sido antes de que llegáramos o luego de que salí mientras ella dormía, pero no hay nada.

Nunca creí en la magia o hechicería, pero estoy comenzando a hacerlo.

***



14 de febrero 2021

No sé a qué se refiere Cecile cada vez que dice que me parezco a mi padre. Tal vez sea en lo olvidadizo, porque sigo sin saber cómo llegó el anillo que Brenda menciona a mi departamento.

Por desgracia, para mi trabajo esto me ha atormentado más que el hecho de que nuestro proveedor en Japón estaba enviándonos piezas de mala calidad, lo que significa que debemos recoger cada una de las últimas naves que hemos llevado al mercado para revisar. Sin embargo, considero que eso puede esperar cuando aterrizo en el aeropuerto a las afueras de Saint Naldens temprano en la mañana y salgo directo a Keaton más allá del mediodía.

Es San Valentín, el día de la boda de mi hermano y el día por el cual terminé conociendo a Brenda y su lengua afilada por su primer correo. Honestamente, no tenía planes de venir, ella lo sabe, se lo dejé claro, pero también es claro para mí que ella ha ganado porque no estoy dispuesto a seguir con esta tortura de la distancia entre nosotros. Entiendo su descontento, de verdad lo hago, pero me enoja todavía más estar lejos de ella.

Le envié rosas por San Valentín y un regalo adicional que se supone debe estar en mi casa aquí en Keaton, le pedí a mi hermano Mark que lo recibiera y lo llevara allí, porque sí, sabiendo que ella ha contestado solo una llamada y un par de correos en la última semana, todavía tengo esperanzas de que se quede conmigo esta noche.

En cuánto salgo del edificio vislumbro el efusivo Mustang de Arden, uno de mis primos por parte de Cecile.

—Caleb, qué bueno verte —saluda en cuanto me acerco.

—Lo mismo digo —murmuro abrazándolo brevemente.

—Nate ya había hecho planes sin que salieras en las fotos matrimoniales —Ruedo mis ojos llevando mi maleta a la cajuela cuando la abre.

—No es precisamente su boda lo que hizo que regresara, pero podemos dejarlo que se ilusione —Me encojo de hombros mientras él ríe entre dientes antes de deslizarme en el asiento del copiloto, cuando él se desliza en su lugar tras el volante suelto un suspiro hastiado.

El viaje fue una mierda, no importan las comodidades del jet. No solo por la cantidad de horas de vuelo, sino también por la manera en que me sigo preguntando de dónde diablos salió el anillo que Brenda vio porque cuando estuve en mi departamento esa mierda no estaba ahí, estoy casi seguro de que revisé cada rincón del departamento y no había un maldito anillo.

Paso una mano por mi cabello soltando un suspiro mientras Arden se pone en marcha.

—Al menos la tía Cecile estará feliz de que vengas.

—Estará feliz su lado controlador por haber ganado —reviro—. Pero ella tampoco es la razón por la que estoy aquí.

—¿Trabajo?

—No, pero podemos dejar que ambos estén ilusionados.

—Si eso es con tu familia cercana, no quiero pensar la poca esperanza que debemos tener los demás —Se queja haciendo girar el volante—. Yo que pensaba hacerte padrino, pero por como lo veo ni siquiera vendrás a mi boda —Arqueo una de mis cejas mirándolo al tiempo que recuerdo ponerme el cinturón, mientras lo hago, mi ceño se frunce.

—¿Vas a casarte?

—Le pedí matrimonio a Cassie hace dos días —Me mira brevemente mientras una amplia sonrisa comemierda se extiende en sus labios. Si hay alguien feliz con su novia en esta familia, ese es Arden. No lo juzgo, ella es agradable y puede soportarlo, son el uno para el otro.

—Ella me cae bien.

—Gracias, iba a quitarle el anillo que guardé por dos meses si decías que ella no te caía bien, Caleb —ironiza mientras yo recargo

la cabeza hacia atrás riendo entre dientes; sin embargo, rebobino sus palabras por un segundo.

—¿Guardaste ese anillo dos meses?

—Lo hice —Entrecierro mis ojos mientras maldigo.

—Dime que no guardaste ese jodido anillo en mi departamento —Él me mira de reojo y su ceño se frunce antes de volver la vista hacia adelante.

—¿Eres psíquico? —cuestiona alzando las cejas y yo quiero dispararle cuando ni siquiera tengo un arma.

—Voy a matarte, Arden.

—¡Ni siquiera te diste cuenta de que estuvo allí!

—Por supuesto que me acabo de dar cuenta, imbécil.

—Solo porque yo lo mencioné, no te ibas a dar cuenta. No es un sofá, no obstaculiza tu estadía allí —Se ríe mientras yo presiono mis dedos sobre el tabique.

—¿Sabes quién vio ese anillo?

—Cassandra no fue porque se supone que el propósito de que estuviera ahí es que ella nunca lo viera —Vuelve a reír, demasiado feliz para mi humor torcido que tiene ganas de arrojarlo fuera del auto en movimiento—. Espera, ¿alguien lo vio?

—Solo cállate, ¿quieres? —rebusco entre mis bolsillos hasta dar con mi celular—. ¿Cómo se supone que entraste en mi departamento?

—Mark me ayudó.

Ni siquiera sabía cómo le iba a explicar que ese jodido anillo no era mío, pero necesitaba estar aquí, que supiera que no hay manera de que estuviera a punto de pedirle matrimonio a alguien cuando estaba con ella. Intento llamarla, pero su celular me envía al buzón y estoy temiendo que volvamos a lo mismo de dos días atrás, cuando no contestaba ninguno de mis mensajes o llamadas.

—Si mi novia no me habla nunca más, voy a degollarte, Arden, a ti y a Mark

—¿Tienes una novia? Cecile de seguro está haciendo fiesta —Extiendo una mano golpeando su oreja y él sisea—. Joder, no seas

un cabrón, Caleb.

—¿Quién mierda te manda a guardar tu maldito anillo en mi departamento y sin avisarme?

—Pero ¿cómo mierda sabes que estuvo ahí?

—Porque ella lo vio, imbécil, pensó que era mío por la C y ¿de dónde crees que iba a sacar una maldita explicación si ni siquiera sabía que estaba ahí?

—Bueno, ahora ya tienes una, incluso puedes llevarla a nuestra boda como prueba —Vuelvo a golpear su oreja mientras intento llamar nuevamente a Brenda, pero no contesta—. Bueno, lo siento, si quieres se lo explico yo.

—No te atrevas, no quiero verte cerca de ella.

—Te estoy diciendo que acabo de pedirle matrimonio a mi novia, no veo la razón de tus celos enfermizos.

—Acabas de darle una semana de infierno pensando que la he convertido en un cuerno, se trata más de tu bienestar físico que de mis celos —Entrecierro mis ojos a pesar de que él sigue viendo hacia adelante.

—Espera, ¿de verdad tienes novia? —Resoplo sin responder a eso. Ella no lo es, pero no estoy dispuesto a que pase otro día sin que lo sea.

No estoy seguro de qué mierda me pasa con Brenda en este punto, pensé que podría ser algo casual, un enamoramiento platónico que podría irse cuando tuviéramos sexo o tal vez su reto de que no podría besarla y yo querría cumplirlo, al menos eso pensaba hasta hace menos de tres semanas. No se trata de algo platónico, ni siquiera del sexo –pero no puedo quitarle méritos, el sexo con Brenda fue alucinante–, sin embargo, se trata de la manera en que me ve, no solo me mira, se trata de su arrogancia y su manera de doblegarse sin perder. Se trata de los pequeños momentos, la manera en que ella parece como si me envolviera en una burbuja para alejarme de mi mundo lleno de excesos.

—Entonces, tienes novia, ¿sí o no?

—No es tu problema, Arden, mantente al margen, porque con cualquier paso en falso dejo a Cassandra viuda sin haberse casado aún —Sigo llamando a su número, pero no contesta, así que llamo a mi madre, pero ya no está con ella y, si no están retrasados, falta poco para que la boda comience.

Teniendo en cuenta lo controladora que es mi muñeca, debería estar ahí.

Mi muñeca.

Mierda.

—No puedes hacer eso —replica Arden sacudiendo la cabeza.

—Puedo y voy a hacerlo, no me colmes la paciencia hoy.

—Ay, pero qué sensible, primo —se burla y esta vez golpeo un costado de su cuello—. Imbécil, a ese paso no vamos a llegar a la maldita boda.

—Cállate y conduce —continúo llamando, pero al final me rindo y le dejo un par de mensajes que no se muestran entregados. Intento tranquilizarme, solo tengo que llegar a la boda, encontrarla y explicarle lo que sucedió.

El problema es que cuando llego ella no está por ningún lado y nadie sabe a dónde fue, ni siquiera mi madre o su amiga, Alana, que vino con ella hoy. s¿dónde se supone que está y por qué se fue?

Maldita sea.

***

—No sé dónde está.

Entrecierro mis ojos hacia Cecile que sigue mirando su celular, suelto un suspiro retirándolo de entre sus manos. atrayendo su atención hacia mí.

—Caleb Nicholas…

—¿Dónde está tu asistente?

—¡No lo sé! —masculla acomodando un mechón ondulado de su cabello detrás de su oreja. Mi madre luce un vestido amarillo claro, discreto, pero elegante, un collar de perlas que contradice su

vestimenta junto al costoso Rolex que Nate le regaló para su último cumpleaños—. Se fue hace casi dos horas para cambiarse, pero no sé dónde está. Deja tu obsesión, Caleb.

—¿Me estás hablando de obsesión? —cuestiono balanceando el celular y sus ojos siguen el movimiento—. ¿Qué estás haciendo, Cecile?

—Soy yo quien pide explicaciones aquí, Caleb Spencer —replica extendiendo su mano con la palma hacia arriba para que le entregue el celular—. Dámelo.

—No lo hagas —murmuro mientras clavo mis ojos en los suyos, me devuelve la mirada apretando los labios en una delgada línea tensa—. No le arruines este momento a Nate.

—¿Arruinar? Él mismo lo arruinó cuando eligió a esa chica la primera vez y ya no pudo deshacerse de ella, Caleb.

—Ella ni siquiera había nacido entonces, mamá, no es su culpa que su madre fuese ese tipo de persona —Cecile chasquea la lengua mientras sacude la cabeza.

—No intentes ser una buena persona ahora, Caleb, sé perfectamente que ella te recuerda a esa mujer —Aprieto mis labios desviando la vista. Nunca le dije eso a mi madre, sin embargo, Brenda sabía eso, probablemente lo mencionó cuando cenaron hace unos días—. Es igual a ella, una cazafortunas que hizo que tu hermano dejara a la mujer que amaba… —Es mi turno para apretar los labios sacudiendo la cabeza.

—Nate no dejó a Ivette por ella, Cecile.

—Tienes que dejar de ser tan ingenuo, Cal, no lo entiendes y probablemente no lo hagas por el momento.

—Nate está enamorado de ella…

—No lo está, eso es lo que le ha hecho creer —Se acerca a mí, su mano cubre mi mejilla mientras sus ojos claros se clavan en los míos —. Ella también arruinó tu niñez, cariño.

—Ella no lo hizo, fue su madre.

—No lo hizo, pero está siguiendo sus mismos pasos.

—Mamá… —Ella aprieta sus labios en una delgada línea tensa, retrocediendo un paso mientras sacude su cabeza. Normalmente, no la llamo de esa forma, de la misma manera en que ella nunca usa cualquier apodo suave para nosotros. Al menos no desde que crecimos.

—No seas blando, Caleb, sabes cómo somos y te aseguro que, si ella fuese buena para tu hermano, yo no estaría haciendo esto. Lo hago por él.

—No, solo estás dándole una culpa que no le pertenece a esa chica y, de paso, Nate va a odiarte por esto.

—No me importa que lo haga, ya te lo dije, Caleb, ella no es buena para él y mi deber es protegerlos.

—Podías hacer eso sin necesidad de humillarlos aquí. ¿No era más fácil hacer que cancelaran la boda? —Ella mira alrededor y sacude la cabeza.

—No, quiero que esa mujer se retuerza en su tumba viendo lo que sucede con su hija aquí, de la misma forma en que tuve que verte tener pesadillas por haber visto a esa… con tu padre.

—Cecile…

—No vas a manipularme, Caleb Nicholas —Suelto un suspiro resignado cuando ella no muestra ningún ápice de vacilación, esto solo me recuerda quién es y la manera en que se formó en la vida. Cecile es mi madre y no diría que fue cruel con nosotros, pero siempre fue estricta, siempre intentó que fuéramos como ella. Recta, inescrupulosa, poco compasiva.

Nos ama y, justamente porque lo hace, nos crio de esta manera, pero no puedo evitar resentirme con la vida porque no llegó a ser lo que es por ser tratada con la misma suavidad que nos trató a nosotros. Con ella la vida no fue solo estricta, fue cruel, injusta y esa es la razón por la que no le tiembla el pulso para hacer cualquier cosa.

—¿Me has visto intentar alejarte de mi asistente?

—Todo lo contrario.

—Porque la conozco, sé que es buena, en general, no solo para ti.

—La explotas, Cecile —Ruedo mis ojos y ella palmea mi hombro.

—Ella es buena trabajando de esa manera, un poco masoquista si me lo preguntas, pero no hablo de mi trabajo, ella es una distracción.

—No lo es.

—Sí, lo es, porque las distracciones no siempre son malas, a veces las necesitas para salir de una mala racha, mirar a la nada sin hacer algo específico, optar por ocupar el tiempo para salir de los huecos oscuros. Eso es ella, estuviste viviendo en automático los meses anteriores, Caleb.

No es mentira, justo así es como estuve viviendo y aunque, dependiendo la forma en que lo mires, suena mal, Brenda realmente ha sido una distracción. No de las que ves por un segundo y luego lo dejas de lado, ella ha sido la distracción que me hizo mirar las cosas pequeñas fuera de los excesos.

—Sigo pensando que pudiste elegir otra manera para hacer esto. María José no…

—Las piedras necesitan rocas más grandes para reconocer que no son nada en un espacio, no sirven para nada, no obstruyen a nadie porque si se meten en su camino las destruyen. Ella es una piedra, Caleb —sisea, se acerca rodeando mi cuello con su brazo y yo me inclino para rodearla de vuelta, presiona un beso en mi mejilla —. Y aunque mis hijos tropiecen con ella, yo siempre seré quien se encargue de destruirlas para que no obstruyan sus caminos —Se aleja para verme antes de enderezar los hombros con una breve sonrisa—. Ahora, ¿por qué mejor no vamos al circo este y luego buscas a mi asistente? Debe estar en algún lugar de Keaton.

—Tú sabes dónde.

—No, la envié a cambiarse y no ha regresado, será mejor que la busques, no puedo perderla —Es mi turno de apretar los labios mientras Cecile pasa por mi lado para dirigirse al salón donde está planeada la boda que probablemente no llegará a profesarse, mi

hermano es creyente, sin embargo, eligió que su boda no fuese en una iglesia y, por lo que veo, María José tampoco tuvo objeciones con eso.

Hago una inspección rápida del lugar solo para confirmar que no está aquí. Me encuentro con Cassandra, quien dice que la vio por última vez yendo a la habitación del novio para saber cómo estaban y que luego fue a cambiarse el vestido. Pero entonces ya debería estar aquí, porque se supone que vendría con su amiga y ella ya se encuentra en este lugar. No parece perdida como pensé, de hecho, está hablando con un dúo de chicas, las cuales reconozco como la asistente de mi hermano Mark y una de las amigas de María José. Me acerco recordando su nombre, lo mencionó una vez en el pasillo del piso donde vive Brenda.

—Buenas tardes —saludo en cuánto me acerco. La pelinegra de ojos cafés me sonríe brevemente y le devuelvo el gesto, como cada vez que la veo en la oficina de mi hermano. No conozco a la hermana de María José por su nombre, pero sé que es ella así que le doy un asentimiento antes de dirigirme a Alana.

—¿Sabes dónde está Brenda?

—¿Quieres decir que ella no está contigo?

—Evidentemente —Arqueo una de mis cejas.

—Se supone que… —Desvía la vista por el lugar frunciendo, el ceño como si la buscara o tal vez buscando en su memoria la última vez que vio a Brenda.

—¿Entonces?

—No, la vi cuando fue al hotel y pensé que había salido hacia acá, pero no la he visto, pensé que te había encontrado en algún lado y por eso no había llegado —Frunce sus labios—. Prácticamente, salió con su maleta.

—¿Qué?

—Quiero decir, no la maleta que trajo con todas sus cosas, pero metió toda la ropa en el bolso —Mi ceño se frunce sin poder encajar las piezas de esto.

—¿Regresó a Saint Naldens?

—No lo creo —Sacude la cabeza.

—Gracias —Saco mi celular del bolsillo mientras me alejo de allí, no ha respondido mis llamadas, tampoco mis mensajes y cuando vuelvo a intentarlo, su celular suena apagado. Bien, no estoy seguro de qué está sucediendo ahora.

—Hermanito.

—Algo quieres —replico mientras Nate se acerca, acomoda su pajarita sonriendo como cada vez que hacía algo malo en la casa, eso significa problemas.

—No quiero nada, no necesito nada tuyo —Entrecierra los ojos hacia mí al tiempo que lleva sus manos a sus bolsillos.

—Entonces me voy.

—No, no, no. Por tu culpa me falta un padrino, así que vienes conmigo.

—¿Mi culpa?

—Por supuesto, Mark se retrasó para llevar el regalo… que le compraste a tu chica y no podemos esperar por él para la ceremonia —Cierto, le pedí a Mark que llevara el regalo.

Me siento ligeramente mal por esto porque ahora tengo que ver desde un primer plano lo que sea que hará Cecile contra la novia de mi hermano, pero en vista de que ya estoy aquí no voy a negarme a la petición de Nate, sobre todo porque desde el inicio, a pesar de haberle dicho que no vendría, él quiso que Mark y yo fuéramos sus padrinos. Irónico. Me detengo a su lado en el improvisado altar mientras reviso mi celular sin obtener respuesta.

No pasa mucho tiempo antes de que todos tomen sus lugares y una fila de cuatro parejas ingresen. Las mujeres llevan vestidos color verde agua, los hombres trajes negros con corbatines a juego con los vestidos. Caminan por el pasillo hasta ocupar los espacios correspondientes al frente y luego dos niños entran. La niña lleva una canastilla con pétalos de flores rojas y blancas, mientras que el niño vierte granos de arroz. Los siguientes en ingresar son María José y un hombre moreno, alto, que probablemente pertenece a su

familia, pero no es su padre porque tengo entendido que ha muerto hace no mucho tiempo.

Mientras se acercan, mi hermano se remueve en su lugar con una amplia sonrisa mientras la observa, sin embargo, lo conozco, esa es la sonrisa que suele dar cuando se sale con la suya en algún problema, la manera en la que se refleja la satisfacción en sus ojos como cuando hacía una travesura de pequeño.

Hago lo imposible por no fruncir el ceño mientras Nate recibe la mano de María José y presiona un beso sobre el dorso de esta antes de girarse hacia el notario, relamo mis labios viendo hacia la entrada del salón, en lugar de verlos a ellos, estoy esperando que en cualquier momento Brenda ingrese porque se le ha hecho tarde. Tal vez fue a buscar algo que olvidó para Cecile, tal vez cualquier cosa que falte para lo que sea que mi madre va a hacer aquí. Pero no necesita su maleta para eso.

Me pierdo casi la ceremonia completa, mientras balanceo mis pies contra el suelo, esperando, rogando que ella llegue. Miro mi reloj constantemente, pero es como si las jodidas cuatro de la tarde no avanzaran. No es hasta que el notario le entrega el bolígrafo a mi hermano para firmar el acta matrimonial que un aplauso hace eco en la sala, lento y goteante, rompiendo el silencio, como si fuera una risa irónica.

Un hombre rubio, con el cabello atado en un moño, viste un traje azul mientras ingresa al salón. Mi hermano se gira y María José continúa mirando la hoja sobre la mesa como si no tuviera que girar para saber quién había llegado.

—No es de extrañar que te arrojaras a los brazos de otro si podía darte una boda como esta, Majo —Se burla el hombre que acaba de llegar, ella aprieta sus manos en puños girando sobre sus talones para verlo—. Siempre fuiste esto.

—¿Qué haces aquí?

—Recibí una invitación, no de tu parte, evidentemente —Se burla él. Ella parece recomponerse en su lugar mientras una sonrisa irónica se desliza en sus labios.

—¿Qué esperabas? Que me quedara contigo, y entonces ¿qué? —Baja del improvisado altar para acercarse al hombre, luce más alta que él en su largo vestido blanco y tacones del mismo color.

—Al menos que tuvieras la decencia de dejarme antes de meterte con él.

—Tú y yo nunca tuvimos nada, no había nada que terminar, Dylan —Se burla mientras mira con desinterés su ramo de flores—. Si te hiciste ilusiones y pensaste que iba a seguir contigo luego de que me drogaras para acostarte conmigo, embarazarme y luego querer fingir que ese hijo era de Nate, entonces estabas equivocado —Un jadeo colectivo llena el salón y miro a mi hermano que parece disfrutar del espectáculo, como si no estuvieran hablando de la traición que cometieron frente a él.

Busco a Cecile con la mirada, quien frunce sus labios con disgusto ante la escena; sin embargo, la satisfacción en sus ojos cuenta una historia distinta.

»No eres nadie para creer que puedes seguir arruinándome la maldita vida, Dylan.

—Y tú no eres menos que una puta cazafortunas que cree que merece algo como esto.

—Prefiero ser una cazafortunas que tener que drogar a alguien para follar, eso sí, es caer bajo —Mi propio ceño se frunce mientras lo observo con atención—. Y sí, tal vez no lo merezco, pero tampoco merezco tener que estar al lado de una escoria como tú, no me importa lo que tenga que hacer, Dylan, no vuelves a tenerme ni siquiera en tus más creativos sueños —El silencio es sepulcral mientras solo observamos, algunos susurros se dejan escuchar alrededor cuando ella mira a Nate sobre su hombro, una risa irónica trepa por las paredes de su garganta mientras lo hace antes de empujar el ramo contra el pecho del tal Dylan—. Y si tanto te duele, quédatelo. No me interesa tener que ser parte de una familia que necesita humillarme para probar si soy suficiente para estar con su hijo.

—No quieras hacerte la digna, cariño, ambas sabemos que fuiste tú quien hizo que Ivette se fuera para tener el camino libre —Ella se gira hasta mirar a Cecile que se acerca con un paso elegante, pero lleno de violencia—. Piensas que tu historia trágica con el pobretón de tu ex iba a hacer que ignorara lo que hiciste.

—Yo no…

—Empujaste a Ivette por esas escaleras para que perdiera al bebé de Nate porque querías quedarte con él, porque te estorbaba que un hijo los uniera. Fingiste un embarazo para que se pudiera quedar contigo.

»¿Creíste que sería tan fácil? ¿Qué nos comprarías con sonrisas de humildad mientras hacías lo que te venía en gana con tu novio sin clase? ¿Creíste que sentiría compasión por ti cuando llegaste llorando, fingiendo que tu ex se quiso propasar contigo? —Alzo las cejas mientras las observo cuando mi madre se acerca a ella, alzando la barbilla mientras le da una sonrisa cínica y una breve mirada despectiva al tal Dylan—. Me ofende que creas que soy tan estúpida como para no darme cuenta de que eres igual que tu madre.

—Usted no sabe qué sucedió ese día y no tiene derecho a hablar de mi madre.

—Ahórrate el teatro, das asco, tomando una historia de abuso que no te pertenece —Mi madre le da una mirada asqueada mientras cruza sus brazos sobre su pecho—. Sobre tu madre… ¿Qué más podría decir sobre ella? ¿La manera en que se metió con mi esposo hace años? ¿Cómo creyó que podría hacer que se divorciara de mí? Eres igual a ella, ambas estúpidas y arrastradas.

María José levanta una de sus manos dispuesta a golpear a mi madre y mis hombros se tensan; sin embargo, Cecile sostiene su muñeca en el aire clavando sus uñas en la piel morena hasta que ella sisea.

»Cuando la veas en el infierno dile que estamos a mano, arruinó la infancia de mi hijo y tú pensaste que podrías inmiscuirte en la vida del otro, pero deberían elegir mejor con quien se meten porque voy

a hacer de tu vida un calvario como lo hice con ella, niña —Cuando Cecile la suelta, Nate se acerca, tomando a María José por el brazo para llevarla fuera del salón.

Los susurros estallan y yo me acerco a mi madre tomando su mano para irnos en la dirección contraria. En cuanto salimos del salón, sus hombros se hunden y parpadea varias veces apretando sus labios.

—No hagas preguntas —advierte pasando el mechón ondulado de su cabello detrás de su oreja mientras resopla—. ¿Puede ser más cínica? ¿Sabes todo lo que ha sufrido Nate cuando se dio cuenta de que ella fue quien causó el aborto de Ivette? Y luego de hacerlo, llega fingiendo que su ex había… —No termina, sus labios se fruncen con asco mientras desvía la vista.

—¿Cuándo supo eso?

—Hace unos días, conseguí el video de la cámara de seguridad del hotel —Cecile suelta una respiración temblorosa—. E Ivette… estuvo destrozada tantos meses por eso. Esa maldita familia nos destrozó.

—¿Por qué esperar hasta ahora?

—Porque es más satisfactorio —Le toma unos segundos recomponerse antes de suspirar—. Ahora, ¿por qué no dejas de hacer tantas preguntas y me acompañas?

—No puedo hacer eso, tengo que averiguar dónde está Brenda.

—Puedes hacer eso más tarde —Le resta importancia con un gesto y yo entrecierro los ojos hacia ella.

—Cecile… ¿tú sabes dónde está?

—No y deja de mirarme como si pudieras sacarme una verdad que no sé —replica enganchando su brazo en el mío.

—Mamá…

—¿Sí, cariño?

—Me estás mintiendo —Me detengo para interponerme en su camino, ella alza las cejas—. ¿Se fue a Saint Naldens?

—Tal vez…

—Entonces, ¿por qué me estás retrasando para que no vaya a buscarla?

—Porque igual vas a encontrarla en algún momento y ya no vas a alcanzarla por el camino.

—¿No está yendo a Saint Naldens? —Ella vuelve a resoplar.

—Vamos por un café mientras recogen toda esta mierda, Caleb Nicholas —Suelto un resoplido imitándola mientras camino a su lado. Ella conduce cuando salimos de allí, se detiene en una cafetería, demasiado 'humilde y sencilla' para los gustos que suele tener mi madre, donde nos sentamos por un tiempo.

Desentonamos por completo en este lugar, aun con su vestido elegante amarillo, el Rolex y su collar, y yo con mi traje oscuro. Definitivamente, no encajamos en este lugar, pero ella no se mueve de aquí y yo le hago compañía mientras intento que me diga a dónde se supone que fue Brenda. Me cuenta las mismas historias que ya conozco y, aunque me guste escucharlas, hoy solo quiero que termine de recitarlas.

Cuando finalmente decide que debemos irnos, son casi las siete de la noche, dos horas en las que pude haber conducido a donde sea que se fue Brenda si mi madre no me hubiera retenido por su capricho de estar sentada en ese café.

Detiene el Tesla frente a mi casa aquí en Keaton.

—Ahora, tienes que descansar y mañana puedes ir por Brenda.

—¿A dónde? —cuestiono deshaciendo mi cinturón.

—Ya lo verás.

—No me gustan los acertijos, Cecile.

—A mí tampoco —Se encoge de hombros—, pero a mi asistente sí, y es un poco terca, un poco obstinada, un poco impulsiva…

—Mierda —mascullo abriendo la puerta para deslizarme fuera del auto. Mi maleta ya debe estar aquí, por lo que debo recogerla para salir a buscarla si es que entendí bien lo que Cecile quiso decir.

—Feliz San Valentín, cariño —Antes de que pueda responderle, ella se va. Rebusco mi llavero entre mis bolsillos para abrir la puerta

e ir por mi maleta; sin embargo, en cuanto me deslizo dentro de la casa, me doy cuenta de que no tengo que ir a ningún lado.

—No me gustan las flores, Spencer —murmura ella sentada en el penúltimo escalón de la escalera espiral de mi casa, luciendo más que preciosa mientras me observa con atención y yo suelto un suspiro de alivio—. Y odio San Valentín.

# 29

Señorita, permítame besarla
Brenda Callahan♥
14 de febrero 2021

Cuando pasé por la habitación del novio para preguntar si todo estaba bien, los escuché hablar. Arden iría por Caleb, que había llegado para la boda. Y aunque tuve una sensación de satisfacción por haber causado que esto sucediera –tal vez pudo tener otras razones, pero decidí tomar el mérito– no me sentí capaz de volver a verlo en medio de tantas personas en esa boda.

Ya tenía la respuesta que quería, así que decidí que no era prudente que me encontrara con él allí, no con todo lo que siento en la punta de la lengua, la angustia de los últimos días, su lejanía estando en el otro lado del mundo. Funcionó como una venganza tal vez, pero también porque estoy segura de que me habría vuelto tan vulnerable como me siento ahora si lo hubiera visto en la boda.

Así que volví al hotel, encontré la llave que Cecile me dio porque no me la había pedido de vuelta cuando vinimos a la casa y ahora lo agradezco internamente; tomé mis cosas y llamé un taxi. Encontré a su hermano aquí, Mark, quien arqueó una de sus cejas hacia mí mientras sonreía de esa forma extraña que tenían los hermanos Spencer, como si siempre tuvieran razón, igual que su madre.

—Así que mi hermano no está quedándose sin regalo de San Valentín —comentó mientras se encaminaba a la puerta en cuanto yo entré.

—¿Qué le hace pensar que vengo para traer un regalo?

—No, vienes para ser uno —Rodé los ojos y eso le pareció gracioso, soltó una carcajada y se fue.

Para distraerme –de lo que esperaba fuese un buen plan– opté por limpiar la poca suciedad que había, polvo en un par de repisas y en algunos trastes de la cocina.

En el momento en que el sol empezó a desaparecer fue cuando escuché un auto estacionarse. Cecile lo había traído cuando miré por la ventana de enfrente y ahora está aquí, mirándome de pie a tan solo unos metros y yo no puedo calmar el golpeteo de mi corazón detrás de mis orejas.

¿Cuándo se volvió tan fuerte?

¿Cuándo dejé de sentirme alerta y molesta con su presencia?

—¿No le gustan las flores? —cuestiona Caleb mientras yo lo miro desde mi lugar en las escaleras. Opté por no usar los tacones y, de todas formas, no iba a pasar horas con ellos puestos sin saber a qué hora vendría.

—Me gustaron las que enviaste, pero no me gustan en general, así que tal vez deberías esforzaste un poco más la próxima vez —murmuro, poniéndome de pie. Sus ojos verdosos me observan en las penumbras. La luz de las escaleras es la única encendida porque la de la sala se ve desde afuera y no quería que la notara. Así que debe verme iluminada por esa única luz mientras yo lo veo entre sombras desde mi lugar.

Elegí un vestido largo color rosa desgastado para que no fuera tan llamativo en la boda, normalmente habría elegido el fucsia, pero era muy brillante, zapatillas de tirantes blancas que al final no utilicé y, aunque no asistí a la boda, opté por delinear mis ojos, algo de corrector, rubor y labial para evitar lucir demasiado pálida.

—¿Puedo estar seguro de que habrá una próxima vez? —Trago saliva, asintiendo mientras doy un paso tras otro hacia él.

—Sí —murmuro y eso es suficiente para que él disuelva la distancia entre nosotros, una risa burbujea desde mi garganta mientras rodeo su cuello con mis brazos cuando los suyos se posan en mi cintura apretándome contra su cuerpo, mis pies dejan de sentir el suelo mientras su rostro se hunde en mi cuello.

—Pensé que había llegado tarde —murmura contra mi piel. Hundo mis dedos en su cabello aspirando su perfume.

—¿Y eso por qué?

—No estabas en la boda.

—Pensé que debía cobrarle todas las veces que dijo que no vendría, para enseñarle a cumplir su palabra —murmuro alejándome para verlo, sus ojos se clavan en los míos.

—Lección aprendida, muñequita manipuladora.

—Y esto también es para su beneficio.

—¿Cómo es un beneficio la manera en la que estuve desesperado esperando que llegaras? —Sonrío encogiéndome de hombros.

—Estamos cumpliendo el intercambio que pidió, pero con el beneficio adicional de que no me puse el vestido hasta llegar aquí —Él suelta un quejido dejándome sobre el suelo mientras se aleja para inspeccionarme. Empujo mi cabello detrás de mis hombros antes de dejar mis manos en mi cintura—. Quedamos en que me veo preciosa siempre, ¿no?

—Nunca he dicho lo contrario —murmura estirando una de sus manos hacia el discreto escote adornado por perlas blancas—. ¿Nadie más te vio en ese vestido?

—Nadie —afirmo, sintiendo mi boca seca por la manera en que sus ojos me escrutan y ni siquiera tiene que tocarme, mi piel se eriza como si lo estuviera haciendo.

—¿Está vestida solo para mí, señorita Callahan? —Ruedo mis ojos llevando mis manos a sus hombros mientras me acerco.

—No te la tengas tan creída, Spencer —Inclina su rostro hacia mi cuello y su mano va a mi cadera para presionarme contra él. Suspiro rodeando su torso con mis brazos antes de que se aleje; sus manos ahuecan mis mejillas.

—Aunque odies San Valentín, este ha sido un buen regalo, muñeca.

—¿Quién dijo que soy un regalo? —La sonrisa en sus labios no se disipa y me quedo mirándolo en las penumbras. Luce cansado, probablemente el viaje desde Japón fue reciente y luego estar en la boda hasta esta hora—. Gracias por las flores.

—Que no te gustan.

—Que no me gustan —Asiento pasando mis dedos por su cabello, peinándolo hacia atrás—. Me encontré a Mark cuando llegué aquí.

—¿Así que ya viste tu otro regalo?

—No, y, si se me permite, prefiero no abrirlo hoy, lo haría una fecha aún más comercial —Él ríe presionando un beso sobre mi barbilla mientras sus pulgares acarician mi mejilla suavemente.

—Bien, lo abres mañana —Su nariz pasea por mi piel esta vez y yo cierro los párpados mientras paseo mis palmas por sus costados, necesitando sentirlo.

—No hagas esto otra vez, Spencer.

—¿Hacer qué?

—Abandonarme.

—No lo hice. No era esa mi intención. Si me hubieras pedido que regresara antes, lo habría hecho, muñeca, pero, por el contrario, estabas evitándome tanto como podías —Un suspiro tembloroso se desliza de entre mis labios mientras me alejo de él, sentándome nuevamente en uno de los peldaños de la escalera. Lo observo con atención mientras se acerca. Dobla sus rodillas hasta sentarse en sus talones, quedando a mi altura, coloca sus manos en mis muslos.

—Solo… necesitaba espacio, Spencer.

—Y no tengo problemas con eso, pero hubiera querido saber las razones —Miro mis manos sobre mi regazo frunciendo el ceño, él desliza sus dedos bajo mi barbilla, levantándola para que lo mire—. Siempre has sido honesta conmigo, valoro eso, muñeca, y me gustaría que continuara de la misma forma.

—No ha cambiado.

—¿Entonces?

—Es solo que… sé que me dijiste que te irías, pero no se sintió bien despertar sola allí y luego vi eso por accidente y todo se sintió mal.

—No sabía de quién era el anillo, por eso no te di una explicación de por qué se supone que estaba en mi departamento, debía saber cómo llegó allí, pero incluso para mí era absurdo. Imagina mi sorpresa cuando fui a buscarlo hoy y mágicamente no estaba. Como si solo hubiera estado ahí para alejarte de mí.

—No sé cómo llegó, pero ya confirmé por qué no era tuyo —susurro.

—Ah, ¿sí?

—Sí, Cassandra me dijo que Arden le había pedido matrimonio hace dos días y ahí estaba el puto anillo, asumí que tú se lo habías guardado a Arden.

—No lo hice, te lo habría explicado. El imbécil lo guardó allí sin avisar —Ahogo una carcajada mientras sacudo la cabeza—. Hablaba en serio, muñeca, no hay nadie más antes o después de ti —Suelto el aire entre mis labios, asintiendo y él se inclina para presionar un beso sobre mi frente—. Lamento que hayas creído lo contrario.

—Le creí a Cecile cuando dijo que no era tuyo, pero esperaba que lo explicaras cuando te lo mencioné.

—No sabía cómo hacerlo porque no tenía una explicación para eso —susurra contra mi frente, enrosco mis brazos en su cuello mientras suspiro.

—De todas formas, no era ese anillo la razón por la que no quería hablar contigo.

—¿No?

—Era… fue molesto verlo, pensar que me habías engañado y que no era suficiente, creo que de paso sentí envidia porque, por alguna razón… no sé cómo explicarlo. No te estoy diciendo que quería que me pidieras matrimonio, solo se sintió extraño darme cuenta de que ibas a pedírselo a alguien más, como si yo no fuese la indicada para eso. ¿Lo entiendes?

—¿Quiere que le pida matrimonio, señorita Callahan?

—Spencer… —Palmeo su hombro antes de dejar mi mejilla allí mientras todavía rodeo su cuello con mis brazos.

—Lo lamento, lamento que te sintieras de esa manera.

—No es tu culpa, pero voy a tomar tus disculpas porque me sentí horrible estos días —Es su turno para suspirar—. Y la próxima vez que duermas conmigo tampoco te vayas antes de que despierte realmente.

—Lo siento por eso también, pero si hubieras dormido desnuda, eso no habría pasado.

—¿O sea que es mi culpa, Spencer? —Alzo las cejas mientras me alejo para verlo—. ¿Estás diciendo que es mi culpa que hayas decidido abandonarme esa mañana?

—Hubiera sido más manipulable si no tuvieras ropa mientras dormías en mi cama, muñeca.

—Oh, que bien —ironizo mientras él ríe y se pone de pie, tira de mis manos hasta que lo hago también—. ¿Cómo estuvo la boda?

—Un desastre.

—¿Tan mal?

—María José no es una buena persona.

—Ella no parecía mala.

—El sexto sentido de Cecile no le miente nunca —murmura comenzando a subir las escaleras mientras toma mi mano, relamo mis labios siguiéndolo. Cuando llegamos a la que descubrí que es su habitación aquí, comienza a deshacer su corbatín—. Así que digamos que confío en ella cuando eligió a mi novia —Mi estómago se tensa y siento las cursis mariposas allí, sin embargo, arqueo una de mis cejas mientras lo veo acercarse a la mesa auxiliar para encender la lámpara.

—Me estoy poniendo celosa, Spencer, porque yo no soy tu novia.

—Ah, ¿no?

—No, a mí nadie me ha propuesto nada, estoy soltera —digo acercándome al borde de la cama para sentarme allí, extiendo mis piernas y antes de que pueda pensarlo él se detiene frente a mí, se inclina hasta que no tengo más remedio que dejarme caer hacia atrás conteniendo la risa que quiere burbujear desde mi pecho mientras se cierne sobre mí con el ceño fruncido.

—No estás soltera —Apoya sus manos a cada lado de mi cabeza y yo me encojo de hombros.

—Ah, ¿no? ¿Cuál es mi estado civil según usted?

—A punto de ser mi novia.

—Mientras no haya propuesta, sigo soltera —Vuelvo a encogerme de hombros rastreando los botones de su camisa con mis uñas.

—No juegues conmigo, Callahan.

—No estoy jugando, Spencer —Alzo la barbilla mientras lo observo—. Además, ¿qué exiges? Si tú y yo ni siquiera nos hemos besado.

—No por falta de ganas, le recuerdo… —Flexiono mis piernas hasta encajarlas en su cadera haciendo que el vestido se agrupe en mis muslos mientras su boca roza la mía—, que fue usted quien puso esa condición.

—Pero esa boda ya pasó y usted estuvo ahí, señor Spencer —Él sisea sobre mis labios ante esa forma de llamarlo mientras deja bajar sus caderas hasta el vértice entre mis piernas.

—Entonces usted tiene algo que compensar —susurra rozando mis labios, asiento bajando la vista hacia ellos mientras llevo una de mis manos a su nunca.

—¿Sí? ¿Qué sería eso, Spencer?

—Ya cumplí todos sus términos y condiciones —Su aliento espolvorea mis labios y yo cierro los ojos cuando los roza con los suyos.

—Mmm, ¿realmente lo hizo?

—Sí… Estuve en esa boda, aunque usted se haya escondido aquí, así que… —Humedezco mis labios, sintiendo mi piel erizarse, una de sus manos ahueca mi barbilla y sus ojos capturan los míos. No sé cómo calmar el golpeteo de mi corazón detrás de mis orejas porque sí, hemos salido, hemos dormido juntos, hemos tenido sexo, sin embargo, esto se siente como si fuera más íntimo, como si estuviéramos a punto de cerrar el trato que colgaba sobre nuestras cabezas, a punto de disolver la tensión de lo que era prohibido.

Finalmente, las comisuras de mis labios se alzan en una sonrisa y yo respiro entreabriendo mi boca con anticipación cuando susurra:

—Señorita, permítame besarla.

Yo asiento en silencio y entonces lo hace.

Un roce suave al inicio, presiona dos besos sobre la comisura de mi boca. Mi estómago cosquillea y la piel de mi cuello se eriza mientras siento la calidez de su cuerpo sobre el mío, la suavidad que implementa para besarme. Le devuelvo el beso deslizando mis manos por sus costados, aferrándome a su camisa como si pudiera caer a pesar de que estoy sobre la cama. Su beso es gentil y yo enredo mis dedos en su cabello mientras me dejo hacer. Mordisquea mi labio inferior antes de pasear su lengua sobre este, calmando el ardor. Una de sus manos rastrea mi muslo descubierto por el vestido ante mis piernas flexionadas y yo suspiro sobre sus labios, su lengua delinea los míos y los abro dejándola entrar.

Bien, puede que me esté arrepintiendo de haber puesto esa condición ahora que sé de lo que me he estado perdiendo, pero no voy a decirle eso. Tiro de su cabello a regañadientes cuando el aire comienza a faltarme, pone su frente sobre la mía mientras yo respiro agitadamente y él presiona besos cortos sobre mi labio superior.

—Voy a cobrarte cada día que me has privado de esto desde que nos conocimos, muñeca —Relamo mis labios, asintiendo mientras llevo mis manos a los botones de su camisa.

—No tengo problema con eso, Spencer —Una risa ronca sale de su boca y mi piel cosquillea cuando llega a mis oídos. Uno de sus brazos rodea mi cintura antes de hacernos girar hasta que estoy sobre su pecho, mi cabello formando una cortina cuando alzo el rostro para mirarlo justo antes de llevar una de mis manos a su barbilla y llevar mis labios a los suyos.

El cosquilleo en mi piel regresa, vuelvo a sentirme flotar mientras nuestro alrededor se vuelve vacío. Siento su boca devorar la mía, menos suave que antes, desesperado e intenso. Sus manos están por todas partes deslizándose desde mi cabello hasta mis omoplatos, el centro de mi espalda y hace un camino lento hasta mi trasero, jadeo cuando me remuevo sobre él sintiendo la dureza comenzar a crecer entre sus piernas.

—Mierda…

—Mmm, bonita forma de halagarme, Spencer —Abro las piernas para sentarme a horcajadas sobre sus caderas y dejo mis manos descansar sobre su abdomen intentando recuperar el aliento mientras observo sus labios hinchados y rojizos por mi culpa.

—Feliz San Valentín, muñeca.

—¿No quedamos en que lo odio? —Palmeo su hombro llevando mis dedos al primer botón de su camisa para deshacerlo.

—Tu sí, pero yo no, de hecho, se ha vuelto una de mis fechas favoritas desde hoy —Ruedo mis ojos abriendo el segundo botón distraídamente.

—Lindo —Él ríe y yo continúo deshaciendo los botones, se levanta para presionar un par de besos sobre mis labios entreabiertos antes de dejarse caer de nuevo, estoy tentada a enredar mis dedos en su cabello otra vez para obligarlo a que siga con los besos. Sin embargo, eso nos llevaría por el camino equivocado hoy porque Caleb parece que apenas puede mantenerse despierto ahora.

—¿Hiciste el viaje completo hoy? —cuestiono empujando las solapas de su camisa para descubrir su pecho. Siempre pensé que era el tipo de chica que le gustaba la piel tatuada, sin embargo, desde la primera vez que vi a Caleb sin camisa, su piel limpia es la única que puedo ver en mis sueños.

—Llegué esta mañana a Saint Naldens para buscar el dichoso anillo y luego Arden condujo hasta aquí —Me inclino hacia adelante, juntando mis manos sobre su pecho y dejando mi barbilla reposar allí mientras lo observo, deslizo mis dedos sobre su barbilla.

—Mmm, vamos a dormir temprano, supongo.

—¿Qué? ¿Tenías otros planes?

—Entre otras cosas —Ladeo la cabeza vacilante mientras él alza las cejas.

—¿Cómo cuáles?

—Mejor vamos a dormir, Spencer.

—¿Qué planes tenías? —Sacudo la cabeza bajando de la cama para moverme por la habitación.

—Ninguno, mañana sí tenemos planes, así que vamos a dormir.

—Brenda…

—Te voy a ignorar —murmuro y él ríe. Antes de que pueda pensarlo demasiado, me alcanza rodeando mi cintura con su brazo para presionar mi espalda contra su pecho, inclina su rostro hacia mi cuello y presiona un beso allí antes de hacerme girar. Sus manos ahuecan mis mejillas y suelto una risa contra su boca cuando vuelve a besarme, deslizo mis manos por su pecho rastreando su piel desnuda con mis uñas, él sisea avanzando algunos pasos que yo retrocedo hasta que caemos una vez más sobre la cama.

—No voy a aceptar una condición como esta otra vez —Se queja contra mi boca.

—Quisiste ser obediente y torturarte porque ambos sabemos que, más veces de las que puedo contar, quise que me besaras.

—Pero nunca lo pediste realmente —Se encoge de hombros y yo relamo mis labios cuando pasea su dedo índice sobre mi clavícula—. Vamos a la ducha.

—Me duché antes de que llegaras.

—Por favor —murmura besando la línea de mi mandíbula, la comisura de mis labios y luego el labio inferior. Aprieto mis labios porque no puedo creer que esas solas palabras me hagan aceptar cualquier cosa que pida.

—Pero no voy a lavarme el cabello —Se ríe, presiona un beso sobre mi nariz y se levanta, me siento en la cama para observarlo por unos segundos.

Me cuesta un poco creer que este hombre haya sido criado por Cecile y sea el dueño de la fama de arrogante e inescrupuloso que le precede. No lo es ahora cuando luce como si tuviera siete años y yo le estuviese dando un juguete nuevo en Navidad.

—¿Qué me ves, muñeca?

—Me gustas, Caleb Spencer —murmuro dándome la vuelta mientras señalo el cierre, él lo baja suavemente depositando un beso entre mis omoplatos. Empujo el vestido hacia abajo hasta que se forma un charco de tela a mis pies, suelta un respiro áspero y sus

manos se posan sobre mis caderas acercándome a él, arqueo la espalda presionando mi trasero contra el bulto en sus pantalones mientras suspiro—. La ducha, Spencer.

—Ajá —Suelto una risita cuando sus manos me rodean hasta ahuecar mis pechos en sus palmas, pellizca mis pezones entre sus dedos sacando un gemido de mi garganta mientras echo la cabeza sobre su hombro—. Vamos a la ducha, pero mañana… —Sus dientes rastrean la piel de mi cuello donde mi pulso late desbocado y yo siseo antes de que su mano gire mi rostro hacia el suyo—. Voy a follarte hasta que no puedas recordar tu nombre, muñeca.

—Entonces es bueno que ya tengas un apodo para mí.

—Efectivamente, señorita Callahan.

Aunque quisiéramos mantener la ducha inocente, eso no sucede, por lo que termino con su mano entre mis piernas y su boca prodigando mis pechos mientras gimo desaforada hasta que no tengo más remedio que ceder al orgasmo. Sin embargo, algún tiempo después observo la puerta del baño mientras permanezco sobre la cama de Caleb porque esa es la única forma de que terminemos de ducharnos realmente.

La habitación es linda, mucho más cálida que su departamento brillante en California, pero similar al de Saint Naldens. Las pesadas cortinas blancas cubren las ventanas y las sábanas beige, dos mesas auxiliares a cada lado y un librero en el lado derecho del cuarto con muchísimos títulos y decoraciones aparte. Al lado izquierdo, la puerta del baño y el armario.

Traje mi pijama del hotel, pero honestamente tomé la camisa que Caleb usó en la boda en lugar de mi ropa. Huele a él y me siento como una adolescente que necesita sentir la presencia de su primer novio.

Jesucristo, ayúdame.

—Si no hubieras estado aquí, habría robado el auto de Cecile para ir a Saint Naldens —Lo observo cuando sale y mi boca se seca, viste solo un pantalón de dormir, su cabello está húmedo y una gota de agua se desliza por su sien, cae sobre su hombro y rueda por su

pecho mientras yo la sigo obedientemente. Él me observa todavía de pie al final de la cama.

—¿Desesperado, Spencer?

—Lo estaba, sobre todo porque alguien no me contestó las llamadas.

—Supéralo —mascullo mientras él trepa por la cama hasta alcanzarme, sus manos tiran de mis tobillos tendiéndome en el colchón hasta que puede cernirse sobre mí apoyando sus manos a cada lado de mi cabeza, sacude la suya salpicándome con las gotas de su cabello húmedo antes de mirarme, clavando sus pupilas verdosas en las mías.

—No.

—Spencer, vas a tener treinta años pronto, compórtate como un hombre maduro.

—¿Eso se traduce a fingir que no me importa que hagas berrinche, Callahan?

—No estaba haciendo un berrinche —Me quejo intentando empujarlo lejos de mí, pero en su lugar deja de sostenerse en sus brazos para cubrirme con su cuerpo.

—Lo que digas, muñeca —Su rostro se hunde en mi cuello y presiona un beso en mi piel antes de hacerse a un lado, dejando su mejilla reposar sobre mi pecho—. Duerme.

—¿Realmente crees que si me lo ordenas va a suceder?

—Tal vez —Extiende una de sus manos hasta apagar la luz en la mesilla—. Pero eres terca así que vas a fingir que no.

Resoplo, pero no hablo, en su lugar bajo la vista hacia su rostro, cuando sus ojos permanecen cerrados por varios segundos. Paseo mi dedo índice sobre sus cejas, delineo el puente de su nariz y luego bajo hasta sus labios, giro mi mano para pasar el dorso por su mejilla e inclino el rostro presionando un beso sobre sus labios entreabiertos.

—¿Me extrañaste, Spencer?

—Incluso antes de irme el lunes ya lo estaba haciendo —Sonrío, una de sus piernas pasa por sobre las mías y su brazo apresa mi

cintura.

—¿Por qué te fuiste?

—Tenía que llegar a una reunión que de hecho era el domingo en la tarde.

—Entonces me alegro de haberme quedado, porque ¿quién mierda tiene reuniones de trabajo un domingo en la tarde?

—Lo dices como si no fueras una adicta al trabajo también —Hago un sonido negando mientras empujo el cabello húmedo hacia atrás.

—Lo soy, pero también sé dejar espacios vacíos, hago todo el viernes en la noche porque sábados y domingos son sagrados.

—¿Qué haces en tus días sagrados? Aparte de viajar conmigo.

—Voy a la academia para acompañar a las niñas de la clase de ballet, veo películas con mi hermana, me arreglo las uñas, nos hacemos mascarillas, a veces vamos al cine o salimos a conocer cualquier nuevo restaurante —Caleb abre los ojos para observarme en las penumbras—. No todos los fines de semana son así, a veces solo necesito compensar el sueño que perdí en la semana por estar trabajando o estudiando y me quedo en mi cama, pero opto por olvidarme del trabajo hasta el domingo en la noche cuando organizo la agenda —Deslizo mis dedos por su cabello obteniendo un ruido de satisfacción de su garganta.

»Así que ahora, tal vez deberías ir poniéndole freno a tus reuniones los domingos, Spencer.

—Ah, ¿sí? ¿Y eso por qué?

—Ese día es mío, no vas a arruinar mi agenda buscando hacer cosas en días de semana, solo los domingos —Con la poca luz de la habitación puedo ver cómo arquea una de sus cejas.

—Eso ya lo veremos.

—Spencer…

—Solo a ti se te ocurre que puedo verte solo los domingos, muñeca —Resopla mientras hunde su rostro en mi cuello acomodándose para dormir, sigo sin saber cómo puede dormir tan mal, pero lo hace.

—Ya te lo dije, mi agenda.

—Si yo me olvido de las reuniones los domingos tú te olvidas de la agenda porque no vamos a ser… solo un día a la semana.

—¿Ser qué?

—Solo ser… —Mi ceño se frunce, pero no respondo.

—¿Estás bien? —cuestiono luego de unos segundos.

—Sí, solo cansado…

—Sí, pero me refiero a… fuiste a la boda y viste a María José, ¿cómo estás?

—Estoy bien, no me afecta como si fuera un niño, simplemente recuerdo de pasada a su madre. Pero, de todas formas, creo que se desterró un poco esa emoción incómoda al saber que Cecile no le permitió casarse con Nate.

—Cecile haría cualquier cosa por sus hijos.

—Nosotros haríamos cualquier cosa por ella —murmura adormilado y yo sonrío. Lo observo por un largo tiempo pasando mis dedos por su cabello, hasta que su respiración se vuelve ligera cuando el cansancio le pasa factura.

Por mi parte, permanezco despierta por mucho tiempo mientras sopeso el día de hoy.

El alivio que sentí al ver ese anillo en la mano de Cassandra definitivamente no me quitó todo el peso de encima que llevaba. Verlo llegar a la casa sí lo hizo casi por completo. Pero todavía tengo el nudo en la garganta de querer confesarle lo que siento.

No estoy segura de cuánto tiempo pasa antes de que me quede dormida, pero cuando despierto, siento que no he descansado en lo absoluto. Arrastro mi mano por la cama para encontrar el lugar vacío a mi lado. Lucho contra la sensación de decepción que me embarga hasta que escucho algo caer en la planta baja, me tomo unos segundos para levantarme y asearme antes de bajar, todavía vistiendo la camisa de Caleb que usé anoche.

Me detengo en el penúltimo peldaño para observarlo. No es tan temprano como pensé, el sol de casi mediodía se filtra por las ventanas debido a las cortinas abiertas. Está sentado en el sofá de la

sala con una camisa blanca holgada y pantalones caquis de la misma forma.

—Buenos días, muñeca —Gira el rostro para verme—. ¿Puedes ir a la cocina?

—¿Por qué haría eso? —Entrecierro los ojos odiosamente y las comisuras de sus labios se alzan.

—Tu iPad está allá —Mi ceño se frunce mientras termino de bajar para encaminarme hacia el sitio indicado. Estoy segura de que estaba en mi bolso, pero no lo discuto porque apenas puedo recordar la tarde noche de ayer debido a mi nerviosismo y emociones en cuanto a él.

En efecto, encuentro el iPad al lado de una caja blanca no muy grande y cuando me acerco hay un círculo transparente en esta que deja ver seis brownies en formas de corazón que casi me hacen rodar los ojos, sobre estos hay pequeños rectángulos con un diseño blanco de carta con una estampilla de corazón rojo en el centro.

Lo miro por sobre mi hombro para encontrarlo mirando su celular todavía en el sofá. Las comisuras de mis labios se alzan mientras estoy a punto de regresar sobre mis pasos para agradecerle, pero la pantalla de mi iPad se ilumina y la burbuja de correo aparece en la pantalla.

Ahogo una risa deslizando mi dedo sobre esta para abrirla y encontrar su correo en la bandeja.

De: CSpencer@gmail.com

Para: BrendaCal@gmail.com

Asunto: Primera propuesta

Señorita Callahan,

Luego de extenderle un cordial saludo, reciba el motivo de este mensaje. Creo que llegamos al punto en que sus correos no son enviados a la papelera y cualquier cosa que pida obtendrá una respuesta afirmativa de mi parte; sin embargo, con intenciones de saber si es lo mismo por la suya, quedo a la espera con lo siguiente.

Señorita, permítame ser su novio.

Saludos cordiales,

Caleb Spencer.

Pd. Tal vez suene apresurado, pero tengo intenciones de cambiar esa última palabra algún día.

Por unos segundos me quedo en mi lugar releyendo el correo mientras mi corazón late desbocado en mi pecho y mi piel se eriza porque estoy segura de que sé perfectamente a qué se refiere. Parpadeo varias veces, sintiendo mis labios extenderse en una sonrisa que pronto resuena en una risa, mientras presiono responder para redactar una respuesta, sintiendo mis ojos cristalizarse.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: CSpencer@gmail.com

Re.: Primera propuesta

Señor Spencer,

En vista de que hemos llegado a un acuerdo mutuo dentro de los buenos modales, creo que es factible dejar claro que sí, es lo mismo de mi parte.

Saludos cordiales.

Pd. ¿Puede hacer esa propuesta en persona y no por correo como si le temiera a algo?

Pd. De pd. No tan apresurado como la confesión que podría conseguir ahora.

Presiono enviar entreabriendo los labios para respirar cuando mis manos tiemblan mientras cuento los segundos en mi mente antes de sentir sus pasos viniendo a la cocina, muerdo mi labio inferior para ocultar una sonrisa y sus manos en mis caderas me hacen girar, alzándome para sentarme sobre la barra de la cocina mientras se detiene entre mis piernas, suelto una risita inusualmente nerviosa.

—¿Cuál es la confesión? —cuestiona en un susurro sobre mis labios.

—Haz la propuesta —reviro alzando la barbilla en un desafío que hace que las comisuras de sus labios se alcen en una media sonrisa.

—Ya la hice.

—Por correo no cuenta.

—¿No fue así como iniciamos?

—Sí, pero no es así como la quiero.

—Haz la confesión —desafía deslizando sus dedos sobre el borde de su camisa, cubriendo mis muslos. Tomo una respiración profunda, clavando mis ojos en los suyos.

—La razón por la que no quería hablar por teléfono en las últimas semanas es porque descubrí que estoy enamorada de ti, Spencer —La tensión se arrastra por mi espalda y me estremezco sosteniéndole la mirada—. El problema no era el anillo, fue la forma en la que me sentí cuando lo vi. Sentí que estaba perdiendo algo importante, que todo lo que habíamos vivido los días anteriores había sido en vano. Como si me estuvieran rompiendo el corazón y ni siquiera teníamos una relación formal. Me asustó que con tan poco tiempo fueras tan importante y tuvieras tanto poder para afectarme.

»Entonces, sí, me di cuenta de que me enamoré de ti, Caleb Spencer —Su mano se hunde en mi cabello y su boca se estampa en la mía. Pruebo café dulce cuando su lengua acaricia la mía y hago un sonido bajo de satisfacción mientras me besa con tanta ternura e intensidad, que mis rodillas se debilitan.

—Primero, permítame confesar la manera en que me enloquece, señorita Callahan —Sus manos ahuecan mis mejillas y yo sonrío—. La manera en que me hizo ser y no solo estar, adoro la manera en que me hizo sentir cuando todo era monótono. Sentir enojo, desconcierto, curiosidad, deseo, se convirtió en la razón por la cual solté el control para vivir y no solo sobrevivir en el trabajo y en la vida. Porque también estoy locamente enamorado de usted, señorita, permítame besarla, follarla, adorarla y ser su novio.

Una risa burbujea desde el fondo de mi garganta mientras asiento y sus labios se posan sobre los míos, se aleja presionando su frente sobre la mía y yo deslizo mi mano sobre su pecho

—Señor Spencer, permítame aceptar esa petición, y tal vez suene muy apresurado, pero… señor, permítame quererlo —La más bonita sonrisa se posa en sus labios para mí antes de susurrar:

—Para siempre, muñequita.

# 30

En la agenda
Caleb Spencer♥
27 de marzo 2021
De: BrendaCal@gmail.com
Para: CSpencer@gmail.com
Asunto: Invitación formal
Señor Spencer,

Sé que ha estado ocupado los últimos días, yo también, paso a recordarle que lo he extrañado y también insistir en que no olvide nuestra cita de esta noche. La presentación es a las cinco, espero que pueda llegar a tiempo para ver a las niñas.

Con cariño,
Su novia, Brenda Callahan.

Estoy segura de que Brenda habría sido una buena bailarina —comenta mi madre mientras camina junto a mí por la acera hacia el teatro donde será la presentación de las niñas amigas de Brenda.

No sé si se le pueden decir amigas, ninguna tiene más de quince años por lo que sé.

—Estoy seguro de que sí, pero no sería bueno para ella.

—Y no habría terminado siendo mi asistente, así que obviamente no iba a apoyar esa decisión, prefiero que pierda el mundo del arte antes que yo —Mi madre levanta un hombro sin avergonzarse por su respuesta.

—Te encanta tenerla de esclava, quiero saber qué harás cuando se vaya.

—Conseguirme otra que no estará a la altura de ella, pero la voy a moldear lo suficiente para que haga un buen trabajo —Le resta importancia con un gesto y yo evito rodar mis ojos mientras tomo su mano para bajar las escalinatas de la entrada al teatro, los tacones de mi madre resuenan mientras bajamos y una suave melodía me

llena los oídos cuando ingresamos en la sala donde será la presentación.

—Iré a ver dónde está Brenda —aviso y Cecile asiente mientras se ubica en un lugar de la tercera fila.

Guardo mi celular en el bolsillo de mi pantalón mientras avanzo por el pasillo que la instructora me señala cuando le pregunto. La puerta está entreabierta, de lo que luce como un pequeño camerino en el teatro donde será la presentación. Brenda se encuentra ahí, rodeada de las pequeñas que visten impecables leotardos blancos para su presentación, todas llevan el cabello atado apretadamente y zapatillas de ballet blancas que se atan en sus delgadas pantorrillas.

Brenda se encarga de atársela a una de las niñas más pequeñas y no puedo evitar observarla. Ata las cintas con delicadeza en la pantorrilla de la niña, concentrada como si pudiera llegar a hacerle daño si no lo hace de esa manera.

—Gracias, Brenda.

—Siempre a la orden, dulzura. ¿Cómo te sientes? ¿Estás nerviosa?

—No, papi dijo que lo haré bien —responde la niña con orgullo levantando la barbilla—. ¿Crees que lo haré bien?

—Por supuesto, todas lo hacen espectacular —Brenda le sonríe ampliamente a la pequeña, no puede tener más de siete años.

—¿Tú lo hacías bien? —Se acerca otra a indagar. Tiene el cabello negro también atado con fuerza en la cima de su cabeza, sus zapatillas son púrpuras a diferencia de las demás blancas, pero supongo que eso no es ningún inconveniente.

—Creo que sí, era buena, pero no tan impresionante como ustedes ahora —Las pequeñas casi podrían flotar ante el elogio y no puedo evitar sonreír.

Mi pecho se llena con un anhelo que no sentí jamás, nunca sentí la necesidad de pensar en hijos, creí que eso era algo que harían mis hermanos, pero mientras observo a Brenda con estas niñas, no puedo evitar imaginarla haciendo algo como esto con una niña.

No cualquier niña, una nuestra.

Guardo ese pensamiento en un lugar pequeño, pero importante en mi mente. Hace apenas unas semanas que me convertí en su novio. Nuestro tiempo es limitado casi todos los días con sus estudios y nuestros trabajos, por lo que es una pequeña locura que mencionaré en el futuro, cuando Brenda haya cumplido sus metas.

Pero a pesar de lo limitado que es nuestro tiempo, no pierdo oportunidad para llevarla conmigo al departamento cualquier fin de semana o pasar a verla en la empresa de mi madre.

No puedo tener suficiente de ella.

La instructora pasa por mi lado atrayendo la atención de todas en el pequeño camerino, lo que hace que sus ojos se desvíen hacia mí. Brenda sonríe, sus ojos brillan con satisfacción y se pone de pie para acercarse a mí.

—Spencer, pensé que no podrías venir.

—No podía perderme una cita que haya organizado mi muñeca —Rueda sus ojos antes de cubrir con sus manos mis mejillas, besa mi boca de manera breve y quiero perseguir la suya para besarla por horas.

Si hubiera sabido lo adictivo que sería besar a Brenda, habría roto la regla que impuso mucho antes de esa boda, a riesgo de que se enojara conmigo, pero no habríamos perdido tanto tiempo sin conseguir esto.

—Hola, ¿cómo estuvo la semana?

—Cansada, espero que hayas hecho planes para quedarte conmigo —respondo rodeando su cintura con mi brazo, su cuerpo se amolda al mío y retrocedo llevándola conmigo para evitar la mirada de las pequeñas dentro del camerino.

—En realidad, planeaba que vinieras a quedarte conmigo, Breanna salió de viaje.

—Pensé que nunca dormían separadas, excepto cuando vienes conmigo.

—La mayor parte del tiempo no, pero esto es importante para ella. Así que puedes escabullirte en mi habitación, con pizza, una película romántica de los noventa y un par de mascarillas de sandía

que conseguí la semana pasada —Le sonrío levantando las cejas mientras ella pasa sus manos por mis hombros. Inclinando el rostro, beso su nariz.

—Me parece un plan perfecto, señorita Callahan —murmuro rozando sus labios con los míos, aspiro el olor dulce de su crema facial. Es distinta ahora, no solía percibir el aroma de la anterior.

—Excelente. ¿Puedes esperarme en el público? Ayudaré a las niñas con los adornos de su cabello antes de ir a acompañarte —Palmea con suavidad mi hombro e intenta alejarse, pero no suelto mi agarre en su cintura, así que ella me observa expectante—. ¿Qué sucede?

—¿Te gustaría tener una?

—¿Una qué?

—Una niña —Brenda frunce el ceño, pero luego parece darles sentido a mis palabras, suelta una pequeña risa.

—Lo dices como si pudiéramos robar una de algún lado, Spencer —Luego se encoge de hombros nerviosamente, mordiendo su labio inferior con algo de fuerza antes de responder—. Me gustaría tener una, sí. Pero no por el ballet, no influye de ninguna forma porque no quiero que se sienta obligada a que le guste, no quiero una niña solo por esto.

—Sé que no lo harías —murmuro tomando una de sus manos. Entrelazando nuestros dedos, observo el brazalete en su muñeca, uno de sus regalos por San Valentín.

—Por eso tampoco tendré problemas si tengo un niño en su lugar —aclara alzando sus cejas hacia mí—. ¿Me lo preguntaste porque me viste con ellas?

—Sí.

—¿Qué pensaste exactamente, Spencer?

—Pensé que era a mí a quien siempre acusabas de querer controlar tus pensamientos, muñeca —Resopla cruzando sus brazos sobre su pecho—. Solo fue un pensamiento aleatorio.

—Pero fue cuando me viste con ellas y… preguntaste si quería una —Une los puntos, pero no pregunta directamente por ello,

suelto un suspiro.

—Sí, pensé en ti con una niña… nuestra —Brenda entreabre los labios como si necesitara hacerlo para respirar mientras me observa. Esta es una de esas pocas veces en las que me siento nervioso a su alrededor, ese no es mi papel con ella.

—Nuestra —repite por lo bajo mientras sus mejillas se tiñen de rojo.

—Sé que es apresurado, tampoco pretendo proponerte interrumpir todos tus planes de vida por un pensamiento a estas alturas, pero… está ahí, me imagino un futuro contigo, Brenda —Su pecho sube y baja un poco acelerado mientras me observa, mi corazón también apresura sus latidos mientras espero y cuando ella entreabre los labios para decir algo somos interrumpidos por la voz de la instructora llamándola.

—¡Ya voy!

—¡Solo quedan cinco minutos! —Vuelve a llamar la mujer y yo aprieto mis labios, soltando mis brazos de alrededor de Brenda. Ella coloca sus palmas en mis mejillas y presiona otro beso sobre mis labios.

—Nos vemos en un rato —Asiento dejándola ir, deslizando las manos en los bolsillos de mis pantalones, me encamino nuevamente a la sala del teatro, ocupo el asiento al lado izquierdo de mi madre. A su derecha se encuentra Mark, y al lado de este la amiga de Brenda, Alana.

—¿Qué se supone que haces aquí? —cuestiono a mi hermano, él me mira levantando un hombro para restarle importancia.

—Me gusta el arte y los niños, no iba a rechazar la invitación.

—¿Quién te invitó? —indago frunciendo el ceño, sus ojos se dirigen a la morena a su lado mientras yo miro a Cecile con demasiadas preguntas por hacer, ella solo palmea el lugar a su lado indicándome tomar asiento—. ¿Vas a explicarme?

—No es necesario. ¿Dónde está Brenda?

—Ayudando a las niñas con su cabello —respondo llevando mis dedos a la correa de mi reloj mientras desvío la vista al escenario

cuando la melodía del ambiente cambia por una más armónica. Una sola niña sale, la de zapatillas púrpuras, se mueve por el escenario sobre puntillas ágilmente y junta sus manos a la altura de su torso, los dedos apenas rozándose unos con otros.

Hace una actuación silenciosa, como si buscara algo dramáticamente mientras la melodía ambienta sus pasos antes de que cambie. Las luces del escenario se apagan y ella se esconde tras el telón, solo unos segundos después sale una fila de tutús y zapatillas blancas que comienzan a bailar.

Mientras sucede, no puedo evitar imaginar a Brenda haciendo algo como esto, sí, tal vez no era lo que ella esperaba o quería, pero cuando me habló de ello fue bastante notable que amaba bailar. Tal vez no podía amar todo lo que el baile traía consigo, pero puedo ver por qué no puede deshacerse del arte yendo con estas niñas.

Parece una acción que disfrutaría, su delicadeza y elegancia son similares a lo que conlleva el ballet, tal vez las obtuvo de su tiempo practicándolo, pero todavía ahora, años después, sigue siendo parte de ella por una razón.

Ella no viene a sentarse a mi lado, en cambio, sale del pequeño camerino para ver la presentación y en cuanto termina vuelve a irse con las niñas allí. Me pregunto si lo que dije en el pasillo fue muy apresurado para ella.

Intento no hacerme una tormenta con eso. Cuando todo termina, salgo para esperarla al lado de mi auto luego de despedirme de mi madre. Cuando ella se acerca, le extiendo la mano y algo de alivio se instala en mi pecho cuando su palma se desliza sobre la mía.

—¿Qué te pareció?

—Fue bastante bonito.

—Bonito —repite ella sonriendo mientras ladea la cabeza—. Me alegra que no te aburriera.

—No lo hizo.

—Bien… Venía a avisarte que Mark se ofreció a llevar a Alana, así que pensé en irme con ellos mientras vas por algo de ropa para quedarte conmigo —Levanto las cejas.

—¿Por qué?

—Porque siento que perdemos tiempo si ambos hacemos lo mismo, tengo que hacer otra cosa y puedo hacerla mientras espero que llegues —Aprieto mis dedos en torno a los suyos y ella los entrelaza con los míos, la observo por varios segundos intentando medir su estado de ánimo, pero ella solo me devuelve la mirada entrecerrando los ojos—. ¿Por qué me miras así?

—¿Cómo te estoy mirando?

—Como si hubieras hecho algo malo y estuvieras tratando de adivinar si tomaré venganza por ello —Me evalúa en respuesta y yo sacudo la cabeza, sonriendo, deslizo una mano en su mejilla e inclino el rostro hacia el suyo, besando sus labios.

—Te veré en tu departamento entonces, tal vez tú puedas decirme qué sucede con mi hermano y tu amiga.

—Oh, tenemos tiempo para eso, sí —Me da una sonrisa cómplice antes de dejar otro beso sobre mis labios y alejarse hacia donde se encuentra Alana con el rostro inclinado hacia su celular, levanta la mirada cuando Brenda se acerca, y me hace un gesto de despedida con la mano.

Me toma aproximadamente media hora ir a mi departamento y regresar, para cuando me estaciono frente al edificio de apartamentos donde vive Brenda descubro un nuevo correo en mi celular antes de bajar, es sábado y, por lo general, los ignoro, pero Brenda y yo todavía no dejamos de comunicarnos por allí. Así que lo abro.

De: BrendaCal@gmail.com

Para: Cspencer@gmail.com

Asunto: Tregua definitiva

Señor Spencer,

Espero no ser inoportuna, el motivo de este correo es para informarle sobre los cambios hechos hasta ahora entre nosotros, entre ellos el título que llevamos. Por lo que he asumido que deberíamos retroceder a los primeros correos para resarcir algunos daños.

Así que decidí dejar mi orgullo a un lado y ser la primera en hacerlo.

Saludos cordiales,

Brenda Callahan.

No entiendo en lo absoluto lo que acabo de leer hasta que carga la imagen adjunta.

La fotografía de una camisa extendida me parece familiar, me toma unos segundos descubrir que se trata de la mía. No una actual, la camisa que arruinó la primera vez que nos vimos en el restaurante y la convirtió en tiras como venganza por nuestro encuentro.

Una risa burbujea desde el fondo de mi garganta. En realidad, no puede ser la mía, ya que esa continúa en mi departamento, en mi armario. La dejé allí el día en que me la entregó destrozada; pero esta es muy similar.

No respondo al correo, todavía sintiendo la diversión llenarme antes de salir del auto y encaminarme a su departamento. Cuando toco el timbre ella abre la puerta con un vestido rosa holgado, como una camisa.

—¿Cuál fue mi error de esa noche, señorita Callahan? —indago y ella se ríe tomando mi mano para llevarme dentro del departamento, cerrando la puerta detrás de mí, rodeo su cintura con mi brazo para acercarnos.

—No cumplir su venganza.

—¿Venganza? —Brenda rodea mi cuello con sus brazos y yo paseo las manos por la tela suave de su vestido en su cintura.

—Yo arruiné tu camisa y dijiste que la próxima vez que me vieras harías lo mismo con mi vestido, Spencer —Me alejo para mirarla, Brenda sonríe ampliamente y termina de alejarse para recoger de la mesa de centro una copa de vino, la coloca en mi mano y luego unas tijeras—. Aquí está tu oportunidad de hacerlo.

—¿No te gusta ese vestido?

—De hecho, es uno de mis favoritos —responde encogiéndose de hombros. Dejo las tijeras a un lado tomando su mano para

acercarla, levanto su barbilla con mi dedo índice e inclino la copa a la altura de su barbilla.

—Entonces estaremos a mano, muñeca, porque esa camisa también era de mis favoritas —El vino se desliza desde su clavícula por su pecho y la tela rosa comienza a absorber, Brenda me sostiene la mirada con los labios entreabiertos, la comisura tirando hacia arriba con diversión.

—¿Se divierte ensuciándome, señor Spencer? —Es mi turno para sonreír, hundiendo mis dedos en su cabello e inclina su cabeza hacia atrás mientras hundo mi rostro hacia su pecho mojado por el vino.

—Me divierto limpiándola, señorita Callahan —La risa que burbujea de sus labios se consume en un pequeño sonido de satisfacción cuando recojo el vino con mi lengua en su piel. El recuerdo de aquella noche en la oficina de mi madre flotando entre nosotros con las frases anteriores.

Brenda se aferra a mis antebrazos mientras me inclino un poco más frente a ella, tomando la copa e inclinándola esta vez de lado a lado para humedecer la tela sobre sus pechos, luego acerco mis labios al izquierdo donde su pezón ondula la tela húmeda.

Colocando mis manos en su cintura, la levanto. Sus piernas se enredan en mis caderas y sus brazos en mi cuello para sostenerse soltando un gemido cuando succiono su pezón a través de la tela, probando el vino en ella.

—Caleb…

—¿Estabas huyendo de mí, muñeca?

—¿Cuándo?

—En el teatro —Camino con ella a cuestas hasta su habitación, cerrando la puerta para evitar que su mascota venga a husmear lo que planeo hacerle.

—No… ¿Por qué lo haría?

—¿Estás segura? —indago empujando la tela hacia arriba hasta sacar el vestido de su cuerpo, un gemido áspero se aloja en mi garganta cuando la encuentro desnuda debajo mientras se deja caer hacia atrás en la cama, su espalda se arquea levantando sus pechos

para mí, separa los muslos dándome espacio y me acerco. Beso su abdomen húmedo por el vino que traspasó la tela.

—Sí… —susurra llevando sus dedos a mi cabello, beso su cuello, la zona detrás de su oreja, su mandíbula y termino devorando sus labios mientras dejo caer el peso de mis caderas entre sus muslos separados, Brenda exhala un gemido arañando mi nuca.

—¿Eso significa que estás de acuerdo?

—¿Con qué? —Presiono mis caderas frotándome contra ella. Su cuerpo se amolda al mío y deslizo una mano entre nosotros hasta alcanzar el vértice entre sus piernas. La encuentro húmeda, su cuerpo no opone resistencia cuando deslizo dos de mis dedos en su interior y ella suelta un gemido agudo.

Los deslizo dentro y fuera de ella, sintiendo su humedad deslizarse hasta mi palma. Paseo mi pulgar sobre su clítoris hinchado y sensible, haciéndola estremecer. La sangre se desliza al sur de mi cuerpo mientras ella gime y jadea debajo de mí, le beso el cuello, los pechos y luego me deslizo hacia abajo para reemplazar mis dedos con mi boca hasta que ella se deshace en un orgasmo que la hace temblar pidiendo que me detenga.

Recojo con mi lengua hasta la última gota antes de cernirme sobre ella, besando sus labios. Sus brazos y piernas se envuelven a mi alrededor. Su cuerpo responde al mío, siempre. Las últimas semanas, a pesar del poco tiempo que ambos podemos tener libre, han sido más que experimentación, no tengo que indagar demasiado cuando se trata de ella. Si bien su habitual personalidad arisca sigue apareciendo de vez en cuando, Brenda es suave en todos los aspectos que pueda conocer.

El sexo con ella es alucinante, las conversaciones simples no son solo tiempo que pasamos juntos, siempre son algo más, sus momentos de rutina de belleza son divertidos, me gusta verla hacer eso: consentirse, sentirse bonita cuando limpia su cara después de al menos cinco productos distintos y alguna mascarilla extraña; entonces ella secará su cabello, se pondrá un pijama rosa, vendrá a

sentarse en mi regazo y veremos una película que dejaremos a la mitad porque ambos nos quedamos dormidos.

—Necesito follarte, muñeca.

—¿Qué te impide hacerlo, Spencer? —Brenda desliza sus manos por mi pecho deshaciendo los botones de mi camisa y luego mi pantalón, me deshago de la ropa en tiempo récord, ella se ríe sin aliento cuando intento alcanzar torpemente el preservativo en mi billetera—. ¿Desesperado?

—Sabes que sí —Su risa se disuelve cuando me cubro con el preservativo y separa aún más sus muslos para deslizarme en su calor húmedo. Inclino el rostro hacia su cuello, cubriendo su cuerpo con el mío y ella gime en mi oído—. Mierda…

—¿Me extrañaste, Spencer?

—Cada maldito segundo —susurro contra su piel y sus uñas arañan mi espalda—. ¿Tú me extrañaste, Callahan?

—Te lo digo cada día por correo.

—Quiero escucharte decirlo —murmuro levantando el rostro para mirarla, retrayendo mis caderas para salir de ella casi por completo.

—Sí, te extrañé, Caleb —Antes de poder evitarlo, me deslizo dentro de ella por completo. Su cuerpo se estremece y cierra los párpados soltando suaves gemidos mientras la embisto una y otra vez, sus paredes se contraen a mi alrededor en cada embestida profunda y su mano en mi cabello empuja mi cabeza hacia abajo para atrapar con sus labios los míos. Susurra lo mucho que le gusto, que me ha extrañado estos días, que quiere que la haga venir y se lo concedo.

Después de su primera confesión luego de San Valentín, Brenda es completamente un libro abierto cuando se trata de sus emociones por mí.

Embisto descontrolado mientras ella gime y ruega contra mi cuello, deslizo una mano entre nosotros para acariciar su clítoris mientras sigo follándola hasta que sus muslos tiemblan, su cuerpo se estremece y sus paredes se tensan alrededor de mi miembro. No

tardo demasiado en correrme luego de ella y descanso mi rostro en su cuello mientras recobramos el aliento.

—¿Qué me preguntabas? —cuestiona cuando parece dejar atrás el momento post orgasmo, minutos o tal vez horas después. Sonrío contra su piel.

—No me respondiste en el teatro, pensé que te había asustado.

—¿Por qué?

—Tal vez porque es demasiado pronto —Ella me mira a través de sus ojos cristalizados mientras frunce el ceño, se queda en silencio por varios segundos y lo tomo como una señal para deshacer la burbuja lujuriosa anterior.

Me deshago del preservativo, limpiándome y ayudándola a hacerlo antes de atraerla hacia mí.

—Sí, creo que es un poco pronto, pero no se trata de nuestra relación, sino de mí —habla al fin y casi suelto un suspiro de alivio—. Quiero hacer muchas cosas todavía, no quiero tener una familia y sentir que me faltaron cosas por hacer porque cuando la tenga quiero pasar tanto tiempo con mis hijos como sea posible y para eso quiero establecerme completamente en todos los sentidos.

No debería sorprenderme que tenga todo planeado, esta es mi chica, que tiene cosas anotadas en su agenda, incluso para dentro de tres meses más.

—Lo entiendo, por eso pensé en dejarlo siendo solo una idea en el fondo de mi mente.

—No, yo… también quiero un futuro contigo. Es bueno saber que estamos en la misma página —murmura y acaricio su mejilla—. ¿Quieres una niña?

—Me gustaría verte con una, sí, pero no me importará si es niño —Ella sonríe hundiéndose contra mi pecho, paseo mis dedos por su cabello—. Entonces, ¿puedes poner en tu agenda ‘bebés dentro de cuatro a siete años’?

—Anoto cosas que puedo olvidar, Spencer.

—¿No vas a olvidar que tengamos bebés?

—No voy a olvidar que estoy enamorada de ti y elegí estar contigo, así que no necesito poner en mi agenda nuestro futuro juntos si vamos a construirlo cada día —Aprieto mis brazos a su alrededor con un suspiro absorbiendo sus palabras—. ¿Entendido?

—Entendido. Y yo también estoy enamorado de ti, muñeca —Ella hace un gesto arrogante empujando su cabello detrás de su hombro y yo sonrío cuando responde:

—Lo sé, te felicito por tener buen gusto, Spencer.

Fin

# Epílogo

Brenda Callahan♥

Siete años después

Celeste o violeta?

—Rosa —responde Caleb sin saber de dónde viene la pregunta mientras se acerca desde su auto. Le doy una mala mirada aferrando la manta rosa sobre mis hombros. Cuando él se acerca completamente, abro los brazos, encerrándolo dentro de ella. Soy un poco más alta por el peldaño que se encuentra en la entrada de nuestra casa.

—No, ya tenemos muchas cosas rosas en la casa, Spencer.

—Te gusta el rosa, muñeca —Presiona un beso sobre mis labios y deslizo una de sus manos entre nosotros antes de instarme a entrar —. Te dije que no me esperes afuera, hace frío.

—Me cansé de trabajar en la computadora y necesitaba estirarme —justifico girándome hacia él llevando mis manos a mis caderas y su mirada verdosa me inspecciona maravillado, como lo ha estado haciendo desde que mi vientre empezó a crecer hace pocas semanas —. Me gusta para mí, no quiero imponerles mi color favorito a nuestros hijos.

Caleb solo me sigue mirando como si no entendiera mi comportamiento. Sí, hace mucho eso desde que estoy embarazada porque soy una bola de contradicciones con mis gustos anteriores.

Hace siete años que nos hicimos novios, hace seis que me gradúe de mi carrera, hace cinco que vivimos juntos, hace cuatro terminé mi maestría en Comercio Exterior y, esta vez, hace seis meses que descubrimos mi embarazo de dos meses luego de 'solo haberlo mencionado'.

El 'solo haberlo mencionado' nos hizo olvidar los preservativos y píldoras la primera vez, así que aquí estamos de nuevo. No es que no lo hubiéramos planeado, apenas llevábamos un mes de novios

cuando Caleb mencionó que quería tener hijos conmigo, así que no es una sorpresa que sucediera.

Así que parece que llegó en el momento exacto a pesar de ser inesperado.

—No es imponérselo, tomarán sus decisiones cuando estén más grandes, por ahora se pueden adaptar perfectamente a nuestras elecciones.

—No seas controlador, Spencer —advierto mientras se acerca, presiona un beso sobre mi sien—. No me enviaste ningún correo esta mañana.

—Lo olvidé, te prometo que lo haré mañana, muñeca.

—Eso espero.

—¿Cómo te fue con Cecile?

Suelto un suspiro un poco dramático mientras camino hacia el sofá, acomodándome con un cojín tras mi espalda y suelto otro suspiro.

—Estoy preocupada.

—¿Por qué?

—Porque ella va a malcriar a nuestra hija, Spencer —Caleb aprieta sus labios intentando contener una risa, pero no lo logra. La carcajada trepa por su garganta y me eriza la piel.

—¿Por qué?

—Porque no tuvo niñas, Caleb. Está esperando que uno de ustedes le dé una bebé a la cual malcriar mientras se excusa en que va a 'consentirla' —me quejo.

Mi preocupación es genuina. Dejé de trabajar con Cecile unos meses antes de graduarme porque necesitaba hacer mis prácticas y comenzar a tomar experiencia en mi área de trabajo específica, pero aparte del hecho de que Caleb y yo estamos juntos, todavía salía a almorzar con Cecile cuando sus hijos no podían o simplemente pasaba a visitarla en FSE.

—No te preocupes, la haremos consentida y caprichosa, pero no odiosa como su madre —Entrecierro los ojos hacia él que se ríe mientras me observa—. No te enojes, muñeca.

—No era odiosa —reviro frunciendo el ceño—. Tú fuiste quien me trató mal al inicio.

—Eras arisca y arrogante, enojona.

—Ya, no es una competencia de quien habla más mentiras, Spencer —Intento ponerme de pie, pero ya he aprendido por qué la mayoría de las mujeres decían que apenas podían moverse cuando estaban embarazadas. No veo mis pies, voy al baño todo el tiempo, apenas puedo sentarme a trabajar a estas alturas, tengo antojos horriblemente raros y cuando menos lo pienso, estoy llorando porque se acabó alguna de mis cremas hidratantes para evitar las estrías. Esta es la segunda vez para mí y parece peor que la primera.

Como si lo hubiera invocado, pequeños pasos se arrastran por el pasillo y llegan hasta la sala. El pequeño cuerpo de nuestro hijo envuelto en pijama color verde parece pesado porque acaba de despertar. Caleb se pone de pie para alcanzarlo en la entrada al pasillo.

—Hola, campeón —Deja de frotar sus ojos con su mano para levantar la vista hacia su padre, se ríe abriendo los brazos y Caleb lo levanta contra su pecho antes de besarle la mejilla.

—¿Cómo estuvo la siesta? —cuestiono acercándome a ellos. Tomo la mano de nuestro hijo y beso la palma de esta mientras le sonrío. Él se inclina hacia mí besando mi mejilla.

—Bien —responde distraídamente, llevando su otra mano a su cabello para empujarlo lejos de sus ojos. Necesita un corte, pero todavía estoy un poco apegada a lo adorable que luce cuando tiene las ondulaciones por el largo.

Ethan Nicholas Spencer nació hace tres años en el hospital de Saint Naldens, cuando yo solo tenía ocho meses de embarazo, pero afortunadamente no tuvo ninguna complicación y fue el tiempo correcto para que mi madre lo viera antes de tener que internarse en otra de sus investigaciones.

Es una copia de Caleb, tiene sus ojos verdes, su cabello negro, su piel blanca, pero apenas un poco bronceada. Estoy empezando a pensar que la actitud silenciosa y gruñona también es algo que

heredó de él, porque Ethan lo es. Sin embargo, nuestro hijo es amable, adorable y todo sonrisas cuando encuentra otros niños con los cuales jugar, así que pusimos esa excusa para justificar mi segundo embarazo, no planeado.

Voy al baño y cuando regreso me detengo en la entrada de la cocina. Caleb corta uvas a la mitad para dárselas a Ethan, paseo mis dedos sobre mi vientre mientras los observo.

A pesar de lo pronto que decidimos que queríamos una familia juntos, no puedo arrepentirme de haber elegido a Caleb para esto. Para ser mi compañero de vida y el padre de nuestros hijos.

No somos una relación idílica, a lo largo de los años hemos tenido un montón de discusiones y diferencias, pero supongo que de esto se trata una relación: aprender a resolver los problemas sin tener que sufrir o sacrificarse por eso. El punto medio es nuestro aliado desde siempre.

Nuestro hijo lo ve como su héroe y no puedo esperar a que nuestra hija también lo haga, porque, aunque él ame a nuestro pequeño sin comparación, una niña fue su primer deseo aquella vez en que me vio con las niñas del ballet y, de todas formas, Ethan es bastante apegado a mí.

«Los niños son de mamá y las niñas de papá».

Dijeron Cecile y mi madre hace un par de meses.

—¿Mami? —Ethan me ofrece un pedazo de su uva y me acerco para tomarla de su mano.

—Gracias, cariño. Sigue comiendo.

—¿Nita no quiere? —Señala mi vientre y yo sonrío.

—Más adelante, no te preocupes, campeón —le dice Caleb mientras le paso una mano por el cabello a Ethan antes de girarme. Tomo la mano de Caleb para colocarla en mi vientre, cuando ella patea, me gano una amplia sonrisa de parte.

—Tal vez Cecile tiene razón, ella será una niña de papi.

—Estaré esperando que así sea —comenta él tamborileando suavemente sus dedos para atraer la atención de ella, pocos

segundos después ella patea en respuesta y yo hago una mueca—. ¿Todo bien?

—Me duele la espalda, iré a recostarme un rato.

—Bien, pero no te vas a saltar la cena.

—No te preocupes, ella va a despertarme por el hambre —Le resto importancia con un gesto, inclinándome para besar la mejilla de Ethan—. Mami irá a descansar, no hagas desastre con tu padre, ¿okey?

—Okay, mami.

—Bueno, dale un beso a tu mamá —Giro el rostro ofreciéndole mi mejilla y él deja un ruidoso beso sobre mi piel—. Te amo.

—Te amo, mami —Sonrío antes de girarme hacia Caleb y él se inclina depositando un beso sobre mis labios.

—Te amo, muñeca.

—Valoro tu buen gusto —murmuro palmeando su hombro y él se ríe cuando me alejo hacia nuestra habitación—. ¡También te amo, Spencer!

Busco entre mis cosas una de mis pijamas rosas. Mi favoritismo por el color solo se atenuó un poco más hacia el blanco, pero sigo eligiendo un montón de cosas rosas en cualquier decisión.

Miro con atención una camiseta blanca de Caleb dispuesta a elegirla por encima de mi pijama esta tarde, pero una punzada en mi espalda baja me hace tensarme, sobre todo porque viene combinado con la humedad deslizándose por mis muslos, observo el charco formarse bajo mis pies y tomo una respiración profunda para evitar inquietarme.

—¡Spencer, tenemos un problema!

# Extra

Cecile Spencer♥

Sabes? Siempre pensé que los padres podíamos deshacernos de los hijos en cuánto crecían.

—No vas a deshacerte tan fácil de mí, Cecile, ahórrate las indirectas —Miro a Nathaniel mientras llevo la copa de Martini a mis labios.

—Solo porque no me da la gana de tirar por el suelo los nueve meses de embarazo y las horas de parto, de lo contrario ya hubiera mandado a eliminarte.

—La broma se te está haciendo costumbre, mamá, ¿cuál de tus amigos es quien te dio la posibilidad de hacerlo?

—¿Cuál posibilidad? ¿Crees que no soy capaz de deshacerme de alguien?

—Estoy preguntando quién te dijo que te puede ayudar a deshacerte de un cadáver, sé muy bien de lo que eres capaz —Llevo la copa a mis labios para terminar mi bebida levantando un hombro.

—Eso no es tu problema, Alec Nathaniel Spencer —Lo señalo con mi dedo índice y él apenas evita rodar sus ojos, estira uno de sus brazos sobre mis hombros y tengo que contener el resoplido que quiero emitir.

Nathaniel ha estado siendo pegajoso desde su boda fallida hace unas semanas. Luego de que le dijera quién era realmente la mujer con la que iba a casarse, creo que él se siente culpable por hacerme lidiar con ella cuando es casi idéntica a su madre y no es solo en el sentido físico.

No puedo culpar a mi hijo, ella fingía hacerlo feliz y, aunque me estaba carcomiendo por dentro verla envenenarlo con palabras hasta el punto de que le hizo daño a la mujer que lo amaba, era esa la única forma que podía planear para deshacerme de ella.

Mis hijos me conocen, saben que no soy buena para expresar emociones, pero conocen la forma en la que puedo hacer el intento

de hacerles saber lo que siento por ellos. Probablemente, Nathaniel lo tomó como mi sacrificio por él, el hecho de haber lidiado con ella tantos meses para poder hacer lo que hice en su boda.

—Aquí está mi bella madre, la mujer más cruel e inescrupulosa que ha pisado la faz de la tierra en tacones, Valentino —Ruedo mis ojos antes de que Mark cubra mis mejillas con sus palmas y bese cada una de ellas.

—Gracias por el halago y no hablo del 'bella' en toda tu zalamería —Mark, mi segundo hijo, se ríe sentándose a mi lado derecho, su mano toma la mía cubriéndola con las suyas—. ¿Qué se supone que estás haciendo, Mark Benjamin Spencer?

—Dándole atención a mi bella madre antes de volver a desaparecer.

—Puedes desaparecer sin hacer eso, te prometo que soy mucho más feliz cuando eso pasa —Nathaniel se ríe entre dientes y yo le doy una mala mirada.

—Cínica —replica Mark y arrastro mis uñas por el dorso de su mano con la más pura saña, haciéndolo sisear.

Desvío la vista por el jardín hasta encontrar a mi primer hijo, Caleb Nicholas Spencer, bailando con su novia.

Puede que por muchas razones odie a Paul, mi primer y único esposo, pero al menos gracias a él tengo a tres personas a las que pude ofrecerle las pocas emociones que supe desarrollar a lo largo de los años. Las tres personas por las que me levanté cada día, después de todas las maneras en que la vida me pisoteó desde que era una niña, no tiene sentido recordarlo ahora. Ya no soy Cecile Holloway desde que salí de mi casa de nacimiento cuando solo tenía diecisiete años.

Paul me convirtió en Cecile Spencer, no solo por ser su esposa, me dio su apellido para que tuviera uno al que no pudiera odiar y, tuvo razón, no odio su apellido, lo odié a él por no poder ofrecerme algo de amor, pero la Cecile que es la madre de sus hijos nunca pudo odiarlo, tampoco la adolescente que sacó de su casa para ofrecerle todo.

La Cecile que lo odia es solo la mujer que nunca tuvo afecto en su hogar y tampoco lo consiguió al estar a su lado.

—¿Qué vas a querer de cumpleaños, Cecile?

—Si quisiera algo, no se los pediría, me lo compraría yo —reviro intentando ponerme de pie para evitar todo el contacto físico con ellos, pero Nathaniel aprieta su brazo sobre mis hombros y Mark entrelaza sus dedos con los míos—. Por Dios, ya los aguanté más de veinte años, vayan con sus novias.

—Enviaste a la mía a la cárcel —Nathaniel se encoge de hombros.

—La mía hiciste que se fuera a Europa —Le sigue Mark y yo resoplo.

—Esa no fue mi culpa, ¿qué le hiciste tú? —señalo distraídamente frunciendo el ceño, ni siquiera recuerdo quién fue su última novia.

—Yo no le hice nada.

—Si me estás mintiendo, lo voy a descubrir.

—¿Por qué te pones de su lado? Tu hijo soy yo —Entrecierro los ojos hacia él antes de intentar ponerme de pie otra vez.

—Solo voy por un Martini, necesito respirar de ustedes.

—Tengo mamitis, no me abandones por mucho tiempo —se queja Nathaniel detrás de mí cuando logro alejarme de ellos.

Cuando creces siendo repudiada por casi toda tu familia, entonces comienzas a repudiarlos de vuelta. No soporto el contacto físico por mucho tiempo, las muestras de afecto me ponen nerviosa y odio un poco todo lo que tenga que ver con las emociones a flor de piel.

Afortunadamente, mis hijos saben todo eso sobre mí y se adaptan a ello, pero no son demasiado comprensivos cuando se trata de ciertas cosas: por ejemplo, su propia forma de demostrar amor.

—¿Escapándote, Cecile? —Me detengo frente a Caleb arrebatando una copa de una mesa cercana.

—No soporto a ninguno de ustedes por lo que resta del día, Caleb Nicholas.

—Ah, yo también te amo, Cecile.

—Sí, como sea —Mi hijo mayor se ríe antes de inclinarse para besar mi mejilla.

—Brenda y yo nos vamos, las niñas de la academia tienen una práctica en una hora y quiere ayudarlas —Miro por su costado para ver a mi asistente con su bolso colgando en su hombro, entrecierro los ojos hacia ella.

—Me las pagarás el lunes, Callahan —Sus labios se curvan en una pequeña sonrisa y se encoge de hombros, levantando una mano para saludarme. Vuelvo a mirar a Caleb—. Deja de robarte a mi asistente.

—De hecho, ya terminó su horario de trabajo, así que no te estoy robando nada —Mi hijo se encoge de hombros, coloca un mechón de mi cabello detrás de mi oreja y sonríe cariñosamente—. Feliz casi cumpleaños, mamá, gracias por no dejar de ser Cecile Spencer.

Me alcanza otra copa de Martini antes de alejarse sin que pueda preguntarle a qué se refiere.

Brenda le extiende la mano esperándolo y cuando él la alcanza, entrelaza sus dedos con los de ella. No me enorgullece lo mucho que tuve que presionar para que fueran pareja; sin embargo, no me arrepiento de haberlo hecho.

Brenda ha sido mi asistente por casi un año y medio, definitivamente una muy buena hasta ahora, sabía que estrellar ese iceberg contra el barco imparable que era mi hijo traería algún resultado, ni siquiera estaba esperando algo romántico, pero estaba segura de que habría algo que rescatar entre ellos.

Ella es el tipo de persona que te cambia la vida.

—Cecile, ¿cuándo vas a cortar el pastel? —Evito rodar mis ojos cuando Mark viene para rodear mis hombros con sus brazos.

—¿No dijiste que te ibas a desaparecer? ¿Qué haces aquí todavía?

—Voy a desaparecer cuando termine el cumpleaños, mamá. Deja de repudiarme —Mark besa mi mejilla y contengo el deseo de empujarlo lejos.

Es tu hijo, Cecile, deja de alejarlo también.

Intento relajarme en su abrazo bebiendo de mi Martini y mirando alrededor. Mi cumpleaños es dentro de dos días, pero en vista de que tiendo a desaparecer ese día, mis hijos decidieron hacer una fiesta hoy. Por fortuna, no invitaron demasiadas personas, algunos empleados de FSE, algunos pocos socios que conozco, otros que han sido clientes de la empresa y terminaron tomando más confianza conmigo de lo que deberían. Son 'amigos' según los criterios de mis hijos, pero no es que me importen estas personas.

—¿Ves? No es tan difícil dejar que tus hijos te quieran, Cecile.

—Pueden quererme de otra forma, tal vez regalándome esa bolsa Hermes que salió hace unos días —comento distraídamente y Mark se ríe entre dientes.

—Dijiste que podías comprarte tu regalo.

—Puedo, pero tú querías que te dijera un regalo que quiero, ¿no? —comento alejándome—. La quiero gris, cariño, elige bien.

—Lo que mi malvada madre quiera —Mark me besa la mejilla antes de alejarse y pocos segundos después es Nate quien está a mi lado, suelto un suspiro.

—Nate, por favor, déjame respirar.

—No te estoy obstruyendo la nariz, Cecile —Frunce el ceño y yo suspiro.

—¿Tengo que buscarte una novia?

—No quiero tener una relación dentro de mucho tiempo, pero gracias por ofrecerte —Extiendo una mano hacia su antebrazo soltando un suspiro.

—Sabes que lo que sucedió no es tu culpa, ¿cierto?

—Lo fue la manera en que sufrió Ivette por la codicia de esa mujer, mamá —Me quedo en silencio llevando la copa a mis labios, él no se lo toma personal—. ¿Algún regalo que quieras mencionar?

—¿No habías dicho que ya me habías comprado uno?

—Sí, pero si estás soltando indirectas significa que tal vez quieras algo más.

—No quiero nada más, pero como Mark siempre quiere dar un regalo y nunca sabe qué —Levanto un hombro para restarle importancia—. No te preocupes, lo que hayas comprado estará bien.

—¿Segura? —Asiento tomando otra copa de la mesa—. No te embriagues, me iré a casa.

—Yo soy la madre aquí y si planearon una fiesta fue para que tomara alcohol, ¿no? Ahora no intentes persuadirme.

—No seas imprudente, Cecile —Sopeso la idea de arrojarle el líquido en mi copa, pero no lo hago. Nate besa mi mejilla—. Nos veremos mañana.

—No estaré disponible —Levanto un dedo índice.

—Pues tendrás que estarlo —revira antes de irse. Suelto un suspiro tomándome algo de tiempo para saludar y conversar antes de cansarme, perdiéndome en el interior del salón donde organizaron la fiesta, me siento en un sofá en uno de los pasillos del lugar alejado del ruido y todo lo demás decidiendo que ya he tomado lo suficiente, así que obtengo mi celular del bolsillo de mi pantalón para hacer una llamada.

—Cecile.

Después de mis hijos, el único que me llama directamente por mi nombre es él, creo que odia mi apellido de casada y de paso también al hombre con quien me casé, aunque ya sea viuda hace años, también creo que se trata de que tiene casi mi edad, así que, aunque yo sea su jefa no siente que deba tenerme miedo como mis otros empleados jóvenes.

—Según mis hijos, es hora de irme, Harold.

—¿Dónde estás?

—Lo que espero que me digas es que ya estás en la entrada esperándome.

—Suenas ebria como para venir al auto.

—Mmm —Me quedo en silencio antes de que cuelgue la llamada. Estuve bien mientras estaba de pie, pero tiene razón: las copas de Martini hicieron su trabajo. Me quedo mirando un punto vacío por algo de tiempo antes de ponerme de pie para ir a buscar dónde se

encuentra el auto. En cuanto lo hago, me estrello contra su pecho y el olor de su perfume me invade las fosas nasales, como siempre que entro al auto—. Te dije que yo llegaba al auto.

—Te dije que sonabas ebria —Doy un paso atrás resintiéndome ante su cercanía, le hago un gesto con la mano.

—Solo… vamos —Me guía a la entrada donde se encuentra el auto y creo que me desplomo medio dormida en el asiento trasero, lo miro cuando se desliza tras el volante y me ve por el retrovisor.

—¿A casa, Cecile?

—A casa, Harold.

Contenido

Mala manera 7
La solución perfecta 12
Malos instintos 20
Una sorpresa inesperada 27
Decisiones 37
No es por ella 44
Contradicciones 51
Mentiras y permisos 57
Un trato 64
Consecuencias 70
Un ancla 77
Trampa 85
Tregua temporal 96
Intenciones 106
Una tregua imposible 115
Una próxima vez 127
Una invitación 144
Romper promesas 156
Las cosas pequeñas 162
Celos y Karma 173
Lo hago porque me gustas 190
Señorita, permítame… 199
Rosa suave 213
Lluvia sin refugio 224
Probabilidades 237
Siguiente paso 258
Una respuesta 269
Feliz San Valentín 278
Señorita, permítame besarla 294
En la agenda 308
Epílogo 320
Extra 324

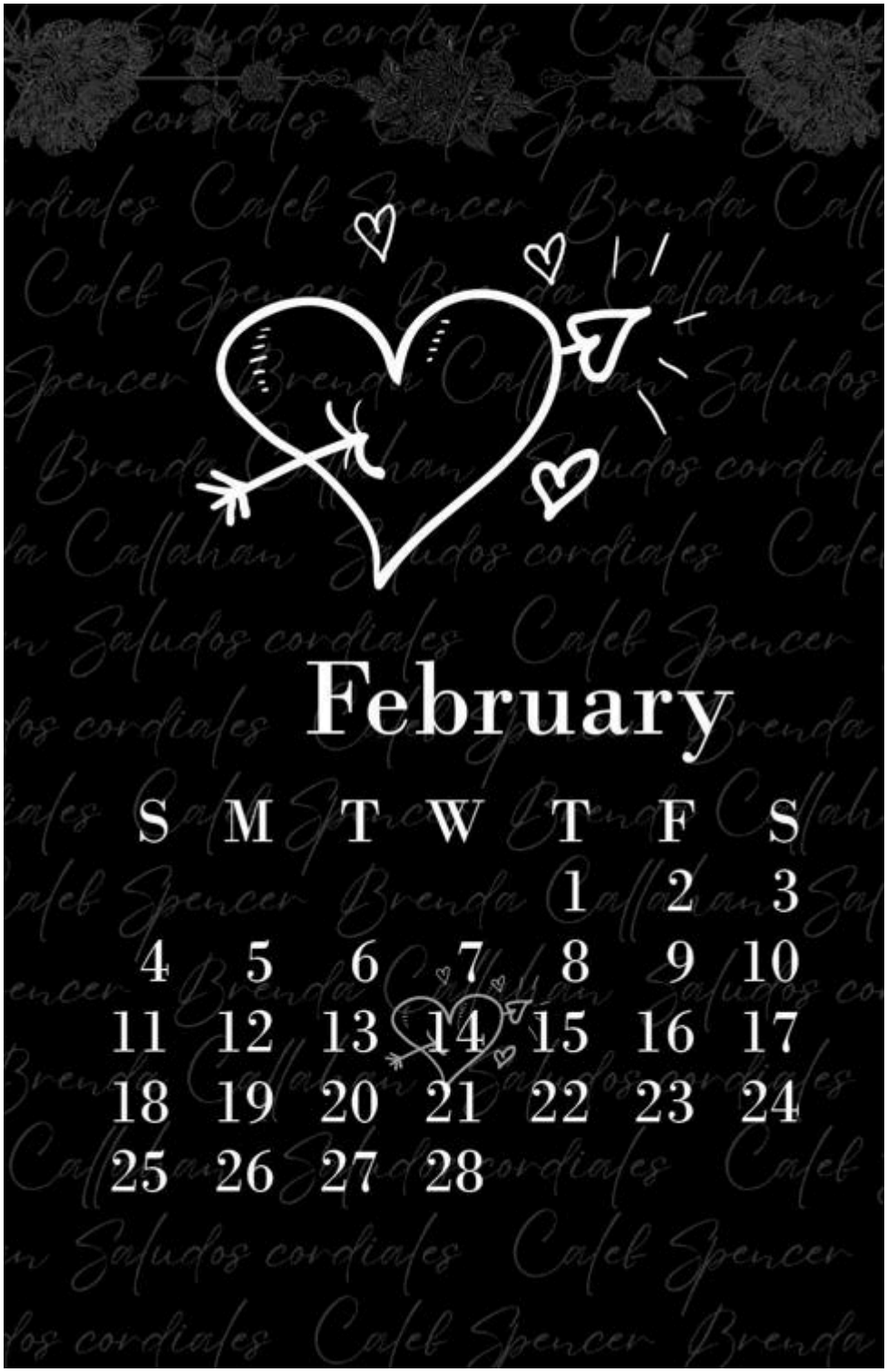
# Conoce más de nuestro catálogo

y descubre todas las novedades.

Encuéntranos como
**CALIXTA EDITORES**

www.calixtaeditores.com


Fin.


February
S M T W T F S
1 2 3
4 5 6 7 8 9 10
11 12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23 24
25 26 27 28


Heather del Rey
SI ELLOS SUPIERAN
CALIXTA

# SI ELLOS SUPIERAN

del Rey, Heather
9786287759237
252

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

**Mar debe fingir una relación con la chica que odia, pero lo único que odia más es que no sea real.**

Tras un error en un programa en vivo, Mar, una joven promesa de la música, y Honne, una reconocida modelo, se ven envueltas en un escándalo amoroso que se hace viral y convence a todo mundo de que son novias. Para salvar sus carreras, no tienen otra opción más que fingir que sí están juntas hasta que se calmen los rumores de que son 'La pareja del año'.

*Mar es todo lo que Honne odia: caótica, dramática y muy muy fan de los signos.*

*Honne es todo lo que Mar no soporta: engreída, altanera y odia los signos.*

**Las cosas no podrían ser peores... ¿O sí?, ya que de por medio hay fama, celos y un secreto a voces que está a punto de estallar.**

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)


Jam Walker
¿EN
CLASES
NO?
CALIXTA

# ¿En clases no?

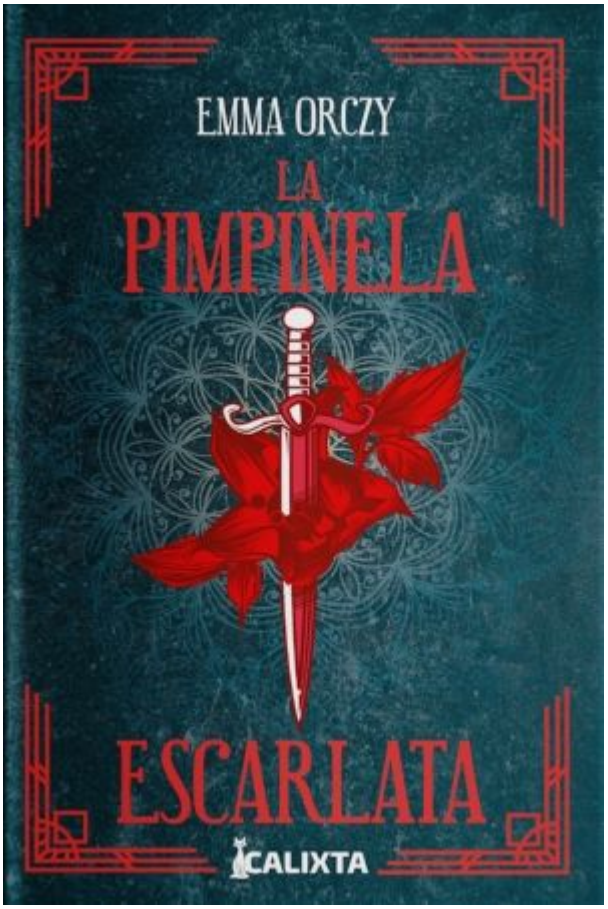
Walker, Jam
9786287631113
375

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

**Los rumores dicen...**
**Los rumores crecen...**
**Pero ¿qué pasa cuando se convierten en algo real?**

Rachel acaba de romper con su ex de la peor manera posible. Él, en un acto de venganza, comienza a difundir por toda la universidad rumores sobre una posible relación entre ella y Mark Harvet, un joven y estricto profesor de matemáticas.
Lo que comienza como un simple juego, termina acercando a Rachel y Mark de maneras que ninguno imaginaba, despertando entre ambos una atracción incontrolable que se propagará tan rápido como las llamas de un incendio. Una unión que los pondrá a prueba y les enseñará que el amor puede llegar a sus vidas para cambiarlo todo.

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)


EMMA ORCZY
LA
PIMPINELA
ESCARLATA
CALIXTA

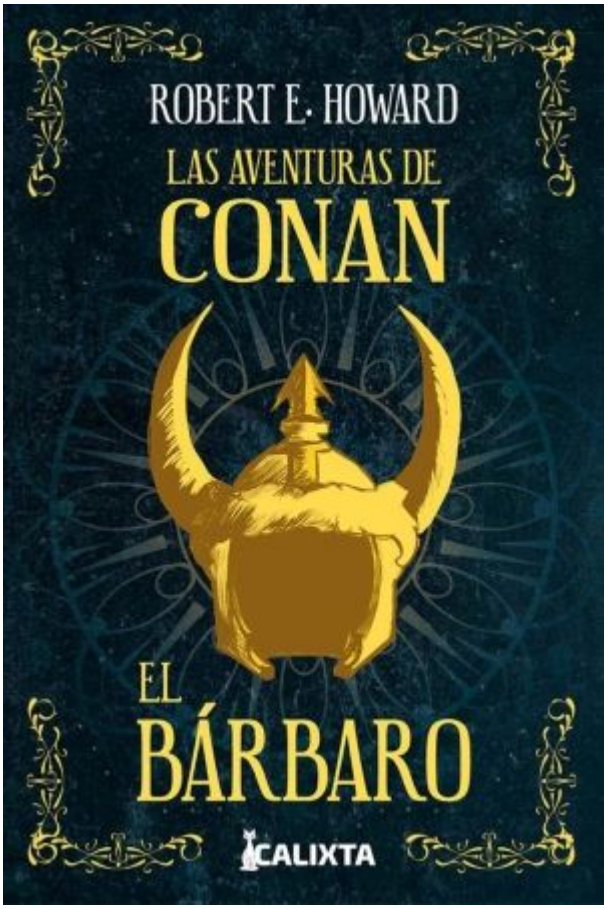
# LA PIMPINELA ESCARLATA

ORCZY, EMMA
9786287540507
340

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

La Pimpinela Escarlata es el apodo que recibe un joven inglés que se dedica a salvar a los aristócratas franceses de la guillotina durante el Reinado del Terror. Nadie sabe quién se esconde bajo los numerosos disfraces, y el agente republicano francés Chauvelin será el encargado de revelar su identidad, sin importar cuáles personajes de la realeza puedan verse salpicados. Una de las novelas pioneras de la literatura de fantasía.
Conoce a uno de los primeros héroes de identidad escondida en la historia de la literatura

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)


ROBERT E. HOWARD
LAS AVENTURAS DE
CONAN
EL
BÁRBARO
CALIXTA

# LAS AVENTURAS DE CONAN EL BÁRBARO

HOWARD, ROBERT E.
9786287540620
310

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

«Las aventuras de Conan el Bárbaro» recoge cinco cuentos de Robert E. Howard en donde nos presenta a este entrañable personaje en diferentes etapas de su vida, desde sus comienzos en «La Torre de Elefante» hasta verlo como el gran rey de Aquilonia en «El fénix en la espada». Conan, apodado el León de Cimmeria, se enfrentará a sus enemigos con la agilidad y la fuerza de un felino, y derrotará a criaturas que incluso él creyó inexistentes.
Una edición infaltable para los amantes de la fantasía

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)


GEORGE ORWELL
1984
CALIXTA

# 1984

Orwell, George
9786287540569
390

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

El gobierno del Gran Hermano todo lo ve y todo lo sabe. Los ciudadanos están bajo vigilancia y cualquier acción en contra del orden será condenada a terribles castigos; ni siquiera los pensamientos escaparán del ojo totalitario. Acabar con el Gran Hermano es necesario, y Winston y Julia se unirán a la Hermandad para conseguirlo, sin importar que esta parezca una misión suicida. El momento de rebelarse es ahora, cueste las vidas que cueste

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)